LIGA DESHECHA,

POR LA EXPVLSION de los Moriscos de los Reynos de España.

Compuesto por Iuane Mendez de Vasconcelos, Cauallero Portugues, entretenido por su Magestad, cerca la persona del General del armada del mar Oceano.

A DON MANVEL ALONSO Perez de Guzman el Bueno, Conde de Niebla, Capitan General de la costa de Andaluzia, Gentilhombre de la Camara de su Magestad.

BIBLIOTECA NACIONAL

CON PRIVILEGIO.

En Madrid por Alonso Martin. Año 1612.

A costa de Domingo Gonçalez, mercader de libros.

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrade, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy Fé, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado Liga deshecha por la espulsion de los Moriscos destos Reynos, compuesto por Iuan Mẽdez de Vasconcelos, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis el qual tiene veynte y siete pliegos, y medio que a los dichos tres marauedis cada vno montael dicho libro ochenta y dos marauedis en que se ha de vender en papel, y dieron licencia, para que a este precio se pueda vender, y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella, y para que dello conste di la presente en Madrid, â diez dias del mes de Hebrero de mil y seyscientos y doze años.

Iuan Gallo de Andrade.

ERRATAS.

Fol.9.pág.1.lin.10.el,f.14.p.2.l.9.vibrãn, f.16.p.1.l.7.paradas,f.44.p.1.l.10.y,f.46 p.2.l.4.miedo.f.47.p.1.l.7.puſo,f.49. p. l.1.reſoluerſe,fol.61.p.1.l.24.Que, f.63.p1. l.9.de aquel,fo.80.p.2.l.20. con las obras, f.167.p.2,l.23.y quien,fol.116.p.1.l.18.con Eco,f.43.p.2.l.21.tiernas, l.22.tierras.f.157. par.1.l.6.dando, fol.158.part.2.lin.3.cara, fol.145.part.1.lin.3.poca ello, fol.146.par. 2.lin.4.veſtida, fol.151.part.1.linea, 5 pena, fol.174.part.1.lin.4. orrendo, fol.137. part.1.zelo, fol.178.part.2. lin.3.al daño.

Eſte libro intitulado, Liga deshecha, de los Moriſcos, con eſtas erratas correſponde con ſu original. Dada en Madrid a 7. de Febrero de 612.

El Licenciado Murcia de la Llana.

APRO-

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio de su Magestad Iuane Mendez de Vasconcelos, Cauallero Portugues, para poder imprimir este libro, intitulado, *Liga deshecha*, por diez años, y no otra persona alguna. Dado en san Lorenço el Real, a diez y siete de Setiembre de mil y seyscientos y onze años, ante el secretario Iorge de Touar.

Aprouacion.

POr mandado del Real Consejo de Castilla he leydo el libro intitulado, Liga deshecha(q̃ son diecisiete cãos en verso castellano)compuesto por Iuane Mẽdez de Vasconcelos,Cauallero Portugues,entretenido cerca de la persona del General de la armada del mar Oceano,y no he hallado en el cosa contra la Fé, ni las buenas costumbres. Pareceme digno de que se le de licencia para imprimirlo, por el ingenio y meritos del Autor,y por el argumento de la obra,que trata de celebrar los consejos,y empresas de su Magestad, y los Capitanes Caualleros, y Soldados, que en la execucion le siruieron,que a todos se les deue mucho loor. En Madrid, à treynta de Agosto,de 1611.

Pedro de Valencia.

APRO-

Aprouacion.

POr comissió del señor Doctor Gutierrede Cetina Vicario de Madrid, he visto vn libro, que se intitula, Liga deshecha por la espulsió de los Moriscos de España, compuesto por Iuan Médez de Vasconcelos, Cauallero Portugues, entreteni dopor su Magestad, cerca de la persona del General del mar Oceano, y no he hallado en el cosa que sea contra la Fé, ni buenas costumbres, antes muy suaue estilo, y agradable historia, para los que quisieren saber sucessos de España, y assi se le puede dar la licencia, que pide en este Colegio de santo Tomas de Madrid, en treze de Agosto de 1611.

Fray Diego Granero.

A DON MANVEL ALONSO PEREZ DE GVZMAN EL BVENO, Conde de Niebla, Gentilhombre de la Camara de su Mageſtad, y ſu Capitan General de la coſta de la Andaluzia, &c.

Como las obligaciones heredadas ſean de mas fuerça que las adquiridas, y las que tengo a la Caſa de V. Exc. ſean tan antiguas, no ſatisfazia con igual puntualidad a ſu ſeruicio, quando no hizieran a V. E. dueño de mis coſas, pues lo miſmo que de la parte de V. E. me haze acordar de mi obligacio, queda de la mia para que V. E. ampare eſte pequeño volumen, forjado de la pobreza de mi ingenio, y robado a las ocupaciones de las armas, donde las horas que me concedian de deſcanſo no quiſe dar a la ocioſidad, ocupandolas en eſcriuir coſas tã dignas de memoria, ſin hazerme eſtorno a la fineza del deſeo la confuſion de bozes, los peligros de la mar, y trabajos de la guerra, coſas, que en otro

otro tiempo solian ser tan agradecidas, quanto agora poco estimadas: con todo esso, quise antes tener agrauio de ingratitud, que culpa de perezoso, pues solo por la parte que toca a V. E. pude q̃dar obligado a mayores trabajos, mostrando el todo de mi voluntad en este libro que a V. E. ofrezco, para que ampare sus faltas, y fauorezca mis desseos, acreditando las obras de vn Cauallero soldado, y de vn soldado escritor, que escriuiendo lo que vio, rompe por las dificultades de los pareceres del vulgo, confiado en la grandeza de V. Exc. cuya persona nuestro señor guarde muchos años, &c. De Madrid y Deziẽbre ocho, de mil y seyscientos y onze años.

Iuane Mendez de Vasconcelos.

¶5 EPY-

Epigrãma Domini Ioannis Abbatco in laudẽ Authoris.

CEdunt arma togę, cõcedit laurea lin-(guę
Nil mirũ, at mirũ cedere vtrumq; tibi.
Nãceu Dux, hoſtes, ſiue in Mauorte virũ
Aggrederis, toto pectore Pallas ineſt (vir
Siue Miner uali Muſarũ athleta Paleſtra,
Certas, ingenio cedit Apollo tuo.
Quippe cuy fuerat teneris nutricios annis
Mars, nutricis ſacræ Theſpidos alma cohrs,
Euge ergo nã Marte artes, an artibus ipſũ
Mauortem ſuperas, Dic mihi nãq; potes.

De Antonio de Sequeira de Brito su primo.

Soneto.

ROmpa con alas de veloz carrera,
En alto carro de soberuia pompa,
Corte los mares, y los Cielos rompa,
Hablen las lenguas de la voz parlera.

Humillese la quarta y quinta esfera,
Al fuerte braço y mas sonora trompa,
El ayre se suspenda y no interrompa,
A la gloria mayor, que España espera.

Ponga a tus pies la lira de oro Apolo,
Y el belicoso Dios del ocio ausente,
A tu mayor valor rinda la espada.

Lo que ellos juntos son, eres tu solo,
Que adonde assistes tu, primo excelente,
No tiene lugar Marte, Apolo es nada.

De

De don Iuan de Feriol Caualle-ro entretenido cerca la perſo-na del General del mar Oceano.

SONETO.

O Tu q̃ del ſangriento Marte airado,
Contra el Moro Eſpañol la ſaña viſte,
A quien agora ves con llanto triſte,
Piſar arenas Moras deſterrado.

Tu que al fiero Vulcano viſte armado,
Contra tanto baxel, que no reſiſte,
Al inſano furor con que le enuiſte,
Y dexa en vrnas de agua ſepultado.

Buelue de nueuo a contemplar ſu gloria,
Y ſi buelta la vieres en cenizas,
Miẽtras buela tu pluma por los Cielos,

Di que en ellas en tierra ſu memoria,
Di que de Vaſcõcelos tiene zelos, (zas
Pueſto q̃ el muere, y tu mas te eterni-

De

De don Geronimo Gomez de Montaluo.

Soneto.

CElebrò Roma del inuicto Augusto,
Y de Alexandro Persia las hazañas,
Y de su Viriato las Españas,
El inuencible Portugues robusto.

Y vos dando terror al Moro Adusto,
Le despeñays por asperas montañas,
Matizando con sangre sus cãpañas,
Cantando en verso su designio injusto.

Ya la heroyca trompeta de la fama,
Có mas sonoro acẽto hasta los Cielos,
Publica que se os deue premio y lauro.

Y grata Dafne ofrece verde rama,
Pues por espada y pluma, Vascóçelos,
Tiene España por vos nueuo restauro.

Del

DEL MISMO.

FTernizado quedays,
Tan al viuo con el canto,
Que todo el mundo eſpantays,
Y no es mucho cauſe eſpanto
El alto buelo que days.
Pues ya deſde el Gange al Dauro,
Y deſde el Cita, haſta el Mauro,
Del ſuelo a la eſfera ardiente,
Solo para vueſtra frente,
Preuiene la fama el lauro.
Son vueſtros acentos tales,
Que hazen la fama inmortal,
Y ſi los hizo inmortales,
Vn Camoes en Portugal,
Vos en muchos Portugales.
Porque mereceys vos ſolo,
Que aquella que miró Apolo,
Tan ingrata y fugitiua,
Ciña vueſtra frente altiua,
Deſde el vno al otro Polo.

Del Licenciado Geronimo Fernandez de Leon Auditor General de la Armada.

Soneto.

DE vueſtro Sabio pecho la voz clara,
Por boca de la fama eſparze el viẽto,
Y a la dulce armonia de ſu acento,
No huye la ocaſion, y el tiempo para.

La rueda inſtable de fortuna auara
Suſpende ſu contino mouimiento,
Mientras q̃ el Vaſconcelos, vño aliẽto,
Mil heroycos ſuceſſos nos declara.

Diuino Homero, Marte valeroſo, (rra
Qual Ceſar, como vos ſe vio en la gue
Y ẽ paz, d̃ ingenio agudo y braço fuer-
Viuid contento Portugues famoſo, (te
Pues el valor que vño pecho encierra,
No entrarã los vmbrales de la muerte.

De don Fernando Bezerra de Zuaço Caualleroentre-tenido.

Soneto.

ELegante Maron, celebre Homero,
Nueuo Apolo de Pletro mas sonoro,
Diuino Thracio, cuya lira de oro,
Cierra las bocas del mordaz Cerbero.

Alcides firme, y qual del fin ligero,
Presidente mayor del sacro coro,
Que cõ igual valor assombra el Moro,
Venciendo de Mauorte el braço fiero.

Ingenio raro, fuerte pecho altiuo,
A quien Minerua, y Palas engrandecen,
En verso sin igual, y en armas solo.
Verdadera pintura, y mi tiz viuo,
A cuya voz sonora, y diestra ofrecen,
Marte los triunfos, y su lauro Apolo.

De doña Maria Hurtado.

QVuanto el Cielo pudo dar,
En vueſtro pecho ſe encierra,
Soys Marte para la guerra,
Apolo para cantar,
Quien os quiſiere alabar,
No ſiendo aquel Dios de Cuma,
No llegará a vueſtra ſuma,
De mil partes adornada,
Pues iguala vueſtra eſpada,
Los verſos de vueſtra pluma.

Ajuntado ſe han en vos,
Los dos primores a vn lazo,
Que igualan con vueſtro braço,
Los Ecos de vueſtra voz,
Y tan iguales los dos,
Que de vueſtro azero el filo,
Suena del Betis, el Nilo,
A dola ſonora trompa
Haze que los ayres rompa,
Vueſtro braço, y vueſtro eſtilo.

De don Luys Carrillo del habito de Santiago Quatraluo de las Galeras de España.

SI diere lugar mi llanto,
Que en mis altiuos enojos,
El ocio quitò à mis ojos,
Y el ocio le dio à mi canto.
Osara, pero el tormento
De mis penas desiguales,
Solo al tono de mis males
Tiene diestro el instrumento.
Porque de mis duros casos,
Es ya tan vso el rigor,
Que solo al son de dolor,
Acierta mi voz los passos.
Y ansi aunque tal ocasion,
Diuerso éstilo mereco,
Por mas dolor preualece
La costumbre à la razon.
Vos dichosamente altiuo,
Vn nueuo Apolo espirays,
Y con tal Pletro os mostrays,
Camoes nueuo, Horacio viuo.

Tal

Tal que ya el negro Bridon,
Del mar mandeys, o la lira,
Su jason la mar admira,
Y la lira su Amphion.
(Que os dire) pero alabar,
Es solo assumpto de Apolo,
Al que no cupo en vn Polo,
Al que no abraçô vn a mar.

Respuesta del Autor.

Si por lo menos importa,
Que el Cisne de Esmirna alabe,
Gouierno que tanto sabe,
Y espada que tanto corta.
Quien os quisiere alabar,
siendo vos vnico y solo,
Es dar lira al mismo Apolo,
Luz al sol agua ala mar.
Que para dezir de vos,
Las altas cosas que siento,
Es pobre el mismo instrumento,
Sobra el son, falta la voz.

Y quando mi vista aduersa,
El ser de aguila tomara
En os mirando cegara
Por que soys Sol demas fuerça
Es vuestro pecho el Crisol,
Que da ser al pensamiento,
Alcides del firmamento,
Iosue que para el Sol,
Y pues ingenio no alcança,
Al grande valor que veo,
Es mi temor y el desseo
Vuestra mayor alabança.
Hallô mi miedo y temor,
Mas gloria que poder daros,
Que es el temor de alabaros,
Vuestra alabança mayor.
En alabaros me fundo,
Que ninguno se me iguala,
Con pluma y pluma del ala
Del mejor Cisne del mundo.

Del

Del Licenciado Miguel de Silueyra.

Soneto.

Mveue la fuerte el paſſo a la ventura,
Con que ſe llega al termino dichoſo,
Dichoſa vida, eſtado venturoſo.
Que en el curſo del tiẽpo ſe aſſegura.

Rompeys las ſombras de la noche eſcura
Con vueſtro entendimiẽto milagroſo,
Paſſays las cunas del comun repoſo,
Por librar os de eterna ſepoltura.

Con el pletro ſubis donde ninguno
Iamas imaginô, pues ſe ſublima
Por el vueſtro diuino penſamiento.
Si la ocaſion os dio tiempo oportuno,
La fuerte la materia, donde imprima
Diuina forma vueſtro entendimiento.

De

De Christoual Suarez de Figueroa.

Soneto.

Mientras soberuio osar la ofensa trata
Del Español, que es de milicia norte,
Mientras ordena que sus glorias corte
Vn falso Moro, vn perfido Pyrata.

De su Imperio las aguilas desata
Amphitrites, y elige por consorte
Al tremendo, al horrisono Mauorte,
Que el humano espirar feroz remata.

Qual rayo apenas vno y otro assoma.
Quando el poder del inclito Monarca
Postrados dexa entrambos enemigos.
Ardio Lutero, y fenecio Mahoma,
Y del incendio, y robos de la Parca
Oy, Iuã, tu espada y pluma son testigos.

CANTO. I.

Cuentase la perdicion de Espaã, y de las naciones q̃ la ocuparõ hasta Dõ Rodrigo vltimo Rey Godo.

CAnto las armas del varon potente,
Y Gran Monarca del terreno Hispano,
De santo zelo sol resplandeciente,
Coluna firme del poder Christiano:
Aquel que del Leuãte hasta el Poniẽte
Del Indio Marañon hasta el Bretano
Y desde el claro cielo al mar profundo
Assembra el Orbe, y amenaza el mũdo.

Aquel terror y eſpanto de naciones,
Caſtigo del Pirata y Franco Rubio,
Señor de las Antarticas regiones,
Deſde el Nilo corriẽte haſta el Da-
Aq̃i q̃ cõ valor de ſus leones (nubio:
Mata las fierpes hijas del diluuio,
A cuyo braço Marte ſe arrodilla,
Y la fiera ceruiz Neptuno humilla.

Deſtierro y muerte del rebelde Moro,
Dõde mil glorias de valor cõtẽplo,
A quiẽ oy dà la fama en ſon ſonoro
Diuinas aras, y felice templo:
Aquel reſpeto del mayor decoro,
La memoria inmortal de eterno exẽ-
Y cõ la vil traycion la falſa liga (plo,
q̃ el valor Eſpañol rõpe, y caſtiga.

Y vos gran Rey, a quien el ſeñorio
El cielo concedio de todo el mũdo,
Amparad el humilde canto mio,
De ſolo voluntad rico y ſecundo:
Del Taxido criſtal liquido y frio
No inuocare las ninfas del profũdo
q̃ en vos ſiẽgo a Elicona, en vos Talia,
Y en vos Apolo de la musa mia.

Al

Al ronco son de mi desnudo acento
Vn poco suspended la Real grãdeza,
En vos ver y diuino pensamiento,
Y en los vuestros valor y fortaleza:
Vereis arder en fuego el Salço argẽto
Mudado el curso a su naturaleza,
Y los destierros, muertes, y el castigo
Del Moro, a cuyo daño fuy testigo.

Aquellos que en los campos Españoles
Contrastando el Arabigo Mahoma,
Escurecieron luzes y arreboles, (ma:
Que dierõ gloria con su braço a Ro-
Aquella viua luz que dio mil Soles,
De cuya lumbre y ser claridad toma
La blanca Luna, y todas sus estrellas,
De cuyos rayos salen mil centellas.

Y los campos sembrados de estandartes,
Y muertos cuerpos q̃ no tienẽ cuẽta,
Humillados los altos baluartes
Al braço fuerte que su gloria aumẽta:
Rõpidos pechos por diuersas partes,
Por do la sangre con furor rebuenta,
Q̃ al cielo suben, y en la quinta Esfera
El fiero Marte con temor le espera.

Es todo a vuestra vista vn punto breue,
Que las glorias passadas escureze,
Del caso inopinado en curso leue,
Con sus ecos la fama lo engrandeze:
Por vos el cielo sus planetas mueue,
Que todo lo passado en vos floreze
Quedãdo corto pũto, y breue cõbra
A aq̃llo q̃ por vos el mundo assõbra.

Las playas de Valencia, y sus riberas,
Seran testigos desta gloria vuestra,
Y los Reynos d̃ España y sus frõteras
Las quales defẽdio la inuicta diestra:
Naciones naturales y estrangeras,
Aquel zelo verã q̃ el pecho muestra
Quãdo tãtos vassallos despreciastes
Por la hõra de Dios q̃ tanto amastes.

Soys alto muro, cuyo braço ampara
El ganado de Pedro y sucessores
Duro cuchillo y esperança clara,
Contra la ceguedad, daños y errores:
Seguro y fuerte escudo que repara
Los golpes cõtra Dios y sus pastores
Christiano Alcides, Argos vigilãte,
Coluna de la Fẽ firme y constante.

Que-

Querer pintar aqui la verdad clara,
Que el celeſte matiz mejor compuſo
Eſtar detener al Sol que nunca para,
Quedar ſuſpenſo, y de temor cófuſo:
Mi pobre ingenio corto y pluma auara
Dan por mi ſin razon con q̃ me eſcuſo,
Que el ſugeto que mi deſſeo afila,
Al arte da temor, y me aniquila.

Aganipe y Caſtalia el licor puro
Negaron a mi toſca y pobre muſa,
No rompio para mi el monte duro
El hijo de la ſangre de Meduſa:
Debaxo deſta fauta me auenturo,
Que el deſſeo no teme ni rehuſa,
Que ſus alas me lleuan con tal buelo,
Qual otro Ganimedes haſta el cielo.

Pues recebid ſeñor con pecho grato,
Eſtos acentos del ingenio pobre,
Que con vueſtro fauor mi biẽ dilato,
En oro conuirtiendo el baxo cobre:
Que a peſar d̃ fortuna y tiẽpo ingrato
Eſpero que de vos materia ſobre,
Para quien cortare deſde oy la pluma
Con que calle Alexãdo, y ceſſe Numa.

Y tu sirena de mi alma, y dueño
De vida y libertad, yugo, y cadena,
Suspende vn poco mi pesado sueño,
Aliuia al coraçon que muere y pena:
Si de Marte el furor cãtarme enseño,
El gran sujeto tal efeto ordena,
No haga desto quexa el niño ciego,
q̃ en las armas tãbien reyna su fuego.

Mientras que España nr̃a patria amada
En paz gozaua todas sus fronteras,
Siendo por Reyes Godos cõquistada
De mil naciones barbaras y fieras:
Auiendo cõ los filos de su espada (ras,
Puesto por tierra de Arrio las chime-
La rueda instable por sus puertas bate,
Muda la suerte, y a su gloria abate.

Toda prosperidad de vn alto estado
En en manos del tiempo sin firmeza,
Que de fortuna el mal inopinado
Abate el trono, humilla la grandeza:
Son las cosas del mundo de prestado,
El su fausto mentira, y su riqueza,
Pues la gloria q̃ en mil años se alcãça,
Trueca e[illegible] la infeliz mudãça,

El descanso, y el bien, la honra, y gloria,
El poder de fortuna le contrasta,
Toda cosa del mundo es transitoria,
A do las armas, ni la fuerça basta:
El olvido persigue a la memoria,
El hado avaro la esperança gasta,
Al pensamiento la contraria suerte,
Y a la vida querida triste muerte.

No ay cosa que estê firme, ni segura,
Siêdo el tiempo señor de su gouierno,
Pues seca la calor la fuente pura, (no:
Y las flores del prado el duro Inuier-
Desnuda Otoño al arbol la verdura,
Que dio su sôbra en el calor interno,
Y al claro dia con su luz hermosa
Sigue la negra noche tenebrosa.

Al paxarillo que descansa el nido
Por secos trôcos, y empinadas ramas,
Para çogerle, gime de afligido
El pecho juuenil con viuas llamas:
Pues el ciervo veloz de prôpto oydo
No se queda seguro por las bramas,
Y el fiero jauali cerdoso y bravo (co.
Viene a ser con el tiempo manso cor-

Las aligeras aues boladoras
Hallan en su ygual sus mismos daños
Pues de su libertad no son señoras,
Natural confusion, casos estraños:
Los mismos dias, y las mismas horas,
Los minutos, los meses y los años,
De su lugar el vno al otro quita,
Que el ser mudable todo facilita.

Los mudos pezes en el fondo bruto,
de si mismos jamas viuen seguros
Menos del pescador sagaz y astuto,
Con bañadas redes los anzuelos duros:
No gozan de su ser el campo enxuto,
Que no sienta tambien daños futuros
Los rios corren, y mil vezes paran,
Que a su curso las aguas le faltaran.

Los Imperios, los Reynos, Monarchias,
Que exalçaron su nõbre y su potẽcia,
Con el valor, esfuerço y bizarrias,
Y Deidades del cielo en apariencia:
Sin memoria les cubren piedras frias,
Sufriendo aqui del tiãpo la inclemẽcia
A cuyas manos todo se somete,
q̃ aunq̃ poco nos da, menos promete.

Los

Los Troyanos, los Griegos, los Latinos,
Babilonios, Egypcios y Caldeos,
Moscobitas, Polacos, Salaminos,
Assirios, Partos, Medos, Macabeos:
Samarios, Israelitas, Palestinos,
Atenienses, Tebanos, Filisteos,
Todos el tiempo por la tierra piso,
Con cuyas obras la Fortuna auisa.

Los Sueuos, los Vandalos y Alanos,
Que a España fugeto su gran potẽcia
Dexando los neuados montes canos
Del Polo que executa su inclemẽcia:
Los brauos Ostrogodos y Romanos
En quien Yberia vio mas insolencia,
De todos la memoria se enuejece,
Que cõ su fuerça el tiẽpo lo escurece

A todos los fugeta el Godo brauo
Al Sueuo feroz, Vandalo inico,
Y el Romano soberuio queda esclauo
De Atanario, Gẽcerio, y Alarico.
Pero con treynta y siete llega al cabo
El daño que en vn punto certifico,
Queda Rodrigo por señor de todo,
Gozãdo en feliz paz el Reyno Godo

Aqui fortuna desclauò su rueda,
Cayò la prosperada Monarchia,
Y la dorada playa alegre y leda
De roxa sangre toda se teñia:
No ay estado seguro, ni quien pueda
El bien firme tener tan solo vn dia,
Que del sublime ser todo depende,
Por el es bié el bien, y el mal ofende.

Dizen que por pecados de Rodrigo,
Por vn lasciuo amor, que fue forçado,
España tuuo el aspero castigo,
Que fue mil años con razon llorado:
Mas el justo juyzio trae consigo
No ser el Godo Rey, solo el mãchado
Que al golpe general desta ruyna
Ser general la culpa se imagina.

Aunque para assolar el mundo todo,
Solo vna culpa, y vn pecado basta,
Y siendo menos graue q̃ el del Godo
Con la intacta donzella pura y casta:
El daño general declara el modo,
Que contraria razõ consume y gasta,
A ser en todos sin y gual medida
Virtudes, muerte, las ofensas, vida.

Razon

Razon nos muestra q̃ de vn Rey vicioso
Empiendan los vassallos el camino,
Y que al gran Capitã brauo y famoso
Sigue el lo dudo de mas gloria digno:
El religioso santo y virtuoso
De su Prelado aprẽde el bien diuino,
Que quando la cabeça enferma viue,
El cuerpo todo el mismo mal recibe.

No negare que anduuo descuydado
El Godo y noble Rey cõ modo injus-
q̃ por no cometer solo vn pecado, (to,
Se ha de perder el Reyno, vida, y gus-
Si este sano consejo ponderado (to:
Fuera del pecador, como es del justo,
Nunca tan presto viera su castigo
El infelice Reyno de Rodrigo.

Ceuô la vista de aparencia ciego,
Fue trinchante el amor de su apetito,
Encendieron sus alas viuo fuego,
Sirua de su prision aqui el delito:
Robô la vista al pecho su sossiego,
Hallose de passion y pena afligto,
Soltô la rienda del veloz desseo,
Fue del peñado qual Sanson Hebreo.

Oui-

O lu.dose de ver que presto muere
La cara y santa paz,que era moderna,
Mas buẽgouierno el Reyno no lo espe
del Rey q̃ su persona mal gouierna(re
E q̃ha de gouernar,el q̃ Rey fuere,
La luz ha menester de luz eterna,
Que es el mãdo tã puro y tã delgado
q̃ es culpa el no mãdar,y auer mãdado

Quantos deuen pensar,bien mal pẽsado
Que el mando no consiste en cosa al
q̃ se corta a medida,y acertado (guna
q̃ no preuierte ingenio ni importuna:
Con este pensamiento estâ engañado
El que en el menester esta en la cuna,
En cuya falta el daño estâ parẽte, (te.
Pues el q̃ ignora manda al q̃ es sapien

Muy justo es el mandar,y santa cosa,
En el que hazer justicia no rehusa,
Donde el cielo con honra grandiosa,
q̃ Dios mayor Monarca haze y vsa:
Es la justicia cosa milagrosa,
Gloria sublime que jamas se escusa,
Diuino premio,confusion de abismo,
Prenda del cielo,hija de Dios mismo.

Puso

Puſo los ojos, que mejor, no, fuera
Nueſtro Principe Godo deſcuydado
En aquel baſiliſco y braua fiera,
Cauſa de ſu dolor, pena y cuydado:
Es Rey al fin, y como Rey no eſpera
Ceſſen llamas al fuego leuantado,
Cõ traça y modo, cõ potencia y guſto
Dãdo principio al fin del caſo injuſto

No reſpeta al vaſſallo y noble Conde,
Que ſirue en ſus frõteras d'alto muro
Porq̃ amor la razon de todo eſconde
Quãdo en vn pecho libre eſta ſeguro
No mira que va mal, ſi va por donde
Se eſpera ſu ruyna y mal futuro,
Nada comprehende, conſidera poco
Que es amor ſinrazõ caduco y loco.

Del amoroſo fuego el accidente
Al mas fiero Leon tiene rendido,
Ni puede reparar ſu flecha ardiente,
Sino la gloria de quedar vencido:
El mas ſabio, diſcreto, y mas prudẽte,
Pierde aqui la cordura y el ſentido,
Decrepito el juyzio y vacilante.
No ay pecho firme, ni verdad cõſtãte

Eers Principe, amor, Rey, o Infante,
O picaro que siempre estas desnudo,
Pintante niño, veote Gigante,
Hazes hablar callando, y eres mudo:
Eres perpetuo sueño vigilante,
Pesado plomo, bolador agudo,
Humo, chimera, nada, fuego, y viento
Pesar, llanto, dolor, pena, y tormento.

Quien podra desuiar a vn Rey potente
Del camino de amor, si está obligado,
O que ley de razon puede, o consiete
A consejar a vn pecho enamorado?
q̃ amor se ha visto cuerdo, ni prudẽte,
Que amante fue jamas considerado,
Aquello digo que entẽdiò de amores,
Preceptos, leyes, penas, y dolores.

Vio Rodrigo el Abril de flor vestido
En el hermoso rostro de Florinda,
El estado y razon puso en oluido;
Que quiere que con el todo se rinda:
A cometele amor como atreuido
Con la dama gentil hermosa y linda,
Derribale a sus pies cetro y corona,
q̃ amor hasta à los Reyes no perdona.

Ceua

Ceua aquel gusto que el desseo afloge,
Imaginado bien de vn breue sueño,
Lleuado sin razon el ayre rige
La sierba rienda que no tiene dueño:
El daño no se cree, ni se colige
Sin memoria de mal grande, o peq̃ño
Profundo abismo, ciego desuario,
Do no puede, ni reyna el aluedrio.

Pero que pecho aura tan fuerte y duro,
Que no sugete amor, vẽça, y oprima?
Quié puede bien estar libre y seguro
Del fuego viuo que sin ver lastima?
Que castillo, que roca, torre, ò muro,
O que bróce ô azero amor no lima?
Que fiera, q̃ animal, trigue, ô serpiente
Viue en el monte del amor ausente?

Quien ay q̃ se defiende, y que se guarde
De vn Angelico ser, de vna belleza
Dõde el rayo del Sol queda cobarde?
La blanca aurora llena de tristeza:
Sol de mañana, y arrebol de tarde,
Vn breue curso sin final grandeza,
Neuada frente, manos christalinas,
Blanca açuçena, roxas clauellinas.

Vn blanco cuello, y vn eburneo pecho,
Dos ojos negros, rayos no vencidos,
Vn donaire ẽ mirar, vn passo estrecho
Los roxos labios de coral nacidos:
La chica planta, do lo mas sospecho
Los cabellos en hebras espurzidos
Los diẽtes perlas, las palabras de oro,
Semblante graue, diuinal decoro.

Quien puede libre ser desta pintura,
Por mas que tenga ya la sangre fria?
Quiẽ es cuerdo, si aqui tiene cordura?
Quien ganado, si aqui no se perdia?
Que alma ay tierna, si cõ esto es dura?
Que cobarde de amor sin valentia?
Que tormento, rigor, q̃ pena ò duda?
Que manos quedas, o q̃ lẽgua muda?

Disculpado por cierto esta Rodrigo
Del daño deste amor con su ruyna,
La flaqueza defienda su castigo,
Que es esta causa de disculpa digna:
Iuzguela cada vno como amigo,
Y tome del metal su disciplina,
Vera q̃ no es en manos de los hõbres
Hazer deydades dsus mismos nõbres.

Mal

Mal puede reſiſtir al fuego viuo,
Aquel q̃ en reſplandor viue abraſado
El coraçon mas libre, y mas altiuo,
Con aqueſte temor viue aſſombrado:
Es el mal graue con ſu daño eſquiuo,
Aunq̃ en parte mas dulce, y regalado,
Si daños cauſa, mil peſares quita,
Y en muchas coſas la fortuna imita.

No ha ſido ſolo el Gothico Monarca,
Aquel q̃ eſte yerro cometio cõ daño,
Que a muchos Sabios eſta culpa a-
Sin nacer d̃ inocẽcia, nid ẽgaño (barca
Es el fuego de amor de vidas Parca,
Del mas alto ſaber el deſſẽgaño (ços,
Al q̃ es mas Sabio mata entre ſus bra
Y al mas diſcreto coge con ſus lazos.

Seaos exemplo el gran Dauid tã ſanto,
Que llegõ ſu ſaber al miſmo Cielo,
Rõpiendo en verſo, aq̃l ſonoro cãto
De esperanças, y amor viuo cõſuelo:
Llega a ſus ojos, aquel dulce encanto
De las Sirenas falſas deſte ſuelo,
Acomete homicidio, y adulterio,
Y fuera poco dar ſu miſmo Imperio.

Mirad en Salomon la nuue fria,
Que cubre de ſu biẽ certeza, y nõbre
el hombre fue de mas ſabiduria,
Y con ella cayò tambiẽ como hõbre:
Mirad como el camino le deſuia
Eſta deidad del vulgo ſin renombre,
Adõde no vale ſer ſabio, y prudente,
Si la viſta ſe inclina tiernamente.

El gran Sanſon, q̃ a mil gigantes fieros
Cõ ſolo vn hueſſo dio la muerte dura,
Aqui le quita amor fuerça, y azeros,
q̃ el mas fuerte con el no ſe aſſegura:
Siguio Holofernes deſta ley los fue-
En ella cuuo eterna ſepultura, (ros
Con otros muchos, q̃ no tienẽ cuẽta,
Aqui ẽ maltrata amor, y aqui ẽ afrẽta.

Que coſa hero yca no la ẽprẽde, y haze,
Por mas dificultades que aya en ella,
La boz de vna muger ſi acaſo aplaze
Con vna hermoſa cara, linda, y bella:
Aque guſto ſu bien no ſatisfaze,
En que tronco no prende ſu centella,
Por mas elado por mas duro, y fuerte
Y tẽga al pie los grillos de la muerte.

Du-

Duras harpias, confusion del mundo,
Perpetuo mal, eterna pestilencia
Las furias infernales del profundo,
Tormento desigual, dura inclemẽcia:
Irreparable daño, sin segundo,
Do mil vezes se tienta la paciencia,
Serpientes, basiliscos, tigres, fieras,
Leones, çebras, onças, y panteras.

Cocodrillos disformes, que llorando
Andays para coger las almas viuas,
Varias Sirenas, falsas, que cantando,
Para mas obligar duras, y esquiuas:
Ladrones de almas q̃ viuis matando,
Soberuias có desdẽ, del todo altiuas,
Temerarias crueles, sin gouierno (no
Parcas del cuerpo, para el alma infier

Fabricas en el ayre, sin firmeza,
A do la fẽ, y la ley viuen sin dueño,
Breues de gusto, de eternal tristeza,
Imagenes de sombra viento, y sueño
Compuesta de artificio la belleza,
Fantastico animal, siendo pequeño,
Causa de daños, y de males medio,
Vaso quebrado, sin tener remedio.

Que mal al hõbre viene que no sea,
El medio la muger, y su chimera,
En q̃ traça el Dragó fiero se emplea,
Que no sea bordõ, prima, y tercera,
En nño mayor daño el mal se crea,
De aquella q̃ en el mũdo fue primera
De nuestra gracia la total ruyna,
Con ser hechura de la boz diuina.

Mata Florinda al Godo Rey de amores
Executando amor su gran potencia,
No respeta sus ojos vencedores,
Có quiẽ el mayor malfuera inocẽcia:
Crece el corage dando sus colores,
Con el agrauio de tan gran violencia,
Gime, y suspira, y en su pecho lleua,
Ser con España, qual al mundo Eua.

Con silencio sagaz calla el agrauio,
No confiando todo al pensamiento,
El femenil juyzio al daño Sabio
Executa el rigor del duro intento,
Sin q̃ despliegue a nadie el roxo labio,
Ni muestre con dolor tal sentimiẽto,
Por el silencio de la noche escura,
Camina sola, y sola va segura.

Llega al gran Conde Iulian que assiste
Guardãdo d su Rey tierra, y fróteras,
Y con pesada boz, cansada, y triste
De su pecho rebientan las chimeras:
Yo soy, Conde, la hija que tu diste,
Como prenda querida mas de veras,
Al Rey Rodrigo, porq̃ fuesse hórada,
Pero mintio la voz, que fue trocada.

Yo soy el Sol, que mas resplandecia
En essa nieue de tus blancas canas,
Y la que al mismo Sol escurecia
Al descubrir del Alua las mañanas:
Agora nuue soy escura y fria
Sobre las altas sierras Africanas,
Soy noche negra, soy menguãte llena,
Soy cuerpo muerto cóvn alma ẽ pena

Yo soy aquel Abril verde y florido,
Con flores de virtud en pecho tierno,
Pero de su pimpollo se han caydo
Marchitas todas cóvn duro Inuierno:
Aq̃stos son los premios q̃ has tenido,
De aquel q̃ tienes por señor ſuperno,
Estos los triunfos son, esta la gloria,
Y esta la fama de tu grã memoria.

Descuydado has viuido con tu lança,
El Imperio del Godo defendiendo,
Con pecho noble estaua tu esperãça,
A las barbaras furias oprimiendo:
Aquel aquien defiendes compujãça,
Las niñas de tu vista estã efendiẽdo,
Tu sustentas su honra, y ella tuya
Permite que en vn pũto se destruya.

No soy aquella misma q̃ solia, (justo
Que el poder me trocô de vn Rey in
Quitome el biẽ, q̃ darme no podia,
Fuy estampa del mal, hizo su gusto:
Pregona ya la boz la infamia mia,
En el vulgo Español fiero y robusto,
Huyendo della voy, no se por dõde,
Que su Eco me llama, y me respõde.

Tu honra, noble Conde, esta mãchada,
En la parte, que el hõbre mas la stima,
Y sin rayos tu Sol su Luz nublada,
Rõpidõ el nudo estã q̃ nos sublima:
Fementida la fẽ, la ley quebrada,
Sin q̃ remedio ya su fuerça oprima,
Aqui mi nombre con tu gloria acaba
Ayer Florinda fui, oy soy la Cauã.

Sus-

Suſpenſo queda el Códe triſte y mudo,
La barba cana ſobre el pecho inclina,
La boz detiene, de la lengua el ñudo
Del mal que viſto apenas ſe imagina:
Róper quiſiera el lazo, mas no pudo,
Hablan los ojos, do la voz camina,
Pálida la color, la ſangre fria,
immobil piedra todo parecia.

CANTO II.

Da el Conde don Julian entrada a los Moros en Eſpaña: pierdela el Rey don Rodrigo: retiraſe la nobleza della a las Aſturias, y bueluela a recuperar don Pelayo, y ſus deſcendientes. Reuelaſe a ſu Mageſtad la rebelion de los Moriſcos, trata de echarlos de los Reynos de Eſpaña, preuiniendo lo neceſſario para ſu efeto.

HErmoſas damas, mucho ſe â moſtra
Cõtra vñ valor mi fantaſia, (do
Conozco con razon eſtar culpado,
Y que mi culpa pena merecia:
Mas vn pecho, que viue laſtimado,
La paſsion de ſu centro fuego embia,
Y quãdo el yerro es grãde, mas abona
La miſma parte, que ſu mal perdoda.

Son

Son las comparaciones muy odiosas,
Los exemplos tambiẽ mal recebidos,
En todo las mugeres son vidriosas,
Y con ellas los hombres atreuidos:
Muchas, y buenas ay, muchas dañosas
Que los hõbres no sõ todos medidos
Faltas tienen tãbien, mas essas cubren
Cõ las flaquezas, q̃ por vos descubrẽ.

Graue es la causa, y como tal merece,
Correspondẽcia igual al sentimiẽto,
Y aunq̃ vuestro valor no desmerece,
Con daño falta aqui merecimiento:
Verâ España que acaba, y q̃ perece
Con vn fin de sastrado, y mal violẽto
Al pecho obliga, aunq̃ fuera vn muro
Ser malo, y descortes, ingrato, y duro.

Siẽpre en mi verso mal sonante, y vario,
Os leuantê hasta el cerco de la Luna,
Faltome solo ingenio necessario,
Del moço rubio de la quarta cuna:
Si graue fue el descuydo, y temerario
Si enojada mi Musa fue importuna,
El conocer del yerro, y propia culpa,
Baste en castigo, sirua por disculpa.

Suſpenſo eſtaua el triſte Cõde, en quãto
El gran fuego gaſtaua, y conſumia
El duro yelo de ſu pecho en llanto,
Que por dos viuas fuẽtes ſe eſparzia:
Bate los braços con el graue eſpãto,
El labio muerde, el ſobrecejo erguia,
El ſilencio las bozes interrompen,
Buelan ſuſpiros, q̃ los cielos rompen.

Leuanta en braços la peſada carga,
Que con facilidad el viẽto mueue,
Cauſa de vna vejez, cõ pena amarga,
Donde fortuna mas ſiẽpre ſe atreue:
Aſida apenas con la pena larga,
Vertiendo licor triſte en blãca nieue,
Las nuues de ſus pechos deshazian,
Que Aretuſa, y Alfeo parecian.

A la vengança vã propone el hecho,
Quimeras traça al daño de ſu quexa,
Metido en cõfuſion, y caſo eſtrecho,
Del duro agrauio, ado la ley ſe alexa:
Rõpiẽdo el mal la fuerça d'ſu pecho,
Del infame rigor lleuar ſe dexa,
Quebrando de leal todo lo oluida,
Con memoria de ver la Fẽ rompida.

Al Rey Olid mas claro decendiente,
De aquel falso Profeta fementido,
Con embaxada embia diligente,
Ofreciendo su patria, y dulce nido:
Y sin mirar su daño antes que intente
El mal que por su mal España vido,
Entrada por sus fuerças le promete,
A cuyo efeto en breue se somete.

De cótéro, y plazer el pecho ensancha,
El barbaro Agareno con tal nueua,
Que pretende sẽbrar la negra mãcha
Por la Christiana gẽte de alta prueua:
La saeta, la pica, y la espada ancha,
Con jacerina, y peto se renueua,
Ya con el golpe el parche que retũba
Por mótes suena, y por los valles zũba

Vandera stremolando al blando Eolo,
Cubren mil esquadrones la Cãpaña,
En las armas relũbra el roxo Apolo,
Cuya Luz a las nuues dessengaña:
No queda de Ismael vn hijo solo,
Que su passo no mueua cótra España
Voidos, para el daño que se intenta,
Diziẽdo muera España é voz violẽta.

La varia toca, que el bonete liga,
Sobre espaldas cayda el nudo prẽde,
La marlota que cubre la loriga,
El capellar en ancas larga, y tiẽde:
El cãdido albornoz, q̃ el cuerpo abri-
Y dl lluuioso inuierno le defiẽde(ga
Con franjones, que llegan al estriuo,
Cubriẽdo el borcegui de color viuo.

Viuian la seca, larga, y dura haya,
Aguija el acicate, y para el freno,
Leuãntase la arena de la Playa,
Marchitando el color al cãpo ameno:
Cada qual al efecto el braço ensaya,
De soberuio ademã cõpuesto, y lleno
A su Mahoma ofrece simulacro,
Despues d auer pisado el Betis sacro.

El exercito Moro puesto a punto,
Cõ multitud d tropas, y esquadrones
Aparejadas al feroz trasumpto,
Del belico furor las inuenciones:
Sin palido color, triste, y difunto,
Seguian las vanderas y pendones,
Secando Rios, la Campaña queda,
Sin yerua, monte, Flores, y arboleda.

A Mu-

A Muça,y a Tarif,el mando toca,
De todo el fiero vando Sarraceno,
Cuya fama y valor al Rey prouoca,
Entregar el exercito Agareno:
Y a ſu falſo Alcoran la turba inuoca,
Que no guſta las aguas de Sileno,
Al ſon de ronca piel,que le incitaua,
Mueué el paſſo , q̃ a tocar marchaua.

Deſcubiertas las aguas del eſtrecho,
Linia,que parte la Prouincia Ibèria,
Y a la codicia les oprime el pecho,
Fin de vn vil nacimiento de miſeria:
El falſo Conde de ſu ley ſoſpecho
Allana todo,haziendo franca feria,
Có q̃ el Moro ſagaz mas brios tóma,
No fue Neron cruel tanto có Roma.

Atrauieſſan las aguas que corriendo,
Cóntinuo ſiẽpre vã al ancho Oceano,
Con galeras , y barcos van rópiendo
Las limphas del moxado cãpo llano:
Van las blancas eſpumas diuidiendo,
Que imitan có la nieue al mõte cano,
Piſan el Eſpañol ſuelo ſubblime,(me
Que entre barbaros pies ſuſpira,y gi-

Aqui Tarifa de Tarife toma
El claro nombre sin estar confuso,
Qual de Remulo fue la noble Roma,
Y Lusitania del antiguo Luso:
Esta es la que primero vence y doma
El barbaro cruel de ley de abuso,
Dexando su memoria tan al viuo,
q̃ no puede cõ ella el tiempo esquiuo.

Rompen las armas de vna, y otra parte,
Con impetu cruel y duro estrago,
Encendese el furor del fiero Marte,
Vnos llamã Mahoma, otros Sãtiago:
Vence la multitud, la fuerça, y arte,
Haze la sangre la Campaña vn lago,
Adonde los heridos que cayan,
Como en el mar profundo perecian.

Ya con el corbo alfange el arco essento,
Sin reparo con furia el pecho ofende,
Llena Guadalquiuir color sangriẽto,
El claro Tajo su furor suspende:
Va turbiò Guadiana, y descontento
El ãcho Duero quãdo tal cõprehẽde
Sus claras aguas tinta parecian,
Todos tienen dolor, todos sentian.

Deſgaja el Eſpañol los troncos duros,
De los mas altos arboles ſombrios,
Que del daño preſente eſtã ſeguros,
Haziẽdo ſombras, y amparãdo frios:
Caydas torres, derribados muros,
Perdidas fuerças, altiueza, y brios,
Las armas pocas, todos malparados,
Que el orin de la paz tiene gaſtadas.

O famoſo Romano, que al Senado
El alto penſamiento propuſiſte,
Que de Cartago el muro leuantado,
Iamas fueſſe ruyna obſcura y triſte:
O diuino conſejo ſublimado,
A quien la paſſion ciega mal reſiſte,
En cuyo parecer ſiendo admitido (do
No fuera el grãde Imperio deſtruy-

Es el ocio en la paz padre del vicio,
De belicoſos animos flaqueza,
Encogiendo el valor del exercicio,
Que ſuſtenta la honra, y la nobleza:
De ruynas, y daños claro indicio,
Dõde muere virtud, fama y grãdeza,
De Imperios grãdes ſiẽpre la cayda
En la aduerſa fortuna es la homicida.

Mil males trae la paz siempre consigo,
Yâ los Reynos importa vn aduersario,
Que lo q̃ hazer no puede el fiel amigo
Haze el temor, y miedo del cõtrario:
Es para viuir bien vn enemigo,
El modo de razon mas necessario,
Dauid lo diga, q̃ en el mal sumerso
Fue cõ la muerte de Saul su aduerso.

El belico furor, la guerra dura,
Los animos leuanta, y enriqueze,
Contrastando el poder de la vẽtura,
Que los pechos sublima, y ẽgrãdeze:
Con las guerras el Reyno se assegura,
En el mayor rigor, q̃ el tiẽpo ofrece,
A los hõbres despierta, y haze sabios,
Puesto q̃ llenos de pesar y agrauios.

Halla el Moro a penas resistencia,
Que la Gotica gente dessarmada
No pueden resistir con apariencia
El furor de Saeta, lança, el pada:
El barbaro executa su inclemencia,
Con crueldad, y furia denodada,
En los campos que baña Guadalete,
El tiempo coge del veloz copete.

Con-

Consigue de Ismael la gente fiera,
Có mas ferocidad la empresa, y gloria
Ya vno se adelanta, otro no espera,
Lleuando cada qual palma y vitoria:
Aquesta boz por todo el campo altera,
El poder de fortuna transitoria,
Lleuando el cótrapũto a mil clamores,
Clarines, bozes, trompas, y atambores.

Riega el campo Español la sangre roxa,
Boluiẽdo al duro centro do ha salido,
No ay quien buen lugar seguro escoja
En su patrio terreno, y dulce nido:
Cada qual de sus bienes se despoja,
Sin oluidar su mal, su bien perdido,
El tierno niño, la donzella intacta,
Caminando, el calor los hiere y mata.

Ya huye del rigor el viejo anciano,
A quien caduca edad siempre reserua,
Pisando el monte con la nieue cano,
Muestra la vida su vejez acerua:
Fallece en todos el remedio humano,
Agua en el rio y en el prado yerua,
Que en multitud la gente, y animales
Quitan los bienes, añadiendo males.

Falta la sangre de Españolas venas,
Decrepito el valor, mengua la fuerça,
Las canas gimen, lloran las auenas,
La barbara soberuia mas se esfuerça:
Crecen los llantos, la congoxa y penas,
Propio tributo de la fuerte aduersa,
Suena en los campos diferente lengua,
Crece la pena, la esperança mengua.

La pura Effigie con la insignia Santa,
Al rigor de las lunas se auassalla,
Arabigo alarido se leuanta
De la perfida torpe y vil canalla:
Assombrase la tierra, el mar se espãta,
Al belico furor de la batalla,
Presas vanderas, Capitanes muertos,
Pocas salidas, mal seguros puertos.

Todo parece confusion, y sueño,
Que a los presentes de futuro auisa,
Por el campo el cauallo va sin dueño,
Y el dueño sin cauallo el campo pisa:
En tiempo breue, y en lugar pequeño,
Se deshaze, se rompe, y se da prissa,
No quedãdo pequeño, grãde, o chico,
Que no sienta el rigor del Moro inico.

Ya vencida la Gotica campaña,
No halla el braue Moro resistencia,
Pues quanto Betis con sus aguas baña,
Sufre el fiero rigor de su inclemencia:
Ya sus campos ocupa gente estraña,
Huyendo triste el Sol de su presencia,
Perdiendo el nõbre la vsança y trage
Passando daños, y sufriendo vltrage.

Desampara su campo el Rey Rodrigo,
Pisando peñas por los montes duros,
Dexando con la gloria a su enemigo
Fuertes ciudades leuantados muros:
Con la pena y dolor lleua consigo
Los ya passados casos mal seguros,
Suspensa el alma de temor confusa,
Llora la culpa que su dueño acusa.

Por las grutas ocultas de la tierra,
Con animales haze compañia,
El palido, y cansado cuerpo entierra,
Midiendo con rigor la peña fria:
Castigue en paz la causa de su guerra,
Que otra pena mas grande merecia,
Llore la culpa, pague su ruyna,
Que por esta aspereza se camina.

Canto segundo.

Las reliquias de santos que en su vida,
Hizieron para el cielo su tesoro,
Adonde goza el alma enriquecida,
La vida eterna del Impireo coro:
Su casa dexan triste despedida,
Que mueue peñas a perpetuo lloro,
Pues el Tẽplo de Dios sublime y sacro
Tiene en si de Mahoma el simulacro.

Los humildes de sangre, y poco altiuos,
De Agarenos se quedan tributarios,
Fuera de libertad, presos, cautiuos,
Sugetos al poder de mil contrarios:
Vsando de otros modos mas esquiuos,
Con sublime potencia de aduersarios,
A que se llame obligan al Christiano
El Muçarabe nombre del pagano.

La gente noble, que la sangre honrada
Hizo el alta ceruiz, fiera indomable,
Sin ser de ageno yugo sugetada,
Ni de fortuna dura incontrastable:
No pudiendo en el filo de su espada
El daño reparar, irreparable,
Dexa la tierra, y huye a la Montaña,
Que liga al Pireneo con nña España.

Ya

Ya los nietos de Agar a boca llena
El viua Olid de España dan a bozes,
Cada qual su descanso y bien ordena,
Cessando lanças en rigor ferozes:
El humilde vassallo se enagena,
Cólos modos q̃ en ley quedã atrozes,
Haziendose señor solo y superno
De la parte que cupo a su gouierno.

Aqui Granada, Cordoua, y Seuilla,
Iaen, y Murcia, con la gran Toledo,
Diuide cada qual su Regia silla,
que la mucha codicia impide el miedo:
Aqui Leon, Valencia, con Castilla,
Lisboa, y mas Galizia, el nombre ledo,
Con Aragon tomaron, diuidiendo
Lo que entre muchos fueró repartiẽdo.

Ya, sin temor de golpe de fortuna,
Reparte el Moro la Prouincia Iberia,
No halla agena bien defensa alguna,
Que a tanto llega la fatal miseria:
Va llena a colmo la menguante Luna,
Sin contraste su fuerça, y franca feria,
Ya con boz ronca, de arrogancia llena,
Llamando suya està la tierra agena.

Oprimidos los miseros Christianos,
Sugetos a perpetua seruidumbre,
Llenos de mil riquezas los paganos,
Suben su suerte por felize cumbre:
El bien de España ya todo en sus manos,
Fuera de mas temor y pesadumbre,
Gozando campo, y móte a su aluedrio,
Beuen las aguas del dorado rio.

Mas aquel Sol diuino, y sumo rayo,
Que lo vee, comprehéde, y mira todo,
Guardô por su clemẽcia al grã Pelayo,
Rama sublime deste tronco Godo:
Este pimpollo reuerdece el Mayo,
Del belico furor, y horrible modo,
Para cuyo rigor luego conuoca
Los fuertes pechos de su gente poca.

Con pocas armas, con desnudos troncos,
Al Moro busca, y baxa de la sierra,
Armado el cuerpo de pellejos broncos
Del fuerte pecho su temor destierra:
Suena con fiera boz los parches rõcos,
A bozes dize, el vulgo, Guerra, Guerra,
Libertad, Libertad, España, España,
Muera la turba, buelua el miedo ẽ saña,

Co-

Comiença a libertar su patria clara,
Có obras q̃ en valor jamas se han visto
Menguan las fuerças a la plebe inara,
De nueuo crecẽ en el q̃ ama a Christo:
Al dorar con sus rayos la luz clara,
Ocupa la Campaña el cuerpo mixto,
Ganando tierras, armas, y ciudades,
Castillos, fuertes, presas, libertades.

De la guerra mouiendo assi las furias,
Con tan alto valor, y buena suerte,
Ya su gente le llama Rey de Asturias,
Digno nõbre a su pecho altiuo, y fuerte
Mas del caduco tiempo las injurias,
Ado con gran poder reyna la muerte,
Rompiendo el alma su corporeo velo
Dexa la tierra, y va a gozar del Cielo.

Queda Fauila, mas la suerte dura
Lleua en el monte su mas cara prenda,
A Alfonso fauorece la ventura,
En el Sãto Hymeneo de Hermesenda:
El Reyno con Fruela se assegura,
Y en Aurelio no halla quien le ofenda,
Pues a Docinda, y Silo prosperando,
Van los Reynos q̃ al Moro va quitãdo.

Llega a manos del hijo de Costança,
Que al Moro tributô las prẽdas bellas,
Oprimiendo la gloria y buena andãça,
Del valor, que subia a las estrellas,
Aqui la fama del Guzman alcança,
Que el tributo quitò de las donzellas,
Que aq̃ste ilustre trõco nombre, y claro,
Ha sido siempre de su patria amparo.

Toma Bermudo aqui la Regia rienda,
Que muy presto passò Alfõso el Casto
Que a Bernardo negò la dulce prenda,
Que ẽs amor cõ la ley grossero, y basto
De Ramiro con su querida ofrenda,
Procede Ordoño del sublime engasto,
Aquiẽ sigue el tercero Alfõso el Mano
cõ quiẽ su fuerça prueua el Moro ẽvano

El segundo Ordoño, y Rey Fruela,
Y cõ Alfõso quarto el tercio Ordoño
Ordoño quarto al Moro mas desuela,
Y haze a su primauera triste Otoño:
A Ramiro cõtinua centinela,
Sigue Bermudo con la edad visoño
El quarto Alfõso, y el tercer Bermudo,
Dexan al Moro pensatiuo y mudo.

Fer-

Fernando cuyo esfuerço, y marauilla,
El magno dio por nóbre, y cognométo
Leuantando las fuerças de Castilla,
A su Condado dio el Regio asiento:
Sancho segundo cuyo braço humilla
Al Moro de temor, y miedo exempto,
Alfonso el Brauo casi a España toda
En manos pone de la gente goda.

Con sus tres hijos este España parte,
Adonde Portugal cupo a Teresa,
Cõ el famoso Enrique, q̃ de Marte
Escurece el valor fama y grandeza:
La Taxida Campaña, y Lusa parte,
Y del Moro sagaz la dura empresa,
Con nombre de cõdado todo entrega
Con lo mas que el dorado Tajo riega.

Aqueste hermano del Bullon famoso,
Que por Dios cõquistò la casa Santa,
Y con pecho inuencible, y veliçoso
El barbaro poder vence, y quebranta:
Por premio justo al braço baleroso,
Le da con Portugal la noble Infanta,
Segunda hija en todo verdadera,
Igual con madre, y padre a la primera.

Alfonso Enriquez, cuya fama excede
A Gesar, y Alexandro verdadero,
Deste sublime tronco, y ser procede,
En nombre venturoso, y Rey primero:
Aquel a quien el sumo bien concede,
Las armas que clauado en el madero,
Con golpes duros del pecado fuerte
Matan la vida, que vencio a la muerte.

Aqueste oyò de Dios la boz sonora,
Viendo sus ojos el llagado pecho
Del Sãto cuerpo, q̃ el Christiano adora
Merced q̃ a ningũ Sãto no se ha hecho:
Clamando abozes su fauor implora,
Contra aquel Moro q̃ le tiene estrecho
Adonde con el sumo bien que ha visto
Le llama su escogido el mismo Christo.

Sus fuertes decendientes dilatando
El tan sublime Reyno Lusitano,
El soberuio Agareno amedrentando,
Cõ vn valor q̃ excede a pecho humano:
Toda la Africa, y Asia deuastando,
Siguiẽdo el torpe vando Mahometano
Van le abuscar al Polo mas profundo,
Y fueran si se fuera al otro mundo.

Ado-

A doña Vrraca hermana de Teresa,
Sucede Alfonso, q̃ con nõbre Agusto
Representa en España la grandeza,
Oprimiẽdo su fuerça al Moro adusto:
Hereda Sancho el Reyno, y altiueza,
De quié procede Alfóso noble y justo,
Otauo deste nombre ilustre, y rico,
Padre preclaro del primer Enrico.

Sucedele el tercero Rey Fernando,
De nõbre el Sãto, cuya fuerça humilla
Las vandalias fronteras, que gozando
Estan los Moros con la gran Seuilla:
A las barbaras furias despreciando,
El Portugues Maestre marauilla,
Al Moro que de todo desconfia,
Pues le vio detener su curso al dia.

Toma la rienda don Alfonso el Sabio,
Salomon Español noble, y agudo,
Que con sutil ingenio, y docto labio
Despertò el ingenio torpe y rudo:
A la merced del nieto llama agrauio,
Porque de obligaciones rõpe el ñudo,
El comun de su Reyno que más sabe,
Quanto en vn pecho cõ la sangre cabe.

A San-

A Sancho el Brauo sigue luego el fuero:
Y prosigue Fernando el emplaçado,
Y con el justo Alfonso el justiciero,
Dó Pedro, y no cruel, mas mal logrado
Al celador Enrrico Iuan primero,
Cõ otro Henrrico Iuã segũdo ha dado
El quarto Enrrico cõ el qual se altera,
La nueua succesion del que la espera.

Sucedele Ysabel, y el Rey Fernando
Catolicos por nombre, y justo pecho,
Que acabadas las guerras paz gozãdo,
Iuntan sus Reynos de comun derecho:
Las fuerças de Granada conquistando,
q̃ el Rey Chico gozaua a su despecho,
Acabaron de España la conquista,
De tantos desseada de ser vista.

Puesto ya en seruidũbre el Sarraceno,
Del todo España y a recuperada,
Ocupada la playa, y campo ameno,
De la Christiana gente bautizada:
Teniẽdo ẽ todos puesto el duro freno,
De aquella fuerça nunca mas domada,
Al buen gouierno de su Reyno bueluẽ,
Adonde en muchas cosas se reseluen.

Dan

Dan su Princesa al noble Lusitano,
Que es del margẽ señor q̃ el tajo riega
Poniendo en su corona cetro, y mano,
Lo mas q̃ al Español poder se entrega:
Mas el hado cruel, y inhumano,
Que en cótrastar el biẽ jamas sossiega,
Con muerte desdichada, y dura suerte,
Al Lusitano Principe dio muerte.

Casa segunda vez con mas grandeza,
Con el Rey Manuel, que fue heredero
De aquellos, que con suma fortaleza
Vieron las cunas del mayor luzero:
Mas el poder diuino, y suma alteza,
Do no vale el ser Rey, leyes, ni fuero,
Quando el Principe dio tan desseado,
El Sol de España se quedô eclipsado.

Muere niño Miguel Principe tierno,
Passa a Iuana, de Felipe esposa,
De Castilla Aragon todo el gouierno,
Que Ysabel cõ Fernãdo en paz reposa:
De aquestos dio el cielo alto y superno
Al Quinto Carlos Aguila famosa,
De cuyo nombre sin ygual segundo,
El exe tiembla, que sustenta el mundo.

A quien

Augusto Marte q̃ en frenô el Danubio,
Apesar del valor Franco, y Romano,
Y al rebelde Flamenco Aleman rubio
Sujeto con su inuicta y diestra mano:
Castigo, que de sangre fue diluuio
En la potente grey del Otomano,
Coluna del Imperio de Alemaña,
Amparo y gloria de la fuerte España.

Deste tronco Cesareo, siempre Augusto,
Nace Felipe, sin ygual segundo,
A quien las obras dan el nombre justo,
A pocos Reyes mas dado en el mundo:
Riguroso castigo del injusto,
Del merito y valor premio fecundo,
Zelador de la ley de Dios eterno,
Balança justa de immortal gouierno.

Sucedele Felipe, gran Monarca,
Tercero en nôbre, sin primero y solo,
Cuya fuerça, y poder ciñe y abarca
A quanto alumbra con su rayo Apolo:
Del diluuio presente ha sido el arca,
Reparo cierto del Morisco dolo,
Puerto seguro, que en tormẽta graue
Por Dios repara la Christiana naue.

Con

Con clara fama de inmortal memoria,
Su nombre quedara alto y ſublime,
Ganando con valor palma y vitoria,
A aquellos que la dura tierra oprime:
El triunfo ha de lleuar, la hóra y gloria,
Que en el futuro tiẽpo mas ſe eſtime,
Pues de Eſpaña deſſierra al Moro rudo,
Que ſus abuelos, ni ſu padre pudo.

No por quitarle el bien de ſu teſoro,
Pues libremente ſe le da, y concede,
Mas ſolo por guardar aquel decoro,
Del ſumo ſer, q̃ en todo mãda, y puede:
Su ropa lleuan, joyas, plata, y oro,
Cuya merced al duro caſo excede,
Dandole embarcacion libre y ſegura
Para las tierras de la ſecta obſcura.

Contra rebeldes, y enemigos varios,
Suſtentando la guerra con prudencia,
Acudiendo a los caſos neceſſarios,
Con rigor permitido, y con clemencia:
Sujetando a ſus pies ceptros contrarios,
Con las armas, y belica violencia,
Recelando el temor de ſu caſtigo,
La ſana paz le pide ſu enemigo.

Con-

Con justas obras, y Christiano zelo
El cognomento tiene de Christiano,
Pues sube su virtud al mismo cielo,
Có vn exẽplo raro al pueblo Hispano:
Teniendo en paz a todo Iberio suelo,
En redondez la tierra, monte, y llano,
Como le tuuo el Godo Rey Rodrigo,
Antes que le ocupara su enemigo.

Descansaua del peso de la guerra,
Con las pazes propuestas, y acabadas,
Quãdo la obscura noche nos destierra,
Los montes, y las playas argentadas:
La vista corporal Morfeo le cierra,
Con su sombra y imagenes pesadas,
Porq̃ al que suele ser d̃ muchos dueño,
Siendo descanso le es pesado el sueño.

Pero quando reposa descuydado,
Y su enemigo el daño le procura,
Aq̃l q̃ en Cruz por nos puesto y clauado
Abrio su pecho como fuẽte pura:
Del mal q̃ en nro daño está ordenado,
Que su grande poder solo assegura,
Con la gran piedad q̃ amor le enciẽde,
De todos los peligros nos defiende.

Oye

Oye vna voz ſuaue en ſon celeſte,
Baxada de las altas hierarchias,
Al elemento vil baxo y terreſte,
Aquien da luz el Sol, y ſer los dias:
Haze el ſon graue, q̃ el ſentido apreſte
Las viuas partes con el ſueño frias,
Del ſilencio, rompiendo lo q̃ encubre
Con Eco graue, oculto mal deſcubre.

Baxa eſte viuo ſon diuino, y ſanto
Deſpertando las fuerças del ſentido,
Rompe las nuues, y el celeſte manto,
Haſta el punto final aque ha venido:
Llega al ſublime Rey q̃ duerme ẽ quãto
Todo el mundo de luto eſta veſtido,
Y con el ſon de mas dulce armonia,
Formando el Eco graue aſsi dezia.

Sublime Rey aquien el cielo en ſuerte
Dio la defenſa del Chriſtiano nombre,
Y con rara virtud de vn pecho fuerte,
Has hecho q̃ tu fama el mũdo aſſõbre:
Deſpierta de la imagen de la muerte,
Que no ay ſeguro ſer nũca en el hõbre
Si el diuino poder con mano eterna,
No defiende ſu mal, y el bien gouierna.

Despierta, y tiene a punto los sentidos,
Ve los daños que oy se te aperciben,
Que los nietos de Agar estan vnidos,
Que por tus tierras en tus Reynos viué
De infame traycion apercebidos,
Varias cartas al Moro, y Turco escriué:
No dexando rebelde, ni enemigo,
Que incitando no esten a tu castigo.

Armas piden al Moro, con las quales
Docientos mil prometé que en la vida,
Conformes le seran en todo iguales,
En quien la secta vil no esta perdida:
Con la promessa de obras inmortales,
Iuran de ver a España destruyda,
Lleuando aquel rigor de su castigo,
Mayor daño, que aquel q̃ vio Rodrigo.

Contra ti se conjura la potencia,
Del vulgo errado que torcio el camino
Forjada en falso pecho la violencia
Que le concede el daño del destino:
Dormido Rey estas, cuya inclemencia
Pretende reparar, que el bien diuino
A ti me embia, porq̃ el daño entiendas,
Y bueluas por tu Reyno, y le defiendas.

Lle-

Llenos de piedad, y de amor tierno,
En ti los ojos de continuo tiene,
Inſpirando a tu pecho aquel gouierno,
Que ſu Chriſtiana grey rija y ordene:
Iamas de ti ſe aparta el bien ſuperno,
Ni ſu clemencia en tu fauor detiene,
Que eres columna fuerte, que ſuſtenta
Su nóbre ſanto, que ſu gloria aumẽta.

Remedia el daño que la gloria ofende,
Que eſtá el cielo, y tierra gouernando,
Cuya Idea todo comprehende,
Y q̃ al juſto ſu premio eſta guardãdo:
Mira q̃ aquellos q̃ el Chriſtiano ẽtiẽde
Que eſtan el ſanto nombre venerãdo,
Apoſtatando van en modo oculto,
Haziendo befa del diuino culto.

Echa del Reyno aqueſta turba infame,
De que el ſupremo Rey eſta ofendido,
Porq̃ chriſtiano el mũdo aſsi te llame,
q̃ es nóbre en Reyes mas eſclarecido:
La ſangre entre ſus barbaros derrame,
q̃ es mal de q̃ ſu mal ſiẽpre ha nacido,
q̃ de el chriſtiano Reyno limpio, y puro,
A Dios ſiruiendo con ſu bien ſeguro.

Canto segundo.

Suſpenſo el ſon diuino, las centellas
Hurtan la capa de la noche obſcura,
Subeſe a la region de las eſtrellas,
Adonde eſta la luz eterna, y pura:
No eſtauan en el fin las bozes bellas,
Ni daua el Eco ſu final dulçura,
Quando recuerda el Rey al ſobreſalto
Dexa la cama, dando preſto vn ſalto.

Viendo los rayos de que huyô la ſombra,
De rodillas humilde en tierra pueſto,
Niega el coxin, y matizada alfombra,
[illegible]el ſoberuio a Dios ſiẽpre moleſto:
[illegible]dora a q̃l q̃ en boz a Dios le nõbra,
Con alegre ſemblante, y ledo geſto,
Contẽplando el fauor diuino, en quãto
Deſcanſo vn poco del paſſado canto.

CANTO III.

Auisado su Mageſtad del intẽto de la rebelion de los Moriſcos, llama à Conſejo de Eſtado, a donde ſe trata de echarlos de los Reynos de Eſpaña: viſto ſu crimen, y apoſtaſia, y cõſultado con ſu Santidad, ſe concluye el caſo, para cuyo efeto mãda que baxen las galeras de Napoles, Sicilia, y Genoua, con los tercios de Lombardia, Napoles, y Sicilia.

YA por la paſta transparente, y fina,
De diuerſos colores matizada,
Con la frente del Alua criſtalina,
Reſplandece la luz del ſol dorada:
La negra noche la cabeça inclina,
Huyendo con ſu ſombra amedrẽtada,
Del Delfico Planeta, que venia,
Rayando montes, y moſtrando el dia.

Ya dexaua Filipo el aureo lecho,
A do le quita el sueño el pensamiento,
q̃ mal puede dormir vn Regio pecho,
q̃ quiere de su Reyno bien y aumento:
El daño considera, y passo estrecho,
Y mal futuro del Morisco intento,
Con cuyas ansias, en vn punto ordena
Piadoso remedio a graue pena.

Manda se junte del supremo Estado
El Consejo, que al punto se conuoca,
Acudiendo a la boz, y Real mandado
Aquellos, a quien solo el caso toca:
Y siendo el Real intento executado,
En breue tiempo, con distancia poca,
Iuntas las bozes del Concilio todo,
Hablô el sublime Rey de aq̃ste modo.

Nobles vassallos, cuyos altos hechos
Hã dado gloria y fama al nombre mio,
Haziẽdomuros vuestros leales pechos,
De quien mi Reyno, y lo demas cõfio:
Sabed q̃ aquellos, en la ley sospechos
Del bien que libertô nuestro aluedrio,
Pretẽden con traycion, y daño vuestro,
Sacudir la cerviz del yugo nuestro.

Acu-

Aquelfalso Agareno,y torpe vando,
Que con justicia,y paz mi braço ãpara
Y mis Reynos esta todo ocupando
Donde felice fue su fuerte auara:
Oculto mal,y daño imaginando,
Contra nuestro poder la Plebe ignara
Al arrogante Turco, y Moro fiero,
Prometen entregar el suelo Ibero.

Confederados todos,y hecho liga,
Con el Turco potente,y Tingitano,
Al mas breue remedio nos obliga,
Para que su intento salga en vano:
Si vna falsa traycion no se castiga
Con riguroso pecho,y dura mano,
Nuestra vida serâ toda vn assombrô,
Andãdo siempre cõ la vista al ombro.

Mirad que en tiempo del gran padre mio
La ceruiz de su yugo rehusaron,
Mostrando con valor,esfuerço,y brio,
El braço que por mal muchos prouarõ:
Adonde de Austria el Sol,mi caro tio
Deshazer sus nublados le obligaron,
Que crecian con fuerça,de manera,
Que a no salir su luz,mas noche fuera.

En su falso Profeta, y ley profana
Creyendo estan con eficazia al viuo,
Siruiendole la luz santa, y Christiana
En pechos falsos, de tormento esquiuo:
El agua, que da vida soberana
Es sin prouecho, en su viuir lasciuo,
Y el caracter, que nuestro bié cófirma,
Contrario efecto por sus pechos firma.

Multiplica esta gente, y va en aumento,
Naciendo todos con el odio antigo,
Y no estâ de peligro, y daño exempto
El que en su casa tiene a su enemigo:
El Señor, que gouierna el sumo assiẽto,
Protector de mi Reyno, y caro amigo,
Como aquel, que saluar el mũdo quiso,
De aquestedaño me ha embiado auiso.

No tenia acabado el Parlamento
El Rey sublime, quãdo en trage Moro
Vn Arabigo entrò en el aposento,
Que guarnecen tapizes, plata, y oro:
Y haziendo aquel deuido acatamiẽto,
Que todos deuen al Real decoro,
El sentido en el Rey muy própto, y fixo
Estas razones de rodillas dixo:

El

El gran Xarife Rey vnico, y ſolo,
Del Africa terrible patria mia,
Adonde quema con ſu rayo Apolo
Los fuertes cuerpos, q̃ alimẽta, y cria:
Aquel aquien fortuna, como Eolo
Trocò la ſuerte Rey a ti me embia,
Adezirte ſeñor porque concluya
La ſu venida con la ſuerte ſuya.

Deſde el gran Alfaqui, q̃ fue el primero,
Que dio principio al nõbre de Xarife
Con arte eſcureciendo al blanco azero
Del mas famoſo Muça, y de Tarife:
Deſpues q̃ mãdò ver el cuerpo entero
Moço de Sergio, y padre de Califa,
Con vil ciencia llena de artificio,
La Maura gente atraxo a ſu ſeruicio.

Abdeneto, y Abdel, y mas Mahometo,
Hijos de aq̃ſte aquiẽ la aſtucia aumẽta
Vieron la caſa, donde por ſecreto
La piedra aquel metal rezio ſuſtenta:
De Santidad pregonan grande afecto,
Cuya boz por las calles ſe frequenta,
Con blandos Ecos de humildad tan pia:
Que cada qual Mahoma parecia.

El Tingitano Rey honrando eſtima
Sus perſonas q̃ ocupa en ſu preſencia,
Cuya obſeruante vida le laſtima,
Que mueſtra ſer de grande penitencia:
Reſpetando a los dos vno ſublima,
Con ſolo lo que juzga en apariencia,
Haziendole maeſtro que enſeñaſſe
Al hijo que ſus Reynos le heredaſſe.

Va creciendo el fauor, crece el deſſeo
De ſubir a mas alto, y noble eſtado,
Mas cierto fin de humano deuaneo,
Que jamas le contenta lo alcançado:
Que ruynas en eſte caſo veo,
De los hombres tan mal conſiderado,
Que el natural con poco ſe contenta,
Y la vida con menos ſe alimenta.

Piden al Rey, que puedan hazer guerra
Mouidos por Mahoma a ſanto zelo,
Al Luſo braço, que por toda tierra
Hazia mal y daño ſin rezelo:
Concedeſelo el Rey, pueſto q̃ yerra,
Que es dar poder a otro cierto duelo,
El hermano Muley lo contradize,
Contra priuado nunca nadie auiſe.

Con-

Concedele el buen Rey quanto le pide,
Dandole armas, y gente con q̃ pueda
El Christiano ofender q̃ el cãpo mide
De toda Tingitania, y Playa leda:
Ya por las tierras va donde reside
La gẽte cõ quiẽ mucho atras se queda;
Pues aqui con la muerte Abdel castiga
El brauo Portuges Lope Barriga.

Con el sagaz ardid, industria y mañia
Atrahian a si los Mahometanos,
Que continuo pisauan la campaña
En fauor de los Reyes Lusitanos:
Aquien la santidad de estos engaña,
Dandole a entender, q̃ por sus manos
El gran Mahoma la piedad mouia,
Contra la gente, que en su Dios confia.

De aquesta suerte siendo ya señores,
Del Africa, que toda le obedece,
Ya no quierẽ del Rey hõra y fauores
Que es cõdiciõ de vn vil q̃ permanece
Siendo de su señor competidores,
El tercero que en armas resplandece,
Mata al Rey de Marruecos cõ veneno
Poniẽdo ẽ su cabeça el Reyno agena

Al grande Rey de Fez niega el tributo,
Que el muerto le pagaua cada vn año,
Diziendo que son tronco, rama, y fruto
De aquel profeta del mayor rebaño:
Cercar les viene luego el Rey astuto
En vengança de aqueste mal, y daño,
Mas los Xarifes con el braço osado
Le buelven del intento castigado.

Ya buelta entre si guerras ciuiles,
Y con su igual la propia sangre riñe,
Que en los infames de nacion tã viles,
Iamas rara virtud sus frentes ciñe:
Con fuertes golpes en se dar sutiles,
La roxa sangre verdes yeruas tiñe,
El hermano mayor Mahometo prẽde,
Y le destierra, trata mal, y ofende.

Persigue al Rey de Fez en la campaña,
Y vencido, le mata, y Reyno quita,
Y por mayor crueldad cõ furia estraña
Los hijos le deguella en la mezquita:
Mas como el daño viene a aq̃l q̃ daña,
Por el mismo rigor que en vida imita,
Hazen Turco tambien que le asseguta,
Le da con vil traycion la muerte dura.

Le-

Leuantase por Rey solo, y potente,
El grande Abdalâ, que al padre hereda
En todo quanto pinta el rayo ardiente
Hasta el agua de Muluia clara, y leda:
De Marruecos es Rey, sin q̃ se essente,
Ni que su gran poder rehusar pueda
Cusola, Sabarâ, Sus, Hea, Ascora,
Ducala, Telde, y quanto en ella mora.

Los muros fuertes de la gran Trudante,
Y Tagaoste, y asu nombre admite,
La grande Fez en Africa triunfante,
Al gran Xarife ser su Rey permite:
Ya con su voluntad todo constante,
Le consiente q̃ de, que ponga, y quite,
Timosna, Asga, Caus, Labate, y Rife
Garede, y Sanagà, manda el Xarife.

Toda aquesta potencia, y señorio
Vino al gran sucessor, q̃ agora viue,
Muley Xeque famoso señor mio,
q̃ en tus Reynos por ti merced recibe:
Del Tagadarte, y Lucus claro, y frio,
Halla quiẽ su licor le vede, y priue,
Sucesso de fortuna dessastrada,
Contrarios hados, fuerte desdichada.

Gouernando la fuerte Mauritania,
Con gran respecto del vassallo astuto,
Cogiendo de la fertil Tingitania,
De ricas prendas desigual tributo:
Mas de grãde ambicion la dura infania,
Que es de las trayciones propio fruto,
Al hermano mouio dentro en su tierra,
A que el Rey no le quite, y haga guerra.

El poder grande, la indomable fuerça,
Le mueue a que retire presto el passo,
Que haze q̃ la ley de vn Rey se tuerça
La baxa suerte con el tiempo escasso:
Aumenta su valor, su gente esfuerça
El gran temor del Rey, y el pecho lasso,
El Reyno pierde por saluar la vida,
De las manos del duro fratricida.

En tus Reynos estâ, de ti se ampara,
A cuya sombra viuira seguro,
Que tu gran fama, que veloz no para,
Haze tu pecho inexpugnable muro:
La gran desdicha de su suerte auara,
El desastrado fin, y caso duro
Es este, gran señor, y mas dixera,
Si el sentimiento mudo no me hiziera.

Y por

Y porque entiendas quãto ſiẽpre ha ſido
Tu nombre por ſus Reynos venerado
Ve lo por eſtas cartas que ha tenido
De tus vaſſallos para Rey llamado:
Que por ellas tendras bien entendido
El decoro que ſiempre te ha guardado
Sin del Moriſco, que en Eſpaña habita,
El deſignio ſeguir que ſolicita.

Por varias vezes, con menſages varios
Le han prometido d entregar a Eſpaña
Con ſolos los pertrechos neceſſarios,
Que armaſſen a ſu gẽte en la Cãpaña:
Con eſtos penſamientos temerarios
La fé te rompen, que ſu pecho engaña,
Procurando ſin ley modos traydores,
Para tu Reyno dar a otros ſeñores.

Pues fortuna aduerſa, y triſte ſuerte,
A tan humilde eſtado le ha traydo,
Que fuera menor mal la dura muerte
Que verſe ſiendo Rey tan oprimido:
Tu pecho (gran ſeñor) altiuo, y fuerte,
Conſidere el dolor de vn Rey perdido
Que es obra de valor alto y ſublime
Fauorecer aquel q̃ el tiempo oprime.

Aqui

Aqui dio fin el Moro en breue punto,
A lo que por ſu Rey le fue mandado,
Quedando del dolor caſi difunto,
Con baxa frente, y geſto laſtimado:
Diſsimular no puede aquel trãſumpto,
Ni la mudança de ſu bien paſſado,
Aquiẽ reſpõde el Rey q̃ en tiẽpo breue
Deſpacho A guſto le dara que lleue.

Todos ſe eſpantan, cada qual ſe admira,
Viendo del duro caſo la certeza,
Prouocados a fiera ſaña, y ira,
Preuiene el braço ya ſu fortaleza:
Vee las cartas el Rey las firmas mira,
Sin perturbar enojo a ſu grandeza,
Boluiẽdo el roſtro, como quiẽ aduierte
Hablando a todos dixo deſta ſuerte.

No ay que rehuſar, ni poner duda
A la importancia de mi cierto intento,
Pues eſta carta mi partido ayuda
Para que tome en eſte caſo aſsiento:
El daño ſe repare al mal ſe acuda
Con breuedad que iguale al pẽſamiẽto,
Porque en la primauera deſte engaño,
Serà muy cierto ſe aperciba el daño.

Que

Que yo de todo punto resoluto, (ro
De mis Reynos echar los Moros quie
Sus demoras oluido, y su tributo,
Que es biẽ adõde el mal anda primero
De la ley se quebranta el estatuto,
Consentir contra Dios tal dessafuero,
Pues de nosotros damos mala quenta,
Si a nuestros ojos nuestra ley se afrẽta.

Llamen Prelados, venga gente docta,
Que muy bien examinen su conciẽcia,
Si de tirano da motiuo, o nota,
Executando en estos la inclemencia:
Aquellos que en verdad santa y deuota
Gastan la vida llenos de inocencia,
Y los mas eruditos y sapientes,
Sean llamados, y hallense presentes.

Ya conformados cada qual da voto
Echen de España aqueste vando osado,
Que en santo zelo aquel engaño roto
Merece con rigor ser castigado:
Y porque aquel q̃ esta del mar remoto
Con su larga distancia està enfrenado,
Los de Valencia, a quien el mar es jũto
Sin mas tardança salgan luego al pũto.

Y para aſſegurar eſta partida,
Que el dexar de la patria es caſo duro
Eſtè la gente toda apercebida,
Del batallon de Eſpaña fuerte muro:
Y los tercios de Italia, cuya vida,
Sin daño tienen, ya ſobre ſeguro,
Con ſus galeras baxen luego aprieſſa,
Para el ſeguro fin de aqueſta empreſa.

Y porque a los ſeñores no laſtime,
En ſus eſtados ver tanta ruyna,
Por cartas les declara lo que oprime
Aqueſta gente ciega, ſin dotrina:
Con palabras que ſu perſona eſtime
Por donde mas ſeguró vn Rey camina
Les da a entender la cauſa por extenſo,
Del caſo inopinado tan ſuſpenſo.

Bien veys dize, por cartas regaladas,
Los muchos años q̃ ha q̃ ſe procura,
De las Moras naciones conquiſtadas,
Dar luz de Chriſtiandad diuina, y pura:
Y bien ſabeys que ſiendo bautizadas,
Con fin dichoſo, y proſpera ventura,
Y dolatrando eſtan del miſmo modo,
q̃ quãdo entraró por el Reyno Godo.

Y no

Y no baſtando aqueſto, que baſtaua
Para moſtrar vn aſpero caſtigo,
Al Africano, al Turco conuocaua,
La turba infame del viuir mendigo:
Y aunque en el delito ſe alteraua,
El rigor que tal caſo trae conſigo,
Haziẽdo como Rey Chriſtiano, y pio,
Oy perder quiero del derecho mio.

Pues conſultado el caſo, y entendido,
Con letrados, y mas Chriſtiana gente,
A los de mi Conſejo ha parecido,
Los daños euitar del mal preſente:
Y pueſto que el delito cometido
Contra Dios, y ſu Rey mas malcõſiẽte
Echarlos de mis Reynos ſolo quiẽro,
Dulce caſtigo, para mal tan fiero.

Tomo el daño, y la perdida a mi quentá,
Con tal ſatisfacion, que el mundo vea,
q̃ aũl q̃ es buẽ vaſſallo eſtado augmẽta
Quando ſolo ſeruir ſu Rey deſſea:
Pues vueſtra lealtad ha ſido exempta,
De negras ſombras, y de mancha fea,
En eſto eſpero, que eſtara propicio,
El vueſtro noble pecho a mi ſeruicio.

Eſtas cartas eſcriue el Rey ſublime
A ſus vaſſallos, porque es caſo juſto,
Que el vaſſallo de toda ſuerte eſtime
De ſu Rey la juſticia, y propio guſto:
Sin que ſus pechos el dolor laſtime,
Ni deſpoblar ſus tierras de deſguſto,
Siruen todos al Rey con tal cuydado,
Que executores ſon de ſu mandado.

Ya flamulas, vanderas, y eſtandartes
Con varios gallardetes de pintura
Sueltos al viento por diuerſas partes,
De alegre viſta, bellica figura:
Ya de leuante los Lombardos Martes,
Y de la Isla que arde en llama pura,
Con el tercio de Napoles venian
Adonde todos ſu mayor ſeguian.

Ya con la negra, y roxa palamenta
Parten las aguas del ceruleo coro,
Rõpen las quillas por la linfa eſſenta,
Haze fuerça el Chriſtiano, y boga el Moro
Ya del pito la boz mas ſe frequẽta
Encima la cruxia, y popa de oro,
Suenan cadenas, grillos, y priſiones,
Duros açotes, y aſperas razones.

Viſta

Vista la tierra, descubierto, el puerto
Del belico Español, q̃ al mũdo honora
Auisa cada qual con señal cierto,
Con la tuba de boz dulce y canora:
Dexando ya la mar de bien incierto,
Do la Sirena canta, y Nauta llora,
Dentro en la tierra, que la mar diuide,
Lugar seguro nadie se lo impide.

Al fin en puerto todas las galeras,
Con horrisona, y belica armonia,
Auisan las trompetas mensageras,
Que rompe el alua, y q̃ se acerca el dia:
Ya con seguridad nuestras fronteras,
Del peligroso fin que se temia,
Con cuya fuerça sufre el yugo duro,
La gente condenada al lago obscuro.

Las galeras de Napoles guardando
Quedan de Denia la arenosa playa,
Suspendiendo sus alas, y callando,
La matizada lisa, y seca haya:
Las de Genoua el passo limitando
En los Alfaques, hazen firme raya,
Adonde las de España juntamente
Esperan todas a su dueño ausente.

De Portugal, Cicilia, y Barcelona,
Las famosas esquadras inuencibles,
Cõ nuestra armada quedã, do pregona
La fama raros hechos imposibles:
El valor mismo su partido abona,
En los belicos transitos terribles,
Mostrãdo al mundo, q̃ cõ Marte fiero
Ha sido su lugar siempre el primero.

En la nueua Cartago todas juntas,
Tiẽblã los montes de la ardiente furia,
Las esperanças tristes y difuntas
De la infame bastarda gente espuria:
Doblados cabos, y passadas puntas,
Libres del daño, que su leño injuria,
En el seguro puerto, ya se espera
Oyr sonar la boz, que el vulgo altera.

Roto el reboço del silencio graue,
Se diuulga la nueua comunmente,
Ya se entiende el oculto caso, y sabe,
Ya queda a todos lo que fue patente:
Vno se espanta y otro en si no cabe,
Quando su daño bien juzgado siente,
Ya la boz general castiga, y hiere,
Que del vulgo clemencia no se espere,

Y por-

Y porque en todo toca a nuestra armada
En la parte asistir mas peligrosa,
Sin el viento soplar, q̃ al tronco agrada,
Abre el braço la linfa caudalosa:
De las galeras siendo remolcada,
Contra la espessa niebla tenebrosa,
A la playa llegamos de Alicante,
Puerto para guardar mas importante.

Ya segura la costa, y sin rezelo
Del esperado daño que temia,
Que el belico socorro templa el yelo,
En el pecho do està la sangre fria:
Mas aq̃l Dios, que desde el quinto cielo
Mirando està el valor, y bizarria,
A baxar del Olympo està mouido,
Por ver aquellos por quien fue vẽcido.

Las armas pide, que el Cicople herrere
En Lipaxas formò del metal duro
El peto a do la gola està primero,
Armaua para solo estar seguro:
Ya se pone espaldar de blanco azero,
Quedando en forma de bizarro muro,
De mallas y cerinas, entretelas
El morrion, manoplas, y escarcelas.

Vibra la lança, diamantino escudo,
Arrogante y feroz confuria embraça
Semblante de rigor fiero, y sañudo,
Tiembla la esphera, cruxe la coraça:
Con palido color suspenso, y mudo
De corage las furias amenaza,
Bate la lança, y con veloz carrera
Buela, y baxa a la mar desde su esphera.

Pisando con sus pies el vidrio claro
Entrò por los palacios de Neptuno,
De Amphitrite la hermosa Esposo ca-
Y hijo de la bella Diosa Iuno: (ro
Temblò de su furor el lago amaro,
No quedò sin temor Triton ninguno,
En la lança arrimado como en baculo
Mirando està del mar el espetaculo.

Considera los pezes, que nadando
Van con pungẽtes a las presurosos,
Los delfines las aguas apartando,
Los disformes cangrejos espaciosos:
Entre las ouas roxo coral blando
Las toñinas con cantos lastimosos,
El largo congrio, varios los mariscos,
Que todos juntos peñas son y riscos.

Las

Las Sirenas con musica sonora,
Varias deidades, el triton sonante,
Y mudarse Protheo de hora en ora
De vn mismo ser, al ser de otro semblante:
Las Napeas, porque en suspira y llora,
En los montes el fauno vigilante,
Con los focas a Tetis, y Anphetrite,
Cõ todos los demas, q̃ el mar permite.

Y despues que bien todo considera, (bra
Suelta la horrenda voz q̃ al mũdo asõ-
A cuyo son el mar todo se altera,
Que al mudo nadador sirue d̃ alfõbra:
Cõ palido color, la vista fiera, (sombra,
Buelue al Dios de quien son las aguas
Que con espacio la arrogancia mucha
Del Mauorte feroz oyendo escucha.

Escamoso Neptuno, que en christales
Recreas la deidad dura, y ferina,
Seruido de los Dioses inmortales,
Deste ceruelo campo, y su marina:
Si nuestros dos poderes son iguales,
Por todo quanto la deidad camina,
Como consientes que en tu Reyno frio
Pierda la fama, y nombre el valor mio?

Los brauos pechos, que alimenta, y cria,
La indomable tierra, y fuerte Espaſia,
Que con armas esfuerço, y osadia,
Cada qual en mi esphera me acópaſia:
Por quien mi gran valor ya desconfia,
Que su fama inmortal me desſengaſia,
A ser sinfalta del Olimpo puro,
Por sus obras echado al lago obscuro.

Del valor inuencible estoy temblando,
Y a baxarme obligo desde mi cielo,
A conocer, y ver quien va boſando
A la estrellada esphera desde el suelo:
Quiero de ti me vayas oy moſtrando,
Quiẽ sobre mi poder da mayor buelo
Dirasme por extenso, vno, a vno,
Tu mando cumpliré, dixo Neptuno.

No te muestro la armada, que el primero,
Tu sangre dexara suſpenſa, y fria,
Pues desta fuerte gente en el poſtrero,
De valor reſplandece vn claro dia:
Moſtrarte las galeras solo quiero,
Boſantes siempre por la limpia mia,
Por que en ellas veras valor tamaño,
Que en gusto tẽgas lo que llamas daño.

Este

Este que ves de aspesto, y gesto graue,
Aquien los mas abaten, y obedecen,
Es el Marques don Pedro, donde cabe
El valor que v rtudes engrandecen:
Nadie su fama en este mundo alabe,
Que mas sonoras vozes le merecen,
De villa Franca goza el señorio,
Fue su padre en la mar Principe mio.

El que à su diestra todo el orbe enfrena,
Y al mismo passo con valor camina,
Es su hijo mayor, que el Cielo ordena,
Sea Duque famoso en Ferrandina:
Pues el q̃ en tierna edad con faz serena,
El rebelde poder todo arruyna,
Es aquel Iouen, con quien cierto quedo
Ilustre don Fadrique de Toledo.

El de la verde Cruz, blando, y beguino,
Y segunda persona en las galeras,
Es don Pedro Mancera su sobrino,
De aquel, q̃ siendo tu mas fuerte fueras:
Estotro es don Beltran, y soy indigno,
Dezirte su valor, sino quisieras,
Escriuirlo por jaspes de alta pruua,
Cõ el nõbre inmortal de ilustre Cneua,

Aquel

Aquel que en el ſemblante, y gallardia
Reſucita los hechos de alta prueua,
Es vn rayo del Sol de medio dia,
Don Antonio ſe llama de la Cueua:
Eſte el grã Duq̃ de Alburquerq̃ embia
Qual hijo d̃ ſu tróco, y f.or mas nueua
Para moſtrar al mundo que de oluido,
Triunfa la gloria del valor q̃ ha ſido.

El de robuſto talle, y ſer gallardo,
De fuerte braço con el pecho altiuo,
Dõ Frãciſco los Cobos, dõde aguardo
Moſtrar de Camaraſſa, gloria al viuo
Aquel que le eſcurece, y haze pardo,
Al valor grande de tu braço eſquiuo,
Es don Lope Sarmiento brauo Acuña,
Que contra ti la fiera eſpada empuña.

Don Luys de Velaſco es el que mira,
Qual el Aguila al Sol, y le haze ſõbra,
Cuyo famoſo nõbre al mundo admira,
Pues ſolo con ſu Eco todo aſſombra:
El otro que a ſegundo Marte aſpira,
Y piſõ de Gentil la verde alfombra,
Es don Franciſco Maça, cuyo nombre
A tus obras dara gloria, y renombre.

El

El de la roxa Cruz del Patron ſanto,
Aquien Apolo, y tu days la Corona,
Es don Luys Carrillo, cuyo eſpanto
La Canora trompeta al mũdo entona:
Aqui bañò ſu roſtro Marte en llanto,
Y Neptuno a ſus ojos no perdona,
Quando vieron la muerte tan cercana,
Devn diuino ſugeto en forma humana.

Mira pues adelante, y ve ſi quieres
El brauo Conde de Elda, gran Coloma,
Con el qual dexaras de ſer quien eres,
Y perdera ſu fama Grecia, y Roma:
Mira ſu hijo, de quien gloria eſperes,
Como da mayor buelo que paloma,
Cogiendo al brauo Turco la galera,
Aquien no vale remo, y ſer ligera.

Mira el Capitan brauo Luſitano,
Acoſta como corta el mar eſſento,
Y Aguſtin de Oliuera, en cuya mano
Quedas cõ tu valor del todo hãbriẽto:
Mira Siqueyra, y Lobo, aquiẽ es llano
De mas aſpera ſierra el alto aſsiento,
Y Quando Capitan, en cuyo pecho
Viuiras de tus obras ſatisfecho.

Puee-

Pues el q̃ vees, q̃ eſpanta a todo el mũdo,
Y de quiẽ tiẽbla el Moro, y Turco fiero
Es el Marques famoſo, ſin ſegundo,
Defenſor de la ſanta Cruz primero:
Hijo de aquel que el circulo rotundo
Iamas criõ ygual ni verle eſpero,
Eſtrabelde lo diga, el mar Lepanto,
Que en roxa ſangre cõuirtio, y en llãto.

Pues el gallardo jouen, que a ſu lado,
De ſu Rey amedrenta los contrarios,
Don Diego Pimentel es ſublimado,
Que a Scipiones vencera, y a Marios:
De Luſitana ſangre antiguo Eſtado,
De quien tiemblã los caſos temerarios,
Hijo de aquel varon noble y prudente,
Conde iluſtre de Eſpaña, y Benauẽte.

Los otros dos que vees, ſon ſus hermanos,
Geronymo, y Manuel, tãbiẽ ſegundos,
Que quitandote vã de entre las manos,
Con ſu valor los premios mas fecũdos:
La ardiente Libia con los Alpes canos,
Los maritimos centros mas profundos
Romperan con valor, de tal manera,
Que dellos temblara toda tu eſfera.

El

El que vees de ſublime compoſtura,
Exemplo raro de Chriſtiano zelo,
Es don Pedro de Leyua, do ſe apura,
Vna rara virtud que llega al cielo:
Con el tu gran deidad viue ſegura,
En las obras que dan mas hóra al ſuelo
El Moro ya le teme, el Turco calla,
Y el Pirata tambien ſe le auaſſalla.

Aquel que con la Cruz adorna el pecho,
Don Antonio de Leyua es ſu ſobrino,
En quiẽ quedara todo vn pũto eſtrecho
Por ſer ẽ ſu valor qualquiera indigno:
El otro de edad tierna, adõde aſſecho,
Que de ſu padre lleua igual camino,
Don Antonio eſtãbiẽ del miſmo nóbre
Que eſpero ſu valor tu pecho aſſõbre.

Mira don Luys Laſo y don Garcia,
Hermanos ambos y en valor iguales,
La blanca, y roxa Cruz, q̃ lleua, y guia,
A ſus eternos hechos inmortales:
Pues el que a tu deidad mas deſconfia,
Con las obras en todo tan cabales,
Es don Iuan de Cõtreras, dõde quiere
La fama que ſu trompa mas ſe altere.

El

El de aſpecto apazible, y ſer gallardo,
Tam habil, tan cortes, fuerte, y altiuo,
Es el Duque de Turſi, donde aguardo
Vn retrato paterno claro al viuo:
Al Sol de mas valor dexirâ pardo,
Apeſar de fortuna, y hado eſquiuo,
Moſtrãdo al mũdo nõbre, fama y gloria
Del valeroſo Principe Andrea Doria.

A todos quantos ves puede la fama,
Nueuas lẽguas hazer para ſus hechos,
Que las obras que ſu valor derrama,
Es copia grande, q̃ no cabe en pechos:
Tus hijos deſde aqui, Marte, les llama,
Que a tu deidad jamas ſerã ſoſpechos,
Pues mi gouierno, mando, y ſeñorio,
Entregado le eſtâ, y el poder mio.

Los cabellos de Marte ya pungentes,
De la cabeça lleuan la celada,
Viendo los pechos, y temidas frentes
De la belica gente ſublimada:
Tiẽblã ſus miẽbros viẽdo eſtar preſẽtes
Los iluſtres Heroes de fama honrada,
Vibra la lança, por los ayres ſube,
Sobre las alas de vna eſpeſſa nube.

Apareja ſublime trono, y ſillas,
Para luego ſentar junto a ſu lado
Aquellos que por fama, y marauillas,
Merecieron aſsiento ſublimado:
Pero mientras q̃ tu Mauorte humillas
La ceruiz al valor mas leuantado,
Deſcanſarà la Muſa adonde veo,
Vn pobre ingenio rico de deſſeo.

CANTO IIII.

Deſſembarcan los tercios en el Reyno de Valencia, pregonaſe ſalgan los Moriſcos dentro de treynta dias, con que puedan llevar con ſus perſonas joyas, plata, y oro, y lo que pudieren: embarcados los lugares mas vezinos a la mar, los de la ſierra de Lagar, y valle de Guadalete ſe reuelā leuantan por Rey a vno dellos llamado Melline, y retirados a la ſierra dan principio a la guerra. Llegan los Nauios, y galeras a Oran, deſſembarcan los Moriſcos que lleuan, a quien los Alarbes roban y matan, y hazen otros daños, y crueldades.

Apenas era el ferro al agua dado
Suſpenſo el remo aquié el pito auiſa,
Quando la gēte fuerte y pecho oſado
Con ſoberuio ademan la tierra piſa:
El exercito ya deſſembarcado,
Marchando por la Playa blanca, y liſa,
Llenos los pechos de eſperāças ricas,
El campo adornan leuantadas picas.

Las

Las venderas el ayre tremolaua,
Que variadas son de mil colores,
En las armas su rostro el Sol miraua,
Dando a sus rayos viuos resplandores:
El alto monte mas soberuio estaua,
Porq̃ adornan su cãpo humanas flores,
Y con murmurio dulce, y son jocũdo,
Dizen los rios el valor del mundo.

Ya de la mar la vista se destierra,
Pisando el matizado campo llano,
Dexando montes y encũbrada sierra,
Cuyas fuerças el mar cõbate en vano:
Y llegando a pisar la fertil tierra,
Regalo del ingrato Mauritano,
Hazen alto, tomando aloxamiento,
Por mas assegurar el Moro intento,

El tercio de Cicilia, y nuestra armada,
El Maestre de Campo tiene a cargo,
Don Manuel Carrillo, cuya espada
Conoce por valor el mundo largo:
Pues dó Sancho de Luna aquiẽ es dada
La gloria que merece el noble cargo,
El tercio que es de Napoles goulẽa,
Adõde antigua edad vẽce, y moderna.

Esta toda esta maquina al gouierno,
Del gran don Agustin Mexia el braue,
De quien la fama aquel valor supero,
Desde la tierra lleua al Cielo otauo:
En todo el tiépo antiguo, ni moderno,
Del principio del mũdo, hasta su cabo
Hapenas hallaremos quien le iguale,
Que tanto su valor merece, y vale.

Por Maestre de Campo, con el nóbre
De General en toda la Campaña,
Quecõ dezirlo temo al mũdo assõbre,
Pues su valor a todos dessengaña:
Con la fama inmortal es su renombre
Libertad de su cara patria España,
Venturosa eleccion, dichosa suerte,
En va pecho capaz, prudente, y fuerte.

Puestos los tercios en lugares, donde
Impidan el intento al enemigo,
Que al sabio coraçon nada se asconde,
En el mal, y ẽ el biẽ mas cierto amigo:
Con su distinancia igual se correspõde
A la orden que ya lleuan consigo,
Donde con prompta vista, considera
Los designios de aquellos, q̃ se alteran.

Con

Con la Campaña toda, y mar seguro,
Se pregona por villas y ciudades
Con la voz de rigor el caso duro,
Que espãta, dãdo espãto a nouedades:
Las aguas turbias del auerno escuro,
Las sombras feas, y horridas deidades,
A los ojos Moriscos son las vozes
Del daño oculto, con rigor ferozes.

Descubiertas chimeras, y entendido
El engaño que el pecho imaginaua,
Recluso el passo, pierden el sentido,
Con aquel mal, que ya se le ordenaua:
Veen de su traça el modo fementido
Donde menos rigor no se esperaua,
A los Regios mandatos obedecen,
Porque sus culpas mayor mal merecẽ.

Treynta dias les dan, para que puedan
Apresstarse, y llegar a la marina,
Adonde con las naos galeras quedan,
Para passar el agua christalina:
Y porque mas franquezas les concedã
A la gente, que a Dios tã mal se inclina,
Que lleuen sus personas les conceden
Todo quanto lleuar sin pena pueden.

Los mas cerca a la mar, no da disgusto
La mudança del caso, y modo feo,
Llamandole con vozes santo, y justo,
Por ser la execucion de su desseo:
Ya quiere ver la cara al Moro adusto,
Cierta ganancia de su falso empleo,
Los breues dias le parecen años,
Mal consideran los futuros daños.

Vno, y otro lugar al mar camina,
Leuando varias cosas cada qual cargado,
Acuyo peso la ceruiz inclina,
Descansa el cuerpo a ratos fatigado:
La edad caduca, que a morir declina,
El niño tierno, en el andar cuytado,
Por sentarse llorando al pecho bala,
El viejo llora, que en edad le iguala.

Sus dos niños la madre liga al pecho,
Dãdo buelta a la espalda, al blãco paño,
Cõ otros dos de mano, dõde ha hecho
Los quatro, y cinco cursos todo el año:
Las tierras plãtas cõ el passo estrecho,
Reciben de la tierna pena, y daño,
El murmureo de quexas, que se oya,
Vn susurro de auejas parecia.

Ya carga en ombros el robuesto, y fuerte,
Iouē gallardo a su padre anciano,
Teniendo por dichosa, y feliz suerte
Lleuar al que le dio el ser humano:
Otro a la madre, que a la misma muerte
Retrata en el aspeto flaco, y cano,
Con mas trabajo lleua, q̄ no Vlises,
Muchos Eneas, con su padre Anchises.

Dura transmigracion, caso terrible,
Lleno de confusion, en imensa pena,
q̄ al sentido da fuerça, y no es posible,
Que no mueua a dolor vn alma agena:
Cosa vista a los ojos, no creyble,
Clara desorden, que gran biē ordena,
Viua resolucion, donde camina
El bien seguro, al mal de vna ruyna.

Saca Dios a su pueblo de cautiuo,
Rompe las aguas, abre clara senda;
Regalale con bien superno, y viuo,
Porque su bien, y su poder entienda:
Mas o pueblo cruel, ingrato, esquiuo,
Que quēta das del biē q̄ te encomiēda!
En vn vil animal hechura tuya,
Poneslas otras de la gloria suya?

De las legumbres ruſticas de Egito,
Te acuerdas, quando piſas tierra ſanta,
Trabaxauas alla de pena afflito,
Con memorias del bien, q̃ aca ſe cãta:
Profanauas el torpe, y falſo rito,
Pues agora, ya libre no te eſpanta,
Que oluidas eſta gloria y biẽ preſẽte,
Por trabaxo, paſſado, y mal auſente.

O vil canalla perfida Moriſma,
Que gozando la tierra, ſanta, y pura,
Aborreceys de Dios la gloria miſma,
Y al poder d̃ quiẽ ſoys propia hechura:
No deſſechãdo vueſtra antigua ſciſma,
Idolatrando eſtays la ſecta obſcura,
En el tiẽpo que os dà la Yglеſia ſanta
Tan largos bienes, y riqueza tanta.

No ha de abrir para vos el mar camino,
Ni en la tierra eſtareys, ſãta, y ſagrada,
Mas en tablas de robre, y toſco pino,
A la Egipto infernal y deſdichada:
Ireys, ſin el regalo, y bien diuino,
Por vña obſcura ſõbra, y ſeta errada,
Adonde el ſumo bien mas ſoberano
Os dexarà del todo de ſu mano,

Em-

Embarcando se va la gente infida;
Y cada qual pretẽde ser primero,
Que pretenden hallar dichosa vida,
Con mayor libertad de falso agueró:
Y de la dulce patria despedida,
En la Playa no toca el pie ligero,
Todos contentos van, q̃ quierẽ todos
Viuir sin ocultar los torpes modos.

Cargadas las galeras, y la armada,
Vergantines, patàches, y tartanas,
Tomando bastimẽtos, hecho aguada,
Ya rompe las espumas del mar canas:
En respirando el Aura acostumbrada
Del Zephiro terral de las mañanas,
Salen todos del puerto con la carga,
Que Dios a Lucifer del todo encarga.

Mas en quanto naueganlos nauios,
Buscando la infufrible Libia ardiente,
Cobran los q̃ se quedã fuerça, y brios,
Buscando armas, conuocando gente:
Viẽdo quedar los mõtes, cãpo, y rios,
A la memoria crece el bien ausente,
Procurando cõ armas, fuerça, y guerra
Su patria defender, y propia tierra.

Los lugares cercanos, y en la sierra,
A quien el mal presente esta notorio,
Para el intento de mouer la guerra,
Hazen todos su junta y consistorio:
Conuocase a vn lugar toda la tierra,
Qual cō la blāca cierua el grā territorio,
Quādo de Marte el pueblo furibundo
Andaua conquistando a todo el mūdo,

De todo el fresco valle Guadaleste,
Vienen lugares mil del vando errado,
Benimantel. Relleu, la sierra agreste,
Conflides, Benilloua, se han juntado:
Haze que Benisembla el passo apreste,
Y Castel de Castells, no ha quedado,
Con Ataña lugares de la sierra,
De que poblada esta toda esta tierra.

Bien como quando juntos los ratones,
Hizieron de consejo el aparato,
Procurando con traças, y razones,
q̄ vn cēcerro se echasse al veloz gato:
Acuerdan todos varias opiniones,
Para huyr del daño, y doble trato,
Y despues de ya bien todo acordado,
Llegar ninguno al gato ha sido osado.

Assi juntos tambien, el vãdo obscuro,
Trata que al Español su fuerça ofenda,
Enuistiendo con armas y hierro duro,
En cuyos daños su rigor se entienda:
En el tiempo presente, ni futuro,
No se vea jamas la fuerça horrenda,
Cayan las sierras, los peñascos fieros,
En ofender aqui serán primeros.

Propuesta ya la furia, y mal horrendo,
Assentado el rigor, castigo, y daño,
Con el temor se va la nieue abriendo,
Mostrãdole a la vista el claro engaño:
No ay quien acometa, el valor viendo
Del pecho, q̃ a los mas da dessengaño,
Y con tal confusion, temor, y miedo,
q̃da el Moro esquadró̃ sus pẽsos y quedo

Mas entre ellos vn viejo venerando,
Por largos años, y mayor riqueza,
La tremula cabeça meneando,
Que con la edad perdio la fortaleza:
La voz caduca vn poco leuantando,
Dando al pecho la colera agudeza,
Con vn baston, batiendo el suelo duro,
Tales palabras dio del pecho obscuro.

Como es posible gente valerosa,
Descendientes del gran Profeta santo,
La ceruiz indomable belicosa
Conciba mido, con temor, y espanto?
Qual hado, o que fortuna temerosa
Vsa risa ha acabado en largo llanto?
Quiẽ pudo assi trocar el pecho fuerte,
q̃ en el mũdo assombrò la misma muerte?

No soys vosotros Moros, descendientes
De Muça, y de Tarife, que vencieron
Estos varones fuertes, y valientes,
Acuyas manos tantos se rindieron?
Quien couardes os hizo, y negligẽtes?
Quales efectos destas causas fueron?
Quiẽ tal temor os puso? quiẽ tal miedo
Que siendo viejo concebir no puedo?

No teneys a la vista claro, y viuo
El antiguo valor de los passados,
q̃ cõ el corbo alfange, y arco esquiuo,
Estos hombres vencieron tan osados?
Como el grande valor, y brio altiuo
Negays, o fuertes Moros, sublimados,
Pues de Mahoma, oy guardays la ley,
Cõtra el gusto y poder d'vn tã grãRey?

No

No posisteys en pobre seruidumbre
Aquesta gente, que temeys agora,
Mostrando de valor tan clara lumbre,
Que cegaua la luz del Sol y Aurora?
Si por desdicha el no tener costumbre
De exercitar la espada cortadora
Os peso en debil ser, vando enemigo,
Es fuerça q̃ boluays al tiẽpo antiguo.

No veys a España ardiẽdo en armas toda,
Con el valor de padres, y de abuelos,
Recogida a vna sierra, gente Goda,
Que clamando rõpia, tierra, y cielos?
Si temor y flaqueza el pecho en loda
Con quimeras de daños, y rezelos,
Soltad la rienda, mirad bien q̃ fuistes
Oprimidos de aquellos que vencistes.

Mirad que mayor numero se estiẽde
Desta nuestra nacion por toda España,
Que si la dura guerra mal entiende,
La fuerça a vezes la arte dessengaña:
Si vuestra libertad oy se defiende,
Con el mismo rigor con q̃ se os daña,
Los mas viendo este caso resoluto,
Ayudaran con fuerça al modo astuto.

Los

Los peñascos, montañas, y alta sierra,
Os prometen las armas, y murallas,
Casas las grutas de la propia tierra,
Y bastimento el campo, y vitualllas:
Para el duro exercicio de la guerra,
Para duros assaltos, y batallas,
Los alcornoques, con la enzina dura,
Lanças sus ramas, corcho la armadura.

Las pocas armas en los fuertes pechos
Son mil cañones de valor, y prueua,
Resucitando enfi los altos hechos
de vña antigua edad en edad nueua:
Los trabajos, los daños, los estrechos,
Que en camina fortuna, guia, y lleua,
Son mas dignos de premio glorioso,
Quanto su caso es mas dificultoso.

Con su potente braço el Otomano
Para vuestro socorro el passo inclina,
El fiero Alarbe, el Indio, el Tingitano
A vuestra ayuda cada qual camina:
No vos cause temor este Christiano,
Que no se influye en el fuerça diuina,
Pues quãto alũbra el Sol, fuera de Espa
Cõtra el vereys por vos é la cãpaña (ña
Sol-

Soltad la dura rienda al temor vano,
Que concebistes desta gente fuerte,
Que en vro braço esta, y en vra mano
Ganar la libertad y feliz suerte:
Sino podeys en campo viso y llano
Los golpes repartar, industria aduierte,
Que ganados los montes, y alta sierra,
Muchos años dareys a España guerra.

Tambien con esta edad, caduca, y vieja,
Siempre en esta lid sere el primero,
Que es justo que el q̃ manda, y acõseja,
Ande en la guerra siempre el delãtero:
Y en quanto la vital parte no dexa
El encorbado cuerpo el brço fiero,
Vereys q̃ muestra ser moço, y no viejo,
Y que igualan mis obras mi consejo.

Y porque salga firme nro intento,
Vna cabeça es fuerça que se elija,
Hombre de tal valor, y pensamiento,
Que la guerra, y justicia mande y rija:
Salga por votos deste ayuntamiento,
Al qual para muger dare mi hija,
Mi mas querida dulce, y cara prenda,
Con oro en cantidad, joyas, y hazieda.

De veynte mil Moriſcos rodeado
Eſtaua en eſta parte el viejo aſtuto,
q̄ en pie, y en vn bordó ſolo inclinado,
Sembraua de Mahoma el falſo fruto:
A todos agradô lo recitado,
Con el caſo propueſto, y reſoluto,
Que era eſte Moro rico de dineros,
Freno que haze parar los liſonjeros.

Reciben entre ſi mil votos varios,
De muchos el Real nóbre es pretẽdido
No mirando los caſos, neceſſarios,
Que aqui ſe pierde el miedo cócebido:
Mas quãtos tiene el mũdo tã coſarios,
Que con muy poco modo q̄ hã tenido,
Han vſurpado oficio, y mãdo a Reyes,
Negando fueros, y poniendo leyes.

Y grã diſcordia en todo el cãpo Moro,
Que de todos el mando es codiciado,
No guarda al padre el hijo ſu decoro,
q̄ es el nóbre de Rey ſiẽpre inuidiado:
Tambien entraua aqui la plata, y oro,
Que es ẽ el mũdo agora mas preciado,
El haze Reyes, dando los blaſones,
Eſtandartes, ginetas, y baſtones.

Ha-

Auia mil corrillos murmurando,
Tratauā cada qual solo el bien suyo,
Pero quantos ay oy, q̃ estan mãdando,
A quien sin falta desta culpa arguyo:
Los corrillos en guerra van mostrãdo
El mal q̃ por mayor siempre rehuyo,
Señal mas cierta de mayor tormenta,
Refrigerio de gente descontenta.

Muy largo tiempo estan sin reboluerse,
Que el bien particular todo arruyna,
Y bien claro deuria de entenderse,
Del q̃ estos passos sin verdad camina:
Deue el Principe siẽpre de abstenerse
De dar mãdos a quiẽ rã mal se inclina,
Y no seruirse de hõbres tan parciales,
Oluidados de bienes generales.

No estã de todo punto resoluto
El Agareno en quanto determina,
Que el exercito estã todo corruto,
q̃ al cetro cada qual la mano inclina:
Mas Fatima hija de aq̃l viejo astuto,
Que la rebelde maquina encamina,
Con el coraje de hembra se leuanta,
Soltando el pecho voz a la garganta.

Diziendo en altas vozes: Gente ciega,
Agena de razon, y pulicia,
q̃ quimera entre vos oy no sossiega,
Cuyo daño encendio la pena mia:
Si al discurso de vuestras barbas llega,
Que algunas representan nieue fria,
A lo que dezir quiero estad atento,
Oyd de vna muger el pensamiento.

Todos quereys ser Reyes, cõ el mando
Estays con dudas, y sin fuerça alguna,
Y no vays los remedios procurando,
Que los golpes repare de fortuna:
Mil quimeras, y traças maquinando,
Ha menguado, y crecido, ya vna luna,
Sin auer escogido vn modo breue,
Con q̃ el graue rigor quede mas leue.

Cesse vuestra ruyna, y vuestro engaño,
Que si gastays el tiempo, el enemigo
Presto executarâ en vos el daño,
Que esta culpa merece por castigo:
Llegad gente perdida al desengaño,
Y seguid la opinion que agora digo,
Escoged quatro a quien la edad aflija,
En cuyos votos nueuo Rey se elija.

Para

Parece bien a todos lo propuesto,
Por Fatima la hermosa, linda, y bella,
q̃ el mas horrẽdo caso, y mas funesto,
Vn agradable rostro le atropella:
Escogen quatro Moros, q̃ en el puesto
Elijan Rey, y cesse la querella,
Los quales a Melliue aqui nombrarõ,
Que por su Rey al punto respetaron.

Toca a Fatima ser Reyna, conforme
A lo que la eleccion tiene ordenado,
Mas cõ amor la fuerça es caso inorme,
Si en otro el coraçon estâ ocupado:
Es justo q̃ a su Rey d̃ aquesto informe,
No le alborote el pecho este cuydado,
Y assi le dize con vn graue modo,
Del amor de su bien el caso todo.

Bien sabes señor Rey, que las mugeres
Estamos en amor siempre empleadas,
Por euitar la pena con placeres,
En cuyo gusto andamos ocupadas:
Si como amor tuuiste, ver quisieres,
Como estas cosas van encaminadas,
Veràs no te estar biẽ, que mal anduuo
El q̃ quiso muger q̃ otro amor tuuo.

No pienſo darte mas ſatisfaciones,
Baſte lo dicho, con lo que oy ganaua,
Que tiene amor tã varias inuẽciones,
q̃ dexo de ſer Reyna, y ſoy ſu eſclaua:
Quiẽ no Reyna, ſeñor, en coraçones,
En breue punto con ſu Reyno acaba,
Y aſsi perdona aqueſta fantaſia,
Porque tengo otro Rey del alma mia.

Es mi Roſen vn jouen, a quien quiero
De mucho tiẽpo atras, de niña tierna,
Y como ha ſido aq̃ſte amor primero,
Todo mi coraçõ manda y gouierna:
Amor no mira en talle, ni en dinero,
Si abre dẽtro ẽ el pecho llaga interna,
Y mi padre que aqueſto no ſabia,
Liberal mi perſona prometia.

El Moro eſtima ẽ mucho eſtas razones,
Pues con ellas quedó deſobligado
De aquellas tan preciſas condiciones,
q̃ prometidas tiene al viejo honrado:
Y porque tiene mas obligaciones
Al pecho de quien viue laſtimado,
A Fatima agradece el modo noble,
con palabras, y amor de pecho doble.

Comien-

Comiença a gouernar justicia y guerra
El nueuo Rey Millue, de su Estado,
Del alto monte, valle, campo, y sierra,
El vando Moro tiene conuocado:
Ya su temor del pecho se destierra,
En defenderse solo está ocupado,
Vanderas tiende, nombra Capitanes,
Turbantes suelta, ponense galanes.

De los lugares que yuan a embarcarse
Los mas robustos moços son venidos,
A quien mugeres da para casarse,
Con los modos a Moros permitidos:
Con esto pudo numero juntarse,
q̃ eran los veynte mil, o mas cũplidos,
Robusta gente, y fuerte, que podia
Hazer el daño, y mal que se temia.

Armas recoge, gente, y bastimentos
De la campaña a lo alto de la sierra,
Adonde aguarda, y mira los intentos
De la gẽte mas sabia ẽ paz, y ẽ guerra:
Aquartelado en sus aloxamientos,
Posee la encumbrada y alta tierra,
Adonde con valor, q̃ al mũdo injuria,
Quebrar promete la Española furia.

Y en quanto el nueuo Rey junta su gẽte,
Haziendo fuertes los lugares altos,
Que por la sierra estan mas eminẽte,
Y de agua, y bastimẽto, no estã faltos:
Quãdo presto se muestra, y diligẽte,
Embistiẽdo a menudo, y dãdo assaltos,
Boluamos a las naos, y a las galeras,
Que las olas del mar cortan ligeras.

Arribando a Oran, al mismo punto
Desembarcan la Mora, y triste carga,
Adonde ocurre el pueblo todo junto,
A quien la guerra da prision tan larga:
Espantados de aquel duro trasunto,
Viendo la pena de vna vida amarga,
Admira cada qual ver lo que mira,
Y a todos jũtos lo q̃ han visto admira.

Todos se desembarcan, por los montes
Hazen sin senda general camino,
Dexando los gallardos Orizontes,
Deste cielo de España cry stalino:
O claro y rubio Sol, no te trasmontes,
Escondiendo tus rayos de oro fino,
Quando ves el trabajo, y la ruyna,
Con que esta gente perfida camina.

Besan

Besan la dura, vil, y agreste tierra,
Como a su dulce bien mas desseado,
Alegre cada qual los ojos cierra
Al peligro y trabajo que es forçado:
Aqueste nueuo bien tu mal destierra,
Adóde el pensamiẽto estâ engañado,
Que en breue tiẽpo cõ inorme daño,
Veran la causa de su cierto engaño.

El vando Alarbe, a quien la nueua llega,
En lo que deue hazer mal se resuelue,
La tierra corre donde no sossiega,
Discurriẽdo en su biẽ a su mal buelue:
El graue caso luego al punto entrega
En manos del que sus culpas absuelue
El qual por santo sus malicias doma,
Ministro falso de su vil Mahoma.

Vn Morabito es este, cuya fama
De santidad por toda tierra buela,
Hechizero mayor, no quemõ llama,
Que solamente en serlo se desuela:
Entre pagizas casas, tronco, y rama,
Tiene qual Catedratico su escuela,
Adonde el torpe rito, y falsos nõbres
Oyen del Alcoran niños, y hombres.

Era en edad anciano, y reuerendo,
La barba intonſa, que a la cinta baxa,
Cõ la viſta profunda, aſpecto horrẽdo,
Como quien cõ verdad de Fẽ trabaja:
El preſupueſto caſo al punto oyendo,
Reſpondio cõ la voz humilde, y baxa,
La reſpueſta os darẽ gente diſcreta,
Que venis a buſcar de mi Profeta.

Echando muchas lineas por el ſuelo,
El pequeño lugar mide y circunda,
Mirando varias vezes para el cielo,
Echaua la vna recta, otra rotunda:
La baça cara, ya remeda al yelo,
Suenã los dientes de la boca inmũda,
A vezes pinta circulos, y angulos,
Y otras lineas, quadrados, y triãgulos.

Deſpues de aqueſta magica pintura,
En medio ſe metio, mil vozes dando,
Mudando ſe de geſto, y de figura,
Las piernas, braços, cuerpo meneãdo:
Y luego que vn gran rato ſe aſſegura,
Por entredientes ſolo murmurando,
Al punto acaba los nefandos ritos,
De donde ſale dando varios gritos.

Dizien-

Diziendo: Gente triſte, humilde, y ciega,
q̃ ſin gouierno andays por la cãpaña,
Adõde el cuerpo apenas mal ſoſsiega,
Y a quien calor, ô frio poco daña:
Oyd el graue daño que ſe os llega,
Venido de la fuerte tierra Eſpaña,
Por gente de nacion, y aquella ſeta,
Que ſembrada dexô nueſtro Profeta.

Es gente al fin criada en aquel clima:
Adonde el cielo mas valor influye,
Suſtentada del agua cryſtalina,
Que regãdo los campos al mar huye:
Y ſi les falta en guerra diſciplina,
Aqueſta mengua ſu valer concluye,
Temed los daños, que mi lẽgua auiſa,
Deſta gẽte que nueſtros campos piſa.

Alla en vueſtro Alcoran teneys eſcrito,
En la ley que ſeguis tan verdadera,
Que eſte Reyno ſera con daño aſſito
Por gente aduenediza y eſtrangera:
Y con mi ceremonia y cierto rito,
La lengua de vna boca mas parlera,
Me dixo, que eſte Reyno ſe acabaua,
Si en el viuir tal gente ſe dexaua.

Con plata,y oro,ropas,y dineros,
De que traen gran copia no lo dudo,
Sino que róperan leyes y fueros (do:
Por quiẽ cõ mayor fuerça al caso acu
Los Moros,q̃ su ley toda es agueros,
Sufrir su condicion esto no pudo,
Llegandole este triunfo de codicia,
Adonde reynan mas con su malicia.

Saltando en su cauallo,alfanje,y lança,
Lleuando de ambició el pecho lleno,
Con curso tan veloz en su esperança,
Que apenas gusta del dorado heno:
Ya sejuntan mil tropas con pujança,
Rebueluẽ avna parte y otra el freno,
Siguiendo los Moriscos que salian,
Buscando a Tremecẽ,dõde yr queriã

Ya con ellos estan,adonde embiste
La lança el pecho q̃ yua bien seguro,
Pensando que su bien todo consiste
En la tierra pisar del lago obscuro:
Ya mata el Moro aquel q̃ se resiste,
Bañãdo en roxa sangre el hierro duro,
El Quadrupe animal mata y trópica
La gente pobre de miserias rica.

Ya les dexan desnudos de vestidos,
Quitandoles sus joyas, plata, y oro,
No llorã, no ay piedad, ni son vẽcidos
En guardar a su ley algun decoro:
Con altas vozes, gritas, y alaridos,
Rópiẽdo va la guerra el pueblo Moro,
Matando, roba, prende, pisa, hiere,
Y el q̃ en algo resiste al punto muere.

O infame interes, o ambicion ciega!
q̃ no guardas a ley, ni a Dios respeto,
Quãto puede tu fuerça, a quãto llega
Aquel que a tu poder viue sugeto:
Los suyos mata el Moro, y no sosiega
De acrecentar su sed tan duro efeto,
No perdona a la sangre de su oueja,
A su mismo ganado despelleja.

Tiñe las yeruas sangre diferente
De viejos, moços, niños, y mugeres,
Codicioso el Alarbe anda insolente
Executando en todos sus poderes:
Cargando plata, y oro reluziente,
Al Morisco quitando sus aueres,
Buela la nueua por la Maura tierra,
No q̃da Alarbe en cãpo, valle, ô sierra.

Persi-

Perſiguelesaqui la infeliz ſuerte
Con tanta variedad de daño inmenſo,
q̃ el menor mal de todos es la muerte,
Si los muchos ſe cuentan per extenſo:
Robãdo el vno eſtà, q̃ al otro aduierte
No quede el daño con mirar ſuſpẽſo,
Ayude, mate, quite, robe, y prenda,
Porque con mas rigor la vida ofenda.

No contentos con todo aqueſte daño,
De quitarles la hazienda y cara vida,
Las mugeres les quitan, caſo eſtraño!
Cõ quiẽ el mayor mal todo ſe oluida:
Cõ palabras de paz falſa, y de engaño,
El vando de la tierra les combida,
Que les quieren guiar ſeguramente,
Porq̃ ceſſe el rigor del mal preſente.

Engaños eran todos, que temia
Eſta gente ſin Fê que cerca eſtaua
De la ciudad de Oran, dõde vendria
Socorro, ſi tal nueua alla llegaua:
Pues anſi deſuiarſe pretendia
De aquel vezino pueſto dõde eſtaua,
Porq̃ al Moriſco a Dios ingrato y du-
Mejor puedã robar a ſu ſeguro, (ro.

Parte el Morisco vando confiado,
Con otros muchos que llegado auian,
Sin auerse de aquel mal rezelado,
q̃ en sus pechos los otros vasentian:
Vn valle caminando, y verde prado,
Por la cuesta de vn monte se subian,
El qual tal puesto, al pũto hueluẽ lue-
Todos los Moros al passado juego (go

Aqui ya el daño fue con mayor pena,
Pues las niñas, muchachas, y dózellas
Con lo que el torpe vicio desordena,
A la vista de todos gozan dellas:
Qual es lauones vñ como en cadena,
Teniendo diez y dozelas mas bellas,
Adonde la que es fea no descansa,
Que aun a las tales este daño cansa.

Sufren mal este caso los Moriscos,
Que es en negocio tal gente zelosa,
Los arboles desgajan y lentiscos,
Con semblante de furia belicosa:
Quiebrã las peñas y assentados riscos
De aquella aspera sierra peñascosa,
Cuyas piedras la honda rezio tira,
Con que el Moro del daño se retira.

La muger del marido ſe diuide,
El hijo de ſu padre alli ſe aparta,
Haze el trabajo que la madre oluide
A la hija querida con pena harta:
Buſcando cada qual la tierra mide
Camino q̃ en tal mal ſu bien reparta,
Otros llaman con vozes, y hazẽ ſeña
A los q̃ huyẽdo van por entre peñas.

Qual ſuele el eſquadrõ roto y vencido,
Eſtar por varias partes derramado,
El reſtante de todo diuidido,
De manos enemigas mal tratado:
Tal el Moriſco eſtá roto y perdido,
Sin camino ſaber donde guiado
Seguro ſea del Alarbe fiero,
Duro caſtigo de ſu mal primero.

Por la campaña, ſin ſaber por donde,
Siguen el paſſo que el juyzio ordena,
La tierra ſe le huye, el cielo eſconde
La faz roſada candida y ſerena:
Dando vozes, el Eco no reſponde,
Su luz el claro Sol aqui enagena,
Secan los claros rios ſus cryſtales,
Faltan los bienes, augmentãdo males.

O perſe-

O perfida canalla fementida,
Ingrata turba, desleal y auara,
De quien la Mageſtad ſanta ofendida
Ha ſido ſin razon de verdad clara:
Pues aqui pagareys gente atreuida,
A las manos de aqueſta plebe ignara,
Vueſtras apoſtaſias, mal, y daños(ños.
Cótra aquel q̃ os aguarda ha tantos a-

En las manos de aqueſta gente infame
De la miſma nacion y obſcura ſeta,
Quiere q̃ vueſtra ſangre ſe derrame,
Aquel diuino Rey ſumo Profeta:
Aqui la ingrata voz ſuſpire y clame,
Con rigor de juſticia ſanta y reta,
No halle amparo, ni camino cierto
Quié negò la verdad del viuo puerto.

Trabajan los Moros por to
mar el caſtillo de Guadalete, ſ
correle alguna gente de nu eſtr
armada, a quien el Moro pon
ſitio, y cõ algunos aßaltos ſe d
fiendẽ, matãdo muchos, y quit
doles los vagages: vienen ret
randoſe a la ſierra, y ſalidẽdo
encuentro matan algunos. Ca
naſe a los Moros Caſtell de C
ſtells. Trata D. Auguſtin re d
zirlos con blandos medios, em
bia para ello avn hõbre, al qu
matan, y vienẽ ſeys a tratar d
cõciertos. Pidẽ tres meſes de t
mino a fin de q̃ les viniẽſſe el ſ
corro q̃ eſperauã. Dõ Aguſtin
los deſpide, y procura reco-
nocer la ſierra.

Todos los animales que ha criado,
En la tierra la ſumma prouidencia,
Que habitan ſin razõ el mõte y prado,
Sufriendo de los Cielos la inclemẽcia:
El Leon, la ſerpiente, el Tigre oſado,
El Elefante humano en ſu prudencia,
Y el fiero Lobo que ſe inclina al vicio,
A todos los ſujeta el beneficio.

El brauo toro, el cieruo fugitiuo,
El cauallo leal, torpe Camello,
El gamo bolador, el corço eſquiuo,
El animal labrado, y ſin cabello:
El oſſo con valor, y fuerça altiuo,
La ſutil onça de delgado cuello,
El bien hazer a todos los ſujeta,
Siendo de condicion tan imperfeta.

Chicos guſanos, la hormiga aſtuta,
Inicas aues, fieras carniceras,
Las ſauandijas, que a la honda gruta,
Huyen corriendo de las otras fieras:
Las auezillas de apariencia bruta,
En nra humana voz ſe hazen parleras
De las obrass de amor agradecidas,
Al propio natural ſiendo homicidas.

Sin alcançar razon por su simpleza,
Grato à su hazedor muestran el pecho
Reconociendo todos la grandeza,
De aquella mano eterna q̃lo ha hecho:
La mas fiera del monte en su fiereza,
Hasta el pez mudo dl cristal deshecho
Todos parece, (y aun sin duda creo)
Que conocen a Dios en lo que veo.

Reconoce el Leon agradecido,
Ante el Senado del poder Romano,
A Andronico de quien fue socorrido,
En el mal recebido, y rota mano:
De brauas fieras fue fauorecido,
Respetando su ser mas q̃ el humano,
En el lago profundo Daniel,
Gran Profeta de Dios santo, y fiel.

Trae al sagrado Elias cada dia
El cuervo su alimento necessario,
Abrieron en la tierra dura y fria
A Pablo dos Leones su sagrario:
Por las olas del mar vn cuervo guia
De san Vicente el mismo relicario,
Y a otros Santos en la vida y gualés
Acompañan diuersos animales.

Solo

Solo el hombre al Señor no ha sido grato
Siendo la mayor costa de su empleo,
Mostrando al sumo biẽ vn doble trato,
q a muchos ha faltado hasta el desseo:
Vn alma dura con vn pecho ingrato,
Vn modo inorme con pecado feo,
Vna vida gastada, y disoluta,
Vn alma al daño solamente astuta.

Vn no reconocer de beneficios,
Pagando con ofensa el amor puro,
Dexando la verdad por torpes vicios,
Que condenando estã al rio obscuro:
A maldades y ofensas tan propicios,
Para el amor de Dios pecho tan duro,
Auiendo para el bien suyo dexado
Todo quanto en el mundo està criado.

Aprended de los brutos animales, (no,
No los remedios para el cuerpo huma
Sino los que dan glorias inmortales,
Y prometen el bien mas soberano:
Si en las razones soys tan desiguales,
Venced con vuestro ser el viuir vano,
No os castigue el Señor, como castiga
Esta gente infiel, que a tal le obliga.

Tan ingratos a Dios por tantos años,
Oyendo de su voz santa dotrina,
El camino, verdad, los desengaños,
Ado la santa ley toda camina:
Quieren agora reparar los daños,
Del castigo que causa su ruyna,
Puestos en arma sin temor pretenden,
Aquellos ofender, que a Dios defiéde.

Trataua el Rey Mellíue con su gente,
Defender los lugares de la sierra,
Que en la Campaña esta mas eminéte
De quantos ay en toda aquella tierra:
Apressurado andaua y diligente,
Con la dotrina que su pecho encierra,
Haziendo por los montes aduares,
Donde no auia casas, ni lugares.

Es la sierra Laguar grande aspereza,
De duras peñas con que el Cielo mide,
Montes varios disformes de grandeza,
Que la facilidad, negando impide:
Frescos valles de flores, y belleza,
En quien la tierra en partes se deuide,
Duros peñascos, y rajadas peñas,
Dificiles las sendas, y pequeñas.

Dif

Disformes riscos, encumbrados, y altos,
Que desde el Norte Sur vã prolõgãdo
Profundas grutas, peligrosos saltos,
Que estan la misma vista amedrẽtãdo:
Pocos caminos, y de anchura faltos,
Do los efetos van desconfiando,
Que alas ha menester si por su cũbre,
Pisare el pie jamas puesto en costũbre.

Passan todos los Moros leuantados,
Haziendo daños a la sierra erguida,
Dexando sus lugares despoblados,
Mucha hazienda, sin dueños, y perdida:
Con el daño que miran lastimados,
Con valor grande, y colera crecida,
Al señor dAgres muy grãtrope enuiste
Que con valor, y fuerças la resiste.

Dale vn muy rezio assalto al cãpo Moro,
El daño impide, y có mayor le ofende,
Que cargados de joyas, plata, y oro,
Cada qual có mas priessa el passo tiẽde:
Mas qual agarrochado, y brauo toro,
De nueuo enuiste, â q̃l q̃ mal se entiẽde,
Bueluen todos los Moros có tal furia,
q̃ qualquiera el valor de Marte injuria.

Retirafele aqui nueſtro caudillo,
Que era grande del Moro la pujança,
Y flaco ſu poder, poco, y ſenzillo,
Para darle victoria confiança:
Haze de Cella ſu lugar caſtillo,
Adonde el arcabuz, la pica, y lança,
Con aſſaltos al Moro muerto auia
Ofada gente, lo que mas ſentia.

El Moro de corage eſtá encendido,
Y á apretarle comiença de tal ſuerte,
Que á no ſer ſu valor grãde, y crecido,
Padeciera rigor con pena, y muerte:
Pero de nueſtra gente ſocorrido,
De fuerça ſin igual y pecho fuerte,
El Moro ſe retira, no qual vino,
q̃ con daño mas priesſa dio al camino.

Socorre ſin tardança el paſſo eſtrecho,
El fuerte Capitan don Bernardino,
A la furia del Moro ofrece el pecho,
Con el ſagaz ardid, que mas conuino:
Viẽdo el pueblo infiel de Fê ſoſpecho,
Que en Campaña eſperar es deſatino,
Por la aſpereza de la ſierra ſube,
Qual por el ayre vala eſpeſſa nuue.

To-

Tomar quiere el Caſtillo Guadaleſte,
Que para ſu deſignio era importante,
Que eſtâ jũto al ſubir la ſierra agreſte,
Contra pueſto a la parte del leuante:
Tenia gente del viuir campreſte,
Ado la voz de guerra es mal ſonante,
Con grande mẽgua, y poco neceſſario
Gente viſoña falta de ordinario.

Conoce el gran Mexia, que paſſaua
La gente del Caſtillo detrimento,
Y que ſi el enemigo lo ganaua,
Fuera de mas caudal ſu penſamiento:
Breue ſocorro al punto a parejaua,
Con gente de valor, y pecho eſſento,
Porque apeſar del Moro los cercados
Del fuerte braço fueſſen amparados.

El Alferez Gaſpar Gonçalez quiere,
Que a ſocorrerle breuemente acuda,
Con aquellos ſoldados, que el ſupiere
Que el braço fauorece, y pecho ayuda:
Salirle manda, ſin que mas eſpere,
Ni ponga al caſo repugnancia, o duda,
Con quarenta ſoldados eſcogidos,
Por brauos en la armada conocidos.

Es el Alferez hombre confiado,
Arrogãte, y sin miedo va seguro,
A peligros y daños arriscado,
Que de suyo promete el caso duro:
Camina con su gente apressurado,
Qual por trinchera, o leuãtado muro,
Mas antes q̃ llegasse al mismo puesto,
El peligro le fue dicho, y propuesto.

Al encuentro le sale en el camino
Vn hombre de la tierra, que era espia,
Que solo a declararle el daño vino,
Del caso tan dificil, que emprendia:
Llegar aqui señor, bien os conuino,
Por cumplir con aquel q̃ aca os embia,
Y adelante passar, no será justo,
Sino muerte, y rigor, y vn caso injusto.

Tiene el Moro el Castillo sitiado
Con numero de gente, que no puedo,
Dezir, sino que tiene monte, y prado,
Que a la vista de lexos pone miedo:
Vos mal apercebido, y confiado,
Con cuya vista tan suspenso quedo,
Que me obliga a pediros lo que siento,
Mudeys el parecer del pensamiento.

Sa-

Sabe el Moro muy biẽ vueſtra venida,
Que en lo que paſſa nada ſe le encubre,
q̃ en los montes ſu gẽte anda eſcõdida,
Adonde todo vee, mira, y deſcubre:
Dale el campo en el arbol la comida,
Sus claras aguas el neuado Otubre,
Con que falta no tiene, ni padece,
Ni recibe los daños que merece.

Muy gran rato quedò ſuſpenſo, y mudo
El Alferez oyendo aquella nueua,
Y deſpues que ya mas callar no pudo,
Aquel fuego encẽdio, q̃ el temor lleua:
Lo que dizes, reſponde, no lo dudo,
Pues cõ la viſta has hecho clara prueua,
Mas dudo de tornar cõ muy mal geſto,
Sin yr reconocer del Moro el pueſto.

Echada eſſa la fuerte gente mia,
Marchemos adelante, porque eſpero,
Al tiempo que ſe acerque el claro dia,
Romper la furia deſte Moro fiero:
Quiẽ deſtierra el temor, y ẽ Dios cõfia,
En ganar las vitorias fue el primero,
Por eſſo no temays, preſto marchemos
q̃ nueſtra propia gente ſocorremos.

Encienda muchas cuerdas cada vno,
A largo trecho lleuen el camino,
Que cierto mal podra saber ninguno,
Mas que aquello que ve lo q̃ imagino:
Traça de aquel aquiẽ no llega alguño,
De quantos vido el Tiber Christalino,
Famoso Capitan que en animales,
Mostrò de mucha gente las señales.

De aquesta suerte muestran vario fuego
En la noche quieta, y sossegada,
Por do camina el pecho sin sossiego,
Con la parte vital fortificada:
Mirando considera el pueblo ciego,
Que era la gente mas de la esperada,
Quenta las lumbres, y hallasse cõfuso,
Có la sospecha en q̃ el temor lo puso.

Passa la tropa mas veloz que el viento,
A la vista del Moro que le mira,
Cõtando apriessa aquel calor hãbriẽto,
Que con el artificio alquarto aspira:
Llega al Castillo fin del pensamiento,
Cuya temeridad la gente admira,
No quiere creer la vista lo entendido,
Que el desseado bien nunca es creydo.

Entrados dentro con muy gran cuydado
Lo que han mas menester se fortifica,
Concertandose el muro mal parado,
La cayda pared se reedifica:
Cayendo viene el Sol claro, y dorado,
Que las cosas criadas purifica,
Quando el Moro dudoso ve su daño,
Reconociendo ser su miedo engaño.

Crece su furia del corage graue,
Tiende vanderas, dexa los quarteles,
Enuiste, y cierra, porque luego acabe
La vida cara de los mas fieles:
No fue la arremetida tan suaue,
Con los modos temidos, y crueles,
Que la gente cercada no les diesse
La respuesta en igual, si mas no fuesse.

Trabaja vno a subir, otro defiende
Al que llega a romper, otro le tira,
De entrabas partes el furor se enciende,
El palido color del rostro admira:
Cada qual a ofender cõ daño entiende,
Y el Moro a cõquistar la fuerça aspira
El Christiano a morir, o defendella,
Trabaja en el rigor sin salir della.

Por todas partes era combatido,
El castillo de fuerte, que mostraua,
Que de vn tã duro assalto mal sufrido,
A riesgo grande de su daño estaua:
Pero con tal valor fue defendido, (u
q̃ quãdo el cielo al mũdo el mãto cubr
Ya descansado el Moro se retira,
No cansando el corage de su yra,

Los daños reparô la noche larga,
La gente fuerte que tenido auia,
En cuyos ombros el trabajo carga,
Del daño que a los ojos se temia:
Y al cortar cõ su carro el agua amarga
La mensagera luz que muestra el dia,
Buelue el Moro a la lid cõ nueuo modo
Dando el assalto con su campo todo.

Con ímpetu, y furor a vn tiẽpo enuiste,
Por varias partes dãdo el rezio assalto,
Ya cae con la voz humilde y triste
El cuerpo q̃ del alma queda falto:
El Christiano con fuerça le resiste,
Subiendo del Castillo a lo mas alto,
Donde con fuego del horrẽdo tiro,
Muchos dieron el vltimo suspiro.

De ambas partes la guerra esta encẽdida,
A donde el Moro mayor mal recibe,
Ya del peligro cada qual se oluida,
Porque en su braço la victoria escriue:
La gente Mora esta casi rendida,
Del trabajo adonde el furor viue,
Con lo qual reconoce de su daño
La contumacia, y su propio engaño.

El sitio dexa a fin de no cansarse,
Y subiendo a las cumbres de la sierra,
Con lo mas de su campo va ajuntarse,
q̃ hasta el grã ocio femenil destierra:
Marchaua en este tiempo por llegarse
Nra gente que aloxa por la tierra,
Aguardando del Moro el pensamiẽto,
Por yr cõforme con su mismo intẽto.

Del todo falta al Moro el bastimento,
Porque la mucha gente lo gastaua,
Baxa al rio a moler que el pensamiẽto,
El sitio sustentar solo aspiraua:
Conoce nra gente el Moro intento,
Las miserias, y faltas que passaua,
Al encuentro le salen, que me obligo,
q̃ passõ por su cuerpo el mal del trigo.

Llenos del rubio granolos costales,
Al sobresalto dexan de las manos,
Y no paran aqui solo sus males,
q̃ estos fueron mas dociles, y humanos:
Mas aquel que escapô por los cabales,
Hizo coraça de sus pies liuianos,
Pues ellos le defienden de tal suerte
Que vencen cô su têple al peto fuerte.

En tres tropas el campo caminaua,
Por mas comodidad de los infantes,
Por diuersos lugares alexaua,
Que poblados estauan todos antes:
El Morisco tambien se retiraua,
Cô los modos q̃ halle mas importãtes,
Para subir la sierra sin recuentro,
q̃ teme mucho el mal de nro encuẽtro.

Llega el tercio de Napoles alpunto,
A Marla, que es lugar del vando pio,
El de Cicilia, a otro cerca y junto,
De claras aguas, y dorado rio:
El de la armada que el temor difunto,
Dexa su gran valor al canto mio,
En Penaguila estâ, y es bien q̃ apreste
El passo para el valle Guadaleste.

Hall

Hallaron el Caſtillo defendido,
Con el impetu y fuerça de ſu gente,
De quien el Moro fiero eſta vencido,
Y retirado de ſu pueſto auſente:
Los aſſaltos le quentan que hã tenido,
El no hallarſe alli cada qual ſiente,
De donde al punto ſalen por la tierra,
Faldas del mõte, y encumbrada ſierra.

Hallaſſe el Moro en vn Caſtillo fuerte,
Que Caſtell de Caſtelles ſe llamaua,
Cuyo ſitio y lugar le cupo en ſuerte,
En alta parte de la ſierra braua:
Aqui junta ſu gente, porque aduierte
El defendido pueſto en que ſe hallaua,
Mas la falta del agua dulce y fria
Le borra al pecho el animo que cria.

Paſſando va los puertos nueſtra gente,
Siguiendo el paſſo del Moriſco auaro,
Al dorar con ſu rayo el Sol ardiente
El campo verde, de la viſta amparo:
Ya llega a Beniſembla, donde ſiente
La voz de ſu valor el vando ignaro,
Lugar, que de la ſierra eſtà en las faldas,
Adõde cõ ſus montes le haze eſpaldas.

Salio

Salio deſte lugar la infanteria,
Que en todo aqueſte tiẽpo le ocupaua,
Porque entraſſe la flor, la bizarria
De la armada en quien la fuerça eſtaua:
Trinchera en el lugar hecho ſe auia,
Por la gente que entonces le dexaua,
Que por eſtar del Moro tan vezino,
Repararſe del daño le conuino.

Solia de las cumbres de la ſierra,
A vna fuente baxar el campo infido,
Para el agua tomar, porquiẽ deſtierra
Aquel roxo licor puro, y lubido:
Solia con las armas fuerça, y guerra,
Lleuarla, mas agora no ha podido,
Que nra gente ſe la quita, y veda,
Con que ſin agua, y ſin conſuelo queda.

Siente el Moriſco vando aqueſta falta,
Que es en ſu condicion la mas ſentida,
Por las faldas del monte corre, y ſalta,
Sin oſar allegar a la beuida:
Ya con vozes que dan de la ſierra alta
Nos dizen infiel gente atreuida,
Lo que hiziſtes en Tunez vẽgaremos
En vos antes de mucho ſi podemos.

Hu-

Huyendo van qual rayos donde saben,
Que verle nuestra gente a caso pueda
En la tierra parece que no caben,
Y que el passo no anda, y q̃ se queda:
Mas porque desta suerte no se alaben,
Pisando la campaña verde y leda,
Quando a la sierra van por via oculta,
Vn no pensado daño les resulta.

Saliendole al encuentro alguna gente
Del gran tercio de Napoles, q̃ estaua
Qual suele có su llama el fuego ardié-
Que llegar a su centro desseaua: (te,
Su aduersa y triste suerte el Moro siẽte
Que para el alta sierra caminaua,
A verse con los mas donde solia
Entrar mayores tropas cada dia.

Enuistele aqui la gente osada,
Menea el Moro con valor las manos,
Vienen de caminar gente cansada,
Subiendo montes, y baxando llanos:
Con todo el defenderse no le enfada,
Con las mugeres vã los mas ancianos:
Quedando los demas buelta la cara,
El vno dando ofende, otro repara.

Batiendo golpes vãse retirando
A la alta sierra do sin miedo habita,
Los cauallos la ropa van dexando,
Que cómo vital parte se les quita:
Al socorro los Moros van baxando,
Con grandes vozes, alarido, y grita,
Pero con todo quedan los despojos
Ganados a la vista de sus ojos.

Y en quanto con la gente que venia
A juntarse a la mas q̃ está en la sierra,
Estos varios recuentros se tenia,
Porque sin libertad pisen la tierra:
El grandon Augustin, de quien confia
El Rey el graue peso de la guerra,
Al pie de aq̃sta sierra en Murla assiste
Mirãdolo que el Moro traça, y viste.

Quiere con dulces medios y razones,
Aquietar al Moro leuantado,
Prometiẽdo de darle embarcaciones
A la parte do fuere mas su agrado:
Y como para tales ocasiones
Es buscar hombre platico acertado,
Por la tierra pregonan si le auia,
Que su trabajo bien se pagaria.

Empren-

Emprende el caso vn hõbre q̃ al desseo,
Dio con igual valor la voz postrera,
Sugeto estaua al yugo de Imeneo,
Por donde el daño poco considera:
Fue vn Embaxador puesto en correo,
Fue vna voz de apie por yr ligera,
Con toda priessa por la sierra sube,
En el subir fue hõbre, en boluer nube.

En llegando a Mellique, que vestido
Estaua del color de mas contento,
De quien con grauedad fue recebido,
Desde el trono q̃ ocupa vn alto assiẽto:
Dame (le dixo) Rey atento oydo,
Si quisieres saber quien fue el intento
Que me traxo a la cũbre de tu Reyno
Quando la barba como nieue peyno.

Aquel que en sitio tiene esta montaña,
Cõ benigna embaxada a ti me embia,
Cuyo partido no te ofende, y daña,
Aunque mas valor muestre tu osadia:
Es el valor de toda nuestra España
El gran don Augustin noble Mexia,
En quien verás Romanos y Anibales
Al pie de su valor no serle yguales.

Ofrecete si quieres allanarte,
Segura embarcacion, y libre puerto,
Con que te puedas yr a aquella parte
Do supieres q̃ estâ tu bien mas cierto:
Y que puedas lleuar para adornarte,
Todo quãto quisieres, que es incierto
El intento tan vano que tomaste,
Desde el punto que aqui te leuãtaste.

Y como noble aquesto te aconseja,
Y que tẽdras en el muy grãde amigo,
Si tan vana opinion de ti se alexa,
Que el peligro sin duda trae consigo:
Esto me dixo agora, tu me dexa
La respuesta lleuar de lo que digo,
Y si pesar te he dado, tu lo ordena,
q̃ el q̃ es Embaxador no tiene pena.

Estaua de mil Moros rodeado,
Que escuchan lo q̃ dize atẽtamente,
Y en el punto final q̃ huuo acabado,
Cayô sobre su cuerpo vn rayo ardiẽte:
Y a la saña cada qual hierro azerado,
En la sangre leal deste inocente,
Cuya vista a Melliue poco altera
El brauo aspecto, y grauedad seuera

Sup

Supo don Augustin el caso, y muerte
q̃ diera al Pobre el vando descreydo,
Demas de ver q̃ el Moro va de suerte
Que no consiente su negocio oluido:
Y por certificarse desto aduierte,
q̃ vn soldado de guarda estê escõdido
Hasta coger vn Moro que le diga
El duro caso que a no creer se obliga.

Persona deue ser que de tal cuenta,
Qual merece la suerte q̃ se emprẽde,
Y con la misma priessa que se intenta,
Dos Moros en vn pũto coge, y prẽde:
Entregarse rendidos no es afrenta,
A quien con tal valor su Rey defiẽde,
Y al fin presos los traxo donde estaua
El brauo General, que lo aguardaua.

Confiessan sin tormento el caso luego
Del infido tyrano rebelado,
Con tumacia y rigor del vulgo ciego,
De futuro a la muerte condenado:
Con amor, cõ blandura, y cõ sossiego,
El gran don Augustin ha rogado
Los Moros para ver si assi podia
Atraherlos al fin que pretendia.

Soltarles manda luego libremente,
Cótrario proceder del q̃ es Christiano
Perdonãdo el rigor, muy mal cõsiẽte
E nombre abominable de tyrano:(re
Biẽ muestra cõ tal modo el ser prudẽ-
Y culpa no le deys, q̃ es culpa é vano,
Que en gente vil vengãça, ni castigo,
No es obra que el valor trae consigo.

Contentos van de todo agradecidos,
A vista de su Rey que creẽ, y entiẽde
Que en cenizas estauã conuertidos,
Temor de aquel que sin razõ ofende:
Mas llegando a los montes y subidos,
A la sierra do el Moro se defiende,
El caso de los dos fue recitado,
q̃ entẽdido del Moro, estâ admirado.

Con esta confiança, al otro dia
Baxan se ys a tratar de algũ cõcierto,
Adonde, sin concierto, se pedia (to:
Tres meses para hazerlo, y cãpo abier
Todas son inuenciones, que queria
Assegurarse el Moro, que por cierto
Tiene el socorro de su hecha liga,
q̃ vn arduo caso a emprẽder le obliga.

Conoce

Conoce el General su estratagema,
Y el engaño que el Moro determina,
Respóde al vno dellos, q̃ es Zulema,
Mudada de color la faz benigna:
Infame gente que de Dios blasfema,
Y con mal passo sin verdad camina,
Aduertid q̃ no ignoro vuestro intẽto,
q̃ alcanço a do lleuays el pẽsamiento.

Conocidos soys ya, bien os entiendo,
Vuestro intẽto penetro, y vr̃o engaño
Todos vuestros designios cõprehẽdo
Buscãdo vuestro biẽ, y nuestro daño:
Muy presto os mostrare cõ modo ho
De vr̃o vano estado el dsẽgaño (rrẽdo
Libremente os andad, q̃ presto espero
Teñir en vr̃a sangre el blanco azero.

Vanse los Moros, tiemblan, titubean,
No aciertan con el miedo la salida,
En la sierra encumbrada se dessean,
Que juzgan por segura alli su vida:
Trompicando del puesto se menean,
Con la color del rostro amortecida,
Mirando van atras, adonde pinta
El miedo las colores de su tinta,

Conocidos del Moro los engañ os
El intento que tiene, y lo que espera,
Conuiene con rigor con mal y daños,
En Inuierno trocar su Primauera:
Cõ ardides de guerra é todo estraños
Cómo si el mũdo agora nueuo fuera,
reconocer la sierra alta pretende,
Con que mi pluma vn rato se suspẽde.

CANTO VI.

Van reconociendo el sitio de la tierra: ay en ello diuersas escaramuças. Traba ja el Moro por defender algunos luga res, y no pudiendo sustentarlos, se retira con todos sus bastimentos a lo mas alto, adonde se aquartela, y trata de su de fensa. Reconoce nuestra gente la subi da, y hecho quatro batallones marcha hasta Petracos, adonde se haze el esquadron para subir a la sierra.

AOrà es justa cosa, ò pluma mia,
Que por modos sutiles y discretos,
Con arte, estylo, ingenio, y melodia,
Mostreys de vuestra causa los efetos:
Y vos ninfas que el agua dulce y fria
Pisays del claro Aseca, mis concetos
A las sillas subays del quarto asiento
Con sutil buelo, y alto pensamiento.

Dadme vn sonoro estylo leuantado,
No con humilde voz de flauta ruda,
Mas de belico son, q̃ al pecho oso do,
Con el graue terror la sangre acuda:
Dádme vn heroyco acẽto sublimado,
Y gual cõ el valor que el color muda,
Porque mi ronca voz sus ecos lleue,
A aquellas aguas de que Apolo beue.

Ya con belico son, impetu, y furia,
Al ayre su matiz el asta larga, (ria,
El golpe al mas couarde pecho injuLlenando el fuerte de esperãça larga:
Ya por decreto la Espãola Curia,
A las cabeças de su Campo encarga,
Reconozcan del sitio la aspereza,
Mostrãdo al mũdo su mayor braueza.

Sale don Augustin a la campaña,
Que en cosas de peligro no se queda,
En vna haca, que el brio, dize Espaãa,
Rota nariz, de crin, y frente leda:
Por la parte del Norte al Moro daña,
Con tal velocidad, que antes q̃ pueda
Tomar la mano su mayor defensa,
El pecho siente con rigor la ofensa.

Rebuel

Rebuelue el Moro, cobra nueuo brio,
Pone la cara firme al rezio encuẽtro,
A muchos da temor, y el pecho frio,
Retira el passo del feroz recuentro:
Suspende su corriente el claro rio,
Los mudos peces del profundo cẽtro
Corren veloces, porque huyr querian
De aq̃l estruendo de armas q̃ sentian.

Escupe el arcabuz la horrenda bala,
Executa el rigor antes del trueno,
Vno quita la cuerda, otro la cala,
De negro humo corre el ayre lleno:
Cada qual rompe, hiere, corta, y tala
Los fuertes ramos de q̃ queda ageno
Aquel humano tronco, q̃ en la tierra,
Con flaca y debil voz los ojos cierra.

Miden las picas, do la fuerte mano
Có fuerça tiene firme en reto puesto,
Con firmeza los pies al campo llano,
El pesado rigor queda molesto:
El mas ligero queda mas loçano,
Y con ventaja el menos descópuesto,
El que en compas y gual justo camina,
Alcança mas la belica doctrina.

Leuan-

Leuantãdo en el braço el blanco azero,
El mas brioso pecho atemoriza,
Cada qual diligente en ser primero,
Descarga el golpe, que el furor atiza:
Passando va sin daño el delantero,
Que fortuna sus obras eterniza,
El que se queda atras por mas seguro,
Ya bate con el cuerpo el centro duro.

Intenta el Español llegarse a punto,
Que pueda ver mejor lo q̃ le importa,
Y a pesar del temor triste y difunto
La pica rompe, y con la espada corta:
Reconoce que el Moro tiene junto
Al alta sierra con distancia corta
Vn castillo, ẽ el qual su fuerça emplea
Por importar al fin que mas desea.

El impetu de España le acomete,
Y con tal fuerça el Moro se le opone,
q̃ de ambas partes el furor promete,
Lo que la cara vida descompone:
El caiuo tiempo cogen del cope te,
Sin que a la ocasion nadie perdone,
Vno quiere passar, y el otro impide
El leue passo a do la tierra mide.

A duros golpes, y a ferozes truenos,
Con los ecos respóde el valle mudo,
Atras se queda aquel q̃ puede menos,
Rompe adelante aquel q̃ passar pudo:
Enuistẽ con valor los Sarracenos,
Conuocãdo en vn punto el vãdo rudo
Rebuelue el Español tan fuertemẽte,
Qual baxa por el ayre el rayo ardiẽte.

Si uan las balas por el ayre vano,
Rópẽ las flechas por el humo escuro,
Despedida la piedra de la mano,
Cõ fuerça de la honda rõpe vn muro:
De todos ocupado el campo llano,
Cada qual de su braço está seguro,
Enuiste el vno, el otro mata y hiere,
Cae el vno mal herido, el otro muere.

No puede sustentar el pesso greue
De nuestro braço el vãdo Sarraceno,
Y antes que con todo el daño acabe,
Muestra las plantas de temores lleno:
Pero como conoce, y cierto sabe
q̃ dexarnos passar nada le es bueno,
Frẽte nos buelue hazer âzia el castillo
Sugeto a ganar bien, o el mal sufrillo.

Deste

Deste recuentro muchos de la vida
Hizieron breue fin, tocando el suelo,
Dexãdo el alma el cuerpo dõde vnida
Passo llanto, y pesar, bien, y consuelo:
La que es del sumo bien enriquecida,
Yrâ gozar de aquel q̃ tiene el cielo,
Y la agena de Fê, ingrata, y dura,
Del auerno profundo el agua escura.

El antorcha celeste se escondia,
A despertar del Polo la otra gente,
El esmalte del cielo parecia,
Que tuuo el Sol de nra vista ausente:
Sus cabellos dorados encubria,
Que adora el vãdo vil, q̃ tã mal siente,
Baxado auia Delia desde el cielo,
A besar su pastor que habita el suelo.

Toca el belico parche retumbando,
A recoger la gente belicosa,
Que tras el enemigo va mostrando,
Con fuerte pecho, diestra valerosa:
En sus quarteles todos descansando,
Del pesar de la guerra sanguinosa,
Al primer sueño nra guardia auisa,
Que gẽte viene a nos corriẽdo aprisa.

La

La centinela al punto se arrodilla,
Y al belicoso modo el nombre pide,
Respódiédo có voz de paz se humilla
Quien có ligero passo al suelo mide:
Muger le dize, soy fuerça senzilla,
Para quien su valor al mundo impide,
Que passe con sentide las trincheras,
Pues de muger doy señas verdaderas.

Con licencia mayor se le concede
Que entre sola a dezir lo que queria,
Porque el femenil ser a todo excede,
Todo manda, y dispone, y todo cria:
El grande Augustin, a quiẽ no pueda
Este termino enseñar la cortesia,
A media sala vino a recebilla, (lla.
Con las armas q̃ viste el cuerpo humi

Descubre el mãro qual del Sol hermoso
La nuue se quitò que lo encubria,
Resplandeziendo el rayo luminoso
Encima de crystal, y nieue fria:
Vn arroyo corriente lacrimoso,
Que en perlas tantas aguas conuertia
Con la hermosa coluna alabastrina,
q̃ quãdo hablaua cortesmẽte inclina.

Por

Por entre las madexas de oro puro,
La mas sonora y dulce voz rompia,
Abriédo el crystalino y blanco muro,
Que blandos ecos tiernamẽte embia:
Cõ manos do el marfil no estâ seguro,
Las hebras varias vezes descubria,
Porque salga la voz, y se eternize,
Que en agradable son, llorãdo, dize.

Famoso General, de quien escriue
Las obras de valor la fama eterna
En duro bronze, y en metal que viue,
Fuera del q̃ el veloz tiẽpo gouierna:
Mi triste llanto, y lastimas recibe,
Como pena del alma mas interna,
Dando a mi quexa lastimoso oydo,
Si en el belico son es permitido.

En esta edad que ves tierna y florida,
Passê mi libertad en otro dueño, (da,
q̃ en vgualdad de amor no fue queri-
La Madre de aq̃l Dios niño y peq̃ño:
Vio fortuna en su mano estar mi vida,
En punto la trocò de vn breue sueño,
Cortando el hilo de la tela mia
La dura Parca, que el tormento cria.

Dion-

Diome consorte ygual, benigno cielo,
Lo que en la juuẽtud fue prẽda cara,
Porq̃ sintiesse el mal de q̃ me duelo,
En que puso el poder fortuna auara:
Gozaua los regalos desse suelo,
Mas el belico pecho, que no para
Al son del arambor, mi bien incita,
Aquel passo seguir que me le quita.

Para el Moro buscar hazia la sierra
Salieron de Penaguila otro dia
Dos Capitanes sin dotrina en guerra,
q̃ era vno, por mi mal la prenda mia:
Con mas de cien infantes se destierra,
El alma de aquel bien, q̃ mas queria,
Al monte sube, donde determina
El, desseo seguir que le encamina.

El interes mouidos de codicia,
Por entre riscos, y disformes peñas,
Los haze caminar, do la justicia
A la mala intencion haze mil señas:
Con engaños el Moro, y con malicia,
Detras de pocas matas, y pequeñas,
Esconde de su gente la emboscada,
Segura red con gente desmandada.

Subir les dexa el Moro, do no auia
Pisado de Christiano el pie ligero,
El passo cada qual veloz mouia,
No sabiendo qual era del entero:
El Moro que en su pecho sagaz cria
La maquina del mal, y rigor fiero,
Llegar les dexa mas, sin que le impida
De la sierra que guarda la subida.

En el punto que estan en parte, donde
Executar mejor su mal podia,
Sale la gente que en la mata esconde,
Llegada al tosco pie la rama fria:
Del mãdado el Christiano, no respõde
Con reparo que al daño conuenia,
Rõpidos de los Moros, mil defiẽden
Las vidas de las manos que le ofendẽ.

Qual vn fiero Leon el Moro andaua,
Que con pesados golpes se auentaja,
Lo que el Christiano apenas reparaua
Con lo mas que procura, y q̃ trabaja:
Enciendese en los dos la furia braua,
Qual con el fuego la dorada paja,
Vnos baxan rodando, y otros quedos
Con la necessidad pierdẽ los miedos.

Vibran

Vibran las lanças, suenan arcabuzes,
Rodando piedras por el mõte altiuo,
Retirando se van las roxas cruzes,
Con rezelo, y temor del mal esquiuo:
Huyen del cielo las doradas luzes,
Venturoso de aquel que escapa viuo,
Y con el manto del silencio mudo,
Retirarse el Christiano apenas pudo.

Por las quebradas de la peña dura,
Sin la vida estimada el cuerpo queda,
Sobre el disforme risco sin blandura,
Inclinada la faz que el monte rueda:
Aqui la suerte fue mi desuentura,
Aqui mi bien dio fin, sin q̃ mas pueda
A aquel punto boluer que ser solia,
Mal ayas hado, y quien en ti confia.

Entre los muertos, que en la tierra puso
El duro braço de infel gouierno,
Fue mi perdido bié, por quié cõpuso
En mis ojos amor vn llanto tierno:
Mar̃ el vulgo vil, ciego, y confuso,
Condenado al profundo lago auerno
Con los dos Capitanes mucha gente,
Adonde el alma llora el mal q̃ siente.

Con las cabeças destos dos, q̃ vn dellos
Era cabeça y cuerpo de mi vida,
Suben los Moros, no por los cabellos,
Como el pastor Dauid ẽ mano asida:
Mas en pũtas d̃ lãças suena entre ellos
Con regozijo, fiestas, y alarida,
A quien Melliue dadiuas ofrece,
Si el bien q̃ tiene mucho permanece.

Viuda, moça, lastimada, y sola, (na,
La muerte me dexô, q̃ el daño orde-
Y contra mi Fortuna ya enarbola
Dura tristeza, rigurosa pena:
Y pues eres valor de la Española
Nacion, que pisa nunca vista arena,
De tanta crueldad me da vengança,
Que en tu fama se puso mi esperança.

Siente don Augustin el caso oydo,
Con pena graue al bien que se recita,
Y viendo el daño, q̃ no quiere oluido,
La vengança a la dama facilita:
Leuantado de colera encendido,
Bate con el baston, y a vozes grita,
Enciendase el furor a sangre y fuego,
En daño, y muerte deste vulgo ciego.

De

De las lagrimas tierno, al punto llama
Vn soldado, que presto y diligente
Buele con alas de la misma fama,
O qual exhalacion de esfera ardiente:
Y antes q̃ el Sol dorado en blãda cama
En los braços repose de Ocidente
A todo el campo diuidido, diga,
A lo que el Moro con su daño obliga.

Que importa mucho cõ assaltos duros,
El descanso que tienen se inquiete,
Que no piensen que viuen tã seguros
Con el bien que la sierra les promete:
Y en quãto a los demas daños futuros
Que con traças procuran se somete,
A buena discrecion, como preuenga
El caso justo que importancia tenga.

Con tal orden la belica osadia,
Al Moro và buscar a la sierra alta,
Que al encuentro le sale que temia,
Su cumbre pise el pie q̃ veloz salta:
Baxan los Moros todos a porfia,
Las obras de valor su gloria esmalta,
Con las armas ofenden de tal suerte
Q̃ entre todos ãduuo miedo, y muerte.

Arrojanse las piedras de su cumbre,
Que van hasta llegar al fondo valle,
Buelta la hõda, que el fogaz costũbre
Haze que bala del mosquete calle:
En coruo serpentin puesta la lumbre,
La bala escupe, cõ q̃ el cuerpo entalle,
La larga pica choço arrojadizo,
Bueluen el cuerpo del color pagizo.

Baxan los Moros sin temor, ni miedo,
Y desde vna cuchillada de la fierra,
Todo su esquadron firme está quedo,
Defendiẽdo aq̃l passo a mortal guerra:
Mas vno que vestia el color ledo,
q̃ en la diestra su blãco azero afierça,
A vno de los nuestros desafia,
Con infames palabras que dezia.

Sube el Moro a buscar Manuel Gõçalez
Que semejantes retos mal consiente,
Muestran al cometer que son yguales,
Sino fuera el Christiano mas valiẽte:
Enuestidos, se dan golpes mortales,
Mirando cada qual atentamente,
La parte que el contrario descubria,
Por dar buen fin al caso q̃ emprendia.

El

El Alferez con furia el braço ensaya,
Donde el angulo reto no desuia,
Haze el Moro q̃ el golpe rezio caya,
Que parece que el cuerpo le partia:
El Christianno no teme, ni desmaya,
Con varias puntas ofender porfia,
Ora corta la linea, y ora reto,
Executando el belico secreto.

Conoce el Moro que en valor no llega
A su contrario, que le trae aflito
Por modos varios a su fuerça entrega
La graue culpa deste gran delito:
Conoce su dolor la gente ciega,
Baxa la tropa del nefando rito,
Y el Alferez que a todos auasalla,
Les dize, venga mas desta canalla.

Acude nuestra gente a su guerrero,
A quien los Moros rezio perseguian,
Por la aspereza el pie corre ligero,
Que paxaros bolando parecian:
Cõ mas prieſſa llegar quiere primero
Alferez Maldonado, a quien seguian
Los Moros de tal suerte, que le dierõ
Golpes con q̃ caer presto le hizieron.

No muere, pero queda mal herido,
Y de enemigas armas lastimado,
Como es valiẽte pone al daño oluido
Siendo de entre las peñas leuantado:
Bueluen todos con impetu crecido,
A rezio combatir al vulgo errado,
Que menea las manos de manera,
Que nuestra retirada fue primera.

Reconoce la tierra nuestra gente,
Y procura de hazer vna emboscada,
Con tal sagacidad, tan sabiamente, (da:
Que al Moro põga fin có mano arma
Y quãdo de la antorcha el rayo ardiẽ-
La tierra dexa toda matizada, (te
Don Gaspar de Azeuedo satisfecho
De su persona, al caso pone el pecho.

En vna fonda gruta estan metidos,
Que entre peñas estâ del caluo mõte
Cubiertos de las piedras, y escõdidos,
Que apenas pueden ver el Orizonte:
Y los nietos de Agar ya sumergidos
En las profundas aguas de Aqueronte
Con blasfemia palabras nos dezian,
Que a nro bien mayor mas ofendian.

En

En la Virgen puriſsima, que al mundo
Dio a la vida que matò el pecado,
Pone la boca aqueſte vãdo inmundo,
Vil canalla ſin nombre, vulgo errado:
Diuino ſol, aſſombro del profundo,
Fuente de claras aguas, do ha manado
Con nueſtro biẽ mayor miſericordia,
La paz, el medio, y fin de la diſcordia.

Del cielo Reyna, Fenix pura, y ſanta,
De virtud ſin ygual, y en todo ſola,
De quien el fiero tiẽbla, el Angel cãta,
Y el cerro Gabriel ſumo enarbola:
Diuina luz q̃ al miſmo infierno eſpãta,
Y el mũdo ẽ reſplẽdor todo arrebola,
Globo lleno de gracia, hija, y madre
De vn Hijo, q̃ es ygual ẽ todo al Padre.

Arca diuina, y con diuina mano,
De aquel Noe diuino fabricada,
A donde el miſerable ſer humano,
De la furia eſcapò por culpas dada:
Sarmiento promerido, puro, y ſano,
Que aq̃l razimo dio q̃ al cielo agrada
q̃ exprimiendo el licor diuino y ſanto,
A los hombres librò de eterno llanto.

Paloma sin la hiel de culpa alguna, (do,
q̃ el ramo de a paz nos traxo al mun-
Y las aguas parò de la laguna,
Donde habitã las fieras del profundo:
Iosue, que en los braços, y en la cuna
Detuuo el mismo Sol mas rubicũdo,
Rosa de Hierico, lirio mas tierno,
Huerto, y recreació di Verbo eterno.

Victoriosa palma, y casta oliua,
Mas hermosa q̃ el Platano en ribera,
La candida açuzena gloria viua,
En todo tiempo fresca Primauera:
Que gente tan rebelde, y tan esquiua
En ofenderos Virgen voz altera,
Quié no à sido por vos d Dios q̃rido?
De quié Virgẽ teneis vos nũca oluidado?

Mas este duro vando que condeno,
Muy presto pagarã, Virgen diuina,
La culpa cótra vos, q̃ el mal le ordeno
Por los passos que sin verdad camina:
En las tierras el vando Sarraceno,
Nuestra gente emboscada, determina
La vengança tomar de aqueste daño,
Que le causa su seta y torpe engaño.

Al

Al monte se subio Capitan Prada,
Con la tropa mejor de infanteria,
q̃ al Moro la entregò tan empeñada,
q̃ por fuerça de braço el monte abria:
Era esto todo a fin que la emboscada
Que entre las pardas peñas se escòdia
Por espaldas tomasse el vando infido,
q̃ tras de nuestra gente yua encendido.

Meneando las manos valerosas,
A la preñada gruta se retira,
Por encima las cumbres peñascosas,
Al ofendernos mas el Moro aspira:
Arcabuzes, y flechas ponçoñosas
Dispara cada qual, y veloz tira,
Fingiendo cautelosa retirada,
Venia aqui la gente bautizada.

Mas el dragon soberuio, que del cielo
En el lago profundo cayò aprisa,
Alcançando su daño con rezelo,
A los seruos de su maldad auisa:
Baxa pisando el aspereza al suelo
Vn Moro que en colores se diuisa,
Alegre viste en todo quanto pinta,
En la amapola mas natural tinta.

Con

Con la espada en la mano parecia,
El fruto Occidental, que el labio siente,
El impetu a los Moros detenia,
Que con mayor seguian nuestra gẽte:
A la sierra otra vez luego subia,
Quedando en vano el caso diligente,
Que al daño del Morisco se apercibe
Descubierto de aquel q̃ en fuego viue.

Desde el alto del monte estan mirando
Los hermanos d Anteo, q̃ dio la tierra,
Que al Tebano soberuio está jurãdo
Vengar la muerte de la Aerea guerra:
Con vozes de donayre estã morando,
En fuertes muros de empinada sierra,
Llamandonos de viles, y engañosos,
Arrogantes, infames, y aleuosos.

Más la gente a quien falta sufrimiento,
En semejantes cosas como osada,
Embiste con mas furia al mõte essente,
Y a la sierra de peñas bien poblada:
El Moro que conoce el pensamiento,
Y la mente feroz de ira enojada,
Defiende lo que puede, y se defiende
Con la defensa juntamente ofende.

Desha-

Deshazenſe los riſcos, y las peñas,
Baxan rodando deſde el monte duro,
Los del alto nos llaman, y hazẽ ſeñas,
Pelea aquel que eſtâ menos ſeguro:
Las grãdes fuerças q̃dã muy peq̃ñas,
En la piedra arrãcar del cẽtro obſcuro
Arrojada en la honda con eſtruendo,
Con impetu, furor, y modo horrẽdo.

No puede el Moro ſuſtentar la guerra,
Por lo qual retirarſe le conuino
Al encumbrado monte, y alta ſierra,
Para dõde en vn punto abriò camino:
Quãdola eſcura noche al mũdo cierra
Los ojos por la auſencia del Sol fino,
Subiendo van los Moros a la cũbre,
Qual hormigas cargadas de legũbre.

De baſtimentos lleuan toda ſuerte,
Harina, trigo, hauas, y algarrouas, (te
Mayor carga ſe pone el q̃ es mas fuer
Que animales parecen de corcouas:
Pitulante ganado el vando inerte,
Al monte ſube, y cantidad de arrouas,
De carne de animales bien ſalada,
Cuyo nõbre a los hõbres poco agrada.

Gran

Gran cantidad de ropa, ricas prendas,
Sin de todo dexar cosa ninguna,
Porque estos adornuã las haziendas,
Estimando los bienes de fortuna:
Subidos a las cumbres le hazen tiẽdas
En quarteles, barracas, que importuna
El agua muchas vezes q̃ en los mõtes
Obscuros siempre son los Orizontes.

Bien piensa el vando vil q̃ estâ seguro
En las cumbres que midẽ a los cielos,
Pensando que es inexpugnable muro,
Adõde â menester mas q̃ dar buelos:
Del temor d̃ la muerte, y daño escuro
Seguros viuen sin tener rezelos,
Mas los pies Españoles serân tales,
q̃ al mas bolante alcon serân yguales.

Conoce el General que el Moro espera
En lo alto socorro que le venga,
Con la qual esperança mas se altera,
Y no conuiene vna hora se detenga:
Importa q̃ en vn pũto acabe y muera,
Antes que otro mayor daño preuẽga,
Cõ el qual pẽsamiento mãda al punto
Sea el cãpo en vn cuerpo todo junto.

Des-

Despacha por la gente militante
De Alcoy, y d Xixona, y otros lugares
Tãbien vienẽ del puerto de Alicante
Los maritimos braços singulares:
Iuntase en Benesembla lo restante
De todas las esquadras militares,
Lugar adonde estaua del armada
La gente de valor toda aloxada.

Y despues que las gentes belicosas
Iuntas estan al punto necessario,
Es fuerça que las sierras peñascosas
Reconozcan, y fuerças del contrario:
Y quando el claro Sol dexa las cosas
Con assombro medroso, y temerario,
Al Alferez Manuel Gonçalez manda
La tierra mire de vna y otra vanda.

Que lleue a Castellon tambien consigo
Hóbre platico en toda aquella tierra,
Porque sin que les vea el enemigo
Consideren, y vean bien la sierra:
Y sea cada qual dellos testigo,
Del comodo lugar con que la guerra
Se pueda hazer mejor cõ menos daño
Que todo lo demas es grãde engaño.

Vean

Vean donde mejor formar se puede
El esquadron que sin cansar camine,
Con el lugar mas ancho, dõde quede
La gente que mejor se determine:
Y pues que el alto puesto tãto excede
Miren bien el lugar, sin que arruyne
El Moro con las galgas nuestra gente,
Desde el puesto ẽ q̃ està mas eminẽte.

Va breuemente, y mira lo que dize
El General, que mucho se lo encarga,
Haze la noche que seguro pise
La tierra montuosa, aspera, y larga:
Al punto buelue, porq̃ es bien q̃ auise,
Y dẽ de lo que ha visto su descarga,
Refiriendo en el puesto en que podia
Hazerse todo quanto pretendia.

Refiere del lugar lo que promete,
Y la traça del sitio acomodado,
A cuya breue vista se somete,
Con la obra mostrar lo recitado:
No basta que en lo dicho se aquiete
El General, mas luego le ha mandado
Buelũan ver otra vez lo que dezian,
Assegurando bien lo que entendian.

La tierra salen a correr al punto,
Qué puesto que la vista no le engaña,
A tanta obediencia el valor junto, (ña:
Ha dado hõra con mas gloria a Espa-
Desterrando el temor triste, y difunto,
Que el coraçõ oprime, y mucho daña
Bueluen a uerlo visto, y referirlo,
Al General a quien da gusto oyrlo.

El parche ronco por el ayre inuoca,
A despertar los frios coraçones,
Con el belico son a marchar toca,
Mudando el passo, ya los batallones:
Horrenda furia el duro son prouoca
En las fieras serpientes, y Leones,
Que cada qual sin alas buelo daua,
A la alta sierra, donde el Moro estaua.

Subiendo van las tropas, y corriendo
Desde el Sur, a Loeste la alta sierra,
Por la parte siniestra descubriendo,
Montes que al Cielo midẽ de la tierra:
Oculto, y firme passo van abriendo,
Por entre la aspereza, do se encierra
Seguridad del daño, pues no puede
Ofenderles la galga que mas puede.

Mal pienſa el Moro que por eſta parte,
El daño que recibe le viniera,
Ni q̃ el braço q̃ vẽce al miſmo Marte,
A tan dificil caſo ſe atreuiera:
El General camina, y bien reparte,
La vanguardia, que marcha, y va ligera,
Conſultando, y poniendo a pũto todo,
Con orden ſingular, y ſagaz modo.

Manda â Micer Rodriguez, que camine
Por la parte del Norte prolongando
El alto monte, porque el Moro incline
Que por alli ſu daño van traçando:
Con ochocientos hombres le arruyne,
Los deſignios que fuere fabricando,
Lleuando de acuallo la mas gente,
Por las faldas del monte mas decente.

El primer batallon lleua, y gouierna
Dõ Sancho, que en valor es Luna llena
Cõ fuerte gẽte que en edad moderna
Queda la antigua de valor agena:
Los dos hijos del Conde, q̃ en ſuperna
Dignidad lo mejor de Italia enfrena,
Geronimo, y Manuel, que los pinzeles
No pintaron mejores Pimenteles.

Los

Los Capitanes van Prada, y Garcia,
Del Hoyo, dõ Gaspar va de Azeuedo,
Don Vicente del Aguila seguia,
Don Luys Carrillo de valor sin miedo:
Mil Capitanes otros donde cria,
Vn supuesto la guerra firme, y quedo,
Siguiendo a todos Capitan Culebro,
Con los mas q̃ beuierõ Duero, y Ebro.

Segundo batallon deste distinto,
Don Manuel Carrillo lleua a cargo,
Hermano del Marques, señor de Pinto
Conocido por todo el mundo largo:
Con Capitanes mil, que en fama pinto,
q̃ a la memoria por descuydo encargo,
Tan fuertes todos, q̃ acerrada anduuo
La mi memoria que descuydo tuuo.

Entre ser batallon yua Xuares,
Por mas me declarar, don Bernardino,
Dõ Luys de Leyua, q̃ a los doze pares
Hiziera con el braço abrir camino:
Otros mil que con obras singulares,
Mostraron tal valor, que es desatino,
Dezir de los de mas, que son de fuerte,
Que quiẽ los loa poco dello aduierte.

En retaguarda de milicia auia,
El quarto batallon hecho a la paz,
Que como tal menor lugar tendria,
Que del bilico ser no esta capaz:
Llegaron a Perracos, quando el dia,
La clara y blanca luz muestra en agraz
Quedando en este punto nuestra gẽte,
En belico esquadron fuerte, y vallẽte.

Aqui sale del monte, y peña dura
Vn hóbre, que con voz tremula y fria,
Apenas entre dientes la murmura,
Que hazencó duro son triste armonia:
Quien es el General saber procura,
Que quiere hablarle dize, y quien seria
En otro canto os dire, que agora
La pluma calla, que el trabajo llora.

CANTO VII.

Hecho eleſquadronẽ Petracos empieça a marchar, dando la batalla a los Moriſcos. Ay extraordinarios prodigios, y varios ſuceſſos en el tiempo que dura, con diferentes aßaltos, por diuerſas partes.

ERa el hombre, que a nos llegado auia
Del riguroſo inuierno atormentado,
Vn Moriſco que aqueſta noche fria
Por las grutas del monte auia paſſado:
Bien me acuerdo, q̃ he dicho q̃ queria
Hablar al General, do fue llenado,
En preſencia del qual perdon le pide,
Acuyos pies la dura tierra mide.

Sabras dize, señor, que mi fortuna,
O la causa, que todo lo encamina,
Me hizo de la nacion mas importuna,
Que ha negado la santa ley diuina:
Desde la mi niñez puesto en la cuna,
Del bien Christiano tuue la dotrina,
Que mis padres Christianos hã viuido,
Y como ellos tãbiẽ Christiano he sido.

Inclínome mi triste, y dura estrella,
Al amor que los pechos libres prende,
De vna hermosa Morisca la mas bella,
De quantas en el mundo el Sol ofende:
Era Mora, y al fin tanto atropella
Mi pecho la passió, que mas se enciẽde,
q̃ como Moro viuo ha muchos años,
Passando ocultamente con engaños.

Es la Mora más ricá, y mas hermosa,
Que el natural matiz hazer podia,
Es su cuerpo vn Abril, y la faz rosa,
Que dexa la luz ciega a medio dia:
La sugecion del alma mas forçosa
Iamas nunca oluidê, mas encubria
Mi nóbre, q̃ es Roberto, de Christiano,
Por el de Mirosen, nombre pagano.

A queſto pudo amor lleuar conſigo,
Mas no la lealtad de la Fê pura,
q̃ aunq̃ es de tãta fuerça eſte enemigo,
Mas puede el ſumo biẽ, q̃ ſiempre dura:
Es Amurato el Moro mas antigo,
De quantos en la ſierra mal ſegura
Procuran ſuſtentar la fantaſia,
Y de Fatima padre, y muger mia.

Con tan anciana edad, con el reſpeto,
Aqueſto remouio los coraçones
A que la rebelion tuuieſſe efecto,
Inuentando diuerſas condiciones:
Al parecer de aqueſte fue ſugeto
El elegir de Rey, que las naciones
Moriſcas, que ſe juntan, gouernaſſe,
El qual con hija ſuya ſe caſaſſe.

Cupo en ſuerte a Melliue, Moro aduſto,
Enemigo del nombre, y ſer Chriſtiano,
Ser vnico ſeñor del vando injuſto,
Ofenſor de la ley, y bien mas ſano:
Ser Fatima la Reyna es caſo juſto,
Cõforme la promeſſa al padre anciano,
Mas como de mi alma el Reyno eſpere
Falta de efecto la promeſſa muere.

Por mi solo Corona, y Reyno oluida,
Que tanto puede amor, si señorea,
La libertad que en piedra conuertida
Tenga la condicion mas dura, y fea:
Passando fui sin libertad la vida,
Encubriendo aquel bien q̃ es bien q̃ sea;
Confessado con publicas razones,
Con pura, y clara Fê, sin inuëciones.

Lleuome amor forçado desta guerra,
Abuelta de los mas, no voluntario,
Apilar la disforme, y calua sierra,
Adó la fuerça està de tu contrario:
La verdad con temores me destierra,
De aqueste duro caso temerario,
Rompiendo del amor el estatuto,
Por no ser causa del dañado fruto.

Con agudos puñales la conciencia,
El pecho con rigor me atraueſſaua,
Poniendome a la vista vna apariencia,
Que a la pena inmortal me cõdenaua:
Y como de mi malvi la sentencia,
Que con tormento tal se pronũciaua,
Temi del daño la mayor ruyna,
De quié por passos sin verdad camina.

N.

Neguê de amor las leyes, y estatutos,
Las cadenas rompi de sus prisiones,
Que las fuerças sujetan de los brutos,
Y cautiuan los libres coraçones:
Y aunque mis ojos no se ven enxutos
Desde que de las vltimas razones,
Al bien del alma pudo mas conmigo,
La verdadera ley que adoro, y sigo.

Sin despedirme, que la despedida
Es costumbre cortes donde se aduierte
Cansancio de ojos, pena de la vida,
Tormento desigual, dolor, y muerte:
Oculta fue de todos mi partida,
Que a la vista del bien q̃ fue mi suerte,
Me trocaran de lagrimas las señas,
Que mudan montes, y q̃ ablãdã peñas.

Quando la noche con su manto negro,
Daua lugar al bien q̃ el pecho ordena,
Oluidê la muger huyendo al suegro,
Rompiendo el alma la forçosa pena:
En tu presencia estoy, con q̃ me alegro,
O me salua señor, o me condena,
Q̃ en tus manos poner vine mi culpa,
Porque mires mi causa, y mi disculpa.

Con afables palabras le agradece
El General el noble pensamiento,
Y con la justa causa se le ofrece,
Con q̃ queda el Morisco mas cõtento:
Y a los rayos del Sol con que amanece,
Rayã las hojas de su amor sangriento,
Las estrellas, corriendo su cortina,
Huyen del rayo, que hâzia nos camina.

Ya que la nueua luz se diuisaua,
Toca a marchar el belico instrumento,
El eco por los ayres retumbaua,
Dando temor al mas firme elemento:
No bien al son el passo se inclinaua,
Haziendo al caso leue mouimiento,
Quãdo ẽ el cãpo se oyẽ dar mil vozes
Descompuestas, disformes, y ferozes.

Era aqueste vn villano, aquien tostado
Tienen los rayos del planeta rubio,
El qual se viene a nos tan enojado,
Como al Senado en Roma el del Danubio
De piedras vn çurron lleno cargado,
Vertiendo de sus ojos vn diluuio,
Llegãdo al esquadron, q̃ hizo estar fijo,
Estas razones, dando vozes dixo.

Como Christianos consentis que sea,
A vuestros ojos cõ tan grande afrenta
Ofendido aquel bien, que señorea,
Quanto la tierra, Cielo, y mar sustẽta
Como aquesta nacion Maura, y plebe
A vuestros ojos tanto daño intenta?
Como es bien q̃ sufrays con mẽgua vr̃a
La vil infamia q̃ mi mano os muestra?

Que temeys? que sentis, o que esperays?
Que al pie de aquesta sierra tãtos dias
La subida propuesta dilatays,
Gozando de regalos, y aguas frias:
Si el pecho a la subida acobardays,
Quiten vos el temor las fuerças mias
q̃ qual gamo en la sierra corro, y salte
Desde el profundo valle a lo mas alto

Mirad la imagen de la Virgen pura,
Del hijo soberano, y de la abuela,
Rompida con alfanges la hermosura,
Que d̃ la tierra al Cielo empireo buela:
Apedreada en partes la figura,
De vuestro bien mayor para q̃ os duela
El efeto del alma, donde suele
Vencer la honra que tãpoco os due

Canto ſeptimo.

Por el ſuelo caydo, y arrojado,
Entre las peñas de la tierra fria,
Y de enemigas manos maltratado,
Eſte retablo hallê quando venia:
Siendo de mi ſu vulto venerado,
La vengança pedir a vos me embia,
No pongays en oluido aqueſta afrenta,
Que al alma pia dexa deſcontenta.

Mueuaos a rigor grande, y juſticia
De vueſtro miſmo Dios la graue ofẽſa,
Pues veys con tanto daño la malicia,
Que crueldad merece en recompenſa:
Ya la piedad del pecho ſe deſquizia,
Quedãdo entãto mal muerta y ſuſpẽſa,
Dad con muerte cruel, pena, y caſtigo,
Qual nũca dieron manos de enemigo.

Rompan los ayres los velozes truenos,
Caſtigue vña dieſtra el duro agrauio,
que ayuda el cielo pẽſamiẽtos buenos,
Entodo biẽ mas cierto, prõpto, y ſabio:
Bien viſtes ya los falſos Agarenos
En mas ofenſas deſplegar ſu labio,
Pues agora en el fin, por mas enojos
Vos ofenden las nuuas de los ojos.

No moſtreys el valor al daño eſcaſſo,
De aquel braço, q̃ a Dios ſolo defiẽde,
El deſcuydado pecho, floxo, y laſſo,
Mueſtre el fuego de amor, q̃ ẽ el ſe ẽcie.
Mueuaſe al pũto preſuroſo el paſſo, (de
Que cótra aq̃l, q̃ nueſtra gloria ofẽde,
Qual el Paſtor al barbaro Gigante,
Buſcar al monte, ſiempre yre delante.

Ya todo el campo de rodillas pueſto,
Adora los retratos ofendidos
De aquel diuino bien, mayor ſupueſto
De quantos en el mundo ſon nacidos:
Mueran, dizen a bozes, mueran preſto
Los idolatras falſos feimentidos,
Sea el caſtigo tal, fiero, y diſforme,
A la culpa en ygual, y al mal conforme.

Los inſtrumentos belicos al punto
Rompen el ayre, ſuena el valle mudo,
Al armigero ſon, color difunto (do:
Mueſtra el mas arrogãte, y mas mẽbru-
No puede el eſquadró, como eſtâ jũto,
Paſſar las ſendas del peñaſco rudo,
Ordena, como pueda, haziẽdo guerra,
Romper los Moros, y ſubir la ſierra.

Marcha la gente toda prolongada,
De cinco en cinco por la angoſta ſẽda,
Por la parte dificil no penſada,
De quien apenas da quien le defienda:
Don Sancho va delante con la eſpada,
Quiere que el Moro ſu valor entiẽda,
A quien todos los mas ſiguẽ de fuerte,
q̃ no ſaben qual dellos fue mas fuerte.

Por la parte ſinieſtra van ſubiendo,
De la milicia quatro compañias,
Nunca viſto camino al monte abriẽdo,
Por las montañas aſperas, y frias:
Baxa el Moro a dõ Sancho pretẽdiẽdo
A cortar los minutos de ſus dias,
Mas el que poco teme, no ſe eſpanta
Del viſto daño, ni de furia tanta.

Marcha la gente por lo mas agudo,
De la alta ſierra, porque el daño impida,
Que le pudiera hazer el vando rudo,
Si mas baxa tomaran la ſubida:
Paraſe el campo, porque apenas pudo,
Ser media legua de ſus pies medida,
Que el peſo de las armas, y el camino,
El animo afloxò, y el peſar vino.

Paſſa

Passa adelante el General famoso,
Don Agustin Mexia con la espada,
Desnuda dize, Pueblo belicoso,
Que peligros, y muerte estima é nada?
Como se para el animo brioso,
Como vna debil voz mostrays cãsada?
Como vuestro valor jamas vencido,
Con tãpoco mostrays, flaco, y rẽdido?

Ea brio Español honra del mundo,
Con pies de plata, y manos de oro fino,
Belicosa nacion, do no ay segundo,
Columna que sustenta el bien diuino:
Si vuestro valor vẽce al mar profundo,
Envista aora el Cielo Christalino,
q̃ con Marte en el quinto os quedareys,
Si otro lugar mejor no mereceys.

Con vos subiendo voy que no me quedo,
En todo vño igual, y compañero,
Qual Cisne con morir contẽto, y ledo,
En el trabajo no sere postrero:
Subi famosos pechos que bien puedo,
Qual pajaro bolar q̃ estoy ligero,
No os engañe la nieue que me cubre,
Si al contrario, mi animo descubre.

Rom-

Rompan las armas, no mostreys flaqueza,
En la sierra subir dificultosa,
Que las peñas los riscos, la aspereza,
En vuestras manos queda poca cosa:
Vuestro brio, y valor, vuestra altiueza,
Vuestra fama en el mundo gloriosa,
De qualquiera temor me desengaña,
Mueran los enemigos, Cierra España.

Cobrando nueua fuerça, y nueuo brio,
Pisan las peñas qual el blando heno,
Enciendese el furor, y el pecho frio,
Suelta el coraje del temor el freno:
Ve su daño a la vista el vando impio,
Acude presto el fuerte Sarraceno,
A defender el aspera subida,
Por parte no pensada, ni entendida.

Los que estauan de guardia en esta parte,
Del assalto feroz hazen la seña,
Defendiendo su fuerte baluarte,
Cõ aquello q̃ industria humana ẽsoña:
Por todos el trabajo se reparte,
Cada qual la persona, y vida empeña,
Mostrando el braço, que valor se nõbre
Al son horrendo, que la paz assombre.

Vnos

Liga deshecha.

Vnos baxan, y otros van subiendo,
Abriendo vnos camino, otros le cierrã,
Otros van los peñascos deshaziendo,
Otros las piedras en el centro entierrã:
Con las plantas los cuerpos vã teniendo
Con las manos por mas firmeza aferrã,
Muchos baxan rodando, que no paran,
A quien las peñas para asir faltaran.

Las balas zumban, buelan los harpones,
Rompen las picas, y el peñasco rueda,
Dañan las hõdas como mil cañones,
Cõ q̃ el Christiano mal tratado queda:
Enuisten todos do los coraçones,
Muestran la faz mudada, y poco leda,
Derriban, matan, rompen, y atropellan,
Muertos caen, heridos se querellan.

Biẽ muestra el Moro q̃ ẽ sus manos tiene
La vida que con daño, y fuerça ampara
Baxa las cumbres donde apriesa viene,
Con el poder, que apenas se repara:
El modo mas sigaz busca, y preuiene,
Por contrastar mejor la fuerte auara,
Con la inclemencia de la guerra dura,
Muchos hazen eterna sepultura.

Canto septimo.

Crece en los campos dos, impetu y rabia,
Abre las piedras la bolante furia,
El espanto el temor al pecho agrauia,
Y el miedo grande su valor injuria:
Busca terminos mil la gente sabia,
Por ofender la vil canalla espuria,
Ora a la diestra, ora a la siniestra,
Parte golpea la valiente diestra.

Enciendese el furor ciego, y confuso,
Queda el orbe con vozes, y humareda
Menean con valor el bellico vso,
Vno sube por fuerça, el otro rueda:
No para el daño que el rigor compuso,
Obscura, y triste la campaña queda,
Y el son terrible que la gruta esconde,
Con tardos Ecos lo final responde.

Al flaco puesto cada qual camina,
Ayudando a la parte que carece
De la fuerça que el daño desatina,
Adonde el propio mal llora y padece
Su gente cada vno diciplina,
Animando en la parte adofallece,
La virtud del valor que buelue al pũto,
Roxas mexillas, el color difunto.

Co

Con gran velozidad los pies ligeros,
Por la empinada sierra peñascosa,
Enemigos pisando, y compañeros,
Que dieron fin al curso, y vida hõrosa:
Rõpidos son los nuestros los primeros,
Con la belica fuerça rigurosa,
Baxando con presteza lo subido,
Que con dificultad ganado ha sido.

No pierde la ocasion, el Moro enuiste
Con impetu mayor, y fuerça dura,
Baxa presto la sierra el vando triste,
Dexando sola la encumbrada altura:
El Christiano con furia le resiste,
Mãdãdo muchos ver la linsa obscura,
Dõde el trifauce informe Cãhãbrieto,
Acrecienta la sed del auariento.

De negros cueruos sobre la alta sierra,
Cubre gran copia todo el vando impio,
Gran prodigio su voz, y vista encierra,
Dexando el pecho Moro yerto y frio:
Triste, y dura señal vista en la guerra,
Que Alexandro mouio contra Dario,
Dando fama inmortal al braço osado,
Que del mundo llorõ su corto estado.

Nueſtra gente vitoria a vozes llama,
Quando cubre la ſierra aues inicas,
Cada qual con valor, dãdo a la fama
Expertas lenguas, y mil plumas ricas:
Cõ la nueua q̃ el vulgo en voz derrama
Los truenos ſuenan, calanſe las picas,
Subiendo todos, abre el monte rudo
Forçoſas ſendas, habla el valle mudo.

Ganando van los nueſtros velozmente,
Del alta ſierra rebellin, y muro,
Adonde mal penſò la Maura gente,
Que ſin remedio vieſſe el trance duro:
Mas vno, que era de animo valiente,
Sobre vna peña, donde eſtà ſeguro,
Contra nueſtra vinguardia ſe defiende,
Con tal valor, q̃ nueſtra gente ofende.

Arroja piedras, chuços, y diſpara
Con mas prompto ſentido vna piſtola,
De nueſtras armas, ſin temor ſe ampara,
A eſpaldas de vna peña altiua, y ſola:
La furia de ſu daño mal repara
Grauado peto, ni dorada gola,
Que mas eſpeſſis q̃ ẽ el tronco vedras
Baxan pelotas, picas, chuços, piedras.

Dispiran todos nuestros mosqueteros,
Poco ofenden las balas al peñasco,
Dando en seña i pequeños aguge os,
Gastan la bolsa, poluorin, y el frasco:
Mas vno, que no fue de los primeros,
Al Moro atsecha por la mira el casco,
Y quando al ofendernos se descubre,
Mide la tierra, que la peña cubre.

Corriendo de tropel suben arriba,
Que del peligro el Moro se acobarda,
Falta la pluma aqui, que bien escriua
El valor de la gente mas gallarda:
Vno mata, otro corta, otro derriba,
Desdichado de quien su furia aguirda,
Pues es fuerça prouar el blanco filo,
Para quien falta leuantado estilo.

Cansado el monte, nuestra gente queda
Con pena grãde, quãdo el Moro mira,
Que la faz que mostrò gallarda, y leda,
A la sierra bolnio, do se retira:
A sus quarteles va, para que pueda
Remedio preuenir contra la ira,
De quien le sigue con valor tamaño,
Q en breue tiẽpo ve muy largo el daño.

Con ſu campo van eſtos a juntarſe,
Subiendoſe a la ſierra, donde auia
Muy gran fuerça de gente, q̃ eſcapar ſe,
Con el valor del braço pretendia:
Nueſtro exercito baxa à apoderarſe,
Del lugar del Aguardo el agua fria,
Con el trabajo combidaua al ſueño,
Deſcanſo de la guerra no pequeño.

Aqui deſcanſa del trabajo graue,
Nueſtra gente que eſtaua fatigada,
Del eſtruendo de voz poco ſuaue,
De la aſpera ſubida pocovſada:
Vno ſe acueſta donde apenas cabe
El deſcanſo fatal, que al pecho agrada,
Otros comen, y otros van buſcando
Lugar al miſmo ſueño combidando.

Don Gonçalo de Cordoua, que eſtaua
Entre todos, de todos ſe deſuia,
Orillas de vn arroyo caminaua,
Que murmurãdo el agua ẽ voz corria:
Y quando ya del campo ſe alexaua,
Por deſcanſar vn poco ſe encubria,
Al abrigo de vn arbol tan frondoſo,
Que combidaua à dar dulce repoſo.

La

La gruessa pica por el suelo tiende,
El pero desenlaza, el morrion quita,
La gola saca, que el dormir ofende,
Tendido el cuerpo, ya la muerte imita:
Apenas el sentido el sueño prende,
Quando la rama dando vozes grita,
A cuyo gran rumor suelta, y despierta,
En causa viua la figura muerta.

Hâzia si vio venir vn hombre anciano,
Que vna moça gallarda al lado trae,
Reuerendo de aspecto, caluo y cano,
Que imita al Alpe, do la nieue cae:
En vn gruesso baston firme la mano,
Faltas del tiempo que el poder distrae,
Y al punto que llegò le habla y saluda,
Tiubea la lengua, el color muda.

Dios te guarde señor, y en tierra puso
Las rodillas humilde el viejo cano,
La dama a quien el Cielo bien compuso,
Le reuerencia al modo Cortesano:
Hablando el viejo su razon propuso,
Tomando al Caualiero de la mano,
Le pide que en aquel lugar se assiente
Y le escuche por Dios atentamente.

Muy cortês, y risueño le concede
Lo que con eficazia el viejo pide,
Y con seguridad, que al tiempo excede,
La mexilla en la mano el suelo mide:
Sabras señor, que aquel que solo puede,
Y todo el mas poder del mũdo impide
Monico me hizo, q̃ antes ser quisiera,
(Sino peco en dezirlo) bestia fiera.

Passê la vida de mis largos años,
Por esta tierra donde fui nacido,
Teniendo bienes, y passando daños,
Porque anda siẽpre el mal al biẽ asido:
Iamas en mi cupieron los engaños,
De aquel legislador, mas siẽpre he sido,
Aunque de mis parientes todo ignoto,
A la ley de Iesus prompto, y deuoto.

A milagro lo tengo, donde quiso
Dar luz al alma mia el justo Cielo,
A quien mi grato pecho satisfizo,
Por bien del alma de mayor consuelo:
A todos los demas señor re auiso,
No creas que despues q̃ el patrio suelo,
Gano el fuerte Español, q̃ todo duma,
No dexaron la secta de Mahoma.

A sus hijos la fueron enseñando,
Con la lengua, los trages, y los ritos,
Las Arabigas letras de que vsando
Estan en este tiempo en sus escritos:
Los libros de sus yerros estimando,
A do los daños son tan infinitos,
No quieré creer los tres q̃ es vno solo,
Ni aquiẽ có rayos viste el roxo Apolo.

De la agua santa no tocaron gota,
Que con las tinieblas que el pecado afila,
Fue la inocencia con engaños rota,
Con que ninguno dellos tocó pila:
La maldad dellos, y el engaño agota,
La ciencia mayor, y le aniquila,
Porque con las mugeres que parian,
Vn graue daño con maldad seguian.

Esperauan que huuiesse seys, o siete,
Niños por recebir el santo baño,
Y con vn solo dellos se acomete,
Con falso modo, mal, y torpe engaño:
A aqueste solo dan lo que promete,
A los demas la gloria, y bien tamaño,
Quedando Moros ellos, como todos,
Con falsos ritos, y infelices modos.

Este con quien passauan plaça muerta,
En la muerte que aquellos récebian,
A quien la falsedad cierra la puerta,
Que con el agua facilmente abrian:
Luego al punto le dã muerte encubierta,
Porque tanto sin duda aborrecian,
De Christiano tuuiesse alguna seña,
De aquellas que la ley diuina enseña.

Assi Moros del todo se han quedado,
Cõ los nóbres de Zaydes, y Amuratos,
De Fatimas, Zoraidas, y el cuydado
De profanar los santos a Dios gratos:
Y negando el lugar santo y sagrado,
Desnudos entran sin lleuar çapatos,
Haziendo la çalâ, como en Marruecos,
Por hondas grutas, y peñascos huecos.

No gustan el licor que en limpias cubas
Da Baco de sus parras donde esprime
Los verdes granos de las dulces vbas,
Despues q̃ el tosco pie rezio le oprime
De animales cerdosos que con tubas
Formò naturaleza con que gime,
La rayz de la flor mas tierna y bella,
Su carne dexan, y no comen della.

Al fin guardan la secta de Mahoma,
Como é Argel, Marruecos, y Turquia
No conocē si ay Dios, o Papa ē Roma
O si en España Rey Christiano auia:
Ningun temor su fiero pecho doma,
Ni peligro del daño le desuia,
Tan Moro cada qual q̄ cierto ignoro,
Si puede auer en Fez otro tan Moro.

En su rebelion no he dado voto,
Ni fue mi parecer, que siempre estuue
Có el temor mayor qual piedra inmoto
En cuyos daños acertado anduue:
Despues que el vulgo vidañado, y roto
El venirme con ellos no detuue, cierte
Que aquedarme señor muy biē se ad-
Fuera luego mi fin, cierta mi muerte.

Con ellos vine, y siempre al lado traxe,
Aquesta dulce prenda, y cara hija,
Siendo mi barba cana al fiero virage,
El muro que le ampara, y le cobija:
A poco trecho andado del viaje,
El Rey que el vando quiere que le rija,
Aquantos Moros a seruille vienen,
Las hijas toma que sus padres tienen.

Re-

Repartiendo las mas, tambien reparte
Mi prenda cara, que aqui ves preſente,
Con eſta particion el alma parte,
Dexando el cuerpo de ſu alma auſente:
No puede diuidirſe toda en parte,
Y en parte toda eſtar bien ſe conſiente,
Que ſiendo dos en vna, mal ſe puede
Partida diuidir, con que igual quede.

Cupo la ſuerte del contrario injuſto
Al Moro que paſſando la Campaña,
Corriendo viene con penoſo ſuſto
Alaalta ſierra por dar guerra a Eſpaña:
Honrandole el tirano le da guſto,
Con el peſar mayor, que al mio daña,
Muchos contentos deſta ſuerte fueron,
Aquien igual conſorte en todo dieron.

Pero yo que crie niña, y ſin madre,
Aqueſta niña de mis tiernos ojos,
Viendo la pena como propio padre,
En el alma ſe entraron mil abrojos:
Como quiere ſeñor, q̃ avn pecho qua-
Tanto daño, y dolor tantos enojos (dre
Chriſtiana mi Iacinta, ſiendo Moro,
El que quiere gozar de ſu teſoro.

Diſi-

Dissimulê la voz, callê el agrauio,
Porque la fuerça todo manda, y puede
Que ẽ el daño mayor se cierre el labio
Hasta q̃ el tiempo mas lugar concede:
Vsede aquesta edad, q̃ el tiẽpo es sabio,
Porque mi vida sin peligro quede,
Que es el remedio siempre verdadero,
Aquien consejo le faltô primero.

Quando camino de la sierra fuimos,
Por celebrar las bodas cõ mas fiesta,
Al tropel de la gente nos metimos,
En esta parte al daño contrapuesta:
Del vando Moro aqui nos escõdimos,
Que en nro mal su daño manifiesta,
Donde dos noches cõ vn dia y medio,
No tuuo el cuerpo natural remedio.

Conoce el Moro nra falta luego, (prado
Corriendo el monte, el cãpo, el valle, y
Grita encendido de amoroso fuego,
Que le hã puesto sus ojos en cuydado:
Con el grande temor, y sin sosiego,
Con los mas a la sierra fue lleuado,
De donde sale a vezes, por ver si halla
Quiẽ solo por no velle, muere, y calla.

Hablando eſtaua el viejo, quando dize
Vn Moro viene, y ſer Amete es cierto,
Ponte en ſaluo ſeñor, ſin que mati-
De ſangre el cãpo de ſocorro incierto.
Dichoſo ſoy, reſponde, no te erize
El cabello, temor, que es deſconcierto,
Pedir otro ſocorro que mi braço,
Al Moro cuello ſeruira de laço.

Venia el Moro del color veſtido,
Que enojado el Leon pinta en Apolo
Con vna media pica guarnecido,
Vn corbo alfange, triſte, fiero, y ſolo:
A vozes grita, y dize: Hõbre atreuido
Mas que en las ondas el ſoplante Eolo,
Como oculto me tienes el bien mio,
Entre las ramas deſte tronco frio?

Aqui me pagaras con muerte dura,
La pena graue del dolor que ſiento,
Eſte rio ſerâ tu ſepultura,
Como el teſtigo fue de tu contento:
Armate preſto, que prouar procura,
Mi pecho tu valor, luego al momento,
Viſte las armas del dorado azero,
Sin prieſſa grande del temor ligero.

Atre-

Atreuido mastin de Fê desnudo,
Le responde el Christiano cauallero,
Quien perro atreuimiento darte pudo
Contra los filos de mi blanco azero:
Si fueras el Gigante mas membrudo,
De quantos miran el mayor luzero,
Partido desigual no consintiera,
Mas quando igual el mio menor fuera.

Quando armado estuuiera, me quitara
Las armas por prouar el valor tuyo,
Que mi belico pecho no repara
En aquello que es gloria, y honor suyo:
Yo mis armas te doy; dellas te ampara,
Que tu partido sin temor rehuyo;
Que valgo desarmado deste modo,
Mas que tu hecho de vn azero todo.

No recibo tus armas dixo el Moro,
Que mis armas seran fiero enemigo,
Essa vista que en tu presencia adoro,
Que de nuestra quistion serâ testigo:
Dame aquel biẽ porquiẽ suspiro y lloro
La vida te dare, porque contigo,
No quiero ser cruel, ni auer contiẽda,
Que fuiste al fin custodia de mi prẽda

De

Don Gonçalo de rabia tercia al punto
La larga pica, con q̃ al Moro enuiste,
Al belico rigor color difunto,
Que en el pecho la roxa sangre assiste:
Acometele el Moro todo junto,
Queda el cãpo en los dos, adõde viste
El miedo su color, que a vozes llama,
Del desseo final la roxa flama.

Tientan las astas, cada qual pretende
Llegar al fin la belica porfia,
Rompiendo botes todo junto ofende,
Con furia inuiste el vno, otro desuia:
Qual con el corto passo el braço tiẽde,
Qual toca la frodosa rama fria,
Qual buelue sobre si cobrãdo el puesto,
Qual falta, y corre, qual enuiste presto.

Passa la pica del guerrero nuestro
Por la parte siniestra del contrario,
q̃ a ser menos veloz, ligero, y diestro,
Acabara su punto temerario:
A la'asta reboluiendo el braço diestro
El remedio preuino necessario,
La espada saca, cuyo golpe duro
Deshiziera de bronze vn fuerte muro.

Saca el Moro el Alfanje de su ira,
Medroso el rio de correr dexaua,
Los fieros golpes que a menudo tira,
Lo mas firme en la tierra cõtrastaua:
Como disformes son, atento mira
El cauallero, que su bien estaua
En desuiarse, y con la punta dura
Teñir el Moro con mortal pintura.

Crece en los pechos dos coraje y saña,
Con rauia de llegar al final puesto,
Tiñen de roxa sangre la campaña,
El braço se enflaqze, y muda el gesto:
Dizele el Moro: Grãvalor de España
Si en lo que pido no te soy molesto,
Descansa vn poco, porq̃ nueuo aliẽto
Tomemos del trabajo, y mal violẽto,

En tan pequeña lid, Moro no quiero
Sin el punto final, dulce descanso,
Despues de te vencer a gusto espero
Ver vn brauo leon cordero manso:
Trabaje el braço, corte el blãco azero
Que con la furia solo al pecho canso,
No me pidas concierto, ni partido,
Hasta vno de nosotros ser vencido.

Ya bueluen a la lid, ya con mas furia,
Menudean los golpes ſin concierto,
Al que recibe graue daño injuria,
Temiẽdo el golpe d'fortuna incierto:
Aquel hijo del tronco, y rama eſpuria,
Echa bramidos por el ayre abierto,
Cuya furia el valor enciẽde y mueſtra
Los fuertes golpes ſin parar la dieſtra.

El Chriſtiano veloz apenas piſa
La tierra, a do no toca el pie ligero,
Ya con la obligacion paſſada auiſa,
El valor grande que tiñò ſu azero:
Palido el Moro, y timido diuiſa,
Comiẽçale a apretar tã brauo y fiero,
Con cuyos daños a ſus pies ſe arroja,
Rendida el alma, la eſperança floja.

Aqui me tienes ya ſeñor rendido
A los pies del valor de tu perſona,
En mi ſangre tu eſpada ſe ha teñido,
Mis flacos golpes ſin cortar perdona:
Gran gloria tengo de quedar vencido
Por manos del valor, q̃ ẽ parte abona
Mi vencimiento, do ſerâ teſtigo
Al mundo todo la verdad que digo.

Leuanta de ſus pies el Moro al punto,
El cortês cauallero, que no quiere
Que el q̃ en la gloria le quedò difũto
La ſoberuia con el algo ſe altere:
Camina con los tres donde eſtâ junto
Nſo campo, q̃ agora vn poco eſpere,
Que de Eſpadâ la fierra, y ſus cõfines
Mi pluma llaman a dezir ſus fines.

CANTO VIII.

Leuantanse los Moros de los confines de la sierra Despadâ, pretenden hazerse fuertes en su aspereza: sale el Marques don Pedro de Toledo con quinientos hombres del tercio de Lombardia: gana la sierra a los Moros, impidiendole el poderla ocupar, y cô el restante del tercio, y otros tres de la milicia de Valencia. Marcha el Maesse de Campo don Iuan de Cordoua hazia la Sierra de Bicor, y Cortes, adonde los mas Moriscos estauâ. Entregâse a partido a los primeros recuêtros, y echados de las sierras se van a embarcar.

EN

EN quãto al grã rumor, y fiero eſtruẽ-
Có los ecos reſpõde el valle mudo (do
Y los belicos pechos van ſubiendo
Los altos montes, y el peñaſco agudo:
Y ẽ quãto al grã furor đ Marte orrẽdo
La cara, y ſanta paz no ſuelta el nudo,
El penſamiento fiero, y mortal juego,
Iunta las yeſcas, y apareja el fuego.

Los nietos de la eſclaua, q̃ en deſtierro
Puſo la voz q̃ a todo el mũdo mueue,
Caſtigando la culpa, engaño, y yerro,
Del baxo penſamiento que ſe atreue:
Por toda parte ſangre, fuego, y hierro
Aparejan con paſſo ſuelto, y leue,
Tomando peñas, cõquiſtando alturas,
Profundas grutas, cõcauas, y eſcuras.

De todos los confines comarcanos
De los Moros ſe junta muy grã copia,
Deſocupando valles, campo, y llanos,
Tierra tenida por ſu patria propia:
Con trabajos disformes, ẽ inhumanos
Paſſando frios, y ſufriendo inopia,
Al Picacho que el cielo eſtâ midiẽdo,
Retirandoſe en tropas van ſubiendo.

Sale el Marques don Pedro de Toledo,
Por impedir al Moro la aspereza,
El campo le recibe alegre, y ledo,
Inclina el monte su mayor gradeza:
Sin la pluma de Homero corto q̃do,
Que el mas terso papel es vil corteza,
Cõ las obras q̃ en brõze y marmol du
Merecẽ letras de oro fino y puro. (ro

Con quinientos infantes va marchando,
En formado esquadrõ hazia la sierra,
Que el Morisco poder yua ocupãdo,
Para muro y castillo de su guerra:
Los dificiles passos contrastando,
Que promete de si tan agra tierra,
En Alcudia aloxò, donde sin falta
Los fines quiere ver de la sierra alta.

Es Espada vn monte inexpugnable,
En forma circular, sin cuesta alguna,
Dificil a la vista incontrastable,
Pues al Delfico Dios sirue de cuna:
En otro tiempo ha sido irreparable
El golpe que aqui dio hado y fortuna,
Quando ganar lo quiso desta gente
El santo Iayme Rey sabio y prudẽte.

Aqui

Aqui fuertes se hizieron muchos Moros
Donde gran tiẽpo su defensa estuuo,
Amparando sus vidas y tesoros,
En que su braço gran valor mantuuo:
Mas despues q̃ en su mal los santos co
La rueda bueltié.grã castigo tuuo(ros
El dañado fauor del pensamiento,
Que sigue por ygual al nueuo intẽto.

Son muy pocos los Moros retirados,
Que empeçaua de nueuo su osadia,
A conuocar los pueblos rebelados,
A la encumbrada sierra,aspera,y fria:
Con poco bastimẽto,y mal armados,
Entre daño y temor miseria auia,
q̃ el breue tiẽpo,y la aspereza braua,
No dio lugar aquello que importaua.

Con todo la aspereza es tan disforme,
q̃ da cuydado al pecho mas brioso,
De peñas sin ygual el monte enorme,
Sin camino,ni cuesta,y pedregoso:
Era al propuesto daño bien conforme
Asegura defensa ,y mal forçoso,
A no cortarse el hilo deste punto,
Con el valor q̃ al pie del mõte es jũto.

Sube las peñas del dificil monte,
Cõ mil recuẽtros de armas nra gente
Llegar quieren adonde el Orizonte
Cõ pardas nieblas q̃da poco ardiẽte:
Los nautas de la barca de Aqueronte,
Baxan presto con animo valiente,
Aunque mas les ofende la aspereza,
Que del vando Morisco la braueza.

Es poca gente, y mál apercebida,
Pocas las armas, y el poder senzillo,
Cõfiando en el mõte, y sierra erguida,
Como ẽ fuerça de muro, o de castillo:
Toda dificultad lleua vencida
Aquel valor, a cuyo braço humillo
Las deidades del mar, y de la tierra,
En batalla campal, y naual guerra.

Arriba, arriba, gritan, muera, muera
El vando ciego que la Fè desnuda,
El animo la voz del todo altera,
Con que el passo veloz ligero muda:
Y qual onça sutil, leue, y ligera,
Corriendo saltan por la peña dura,
Pocos resisten, nadie se defiende
Al braço fuerte, que subiendo ofende.

Ren-

Rendido el monte, puestos en su cumbre
Los nuestros prẽdẽ, matã, y atropellã,
El trabajo vengando, y pesadumbre,
De que tantos cansados se querellan:
Quando del Lampion de clara lũbre
Los cauallos las blancas olas huellan,
Leuando con su curso al claro dia,
Llaman la noche tenebrosa, y fria.

Da reposo a la gente fatigada,
El forçoso silencio, que combida
Al dulce sueño, que al trabajo agrada,
Contrapuesto mas cierto de la vida:
Y quando ya del Sol la faz rosada
Los campos borda del metal de Mida,
Baxa la gente la vencida sierra,
Có q̃ al Moro el camino y passo cierra

Buelue el Marques dõ Pedro a sus galeras,
q̃ su valor requiere mas grãdeza,
q̃ acostumbra prouar naciones fieras,
Y con humildes es mostrar flaqueza:
Las vituallas, gente, y las vanderas,
Que en la sierra vencierõ la aspereza,
A dõ Iuã Maldonado entrega al pũto
Con todo el cãpo assi como está jũto.

Lo reſtante del campo, y la mas gente
Que rompe la ſoberuia a Lombardia,
Retirandoſe en Onda, mira, y ſiente
Los deſignios que el Moro cõſeguia:
Su Maeſſe de Campo ſabiamente
Al efeto el valor apercebia,
Poniendo a punto quanto determina,
En ſus reglas la belica doctrina.

Auiſale el Marques de Caracena,
Virrey, que aqueſta tierra gouernaua,
Que el Moriſco rebelde deſenfrena,
La ãtigua furia, q̃ era humilde eſclaua:
q̃ oluidando el temor, el daño, y pena,
Ya por las ſierras rebelado andaua
De Còrtes y Bicor, que ſus alturas
Tocando eſtan del cielo las pinturas.

Manda q̃ al punto ſin tardança marche,
A don Iuan de Cordoua, y ſu gente,
Ya muda el pie al ſõ del rõco parche,
Con toda prieſſa, y modo diligente:
Y pueſto q̃ la tierra el cielo eſcarche,
De frios yelos, q̃ con fuerça intente
A Xatiua llegar, do ſe deſcubre
La alta ſierra, q̃ al Moriſco encubre.

Marcha la gente bolica y ligera,
Con pie veloz pisando la campaña,
Siẽdo buena, y mejor qualquiera hilera
De sublime valor, industria, y maña:
En dos tropas va toda, la primera
Pudiera solo sustentar a España,
Con la segunda tan ygual en todo,
q̃ defender pudiera al postrer Godo.

Llegando a Nauarres, do se incorpora
Con tres tercios del Reyno militãtes,
De las cũbres su vista el Moro llora,
q̃ muy poco ya dellos son distantes:
Al arma tocan quãdo el Alua llora,
Y despiertan los gallos vigilantes
Al dormido pastor de la cabaña,
A quien la guerra no da pena, o daña.

Vn bolante esquadró forman al punto,
Con gente de valor, bizarra, y fuerte,
Que ponga color palido y difunto,
A quien conoce el daño de la muerte:
Todo el mas cãpo va como estâ jũto,
Haziẽdo espaldas, q̃ la auara suerte)
Muchas vezes sucede ser contraria,
q̃ es mudable fortuna, incierta, y varia.

Aqui

Aqui van del Virrey ſus dos hermanos,
Eſcureciendo el precio al fiero Marte
Cõ los echos famoſos mas q̃ humanõs
Con quiẽ el cielo gracias mil reparte:
Los altos montes, y los hõdos llanos,
Y las mas encumbradas ſierras parte
Don Luys de Leyua, dõde biẽ colijo
Ser al Principe ygual, de quiẽ es hijo.

En la vanguardia va con los moſquetes
Capitan Albornoz, Chaues, y Eſtrada,
Gayangos con los fuertes coſoletes,
Murallas de la guerra, y arma hõrada:
Caualleros, ſoldados, do prometes
Tardos premios, Fortuna deſaſtrada,
Pues confiando en ti la fuerte ſuya,
No ay ninguno que al trabajo huya.

Lo reſtante del tercio va ſiguiendo
Al bolante eſquadrõ, q̃ buela, y corre,
El vagaje, y vanderas defendiendo,
Como ẽ caſtillo d̃ alto muro, o torre:
La ſierra de Bicor reconociendo,
Si della a caſo el Moro ſe ſocorre,
Hallan ſin gente la fragoſa altura,
Que en la villa de Cortes ſe aſſegura.

Eſtà

Estâ Cortes fundada entre dos riscos,
Que si el pastor por ellos habitara,
Sin que Delia baxara a sus apriscos,
De aquel asiento mismo le besara:
Por entre robles, fresnos, y lantiscos,
Corre Iucar veloz, que nunca para,
Con mil lenguas hablando se despeña,
Partiendo el mõte desde el alta peña.

Es la villa lugar grande, apazible,
En medio de la sierra en valle ameno,
Fertil en todo aquello q̃ es posible
Dar Flora, Ceres, Pamona, y Sileno:
La aspereza del monte es increyble,
Que al curso de las aues pone freno,
Mas los valles que guarda, y q̃ rodea
Todo quanto en el mundo se dessea.

Solamente en dos partes tiene entrada,
Angostas sendas, muy dificultosas,
Por todas las demas estâ cerrada,
Hasta el cielo de estrellas luminosas:
Cada qual de las dos queda ocupada
Cõ dos hõbres no mas, do las dañosas
Armas pueden hazer, con poca gẽte,
La guerra sin conquista eternamente.

Aqu

Aqui los Moros juntos leuantaron
Por nueuo Rey de toda aquesta tierra
A Vicente Trugi, en quien dexaron
La defensa, la paz, gouierno, y guerra:
Era rico este Moro, en quien pensaró
q̃ el valor y virtud todo se encierra,
Que mal saben, q̃ adóde el oro crece,
La virtud general luego enflaqueze.

Con este Rey forçado determina
El vando Moro sustentar su fuerça,
Mas có fuerça ẽ la guerra mal camina
Quien a su parte con forçar esfuerça:
Es la fuerça en la guerra vna ruyna,
Que haze que la razó, y ley se tuerça
q̃ adonde voluntad y amor se espera,
Acabe la violencia, el rigor muera.

Pone sitio a los Moros nuestra gente,
Haziendo vn fuerte adonde se recoja
Quando de su rigor y fuego ardiente
La parte del furor el Moro escoja:
Con el bolante enuiste diligente
El angosto portillo, do se arroja
La vanguardia, que rompen a porfia,
Que cada qual primero ser queria.

Defiende

Defiéde el Moro aquel camino incierto
Con animo y furor fiero, arrogante,
No consiente q̃ nadie passe el puerto,
Que para defender poco es bastante:
Conoce nuestro cãpo el descócierto,
El leue passo retirô al instante,
Para acuerdo tomar como podian
Rõper la sierra dõde entrar querian.

Acuerdan todos que se dê el assalto
Por ambas partes, con furor tamaño,
Que su impetu assombre al mõte alto
Quãdo no pueda ser mayor el daño:
El Sol de claros rayos quedó falto,
El humo a toda vista causa engaño,
Al gamo assombra aq̃l siluar de balas,
Las aues caen con quemadas alas.

Por las dos aberturas de la peña
Enuiste cada qual, y pocos caben,
Vno pierde la vida, otro la empeña,
En parte corta, donde mas no saben:
Es angosta la senda, y tan pequeña,
Que antes q̃ de passar la sierra acabẽ,
De tropel todos juntos van cayendo,
A sus amigos propios ofendiendo.

Resiste

Reſiſte el Moro, con que mal ſufria
Nueſtra gẽte el rigor, porq̃ marchaua
Sola de dos en dos la peña fria,
Que mas ancho lugar no ſe alcãçaua:
Con todo al vando Moro parecia
Que nueſtro cãpo mas ſe le acercaua,
Y con aquel terror del ſon furioſo,
Su pecho ſiente el golpe congoxoſo.

En confuſion eſtan todos mirando
El peligro que tanto ſe acercaua,
Con el temor confuſos vacilando,
Perdian la ſoberuia, y fuerça braua:
Ya ſu miſma vnion alborotando,
Con la viſta que a muchos cõgoxaua,
Dizen a vozes, que la paz querian,
Que los Chriſtianos ſiẽpre le ofreciã.

El nueuo Rey, que ſolamente eſpera
Vna voz que la paz querida entone,
Que muchos dias ha que la quiſiera,
q̃ el miedo grãde en cõfuſion le pone:
Teme que el rebelado vando hiziera
El daño en el que ſu rigor diſpone,
Si el deſſeo moſtrara que tenia,
En la ſierra dexar que defendia.

Alcan-

Alcança el variable pensamiento,
Que desseán tomar medio, o partido,
Con el graue temor del mal violento,
Que mudãdo el color ciega el sentido:
Hablandoles les dize: Ayuntamiento,
Por mi mal en la tierra conduzido,
La paz que pretendeys desseo tanto,
Como la clara luz el negro espanto.

Mas porque no entendays que de mi sale,
Por flaqueza, y temor este desseo,
El enemigo rompa, corte, y tale,
Que como los demas muero, y peleo:
Pues vn forçado Rey tan poco vale,
Sera cõ yerro grande deuaneo,
Dezir, ni proponer lo que entendiere,
Pues contrarios tendra lo que dixere.

Mas agora que sin peligro entiendo
El pensamiento de razon mas cierto,
Va mi cerrada voz el pecho abriendo,
Sin el miedo y temor del caso incierto:
Y pues que el Español esta ofreciendo,
En barcacion en paz y libre puerto,
Sera justo tomemos el partido,
Dando a las armas vn eterno oluido.

Pueſtos en eſte monte mal ſe puede,
La vida defender, ſin que en vn punto,
El edificio vano caya, y quede,
Con el daño la muerte y rigor junto:
Y pues que libertad ſe nos concede,
Libre y ſegura del final trafunto,
Conuiene que embiemos vn menſaje,
Con que acabe el rigor, ceſſe el vltraje.

Deſpachan ſeys Moriſcos a que vayan,
A tratar los conciertos, y paz luego,
Y ala groſera lengua al modo enſayan,
Firme reliquia deſte vulgo ciego:
Llegan al campo, donde es biẽ q̃ cayã
Las rodillas en tierra ſin ſoſsiego,
Y cõ prõta humildad d̃ aqueſte modo
Habla vno ſolo en voz del cãpo todo.

Los que en la fuerte villa en torno cierra,
Aqueſte monte con diſformes peñas,
Dentro en eſſa montaña agreſte ſierra,
De verdes xaras, y confuſas breñas:
Dexar quierẽ la infauſta y dura guerra,
Adonde con rigor la vida empeñas,
Siendo el partido tal que les contentas,
Libre ſalida ſin temor de afrentas.

Ya quieren de la torpe y vil baxeza
El trabajo perder, siendo el partido
Fuera de aquel rigor, que la braueza,
En vuestros pechos tiene prometido:
Y con este contrato la aspereza
Entregar quieren, sin les ser rompido
El concierto de darle embarcaciones,
Sin cautiuerios, robos, ni prisiones.

Aceptan todos lo que assi promete
El vando que la sierra sustentaua,
A cuya fuerça dura se somete
La industria mayor, y furia braua:
Cogiendo la ocasión por el copete,
De aqueste fin, que mas se desseaua,
Q de otra suerte mas tiempo anduuiera
Tras la sierra mas gente, y no pudiera.

Marchando el campo va seguramente,
Y sin contradicion la firme altura,
Ya sin pereza buela diligente
El que quedarse atras siempre procura,
Llegan al fin adonde está la gente,
Que respeta la torpe fiesta obscura,
Ya busca cada qual, y solicita
El metal, que fortuna a tantos quita.

Corriendo van el valle, que rodea
La alta sierra, fertil y abundoso,
No queda gruta, o peña que no sea
Buscada con cuydado codicioso:
Qual halla lo que busca, y qual desea,
Con coraçon sediento, y congoxoso,
Que todos vã corriẽdo, y vã buscãdo,
El bien que precia mas el ciego vando.

A muchas Moras hallan escondidas
Entre las piedras, y pesados troncos,
Que quedando sin joyas, y oprimidas,
Con dolor dauan mil suspiros roncos:
De plata y oro, y piedras mas queridas
Hallan preñados los peñascos bróncos,
Empleando las manos codiciosas
En ropas varias, y otras muchas cosas.

El Rey del vando rustico se prende,
Y a los demas les mandan que se vayã,
A embarcar, para donde el Sol ofende,
Con los cabellos que a la tierra rayan:
El tercio baxa porque claro entiende,
Que aquellos q̃ al rigor el braço ẽsayã,
Con el daño quebrantan el partido
Al triste Moro del temor vencido.

El infelice Rey con la inclemencia,
De prisiones y grillos mal sufridos,
Para pagar la culpa va a Valencia,
De diez dias de Rey no bien cũplidos.
Rigurosa fue deste la sentencia,
Pues forçado de aquellos fementidos,
Con apretar el puño paga el daño,
Bastante pena del forçado engaño.

Sube a la horca confessando al punto,
La voz de la Romana Yglesia santa,
Y qual cisne que muere el contra pũto,
En el punto final llorando canta:
A aquel vulgo presente, y pueblo jũto
Con contrita humildad la voz leuanta,
Aquien el daño dize, que alli llora,
Que no ay dia seguro, ni cierta hora.

A sus hijos con llanto y dolor tierno,
El ser Christianos con el alma encarga,
Cõfessãdo aquel bien q̃ es sempiterno,
Que da la gloria eterna, y vida larga:
Y con paterna voz del pecho interno,
Por fin del trance, y despedida amarga,
Les manda que a su Rey sean leales,
Siendo le el pejo los presentes males.

Aqui dio el golpe sin reparo alguno,
Aquel fiero ministro riguroso,
Cae el cuerpo pesado, é importuno,
Palpitando de aquel dolor forçoso:
Mirando del rigor tiempo oportuno,
Saca el cuchillo del sayal neruoso,
Cortando parte, rompe, y descompasa
En quatro partes vna sola escasa.

Acabase la vida de vn Rey breue,
Que el tirano jamas no permanece,
Aunque le fauorezca el tiempo leue,
Que abate fuertes, flacos engrandece:
Rõper la lealtad, que a vn Rey se deue,
Es arbol, que se agosta, y no florece,
Mancha la honra, y es nublado obscuro
En presente, preterito, y futuro.

Falta de lealtad es caso enorme,
Y perpetua señal, que no se quita,
Monstruo q̃ espãta con vn ser informe,
Inuierno, que la flor corta y marchita:
Es en la tierra vn Rey a Dios cõforme,
Que mas su gloria ensalça, y solicita,
Y aquien al Rey la Fê rõpe, y quebrãta,
Ofende al mismo Dios, y a su Fê santa.

Ya de la culpa tiene su castigo,
Si es justo, que se culpe el q̃ es forçado
Mas el nombre de Rey a pena obligo,
Con tal daño, y rigor siendo vsurpado:
Marchando el tercio, ya lleua consigo
A todo el vando Moro despojado,
Ya darle embarcacion al mar camina,
Que el principio serà de su ruyna.

Mas agora me llama, y me da vozes,
La sierra del Aguar, donde he dexado
A los belicos pechos tan ferozes,
Subiendo al monte, y vn lugar ganado:
Tambien Fatima miro, que velozes
Las plantas suelta al campo limitado,
Buscando a su galan que se ha venido,
Como en el canto atras he referido.

Brama zelosa de su bien ausente,
Gime, y suspira desde vna alta peña,
Y con la pena que en el alma siente,
Al canto triste ronca voz enseña:
Blasfema, y grita luego incontinente,
Al ayre vano llama, y haze seña,
Y el vulto de las piedras, y la rama,
Le parece que son aquel que llama.

Acuerdate traydor, dize llorando,
Que me diſte la fee, y palabra tuya,
De que mio ſerias, haſta quando
La vida el tiempo de los dos concluya:
Como el nudo rompiſte, que enlazado
Eſtuuo el ciego Dios, porque no huya
Tu alma deſte cuerpo que te adora,
Mas ſiendo fuerte amor, flaco es agora?

Que es de aquella palabra que me diſte,
Que ſeria inmortal ſiẽpre en tu pecho?
Donde eſtas mi Roſen? dõde te fuiſte?
q̃ mudãça en mi biẽ tã preſto has hecho?
Acuerdaſte, que quando eſtaua triſte,
Eras vn rio de criſtal deshecho?
Quien pudo aſsi mudar el bien ſeguro
De tu pecho de cera en bronze duro?

No dexê de ſer Reyna, y la corona
Por tu profundo amor puſe en oluido?
No fue mi Reyno ſolo tu perſona,
Con el biẽ q̃ en el alma eſtâ eſculpido?
Quiẽ eſte amor, y aqueſta fe baldona?
Quien tanta lealtad me ha aſsi rõpido?
Quien ſola me dexò ſobre eſta peña,
Que ſordas quexas a ſufrir me enſeña?

Fue

Fue tu pecho cruel fiero, y tirano,
Robô mi libertad tu fe fingida,
Sobre esta peña me dexaste en vano,
Llamãdo el alma que me fue homicida:
No bueluas donde estoy, huye pagano,
Que no quiero ver mas en ti mi vida,
Tan mudada y disforme, q̃ en mi pinto
Vn caos de confusion, vn laberinto.

Mas, ay, que digo? mísera, y mezquina,
Buelue presto, mi bien, veran mis ojos
Esta nuue deshecha, que arruyna
De vn pecho enamorado los despojos:
Si aqui tu voluntad el paso inclina,
No te piquen de oluido los abrojos,
Humillense a tus pies montes mayores,
El cielo esmalte el campo de mil flores.

Mas ingrato, cruel, como es posible,
q̃ en palabras de amor ocupe el pecho?
Como puede mi voz, fiera, y terrible
Dezir blãduras con tan grã despecho?
Como arrojo del alma lo imposible
A aqueste amor, fingido, y cõtrahecho?
Y como dentro en mi viuo, y sossiego,
Quando montes abraso con mi fuego?

Como no vengo del agrauio mio,
El daño infame con el mal violento?
Como deſte peñaſco humilde, y frio,
No ſubo al eſtrellado firmamento:
Denme animo mis zelos, creſca el brio
Al caſo cometer duro, y ſangriento,
Rompa mi ſeſo el mal q̃ tanto muerde,
q̃ en agrauios de amor todo ſe pierde.

A ſu campo ſe va qual ponçoñoſa,
Sierpe piſada de algun pie ligero,
Subiendoſe a la ſierra peñaſcoſa,
Buela al Cielo la voz de ſu amor fiero:
Deſeſperado pecho, alma zeloſa,
La graue fuerça de vn amor primero,
Le lleuan por los ayres de manera,
Que del ardiẽte fuego es propia eſfera.

Por los valcones del roſado Oriente,
La rubicunda aurora ſe aſomaua,
Moſtrando alegre faz y le da fuerte,
Con que campos y montes matizaua:
De la Mora rebienta el fuego ardiente,
Que por la viſta en aguas derramaua,
Baxando de la ſierra al campo nueſtro,
Aquien el ciego Dios ſirue de dieſtro.

Las

Las trenças de oro fino al ayre tiende,
En lazos de color zelosa y triste,
Ya la rubia madexa el Sol ofende,
Có que espaldas y ôbros dora y viste
Vn caydo liston la cinta prende,
Siruiendo de firmeza que resiste,
Conque no cubra del cristal gracios
Las blancas perlas y el coral hermos

Apretado jubon de grana fina,
Anchas mangas labradas de camisa,
Largas manos, delgada la pretina,
El cuello vna columna blanca, y lisa:
La saya corta al vso que camina,
Chica la planta que menudo pisa,
El botin do la sangre el color pierde,
Verdes listones, y la media verde.

Vna ancha espada corta de medida,
Colgada de vna vanda negra y parda,
Vna grande rodela guarnecida,
De aquel color q̃ ha muchos acobard.
Tachonada de clauos, y polida,
Vna ganchosa, y aspera alabarda,
Y desta suerte sola al campo baxa,
Donde toca a marchar la ronca caxa.

Por Dios soldados me digays, pregunta,
Quiẽ de todo este cãpo tiene el freno,
Que hablalle quiero, q̃ el amor barrũta
En sus manos la causa por quien peno?
Entre la tropa desta gente junta,
Respondẽle hallareys de bõdad lleno,
Para vña demanda pronto y sabio,
Y para castigar qualquiera agrauio.

Ya llega al General aquien saluda,
Y delante con impetu., y braueza,
Desata con la voz la lengua aguda,
En las mugeres natural flaqueza:
Señor le dize, si la plebe ruda
No sufre las infamias, ni baxeza,
Como permites, q̃ se ampare vn hõbre
Sin Fẽ de tu valor, y de tu nombre?

Como noble señor a vn fugitiuo,
De tan grandes finezas obligado,
Ampara el tronco de tu pecho altiuo,
De mil raras virtudes adornado?
Qual aduersa fortuna, o hado esquiuo,
Por encontrar mi gusto te ha mudado?
Mas es de vn desdichado cosa cierta,
Que su desgracia todo desconcierta.

Si eres Christiano, como permitiste,
Vn aleuoso que en tu campo viua?
Como de vn falso aleue te seruiste,
De vn duro coraçó, y vna alma esquiua
Vengo a retarle que el sayal q̃ viste
Las armas la camisa que mas priua,
Có todo lo demas q̃ el cuerpo adorna,
Su vil persona, vil tambien le torna.

En Campaña me da lugar seguro,
Adonde aqueste agrauio satisfaga,
Sino por peñas deste monte duro,
Me vengarê de amor con justa paga:
Se epitima a mi mal, se cristal puro,
Al fuego q̃ encendio de amor la llaga,
Que yo prometo q̃ qual Fenix solo
Tu fama buele de vno al otro Polo.

Ya murmurando en todo el campo suena
El caso peregrino que se escucha,
El Morisco lo oye, y se condena,
Que la razon forçosa aprieta y lucha:
Al sufrimiento suelta la cadena,
q̃ le atormẽta amor, como ẽ garrucha,
Y dando vozes viene adonde estaua,
La bella Mora que callô, y lloraua.

Alça los ojos viendo a su enemigo,
Enuistele con armas rabia y fuerça,
Los que delante estan lleua consigo (çã
q̃ el recebido agrauio al pecho esfuer-
De sus golpes el suelo es buen testigo,
Adonde haze la furia que se tuerça,
El pũjente rigor rompiendo el pico,
Al acero que adorna el metal rico.

Saca la espada qual furioso rayo,
Temen su golpe dóde el braço inclina,
El campo todo, verue como en Mayo,
En las fuentes el agua cristalina:
Acuden todos al guerrero ensayo,
Pero la Mora todo lo arruyna,
Con la furia y rigor que dan los zelos,
Infierno de almas, ira de los Cielos.

A vna y otra parte no perdona,
Aquel q̃ por delante encuentra y lleua,
La fuerça varonil mucho baldona,
Rópiẽdo petos de grãtẽple y prueua:
La voz el General en alto entona,
Diziendo nadie el blãco azero muera,
Que yo solo quiero cóponer la lucha,
Si aquesta Mora sin enojo escucha.

Ceſſô al punto el belico ruydo,
Y Fatima qual fiero toro brama,
Sola en el campo, ve ſu fementido,
Que cô deſden, y zelos quiere y ama:
Aquel vando que es ley tiene rompido,
q̃ tãto el grãde enojo el pecho inflama,
Enuiſte, y corre ſin ſaber por donde.
Que ſu tirano ſiempre ſe le eſconde.

O zeloſa locura, o paſſiô ciega,
Quien puede libre ſer de tu acidente?
Quien tu furia eſperar puede ſi llega?
La dura rabia con el mal de auſente:
q̃ pecho, adonde eſtas, viue y ſoſsiega?
O que cuerdo contigo fue prudente?
En q̃ honra miraſte, o que ley guardas?
A que grandes peligros te acouardas?

Anda la Mora por el campo loca,
A vna parte, y a otra corre, y mira,
Es vn viuo volcan ſu roxa boca,
Por donde el pecho del dolor reſpira:
Su furia deshiziera vna alta roca,
Sino fuera el remedio de ſu ira,
La nueſtra gente, que en priſion le puſo.
Quedando en ſu ſẽblãte vn ſer cõfuſo

Canto octauo.

El General benigno le desata,
Que cortesia en todo representa;
Con palabras su furia apaga y mata,
Haziendo que el rigor menos se sienta:
Aquel q̃ atãto amor tuuo alma ingrata,
Con verguença en la faz, poco cõtenta
A la dama el perdon con voz entona,
q̃ como es niño amor, luego perdona.

Confessando la ley santa y diuina,
Iura al Moro ofender, nieto de Iuba,
Que por la sierra al Cielo mas vezina,
Haze que el campo sin temores suba:
Muda el passo veloz, marcha y camina
Al son del parche, y de Canora tuba,
A cuyas obras, y gallardo efeto,
Vn nueuo canto de valor prometo.

CANTO IX.

Acabase de ganar la sierra del Aguar con muy grandes dificultades, y trabajo de nuestra gente. En cuyo fin huuo muchas muertes, y crueldades, sin que huuiesse vn solo Moro que pidiesse misericordia, haziendo estremos en su contumacia. Matan a su Rey y Mellizue: llueue mucha cantidad de agua, cõ que cessa el castigo. Dizen los Moros que vna muger vestida con vn manto azul, y vna espada en la mano les desbaratô. Cautiuanse muchos, y echan agaleras.

TOdas las cosas arduas,ê importantes,
Con gran discurso de vẽcer miradas,
Ocupando los medios vigilantes,
Preuiniendo las cosas no intentadas:
Pensando modos a seguir bastantes,
Las maquinas ocultas y apartadas
Del daño que se cree,o se imagina,
Contraste firme,belica dotrina.

Tiene la industria tal poder consigo,
Que la fuerça mayor se le arrodilla,
Porque vence el sagaz al enemigo,
A quiẽ mil vezes el poder se humilla:
El Romano valor es buen testigo,
Con el pastor que al grã Luso acaudilla
q̃ nos muestra é la fuerça,y sagaz modo
En muchas partes de su parte el todo.

El que confia todo en mucha fuerça
Con mil daños acaba lo que emprẽde,
q̃ aunq̃ su parte cõ poder se esfuerça,
Es fuerça sufra el daño que le ofende:
Quiẽ cõ potẽcia ha hecho q̃ se tuerça
La prudencia y razon q̃ mas defiende
Lo que queda ganando ha acõtecido,
Ser muchas vezes gloria del vẽcido.

Es inuencible la prudencia astuta,
Y con ella la fuerça no se yguale,
Que es vna cõfusion enorme, y bruta,
q̃ mucho arriesga siẽpre, y poco vale:
Si el ardid, y la maña se computa,
Con el valor de grande estima sale,
Que el ganarse perdiẽdo alguna cosa,
Es la victoria triste y enojosa.

Muchas vezes los pocos han vencido
Grandes poderes, sin ygual gouierno,
Pudiendo mas la industria q̃ hã tenido
q̃ el duro bronze, ni el valor paterno:
Hán las armas mil vezes defendido,
El peligro dl cuerpo humano y tierno,
Pero la industria quãdo el mal defiẽde
Al enemigo juntamente ofende.

Bien muestra el General en esta parte
La prudencia del pecho, do se encierra
El valor q̃ acobarda al mismo Marte,
Y a do la inuidia vil sus puertas cierra:
Todo dispone bien, todo reparte,
Ganãdo a palmos la empinada sierra,
Que no quiere perder lo que contado
Importe mucho mas que lo ganado.

Mirando va por donde ſubir pueda,
Sin el rigor que el daño le amenaza,
La gulga mira que baxando rueda,
Y los arboles toſcos deſpedaça:
Y quãdo ve que el daño menor queda
La ronca piel con mas furor abraça,
Haziendo q̃ a ſu ſon con paſo ſuelto
Marche nro eſquadrõ jũto y rebuelto.

Boluiendo a nueua lid, humilla el monte
Al valor ſu yo y gual la frente altiua,
El Delfico pintor del Orizonte,
Dexa las ramas de ſu Ninfa eſquiua:
La dama de argentada y blanca frõte,
Las claras aguas de ſus rayos priua,
Las ramas de los vientos ſuſpendidas,
En duros troncos quedan cõuertidas.

Al belico furor, al ſon rauioſo,
Los cõpueſtos del Orbe quedã mudos:
El fuego viuo, el golfo caudaloſo,
Los varios vientos, y peñaſcos rudos:
Horrendo ſon eſtruendo belicoſo
Ocupa el valle, y mõtes mas agudos,
Es todo confuſion, armas, y eſpanto,
Suſpiros, vozes, grita, pena, y llanto.

Y a la

Y a la dificultad sin pena sube
El pecho que conoce el tiempo leue,
Y qual la mouil, parda, y veloz nube
El pie ligero por los montes mueue:
Huye el miedo dl mas interno aljube,
Cruel anda el temor, todo se atreue,
No gimen de la tierra las auenas,
A quien ligera planta pisa apenas.

Es el puesto final, y de mas fuerça,
Que ganando se va del Moro fuerte,
A cuya vista mal su gente esfuerça,
Poniẽdose en las manos de la muerte:
Pretende que fortuna el passo tuerça,
Adõde incierto biẽ muestra su suerte,
Mirando el fin que acaba, y que limita
Lo que hasta aqui su bien le facilita.

Venden la vida por el precio justo,
Imaginando el fin que se apercibe,
El mas fuerte, el valiẽte, el mas robusto
La cara libertad su braço escriue:
La sangre sin temor dando, y cõ gusto,
Con mayor pena queda el q̃ mas viue
Al eco dando del estruendo graue,
Alegres vozes punto mas suaue.

Canto nono.

Desiendenpues la sierra demanera,
Con tan grande terror, y valor tanto,
Que al Mauorte feroz desde su esfera
Pudiera inuidia dar temor, y espanto:
Crece la furia horrenda, braua, y fiera,
Con la pena, el dolor, cógoxa, y llãto,
Ciegas del cielo las doradas luzes,
Suenã truenos, y vozes de arcabuzes.

Rebueltos todos con mayor violencia,
La furia a mas terror, y daño incita,
Cõ mortal impiedad, viua inclemẽcia,
Rigor que el mayor mal mas facilita:
No ay de entrãbas partes diferencia,
Que cada qua procura, y solicita,
Rompiendo el golpe cõ furor violẽto
Al curso mas veloz del pensamiento.

Con roncas vozes, gritos, y alaridos,
Por mil partes el vãdo Moro embiste,
Recibiendo los golpes mal sufridos,
A cuyo peso con furor resiste:
Baxan ferozes, brauos, y atreuidos,
Dõde muchos cõ voz humilde y triste
De la parte vital el viuo aliento
Dexan en manos del furor sangrïẽto.

En

En nuestro Campo saña, y furor crece,
Con furia desigual, q̃ el mũdo espanta,
Animando su gente a do fallece
El valor que las obras adelanta:
El corage a su voz luego obedece,
Con que mas la brauez a se quebranta
Del Moro, q̃ soberuio, y con denuedo
Al contraste mostraua el rostro ledo.

Ya mide el cuerpo, sin la vida, el suelo,
Con palido color, y turbio gesto,
Rodando có la pena, y mortal duelo,
Sobre las peñas queda descompuesto:
Rompen las vozes la cortina al cielo,
Con el lamento triste, y son funesto,
La sangre corre por la dura peña,
Dexando en blancas venas roxa seña.

Qualquiera voz sulfurea de la boca,
Del belico cañon Econ cõ horrendo,
La Mora gente derribando apoca,
El ser mas natural descomponiendo:
La dura peña, el monte, la alta roca,
El son terrible con tal fuerça oyendo,
Confusos todos abren nueuas sendas,
Dãdo las ramas de su mõte en prẽdas.

Como suele cortar rubias espigas,
Secas auenas, y agostadas flores,
La corua hoz, que dando mil fatigas,
Da de Ceres el fruto a labradores:
Assi caen las gentes enemigas
A los golpes que dan sus vencedores,
Con palida color, triste, y marchita,
La vida cara en roxa faz escrita.

Del monte baxan qual del duro tronco,
La tortola derriba el trueno altiuo,
Que con funesta voz, y arrullo ronco
De su consorte llora el bien lasciuo:
Batiendo el centro del peñasco bróco,
Vn cuerpo muerto, y otro medio viuo
Adonde el gran tropel, y curso leue
Dan con pena a la vida fin mas breue.

En la furia, el rigor tan sin medida,
Que apenas con trabajo se soporta,
No se mira el peligro, el mal se oluida,
Conseguir la defensa solo importa:
La mas belica gente, y atreuida
Embiste, mata, hiere, rompe, y corta,
Cautiuando, desnuda, prende, y roba,
Qual con ouejas la parida loba.

Sube del todo nueſtro campo al monte,
Adonde el Moro tiene ſus quarteles
El mas roxo arrebol del Orizonte,
Huye la cara a modos tan crueles:
Su faz eſconde el Sol, y rubia fronte,
Entre ramas, y troncos de laureles,
q̃ quiere eſtar en braços de ſu dama,
En quanto tan vil ſangre ſe derrama.

Crece mas con la furia el duro eſtrago,
Con impetu, rigor, y muerte dura,
Hazer puede la roxa ſangre vn lago,
Que a las piedras del mõte da pintura:
Inuocando con vozes a Santiago,
A muchos hazẽ ver la ſombra obſcura
Adonde eternamente el Can triface,
Las negras almas del auerno paſce.

No perdonan muger, o niño tierno,
En quien la piedad ſiempre eſtâ viua,
Al viejo toca aquel furor ſuperno,
La ſuerte de rigor, y pena eſquiua:
Qual en las furias dl profundo auerno
La ſanta piedad ſe alexa y priua,
En el campo de furia, y rigor lleno,
Duros caſtigos, crueldad ſin freno.

Los braços de los cuerpos van saltando
Por encima las piedras, con voz fria
Se queda el muerto cuerpo palpitãdo,
Dãdo el alma, que al negro rio embia:
Cortadas piernas solas van rodando,
Muchas cabeças por el campo auia,
Entrañas fuera de su mismo centro,
Fuera las tripas gouernadas dentro.

Anda la gente belica sangrienta,
Qual cõ siebre el leõ brauo Africano,
Que con rauia mayor la sed aumenta,
En la sangre del torpe Mahometano:
La furia crece, el daño se acrecienta,
Cubré muertos la sierra, y mõte cano,
Hinchen los ayres pardos, y velozes
Tristes suspiros, y lorosas vozes.

Mas a tanto rigor, a pena tanta,
A tanta muerte, y daño sin medida,
q̃ cõ temor affombra, y miedo espãta,
El alma en duro bronze conuertida:
No ay quié viendo puesto a la gargãta
Aquel cuchillo cruel, que a vozes pida
Misericordia al daño que reciben,
Viuir hasta morir, si a caso viuen.

Las

Las mugeres vertiendo ſangre roxa,
De mortales heridas que le han dado,
Con furor cada qual piedras arroja,
Corriendo apriſa va tras el ſoldado:
La que ſin piernas mal herida y coxa,
El cuerpo en las rodillas leuantado,
Procura de ofender ſi puede, y daña
Con todo quãto alcança en la cãpaña.

Abraçados ſe dexan matar juntos,
Y juntos abraçados ſe deſpeñan,
Rodando montes, y baxando puntos,
La contumacia de ſu ſeta enſeñan:
Dando a las almas horridos traſuntos
q̃ en ellago profundo eterno empeñã,
Do la hija de Ceres alimenta
Del ardiẽte Plutõ la viſta hambriẽta.

No ceſſa el daño, del cruel caſtigo,
Pues en quarenta mil de toda ſuerte
Vno ſolo no p'de a ſu enemigo
Piedad con temor, viendo la muerte;
Mas el cielo de todo buen teſtigo,
En quien la crueldad es caſo fuerte,
Con rezias aguas de las nuues frias
Las manos ſuſpendio al daño impias.

Acabaſe

Acabaſe el rigor, y el mal violento,
Iuſto caſtigo deſte vulgo ciego,
Por milagro del cielo, en cuyo aſsiẽto
Viue la ſanta paz ſiẽpre en ſoſsiego:
Baxa el vapor del humido elemento,
La furia mata del ardiente fuego,
Cuyo graue rigor el mal ſuſpende,
Iuyzio fue de Dios, nadie lo entiende.

Mas q̃ mucho que vença, y q̃ concluya
La aſpereza del monte, y dura guerra
Nueſtra gente, pues va de parte ſuya
Aq̃lla Fenix Reyna en cielo y tierra?
Muera el infame q̃ contrario arguya,
Viua aq̃l q̃ eſte bié ſu pecho encierra,
Para cuya firmeza es bien que diga
Quien al Moro rebelde mas caſtiga.

Vna muger de azul manto veſtida,
Vna eſpada é la mano ancha, y dſnuda
En los rayos del Sol toda encendida,
Dize el Moro q̃ eſtuuo en nr̃a ayuda:
Con vn valor, y fuerça no entendida,
Venciola rebelada plebe ruda,
Y admirados preguntan quien ſeria,
Que en todo el cãpo verſe no podia.

Ven-

Vengar quisistes, Virgen soberana,
Las palabras de aquesta turba infame,
Dando fauor a vuestra gẽte Hispana,
Porq̃ siẽpre por vos suspire, y clame:
Que peligro no vẽce, y mal no allana
Vro nóbre y valor? quié ay q̃ os llame
q̃ en vos no tenga su remedio cierto,
Verdadero socorro, y libre puerto?

Inclinauase el Sol hâzia Ocidente,
El Ocaso siguiendo, a do camina
Quando la furia, y el rigor ardiente,
Al quieto sossiego el passo inclina:
Robada y presa ya la Maura gente,
Dado fin a su mal daño y ruyna,
Desnudãse los muertos, dóde se halla
Aquel metal q̃ adonde està no calia.

Entre ellos se halla el mísero Melliue,
De dos balas rópido el duro pecho,
Que muere como Rey, quãdo recibe
Tan grande nóbre su poder estrecho:
Ninguno de valor en la lid viue,
q̃ en mil pedaços queda alli deshecho
El cuerpo, que estimando la osadia,
Desecha el vil temor, y animo cria.

Los

Los que la muerte en esta lid reserua,
Condenanse perpetuo al duro remo,
Donde la gente vil, falsa, y proterua
Paga tributo al mar, y al gran Palemo:
Los montes secos, caluos, y sin yerua,
Del corrupto vapor sõ claro estremo
Inicas aues baxan de la altura,
Dãdo ẽ su viẽtre la muchos sepultura.

Los mas de toda España estan mirando
Como el caso emprẽdido aqui sucede,
Y este punto final solo esperando
De aquello que Fortuna les concede:
La esperança del todo aniquilando,
Que del daño el temor yerto procede
Al yugo la ceruiz luego se inclina,
Saliendo incierto el bien q̃ se imagina.

Ya perfida canalla, y turba auara,
Vereys vuestros designios sepultados,
Quien vna fuerte baxa, y vil cõprara,
Con tan infames medios intentados:
Desterrados de vuestra parria cara,
Aquellos vays a ver, que conuocados
Teniades cõtra el braço q̃ os estrecha,
Vuestra liga serâ vana, y desliecha.

Vereys

Vereys la falsedad de vuestro pecho,
Con el destierro, y aspero castigo,
Poneros en humilde, y duro estrecho
Haziendo vño bien vuestro enemigo:
Vuestro intento serâ vano y deshecho
Sereys de vuestro mal causa, y testigo,
Vereys aquel rigor q̃ al daño obliga,
De las manos cõ quien hizistes liga.

En el infierno del mayor tormento,
Vuestra vida vereys con daño, y pena
Donde no bastarà arrepentimiento,
Graue castigo, que a mas mal cõdena:
Conocereys el daño, y falso intento,
La esperança vereys del bien agena,
Y en tãto mal, y en tan penoso medio,
Viuo tormento, sin tener remedio.

La negra noche, con el Sol ausente,
En el cielo mostraua el fino esmalte,
Alumbraua la luz la ciega gente,
Que no permite el cielo que les falte:
Cõbida el sueño a todos dulcemente,
Y a la liebre fugaz que corra y salte,
Pues las aues, ausente el Dios d'Cumas,
Metẽ los picos entre blandas plumas.

CAN-

CANTO X.

Acabada la conquista de la sierra, cuenta vn soldado al General y Capitanes del exercito los daños que hazian los Piratas por todo el mar de Leuante, y como su Magestad mandò se aprestasse la armada, y los fuesse a buscar.

LLanas las sierras, mõtes, y aspereza,
Humilde la ceruiz del Moro altiuo,
Aplacado el rigor, y la fiereza,
De tanta crueldad, y daño esquiuo:
Suspendida del todo la braueza,
El coraje mortal, y fuego viuo,
Oyen suspiros prolongando el eco,
De vrnas profundas del peñasco seco.

Toda

Toda la gente ilustre junta estaua,
A quien la dignidad hizo potente,
Que ya la fresca aurora desseaua,
Que mostrasse su roxa y blanca frente:
Las horas con desseos engañaua,
Que de esperanças es propio acidente,
Desseando la luz del claro dia,
Que priua el sueño el mal y la alegria.

El General les dize: Cuente alguno,
Alguna historia graue que entretenga,
Que es el silencio a vezes importuno,
En parte donde su lugar no tenga:
Vn soldado responde no ay ninguno,
A quien tal cosa, cómo a mi conuenga,
Pues contaré la historia verdadera,
No sueño, ni fantastica chimera.

Encargansele todos, pues se obliga,
Satisfazer al gusto que promete,
Contaré, dixo, sin que nadie diga,
Que en mas verdad el caso le cópete:
El incendio diré, diré la liga,
A quien el vil Pirata se somete,
En el puerto de Tunez, donde ha sido
Abrasado por nos, roto, y vencido.

Canto dezimo.

Despues que por pecados de la gente,
Lutero, Arrio, y perfido Caluino,
Sembraron la heretica simiente,
Dexando el yugo del patron diuino:
Negando el summo ser omnipotente,
Y la verdad de aquel, q̃ es vno y trino,
En sus engaños tienen mil naciones,
Muchas prouincias varias y regiones.

Legisladores falsos pernicioſos,
De tantas almas, daño, y vituperio,
Inuentores de ritos mentiroſos,
Mãcha de tãto Reyno, y tãto Imperio:
Inmudos basiliſcos ponçoñoſos,
Total ruyna en todo el Emisferio,
Dicipulos de aquel, q̃ al Reyno Godo,
En sus engaños tuuo casi todo.

El que tuuo ligados los sentidos.
Al santo sabio con mil lazos duros,
En ceguedad los ojos sumergidos,
Sin luz de la verdad del todo escuros:
La madre con suspiros y gemidos,
Rompe del Cielo los cristales puros,
Dichosas vozes, pues pudieró tãto,
Que de vn Saulo hizieró, Pablo santo.

De esta fiera ruyna mal y daño,
Diran los Reynos donde Boreas nace,
Pues aqui se conserua aqueste engaño,
Seguido por verdad, firme y audace:
O terrible dolor, o caso estraño,
Con cuyo mal grã copia de almas pace
La Hidra del profundo, y negro lago,
Grande ruyna, lastimoso estrago.

Ha podido la falsa secta inica,
Los Reynos ofender de Dios amigos,
La gẽte en cristiãdad mas fuerte, y rica,
De quien santos varones son testigos:
Ora con arcabuz, ora con pica,
Se bueluẽ cõtra Dios como enemigos,
Fruto de la ruyna, y vil torpeza,
De quiẽ negò del biẽ gloria, y grãdeza.

El Ingles Boreal que aun oy se nombra,
Señor de la ciudad santa y sagrada,
El soberuio Frances q̃ el mũdo assombra,
El nõbre de christiano estima en nada:
Hasta el rubio Alemã, aquiẽ da sombra
La falta de la luz del Sol dorada,
Todos manchados desta culpa veõ,
Descuydados del daño ciego y feo.

Descuydados con vida tan lasciua,
En delicias, vanquetes, y vergeles,
El alma muera, como el cuerpo viua,
Regalado por camas y doseles:
Dexando la razon contemplatiua,
De cosas para el alma mas fieles,
Recrearse pretenden con sossiego,
Teniendo por seguro este bien ciego.

Siguiendo van la vida libertada,
De su religion falsa y maldita,
Por gente dissoluta acomodada,
Y con falsa opinion à gusto escrita:
Muchos le siguen desta gente errada,
Que entre los mõtes de Ianeue habita,
Altares leuantando, y templos altos,
A apostatas sin ley, de verdad faltos.

Llamandoles està contino Aleto,
Tesiphone, y Megera no descansan,
Queriendo executar el duro efeto,
Que con las obras en la vida alcançan:
El perro que ala guarda esta sugeto,
Sus tres cabeças viuas llamas lançan,
Llamandose señor solo y potente,
Desta infelice ciega, y torpe gente.

Y de las sectas de estos fementidos,
Varios Piratas nuestros mares aran,
Que de sus propias patrias foragidos,
Si pudieran la luz al Sol robaran:
Priuados de alma, ciegos los sentidos,
Agenos de razon, ya no reparan,
Que sean de su ley su sangre y labia,
q̃ el perro muerd al dueño quãdo rabia.

De entre estos dos cosarios leuãtados,
Hazer mil daños por el mar intentan,
Y con Moros, y Turcos congregados,
Con doble fuerça nro daño augmẽtan:
A naos de mercaderes descuydados,
A quien las aguas con la paz sustentan,
Haziendas toman, y por mas infania,
Venden la gente por la Mauritania.

Simon de Ancer se llama, el q̃ continuo
En el puerto de Argel habita y mora,
Negando la verdad del bien Diuino,
La dura pena de su daño ignora:
Duarte el otro Ingles, que de Caluino
La torpe secta con respeto adora,
A la ciudad de Tunez oy se abriga,
Haziendo con su Rey cosaria liga.

Los mares rompen de vno al otro Polo,
Cortando las ceruleas hondas frias,
Reſiſtiendo al rigor del duro Eolo,
En noches negras y peſados dias:
Ceuados en codicia, y daño ſolo,
Bueltos contra razon, duras harpias,
A la hormiga aſtuta van quitando,
Los granos que el trabajo le eſta dãdo.

Sin temor de los mares leuantados,
De vientos rezios ſin igual camino,
Y de peñaſcos en la mar formados,
Cubiertos con el vidrio criſtalino:
A los futuros daños condenados,
Sin que ninguno dellos ſea adeuino,
Con penſamiento ciego y razon vana,
Que a tanto llega la codicia humana.

El que ſu libertad con guſto ampara,
A peligroſo daño ſe condena,
Arriſcando la vida dulce y cara,
De mil cuydados y memorias llena:
Quantos en ſi ſepulta el agua amara,
Que amando la tranquila paz ſerena,
La razon, y los bienes de la ſuerte,
Son cauſa de ſu daño, y de ſu muerte.

Quantos vendidos son al sarraceno,
Para ocupar el remo duro y triste,
Cada qual de remedio humano ageno
De diuina esperança el pecho viste:
El barbaro Otomano rico y lleno,
De estos despojos en el daño insiste,
Dando fuerça, fauor, ayuda y gente,
Con que queda el Pirata mas potente.

Qual caçador astuto y diligente,
Que esperando la caça noche y dia,
Orillas de algun rio, o clara fuente,
Escondido en la rama verde y fria:
En viniendo a beuer la fiesta ardiente,
El sulfureo rigor con fuego embia,
Despues q̃ en pronta vista se assegura,
Le da en el lago eterna sepultura.

Assi tambien los cabos importantes,
Fin que viene buscando el sabio Nauta,
Ocupando contino vigilantes,
Las Naos cosarias desta gente cauta:
Los descuydados tristes nauegantes,
Gente torpe de suyo en todo incauta,
Dan en las manos del Pirata insano,
Como pollos en vñas del milano.

Repartiendo los bienes, adquiridos
Con ageno sudor, trabajo, y pena,
En abismo de ofensas sumergidos,
Ninguno con razon la furia enfrena:
A mi bozes, a quexas, y gemidos,
Nadie su coraçon duro condena,
Oluidado del todo el breue punto,
Horrendo espanto del final trasunto.

Imitan al cruel facinoroso,
Saluage (a quien dio vida y ser Vulcano)
Que con industria, y maña cauteloso,
Hurtô las mansas vacas al Tebano:
Aquel sutil ladron, fiero, y dañoso,
Que por recreacion, y gusto vano,
Las plantas, y las mieses abrasaua,
Saliendo de la cueua donde estaua.

El Monarca de España, que gouierna
La paz, con vn Christiano, y santo zelo,
Mouido de piedad alta, y superna,
Cuyos efetos son del alto cielo:
Mirando la justicia sempiterna,
Que en tal descuydo pudo dar rezelo,
Ordena, y mãda, que en vn pũto luego,
Castiguen la soberuia al vulgo ciego.

Hermo-

Hermanados con Turcos, determinan
Hazer ẽ el Christiano vn duro estragO
Y no les sale mal lo que imaginan,
Que el pẽsamiento no le tienen vago,
A los barbaros fieros diciplinan,
Como puedan sulcar el ancho lago,
qdando sabios, y en las armas diestros,
Que en el arte de fuego son maestros.

De la fuerte Cicilia, a do el gusano
Las telas de si mismo forja, y trama,
Mostrando de su monte caluo, y cano
La ardiente furia con perpetua llama:
Vna nao, que la mar combate en vano,
Cõ la qual perdio Argos nõbre y fama,
De su puerto salio prospera, y rica,
Con gente fuerte, que el valor publica.

El Flamenco Pyrata, que la alcança,
Y tan buena ocasion perder no quiere,
Enuistiendo con ella se abalança,
A vnos mata, y rompe, a otros hiere:
Mas como con tal fuerça, y tal pujança
Le combate, y futuro daño espere,
Rendirsele conuino, porque auia
Faltado quien mejor la defendia.

Qual entrando corre, rompe y toma,
Las famosas riquezas que traya, (ma,
Y como fuego en Troya y saco en Ro
Y en Creta laberinto parecia:
La cara libertad se oprime y doma,
Del que librar la vida pretendia,
Dando con el trabajo a su memoria,
Ilustre nombre por mostrar su gloria.

Rompe las olas para Argel camina,
A feria franca hazer desta cosecha,
Presenta camas ricas, ropa fina,
Con mano liberal, nada se estrecha:
Al Turco q̃ a interes natura inclina,
Para tenerle grato siempre pecha,
Que el dar en todos tiene calidades,
Que tuerce leyes, muda voluntades.

Embia aquel presente noble y rico,
Del hijo del Virrey sublime y fuerte,
Al cruel Otomano duro inico,
Que al famoso Soldã dio fin y muerte:
En España no queda grande, o chico,
Que no sepa la aduersa y triste suerte,
Qual con pena y dolor suspira y gime,
Porque no ay coraçon, que no lastime.

Ya la nueua veloz, mas que no el viento,
Corta bolando la materia pura,
Y llegando al sublime y regio asiento
Por corrillos, y plaças se murmura:
El Rey del caso alcança el pensamiẽto,
La causa de rigor y fuerte dura,
A cuyos daños el remedio ordena,
Duros castigos, riguroſa pena.

Su Real armada manda se apareje,
Y que el soberuio mar cortando rõpa,
Y que en las hondas claras no se dexe,
Cosa que no deshaga, y interrompa:
Y aũq̃ el soberuio Dios del mar se quexe,
Y roq̃ de Triton la rõca trompa
Sulque rompiendo el pielago profundo,
Y no dexê Pirata en todo el mundo.

No dilata el castigo necessario,
Atajando este mal que ha tantos daña,
Que siente, que inquiete vn aduersario,
De tã pequeña fuerça el Rey d̃ España,
Era este el tiẽpo quãdo el frio Aquario
Sus aguas derramando el campo baña,
Dando lugar al peze mudo y triste,
Que goze del pastor que el cãpo viste.

CANTO XI.

Apreſtaſe la armada, ſale de la Coruña en buſca de los Pyratas, y llega a Cadiz.

AMucho arriſca el credito eſtimado,
El que eſcriue las coſas que no vido,
Pues pudo facil ſer de otro engañado,
Que en dezir la verdad no fue cũplido:
Que eſcriuir lo preſente, y lo paſſado,
Por relacion, y ſin certeza, ha ſido
Cauſa, que en eſcritores ponga mengua
La cortadora, libre, y mordaz lengua.

Bien ſe han viſto en eſta hiſtoria mia
Varias, y deſconformes relaciones,
Que â no auerlas viſto, quedaria
Metido en confuſion de obligaciones:
Aquel, que en la verdad de otro confia,
Con variedad tan grande de opiniones,
Pierde reputacion, y ſolo aſpira
A dar vn alma al cuerpo de mentira.

No pienſo de Alemon ſeguir el arte,
Dexando la verdad de propria hiſtoria
Ni deſuiarme vn punto ſolo en parte,
De coſa, que a los mas eſtâ notoria:
Y ſi conmigo el tiempo ſe reparte,
Sin que oluido eſcurezca mi memoria
Eſpero quedar todo ſatisfecho,
Con cuya prueua grato fin ſoſpecho.

Lo que cantando eſcriuo, tengo viſto,
Sin que en ello faltaſſe vn punto ſolo,
Y en eſta vida con trabajo aſsiſto,
Sufriendo frios, y calor de Apolo:
A defender mis obras no reſiſto,
Como en tanta verdad no pongan dolo
Que dueño tienen, que ſerâ reparo
De todas ellas, y mi cierto amparo.

Bien veys, Rey y ſeñor, mi confiança,
Como el temor del pecho me deſtierra
Señal de que me da cierta eſperança
Aquella gran bõdad, q̃ en vos ſe encierra
Con arcabuz, con pica, eſpada, y lança
Os ſiruo de contino en dura guerra,
Cortando de la mar la blanca eſpuma
Ora las armas tomo, ora la pluma.

Canto dezimo.

En el pequeño Reyno noble antiguo,
Aquiẽ las dos naciones Gala y Griega,
Dieron el nombre y ser q̃ trae cõsigo,
Aquien la corrupció muy poco niega,
A dõ del gran Patró de Eſpaña amigo,
El ſanto cuerpo para bien ſoſsiega,
Viſitado de humildes coraçones,
Y temido de barbaras naciones.

En la noble ciudad que el mar rodea,
Cuyos muros valor ſiempre moſtrarõ,
Contra aquella nacion Maura plebéa,
A cuya fuerça muchos ſe humillaron:
A donde de Noe quiero que ſea,
Pues Hercules Oſires le llamaron,
La grande torre de edificio eſtraño,
Que del de Tebas ſer, ha ſido engaño.

Aqui donde memorias, y antiguallas,
Las ya paſſadas coſas reſucitan,
Moſtrando los incendios y batallas,
Que amas brauas naciones gloria quitan:
Los coronados techos y murallas,
Para abonarſe mas la fama citan,
Pues engañado viue aquel que entiẽde,
Que eſta noble nacion en algo ofende.

En este puerto estaua nuestra armada,
Passádo el desgreñado y triste inuierno,
Aloxada la gente y descuydada,
De sulcar las espumas del mar tierno:
Quando la orden llega apresurada,
A quien tiene el timon de su gouierno,
Repare de los troncos la ruyna,
Y que marche la gente a la marina.

Ya del roble y del pino el seco leño,
Cópuestos con sagaz industria humana,
Con el grande se junta el mas pequeño,
Y la encorbada açuela todo allana: (ño
Ya buelue el negro xugo al propio due-
Ya rebueluen el asta en blanca lana,
Qual leña carga, qual el fuego enciẽde,
Qual loqes menestermira y cóprehẽde.

Los mastiles mas altos, ya besando,
Estan las claras aguas, que parecen,
Que se estan componiẽdo y afeytãdo,
En cuyo vidrio ya las sombras crecen:
Y a los fuertes costados inclinando,
Animales maritimos perecen,
Que el tiẽpo cria por el palo inmũdo,
Con las vascosidades del profundo.

a cruzan las entenas, gauias ponen,
En igual proporcion la xarcia miden,
De firmes escaleras la componen
En parte que los cabos no se impiden:
Con el ser de razon todo disponen,
Y aquel lugar le dan que en quẽta pidẽ,
Que consiste el seguro, y biẽ de todo,
En dar con perfecion al arte el modo.

as ostagas afirma el cabreestante,
Poniendo trizas, braças, chafaldetes,
Bolinas, cuyo efeto es importante,
En las velas de gauia, y borriquetes:
Añadense bonetas al instante,
En los paños mayores y trinquetes,
Las troças, amantillos, y escotines,
Calabrotes, escotas, palanquines.

Componen cenaderas, y mezanas,
Pesadas anclas, que las bossas prenden,
Y las barras, motones, y roldanas,
Fuertes obenques, que subiẽdo ofendẽ:
Parleros cabestrantes, bombas vanas,
Las guindareças, q̃ en cargar entiẽden,
Los viradores, cables, y cordones,
Bitacoras, agujas, y timones.

Liga deshecha.

Pone a punto la pieça el Condestable,
Refinando los granos balas prueua,
Y poniendo firmeza en parte instable,
Le embraga fuerte porq̃ no se mueua:
El bastimento para el cuerpo amable,
Cargada la chalupa a bordo lleua,
Y puesta al fin la armada verga ẽ alto,
No ay en toda nauio que estê falto.

Ya marchando a la mar la infanteria,
Se vienen a embarcar cõ grã presteza,
No dexando el camino noche y dia,
Trabajo que a tal vida se enderezo:
Llegando a la marina fresca, y fria,
Do la tierra se acaba, y mar empieza,
Esquadrones se forman importantes,
De adonde con primor salẽ bolantes.

Embarcada la gente, y puesta a punto,
Aguarda tiempo con que salir pueda
El esquadron de nautas todo junto,
Dâ el buẽ viage en voz sonãte y leda:
La gente fuerte al mas feroz trasunto,
Todos alegres van, ninguno queda,
Y quando toca Eolo su instrumento,
El ferro carpa, rompe el elemento.

Canto vndecimo.

En este tiempo el mas lasciuo amante
Entraua en los hermanos de vn talẽto,
Mostrando de mil flores abundante,
El campo verde de tristeza essento:
Auia dado el Sol claro inconstante,
Cursos al mundo quinze vezes ciẽto,
Con mas los ciẽto y nueue en q̃ corria,
Quãdo la nũa armada el mar rompia.

Ya las agudas proas van cortando
Las claras aguas, mansas, y serenas,
Los blandos viẽtos sin cessar soplãdo,
Lleuan las velas concauas, y llenas:
Del Norte Sur la costa prolongando,
Viendo playas de candidas arenas,
Guiados costa a costa en rumbo fijo,
Cuya nauegacion por buena elijo.

El Cabo vimos que la antigua gente
Por fin del mundo tuuo por engañ̃o,
Aquello ignorando, que al presente
Hã visto muchos por su propio daño:
Qual arboleda al mõte haze eminẽte,
De quien fruto se espera al fin del año,
Valles profundos, sierras leuantadas,
Duros peñascos, rocas empinadas.

Ya Peniche se auia descubierto,
Y tambien las Berlengas se quedauan,
Y luego de Caxcaix el ancho puerto,
Con su fuerte castillo, atras dexauan:
Alli la roca vimos que por cierto
Los antiguos y sabios le juzgauan
Ser el monte sublime sin segundo,
Fuerte coluna que sustenta el mundo.

Aqueste a quien la vista de Medusa
En mõte cõuirtio, siẽdo hõbre humano
Y sustentar al mundo no rehusa,
Ayudando la fuerça del Tebano:
Sin ver jamas las aguas de Aretusa,
Ni las flores del campo verde y llano,
Viue siempre de estrellas coronado,
De Teris, y sus Ninfas abrasado.

Aqui la fresca Cintra està fundada,
A quien ciñen murallas y traueses,
Por sus aguas y frutas celebrada
En las prosas y versos Portugueses:
De Palacios Reales adornada,
Adonde estan las armas y paueses
Del fuerte Portugal, y su nobleza,
Ganadas con valor y fortaleza.

Ya llegamos a donde da tributo
Al ancho mar el Tajo cryſtalino,
Dexando por ſus margenes el fruto
De los palidos granos de oro fino:
Y rompiẽdo el peñaſco duro, y bruto,
Por altas ſierras abre ſu camino,
Bañando la campaña, y prado ameno
De verdes plantas, y de flores lleno.

Aquí los muros toca, y la grandeza
De la inſigne ciudad ſola en el mũdo,
Conocida por fama, y fortaleza,
Y por ſola entre todas ſin ſegundo:
Aquí de humana gente la belleza,
El trato ſingular y ſer jocundo,
Enamora naciones, y cautiua,
La ceruiz indomable, y mas altiua.

Aquí adonde el Griego deſterrado
De furibunda guerra ſanguinoſa,
Con penſamiento noble, y leuantado
Fundò la grã ciudad alta y famoſa,
Adonde da ſu nombre ſublimado
Conſerua la deidad mas belicoſa
De quantas cubre el cielo con ſu capa,
Ni pinta el ſabio con pinzel en mapa.

Vliſſes, que la fama del Troyano
Eſcurecio con ſuma fortaleza,
Poniendo el fuerte muro baxo, y llano
Con viua induſtria, maña, y ſutileza:
Con voz del ſacrificio torpe y vano,
El cauallo diſforme de grandeza, (be,
El viẽtre hinchado de armas ſe aperci
Del qual eterno daño ſe recibe.

El hijo de Laertes, y Anticlea,
Que por amor fingio vana locura,
Y con la vil induſtria, torpe, y fea,
Con la rexa rompiò la tierra dura:
Mas como Palamedes no le crea,
Con lo que penſamiento le aſſegura
En el ſulco le arroja el hijo amado,
Que amor es cõ amor exprimẽtado.

No pudo rehuſar la dura guerra,
Adonde ſeñalò ſu braço fuerte,
Penelope por alma el pecho encierra,
A peſar de fortuna, tiempo, y muerte:
Sintio ſu fuerça la Troyana tierra,
Subiendo con valor la felice fuente,
Y hallò al fuerte Achiles eſcondido,
Entre donzellas como a tal veſtido.

Los compañeros vido conuertidos
En fieras bestias, torpes animales,
Mas de su buena industria socorridos,
Al mismo antiguo ser bueluē y guales:
Dezirse los encantos fementidos,
Con q̄ muda, y peruierte los mortales,
Sus efetos aqui quedan difuntos,
Mas Telegon y Ardea quedan jūtos.

Aqueste por el Tajo claro y puro,
Rompiendo su corriente descuydada
Leuanto de Lisboa el alto muro, (da:
Dandole nōbre eterno, y fama honra-
Aqui aq̄l noble pecho, fuerte, y duo
Sus limites ensancha con la espada,
Del Oriente cogiendo rico fruto,
Que sus Satrapas pagan de tributo.

Supole en suerte a Luso belicoso
El poder, y dominio desta tierra,
Sugetando con braço valeroso
A Reyes brauos cō perpetua guerra:
Por todo el Gange, y Nilo caudaloso,
Hasta de Persia la mas alta sierra,
Con el remoto mar de Trapobana,
Sugeta la potencia Lusitana.

El viuo amor aqui puesto en su punto,
De Angelicos semblantes se sugeta,
Con lasciuo dolor, dulce y difunto,
Vibrando el arco tira su saeta:
Al fiero Marte el ciego niño junto,
No quita su valor, ni le inquieta,
Tampoco el Dios q̃ malla dura viste
Las fuerças del vendado Dios resiste.

De aqui las blancas velas desfaldando,
Con la proa cortando el lago amaro,
Los muros de Setubar contemplãdo,
q̃ a nra España fue primero amparo:
En cuyo nombre està representando
Su primer poblador, antiguo, y claro,
Nieto de aquel famoso Patriarca,
Que el diluuio passò dentro del arca.

El Promontorio sacro descubrimos,
Mejorado de nombre ẽ nuestros dias,
Las frescas sierras d Mõchique vimos,
De claras aguas, y arboles sombrias:
Alli de roxas vuas los racimos
Colgados de su tronco y ramas frias,
Combidando del gusto el apetito,
Al paxaro sustentan de hãbre afflito.

El fresco rio de aguas caudaloso,
Baxando de la sierra el campo baña,
Y con el lauali fiero y cerdoso,
El cornigero cieruo se acompaña:
El toro mas feroz, braue, y zeloso,
El monte corre y pisa la campaña,
Y el tímido conejo, y fugaz liebre
Haze q̃ el galgo de su ruda quiebre.

Ya pues la fresca sierra atras dexando,
El Algarue su costa descubria,
Reyno belico, y fuerte, que mostrãdo
Está del fiero Marte la osadia:
No importa que me digan, q̃ alabãdo
Voy la querida y dulce patria mia,
Que para quiẽ me diere en esto culpa
La fama de sus obras me desculpa.

Diga el Turco feroz, el Moro inerte,
Enemigos que a ver sus playas llegan,
Quãtos cõ libertad, cõ pena, y muerte
Pagan los daños, y la vida entregan:
Diga el rubio Flamẽco, el Ingles fuerte
Y quantos cõ el leño el mar nauegan,
La deuida respuesta que leuaron
Quando mi patria por su mal pisaron.

El

El ligero son quadrupedante, (na,
Qual fuerte rayo todo el mũdo atruc
Imitando las furias del tonante,
El relincho feroz de lexos suena:
Christiana adarga el Español turbãte,
La cortadora espada, y lança buena,
Regida por el braço mas valiente
De quãtos dl Sol toca el rayo ardiẽte.

Testigo fue el dragon fiero y temido,
Que passando la playa belicosa,
Arriscò no ver mas el patrio nido,
En cuyos montes cae nieue hermosa:
Pues el Cõde de Leste que ha tenido
Oprimida la Isla mas famosa,
Dirâ bien lo que hallò por esta tierra,
En paz prudente, valerosa en guerra.

Passando por aqui pues nuestra armada,
A la Vandalia costa discurriendo,
La vela con Galerno viẽto hinchida,
Las furibundas olas va rompiendo:
La fresca y fertil tierra atras dexada,
De adõde el grãColõ fue descubriẽdo
Las mas prosperas tierras de Ocidẽte,
Y adonde cria el oro el Sol ardiente.

El Condado de Niebla, antiguo Eſtado
Del famoſo Guzmã, Duque ſublime,
En las armas y ſangre eternizado,
q̃ es juſto q̃ tal nõbre Eſpaña eſtime:
Llegando junto al Betis celebrado,
Cuyas aguas el mar mezclãdo oprime
Paſſamos ſin parar derecha via,
Con la proa cortando el agua fria.

Entramos en el ancha y gran Baîa,
Cierto fin que ſin fin trae el deſſeo,
Adonde la obſtinada gente impia
El daño executò tan torpe y feo:
Echamos coruo ferro al agua fria,
Elemento del humido Nereo,
Dâ aqui ſeñor la armada fõdo é ſuma,
Tãbien có ella al Canto fin mi pluma.

CAN-

CANTO XII.

Sale la armada de Cadiz, èmboca el estrecho, llega a Malaga, y a Oran, adonde toma vn nauio en el puerto de Tremecen, cargado de Brea, y otras cosas. Cautiua dos Judios, y ahogase otro.

QVãdo el vario animal, torpe, y disforme
Al rubicundo Febo recogia,
Mostrando su ygual curso conforme,
Dando luz à la Luna, y ser al dia:
Y quãdo el mas caduco tiẽpo enorme
En su postrera edad se consumia,
Sale del ancho puerto nuestra armada
Con todo a punto, y bien aparejada.

Con

Con valientes soldados, pues q̃ ofrecen
Por su Dios, y su Rey la vida cara,
Aunque muchos graue mal padecen,
Sobrados de valor por fuerte auara:
Siempre por tierra vilos que merecẽ
Por la patria aumentar, y no le ampara,
Digalo Belisario, y Curiolano,
Fernan Cortés, Pacheco Lusitano.

O premio justo, perezoso, y tardo,
Para el que te merece justamente,
Como llegas obscuro, negro, y pardo,
A quien no tiene Sol resplandeziente:
Que bizarro, que fuerte, q̃ gallardo,
Que generoso fueras, que potente,
Si fueras repartido en modo justo,
Y no fuera de ley por las del gusto.

Tantos dias y noches mal dormidas,
Tantas hambres, y sedes, tãtos daños,
Tantas malas y debiles comidas,
Tantas promessas falsas con engaños:
Las vidas a mil riesgos ofrecidas,
A cabo de mil meses, y aun mil años
Les falta el galardon, fortuna obscura,
Amarga suerte, triste desuentura.

Ponien-

Poniendo la estimada y cara vida
En manos de vna flaca, y vil centella,
No temerla perder, ser homicida,
Quando aquel q̃ la da temio perdella:
Ay premio que se yguale o q̃ se mida
Con el valor que todo lo atropella?
Que paga serà ygual, q̃ bien bastante,
Que dê satisfacion tan importante?

La vida en vna tabla, y flaco leño,
A riesgo de borrascas y tormentas,
Ensalçando la fama de su dueño,
Sufriendo cosas por la mar violentas:
No queda grande, chico, ni pequeño
Que no padezca daño, mal, y afrẽtas,
Insufrible trabajo y pesadumbre.
Pobreza ẽ tierra, q̃ està ya ẽ costũbre.

Mas ò Rey, y Monarca, justo, y bueno,
De justicia, y virtud exemplo raro,
Que deste mal y daño estàs ageno,
Culpa de la fortuna, y tiempo auaro:
Tu pecho de bondad, y de amor lleno,
Fuera de nr̃o mal muy cierto amparo,
Si llegassen señor a tus oydos
Los males que aqui tengo referidos.

Los ojos pon Señor en tus ſoldados,
Muros de tu ſublime y alto Imperio,
Porque ſean queridos y eſtimados,
Y libres de afrentoſo vituperio:
Por ellos los dos Polos ſon ſulcados,
Haziendote Señor del Emiſferio,
Y ſi mas mundos en el mũdo huuiera,
Todo con ſu valor te obedeciera.

Diez y ocho, o mas nauios ſon de armada
De grandes portes bien apercebidos,
qual prueua el arcabuz, y qual la eſpada
Varones de hõra, y en valor cũplidos:
El mundo cada qual eſtima en nada,
Saltan los coraçones de atreuidos,
Tremolã plumas, vãdas, gallardetes,
Quitan la viſta blancos coſeletes.

Seys de aqueſtos nauios ſe quedaron
Para correr el cabo al martyr ſanto,
Y de vna y otra parte el mar ſulcaron,
En quãto dobla el dia, y tiẽde el mãto:
Aq̃ſta eſquadra a Oquẽdo ẽcomẽdarõ
Para q̃ alli cõ ella aguarde en quanto
Vengan las ricas naos, y fuerte gente
De la America parte, y del Oriente.

Los mas con viento vagaroſo y tardo,
Con blando reſpirar, y ſon jocundo,
Siguen al General don Luys Faxardo,
q̃ qua Neptuno mãda el mar profũdo:
Y viendo que ravaua el Sol gallardo,
Dexãdo en negra ſõbra al otro mũdo,
El ferro çarpa, da la vela al viento,
Rõpiẽdo aprieſſa el humido eleméto.

Ya corta el mar, de quiẽ la tierra es muro
Y parte el Eſpañol del Africano,
Adonde por memoria del futuro
Leuantô las coluras el Tebano:
Y ſiguiendo el rigor aſpero, y duro,
Fuera dl curſo para el cuerpo humano
Corriendo coſtas, y mirando puertos,
Tomando lengua con auiſos ciertos.

Vimos los altos montes de Tarifa,
Simbolo de la Fê del Guzmã fuerte,
Do el leuantado mõte mas ſe engrifa,
Poniẽdoſe en mas alta y feliz ſuerte:
El agua aqui con los peñaſcos rifa,
Por ſus concauidades linfas vierte.
Que como madre propia le eſtà dãdo
Lugar a doſe eſconda el licor blando.

Ya Gibraltar, que fue la primer tierra
En quiẽ ſus plãtas puſo el Moro brauo
Sugetãdo cõ armas, fuerça, y guerra
Aquellos de quien oy es vil eſclauo:
De ſu viſta los ojos nos deſtierra,
Vn blando y veloz curſo del oſtauo
Numero, que en ſu ſer ſolo deſcanſa,
Guia ſegura, con q̃ el miedo amanſa.

A la Africana coſta atraueſſando,
Diuidiendo las aguas ſoſſegadas,
Del Hiſpano terreno deſuiando
Las torres de madera fabricadas:
Continuo centinela el mar mirando,
En las ſublimes gauias leuantadas,
Deſcubrimos vn barco a la marina,
Que a remo y vela con furor camina.

Era de peſcadores, que buſcauan
Por la eſpacioſa mar caro ſuſtento,
Adonde mudos peces engañauan,
Con el ançuelo coruo fraudulento:
Huyẽdo por la tierra el mar dexauan,
Con el barco la ropa, y baſtimento,
Que era todo muy poco, o caſi nada,
Algarrouas, y miel, pan, y ceuada.

Aqui Tanger, esta fuerça famosa,
Que el Luso braço cõ valor sustenta,
Domando Mora gente belicosa,
A quien sulança de continuo afrenta:
De Tetuan la tierra montuosa,
Adonde el brauo Alarbe se alimenta,
De rusticas comidas y manjares,
En pagizas cabañas, y aduares.

La fuerte Ceuta con su fresca Almina,
De claras aguas con que el cãpo baña,
Por donde entrò la barbara ruyna,
Que puso en tal aprieto a nuestra España:
De Iulian la fê falsa y maligna,
A quiẽ el fiero agrauio el pecho daña,
Haze entregar la fuerça al Moro ẽtodo
Llaue seguña del Imperio Godo.

De aqui nos gouernò el rũbo al Norte,
El verde valle viendo, y monte cano,
Donde naturaleza al mismo corte,
Cria animales con el gesto humano:
Mas porque de viage es bien q̃ corte,
El Nauta q̃ cortando va el mar llano,
La tierra, tierra dixo vn marinero,
Gritando desde el arbol delantero.

Al puerto llega de infelice nombre,
Causa del daño q̃ ha llorado España,
Cuya puerta quedò con el renombre
De aquella que mouio su padre a saña:
Pero como el saber gouierna al hóbre
Y en todos los peligros le acompaña,
Toma pilotos desta tierra sabios,
En cartas, balleſtillas, y astrolabios.

Ya las ramas del duro, y seco tronco,
El fresco y blando Zefiro mouia,
Y el vozinante marinero bronco,
A las pesadas anclas suspendia:
El rumor de la voz con eco ronco,
Que por los valles concauos se oía,
Despertauan el corço, cieruo, y gamo,
Huyen las aues, queda solo el ramo.

Quedose el puerto sin pisar su tierra
La gẽte, a quiẽ el mar por fuerça esfada
Que la precisa orden les encierra,
Que siẽpre d̃ los buenos es guardada:
Ora a la mar la vista se destierra,
Ora se buelue a ver la patria amada,
Prosiguiendo la noche, y todo el dia,
Llegamos a la vista de Almeria.

Aqui

Aqui vimos el cabo que al mar sale,
q̃ de vn chico animal el nõbre tõma,
Sin ver en auaricia quien le yguale,
Solicito a caçar, para que coma:
Aqueste por la hechura al leon sale,
Y solo por pequeño el pecho doma,
Có el se engañan varios pensamiẽtos,
Los quales le dan mas de siete aliẽtos.

De aqui gouierna, adõde hallar pretẽde
El cossario verdugo de Christianos,
Que la natural ley en tanto ofende,
(Como a Ioseph) vẽdiẽdo a susherma
Y cortãdo la mar q̃ mas se estiẽde (nos
Por entre montes asperos y llanos,
Arriba a Oran, adonde larga el ferro,
Tierra en el mũdo (có razõ) destierro.

Ya toda en son de guerra al arma toca
La ronca piel con ecos retumbaua,
La gente en breue tiempo se conuoca
Con el belico son que le incitaua:
Ya la sonora trompa el ayre inuoca,
La voz del fiero Marte desterraua,
El silencio del Orbe de tal modo,
Que en cõfusiõ estaua el mũdo todo.

El quadrupe animal eſpuma y brilla,
Taſcando el freno cõ feroz ſemblãte,
Y con furia la tierra huella y trilla,
El fuerte curſo de veloz portante: (lla,
Qual enfrena el cauallo, y qual le enſi
Qual viſte jacerina rutilante, (di
Qual las eſpuelas calça, y qual la eſpa
Del vayo taheli prende colgada.

Los infantes que ocupan la muralla,
El peſado moſquete al ombro cargan,
Las fuertes armas, la coraça, y malla,
Conq̃ del enemigo el pecho guardan:
Puestos a punto para dar batalla,
En ſon de guerra todos nos aguardan,
Por caſtillos, por torres, y por muros,
A donde del peligro eſtan ſeguros.

Para Mçar ju'nir corren ligeros,
Que piẽſan ſomos del cõtrario vãdo,
Con las cõtinuas lanças de eſcuderos,
Que aqui viuen, la guerra ſuſtẽtando:
Siguiendo leyes de la guerra y fueros,
Vienen ſu General acompañando,
El Conde de Aguilar, famoſo y fuerte,
A quien eſte gouierno cupo en ſuerte.

Mon

Mas en viendo en el tope el estandarte,
Conocé q̃ son naos del Rey de España
A cuyo poder dan Neptuno y Marte
El ancho mar y humida campaña:
A disparar comiença el baluarte,
Cõ horrisono estruẽdo, y furia estraña
Nuestra armada tãbiẽ salua y respõde
Cõ fuertes bolas, q̃ en la tierra escõde.

Alegre vn General al otro abraça,
Con cumplimiento, amor, y cortesia,
Qual mas atras se q̃da haziẽdo plaça,
Y qual por no passar queda y porfia:
Para el cumplido efeto le embaraça
Lo que el corto lugar les prometia,
Y assi desembarcaron mano a mano
De lanchuroso mar al campo llano.

En fieros animales, que Neptuno
En la tierra mostrõ, el monte hiriẽdo,
Batiendo el azicate cada vno,
Al galope los mas le van siguiendo:
Del viento, y de la mar tan importuno
Los trabajos y furias van midiendo,
Y lo que la razon del vno afirma,
Comprehendido del otro lo cõfirma.

Ya del toſtado Moro el noble juego,
Que al belico exercicio en todo imita,
Politica inuencion del vulgo ciego,
Que engañado ſus males facilita:
A punto tienen todo, y quieren luego
Executar el bien que el peſar quita,
Moſtrando en aparencias liſongeras,
Con eſtas burlas, quales ſon las veras.

Aqui llegô la nueua de que auia
En Tremecen vn puerto alli cercano,
Vn nauio pirata, que tenia
El trato y la amiſtad del Mahometano:
Los nauios de menos porte embia,
Porque ſin dilacion vea el pagano,
q̃ del Chriſtiano braço fuerte y duro,
Nadie en el mũdo puede eſtar ſeguro.

Ya ſalen a la mar cinco nauios,
El Almirante va por cabo dellos,
q̃ de ſu padre hereda fuerça y brios,
Con q̃ a muchos ſe erizã los cabellos:
Del mar cortando los cryſtales frios,
De blanco nacar, y corales bellos,
Al puerto llega donde ſurt[illegible]a
El nauio coſſario que buſcau[illegible]

Mas

Mas boluiendo a las cañas aplazadas,
Para mas festejar nuestra venida,
Quadrillas escogidas y apartadas,
De gente en el jugar diestra y polida:
Capellares, marlotas adornadas,
De aquel metal que mata, y q̃ dà vida,
Vanderas varias, rocas, y turbantes,
Con letras y intẽciones como amãtes.

Compuestas y adornadas las ventanas
De mil Soles y candidas Estrellas,
Venciẽdo el niño amor cõ Africanas
Las almas q̃ encendio cõ mil cẽtellas:
O figuras terrestres mas q̃ humanas,
(q̃ no podeys humanas ser tan bellas)
Señoras de los libres coraçones,
Cõ quien no valẽ fuerças, ni razones!

Animales venidos desde el cielo,
Del hombre cara y dulce compañia,
Descanso para el mal, vida, y cõsuelo,
Epitima en el daño, dulce, y fria:
Ingenios con diuino y alto buelo,
En cuya sangre se alimenta y cria,
El gusto con el bien, vida, y sossiego,
Y las alas del Dios desnudo y ciego.

Dulce carcel a gusto de amadores,
Adonde amor me tiene al grillo atado,
Cogiẽdo (ausente de mi biẽ) mil flores
De vna viua esperança acompañado:
Dichoso aq̃l q̃ goza el mal de amores,
Al boluer de vnos ojos condenado,
Que quien esto no sabe, es biẽ q̃ pene,
Y mal juzgue de amor, y le condene.

Que baxe del Olimpo, y se transforme,
El hijo de Saturno poco ha hecho,
q̃ no ay desigualdad, ni ser disforme,
quãdo el fuego d̃ amor abrasa ũ pecho
No ay mal q̃ cõ su biẽ no se cõforme,
Sin temor de lugar q̃ quede estrecho,
q̃ en piedra se conuierte el q̃ bien ama,
En fuego viuo, y en perpetua llama.

Aparencias haziendo, como, y quando
A Pecorea van dentro a la tierra,
El ganado que cogen ajuntando
En vn rotundo circulo se encierra:
Al Moro que le sigue disparando,
Huyẽdo el vno el otro corre y cierra,
Rompiendo despedaça, parte, ofende,
Atemoriza, mata, roba, y prende.

Aparranſe quadrillas a ſu pueſto,
Vibrando lanças, cubren las adargas,
Saliendo cada qual al preſupueſto,
Con fauor lleno de eſperanças largas:
Con galiarda aparencia, y gentil geſto
Deſpiden dudas, y penoſas cargas,
Prueuã los braços, y las fuerças tiẽtã,
Que cõ ventajas al Tebano afrentan.

Con el partido ygual las cañas largan,
Tirando grueſſas varas velozmente,
Vnos buelta la grupa ya ſe adargan,
Batiendo el azicate diligente:
Otros tras eſtos con mas fuerça cargã,
Haſta aquel punto que la ley cõſiente,
Quando vnos ſalen otros ſe retiran,
Los vnos ſe reparan, y otros tiran.

Dierona guſto, y con plazer cumplido
El fin al regozijo de las fieſtas.
Quãdo la triſte noche ſu veſtido, (ſtas:
Del mas negro anſcote echaua a nue-
Mas boluiendo, ſeñor, q̃ no me oluido,
Adonde nras naos dexamos puestas,
El ſuceſſo dirẽ la buena ſuerte
Que tuuo nra gente braua y fuerte.

Era el nauio que ocupaua el puerto
De Ingleſes, q̃ amiſtad firme y cõtrato
Con eſte Moro tienen de concierto,
q̃ pueda auer entre ellos comun trato:
Conocen ſu peligro, y daño cierto,
Viendo de nueſtras naos el aparato,
Cuyos truenos los ayres interrõpen,
A la agua ſaltan, y las olas rompen.

Caen tras ellos por el ſalço argento,
Diuidiendo el licor humedo y frio,
Mil infieles Moros, cuyo intento
De comprar y vender traxo al nauio:
Tambiẽ ſe arroja por el lago eſſento,
Vn deſnudo de ley, ſin aluedrio,
De tres q̃ auia que el venido aguardã,
Mas en ſu fin las olas poco tardan.

Cautiuanſe los dos, piden reſcate,
Porque es la libertad dulce y querida,
En cantidad de precio ſe debate,
Deſta gente ſin ley, dura, homicida:
En eſte tiempo el Sol ſu ray o abate,
Porq̃ a la boua hermana no le impida
Dar al mundo ſu luz de plata pura,
En cuyo daño amor no ſe aſſegura.

Salen

Salen del puerto, que Risgol se llama,
Nuestros nauios a buscar la armada,
De aquel xugo q̃ enciende roxa flama,
Vienc la presa, que es la mas cargada:
En las xarcias el viento grita y brama,
Corta la proa el agua leuantada,
Con la furia y rigor la linfa abriendo,
En espumas las olas conuirtiendo.

Por la costa se vienen reparando,
Para tomar el puerto desseado,
A los vientos que soplen incitando,
Con fauorable curso sossegado:
Mas quando Endimion apacentando
De su cara enemiga anda el ganado,
Al puerto llegan, donde juntos quedã,
Porq̃ a mi Canto grato fin concedan.

CANTO XIII.

Sale la armada de Oran corriendo la Costa de Berberia, reconoce a Argel. Sondase la Barra de su Puerto: dale temporal, y llega a Tunez.

A Seca caudaloso, claro, y puro,
Cuyas margenes son la patria mia,
Oluidado de vos, no voy seguro
A l deseado fin que amor me embia:
Bien fuera (con razon) ingrato, y duro,
Que a quien alimentò la Linfa fria,
De vñas claras aguas se oluidara,
Y del bien propio, q̃ su gusto ampara.

Los

Los altos freſnos, y alamos ſombrios,
Teſtigos de mis penas, y dolores,
A donde los mas tiernos años mios,
Por las ſõbras paſſè, pen s, y amores:
Soberuios riſcos, de peñ dos rios,
La variedad de yeruas, y de flores,
De las aues el canto mas ſonoro,
Cuyas memorias tiernamente lloro.

Los mudos pececillos, que ſaltando
Por claras aguas vã, ſin pena, y miedo,
El ramo de coral alegre y blando,
En el profundo interno, firme, y q̃do:
El diſforme cangrejo que va andando
Al reues por el agua, y licor ledo,
Las limpias guijas, q̃ en el vidrio raro
Iamas tocan los rayos del Sol claro.

Pues bellas Ninfas, q̃ en el rio metidas,
Debayo de las humedas cauernas,
A do jamas de faunos perſeguidas,
Con huyr ofendeys las plãtas tiernas:
Si ſon de vos mis quexas ſocorridas,
De las profundas aguas mas internas
En eſte humilde Canto yo os inuoco
Y con vueſtro fauor la lyra toco.

Canto decimo tertio.

Ya que el pastor de Admeto destocaua
De negras sombras a los altos montes,
Y con la nueua Aurora diuisaua,
La prompta vista campos, y Orizõtes:
El cochero veloz rezio açotaua
A sus cauallos de las rubias frontes,
El aljofar hermoso de la Aurora,
La verde rama por la tierra llora.

Toca la armada a leua, disparando
El fiero trueno que de lexos suena,
Y el marinero ya voziferando,
Con la rustica voz al mundo atruena:
A las pesadas anclas leuantando,
Rompiendo el leño va la agua serena,
Dandose buen viaje los nauios,
Soplan los vientos de la tierra frios.

Con fuerte estruẽdo se espãtaua el Alua,
Quando mas rubicundo el Sol salia,
Haziendo nuestras naos alegre salua,
A quien la ciudad toda respondia:
Ya dexamos de Oran la sierra calua,
Sin arboleda fresca, o fuente fria,
Prolongando la costa atras se queda,
El ancho puerto con su playa leda.

Vimos

Vimos a Canastel, donde residen
Aduares de torpes Agarenos,
Que con nña amistad la tierra miden,
Co anchos surcos, y animales buenos:
El cultiuar aqui no se lo impiden,
Los que de nuestra paz viuen agenos,
Con tossiego y quietud viuen asolas
Amparados de lanças Esp: ñolas.

Estaua Mostagan luego a la vista,
Vna amur da plaça, buena, y fuerte,
Dõde el Turco sagaz toma y cõquista
Ordinario tributo al Moro inerte:
No halla fuerça aqui que le resista,
Que a todos abatiò la debil suerte,
La garrama a cobrar viene cada año
Aq̃l q̃ en tierna edad padece engaño.

El Conde don Martin gallardo y fuerte,
Sus muros humillo con guerra dura,
Pero cõ su mudança el tiẽpo y suerte,
Le dan con honra eterna sepultura:
Mas si podia auer honrada muerte
En las manos del tiempo, y de vẽtura,
A questa fue en el mũdo porq̃ ha sido,
Viuir la fama, y triunfar de oluido.

Los

Los verdes campos de Sargel mirando,
Del alegre color goza el fenrido,
A los del alma el cuerpo despertando,
La madre propia, caro y dulce nido:
Iardines, huertos, prados diuisando,
En faldas de la sierra, y mõte erguido,
Despierta la congoxa al apetito,
Descansa el coraçon con pena aflito.

En esta amena, deleytosa, y linda
Campaña, q̃ por fresca el mũdo alaba,
Está la sepultura de Florinda,
q̃ en su lengua los Moros llamã Caua:
Aquesta que sin ser la fuerte Arminda
Le hizo a nra España guerra braua,
Mas, ô terrible agrauio, dura arpia,
Ruyna de la Fé, noche del dia!

Llegamos junto a Argèl, adonde estaua
El corsario Simon ya recogido,
Que el verano quieto aquí passaua
Con temor q̃ de nos fuesse ofendido:
El puerto manda ver, por ver si daua
Lugar para el intento pretendido,
Miróse todo biẽ, vidose el puerto, (to-
q̃ era fuerte incapaz del hecho inc er-

De

De mar en traues puestos estuuimos,
En quanto el puerto bien reconocian,
Pataches, que para ellos despidimos,
Que a la tierra mejor llegar podian:
De allí las torres y castillos vimos,
Que a la ciudad y puerto defendian,
Que está fundada sobre vna alta loma,
Cō mezquitas del torpe y vil Mahoma.

Sondando todo el puerto, no le hallauan
Capacidad, que fuesse de momento,
Porque si los nauios dentro entrauan,
No les sirue al salir el mismo viento:
Y quedandose dentro se arriscauan,
A graue daño con el fin violento,
De castillos, de torres, y de muros,
Con cuya fuerça aqui viuen seguros.

Y como a nuestro caso no conuiene,
Tanto tiempo gastar mal ocupado,
Tan solamente vna hora se detiene,
Dando la blanca vela al viento ayrado:
Sin esperar que el hijo de Cimene
Sus hebras de oro ayra al mundo dado,
La proa pone al mar derecha via,
Cortando el leño la materia fria.

Aqui vimos las ſierras Eminentes,
Del Cuco Rey amigo del chriſtiano,
Que conſuertes ſoldados y valientes,
Sacude la ceruiz del Otomano:
Y no ſiendo de ſectas diferentes, (no,
Mas quiere la amiſtad del pueblo Hiſpa
Pretendiendo rédirle al grã Monarca,
Quãto de Leſte al Oeſte el mar abarca.

De todo Argel la fertil tierra corre,
Haziendo grande daño a ſu campaña,
A do no valen cerca, muro, o torre,
Sino ligeros pies induſtria y maña:
De ſus altas montañas ſe ſocorre,
Que por aſperas ſon de fuerça eſtraña,
Aqui tiene ciudades ſituadas,
Lugares fuertes, villas amuradas.

Auſentaſenos ya la luz del dia,
La noche con ſu manto ſe compone,
Y a los cauallos con que el carro guia,
El moço rubio pardas mantas pone:
En todo el orbe Delia parecia,
Porque el dorado hermano ſe diſpone,
A negarle ſu hermoſa y blanca cara,
Con cuya agena luz es de luz clara.

Mas

Mas aquel Dios del humido tridente,
Aquien Eſpañol nombre poco agrada,
q̃ ſiẽdo en todo el mũdo mas potẽte,
Las fuerças de los mas eſtima en nada:
Derribando en las cejas la alta frente,
Con tremolante voz de ira enojada,
Llama a Triton mancebo negro y feo,
Del maritimo Dios propio correo.

Sentado en vn ſublime y alto aſsiento,
De puros y de cãdidos chriſtales,
Cuyos braços eſpaldas y ornamento,
Son de ramas y troncos de corales:
Los granos que en el liquido elemento
En ſu centro muy pocos ſon iguales,
Eſmaltan con ſuprema maraujlla,
Aquel trono ſublime y alta ſilla.

Los ojos llenos de vna ſombra nueua,
Moſtrãdo el medio cuerpo ſin veſtido,
Y porque el alto aſsiento no ſe mueua,
Eſta de fieros moſtruos ſuſtenido:
La viſta en bellas Ninfas toda eleua,
Recreando el furor de ſu ſentido,
Los del fines le ſiruen velozmente,
Obedeciendo todos ſu Tridente.

a frente de ouas verdes se corona,
Por cetro vn caraçol torzido, y vano,
De varios animales la persona,
Vestido como en seda el cuerpo huma-
Y la pesada boz vn poco entona (no:
Que retumba por todo el Oceano,
Los maritimos Dioses le escuchauan,
Que en yguildad cóformes se sentauã.

Dioses del ancho mar, que el poder mio
Por todo dilatays de Polo â Polo,
Haziendo obedecer mi señorio
A quanto alumbra con su rayo Apolo:
Como, Dioses del largo Reyno frio,
El valiente Español me oprima solo,
Cortando, sin temor, y a mi despecho
Las blancas ondas del cristal deshecho?

Yo pues pondre remedio al dolor graue,
No dexando en el mar leño con vida,
Negando de Fauonio el son suaue,
Que a ver mis anchos cãpos le cõbida:
No quiero que de oy mas nadie se alabe
De que su braço con mi fuerça mida,
Rompanse rantas naos, muera la gente,
Que ofende sin temor a mi Tridente.

Dixo

Dixo Neptuno, y â Triton embia, (to,
Que diga al Dios veloz, q̃ suelte el viẽ
Que con ferozidad horrenda impia
Destruya el Orbe, assuele el firmamẽto:
Forme la negra maquina sombria
Con el vapor del humido elemento,
Vibre el cielo los rayos de Vulcano,
Ninguno caya sin efecto en vano.

Parte Triton, y con la furia horrenda
Del torzido instrumẽto el mar assóbra,
Al Dios Eolo el caso le encomienda,
Cuenta la crueldad, y el daño nombra:
Mandale sin tardar, q̃ al Nauta ofenda,
Porque no goze mas la fresca sombra
Del sacro Betis, y del Tajo ameno,
Ni a Mançanares, de mil plantas lleno.

Quando vna obscura nuue, negra, y fea
Se pone sobre nos, grande, y disforme,
Casi todos los cielos señorea (me:
La grãde obscuridad del móstruo inor-
No ay quien la espantosa sombra vea,
Que con ledo semblante se conforme,
La machina del cielo parecia
Que de vn funesto luto se vestia.

No era tan disforme el Centimano,
Ni la fierpe Lernea tanto eſpanta,
Ni el monſtruo caſtigo del Troyano,
Cauſô tanto temor, ni pena tanta:
En confuſiô ſe pone el ancho Oceano,
Que de miedo ſus olas no leuanta,
No llegan a ſu ſer Rodope y Hemo,
Mas disforme que el bruto Polipheno.

Ya ſe rompen los Cielos deſcubriendo
Volcanes, cuyo fuego el ayre enciẽde,
Soplando Boreas fiero, Noto horrẽdo
Cô mas furia y rigor el mundo ofende:
El agua de ſu ſer deſcoponiendo,
Que enuiſta al Cielo cô furor pretẽde,
Buelto en ſierras el mar, ſoſsiego impi-
Sus claras olas cô el Cielo mide. (de,

El hijo de Saturno baxa ayrado
Del mõte Ida, y nueſtro daño augmẽta
Con el mar por las nuues leuantado,
El pecho con temor al cuerpo afrenta:
A Licaon oluida transformado,
Mas guerra a los Gigantes no ſ intẽta,
A nueſtro daño ſolo ſe aualança,
Echando rayos, ſigue ſu eſperança.

A Semele baxaua,como a Iuno,
Por no quebrar el fuerte juramento,
Con el rayo feroz tan importuno,
Embueltos cõ nublados fuego y viẽto:
Con eſpeſſo ſẽblante,horrẽdo y bruno
Entraua por el humedo apoſento,
Executando aſsi la ardiente furia,
Del prometido daño,que le injuria.

Con fraternal amor ayuda al daño,
Aquien el hijo de Opis nos condena,
Quitãdo a la eſperança el miſmo enga
Crece mas el dolor tormẽto y pena(ño
Pues de Epotẽs el nieto al caſo eſtraño,
De la cueua las furias deſſenfrena,
Que en nueſtro daño todo ſe conjura,
Deſde el Cielo eſtrellado al agua pura.

Sopla el viento con impetu furioſo,
Siluan las xarcias,cruxen las entenas,
Al cauto marinero temeroſo,
Huye la ſangre de las propias venas:
Con la furia del viento riguroſo,
De ſus Caſtillos caen las almenas,
Las altas rocas,y los montes duros,
Eſtan con ſu firmeza mal ſeguros.

En las aguas se enciende fuego vivo,
El alta mar las popas sobrepuja,
Y con horrenda voz el ayre esquivo
Con fuerça desigual la nao rempuja,
Batiendo en el costado el golpe altivo,
Haze que la mas rezia tabla cruxa,
Tiemblan los leños, sin tener sentido
De aquesta confusion, pena, y ruydo.

Amayna, amayna, grita aqui el piloto,
Ferra de gauia, liza, chafaldetes,
Conociendo del viento el vario moto,
Quita bonetas, toma burriquetes:
Qual viēdo el arbol ya rēdido, y roto,
Asegurando velas, y trinquetes,
Larga las trizas, liza, palanquines,
Cargan las troças, sueltan escotines.

Larga aparejos, cala abaxo el tope,
Mete las barras, vira el cabrestante,
Ferrase el paño, porque no se encope,
Para seguro daño mal bastante:
Pone al vario timon firme gualdrope,
Bota arriba, no tome por dauante,
Arria presto la cruzada entena,
Afirman braças, que al penol dan pena.

Qual

Qual corre ſin parar de proa a popa,
En confuſion, ni oye, ni ſe entiende,
Cayendo rueda el vno, el otro topa
En parte donde pierna y braço ofende
Qual ya para nadar quita la ropa,
Qual para no caer ſe amarra y prende
Qual a la bóba, y qual va a la eſcotilla
Y otros miran la baxa y fonda quilla.

De nueſtra viſta el Cielo ſe deſtierra,
Que ſolo negras ſombras diuiſaua,
Metidos en el medio de la tierra,
Mayor trabajo y pena nos cauſaua:
El mundo de vn color todo ſe cierra,
Que nada de eſperança nos moſtraua,
De quando en quãdo el agua nos viſita,
Subiendo del profundo donde habita.

Gimen los vnos, otros ſe lamentan,
La madre llaman con ſu hijo amado,
Y muchos con llorar la vida afrentan,
Mas en los mas el llãto eſta encerrado:
Vnos a Dios ſus males repreſentan,
Pidiendole perdon del tiempo errado,
Otros la plaça de armas atrauieſſan,
Y doze, y quinze juntos ſe confieſſan.

O labradores bienauenturados,
Pues entre las ouejas que criastes,
Viuis de tantos males descuidados, (tes
Teniédo a vuestro lado el biẽ q̃ a mas-
Por los bosques, mótañas, y por prados,
Por donde la niñez tierna passastes,
Gozays toda la vida con sossiego,
Sin ver el vulgo ignaro, torpe y ciego.

No sentis del mayor pena y tormento,
Viẽdo el fiero semblante de arrogãcia,
Entregays el desseo al pensamiento,
Sin consumir la vida sin sustancia:
Gozays del aluedrio el ser essento,
Para el dulce viuir cierta ganancia,
Ni mas varicinando agenos fines,
Sujeto a gusto, y ley de mandariues.

No soys seruos del torpe y falso Nino,
Ni de Belo adorays el bronze vano,
Seguis de la verdad solo el camino,
Sin el termino vil, ciego y profano:
No days con las lisonjas ser diuino,
Al terrestre animal torpe gusano,
Con simpleza seruis a Dios quietos,
Sin mas especular otros secretos:

Burlays de la engañada y ciega gente,
Que ido la tura adulando sin que vea,
Que es el fauor del alto mas potente,
Que aquel que con estilo vil dessea:
Reyssos del sagaz sabio y prudente,
Que en trato tã ruyn su tiẽpo emplea,
Tãpoco hazeys deidades de hõbres vã
Por los bienes caducos y mũdanos. (nos

Por entre verde tronco y fresca rama,
Del ruy señor gozays la melodia,
Y del zeloso toro quando brama,
Oys la horrenda voz q̃ el fuego embia:
El Aurora os despierta, el Sol os llama,
El ruydo del agua amena y fria
Os combida de nueuo al dulce sueño,
En los braços del biẽ d̃ vuestro dueño.

Claro licor os da la fuente pura,
Sin que os la vede nadie, ni la estreche,
El rebaño lleuays por la verdura,
Que el cabritillo os da, la lana y leche:
El viẽto no os ofẽde en noche obscura,
Ni la lengua mordaz quãdo os afleche,
Ni os yale ys de l sonjas con señores,
Ni procurays sus honras, ni fauores.

Daos su calor el Sol, como al potente,
Y sus frutos la tierra, y no se cansa,
A la sombra passays la siesta ardiente,
Reposa el cuerpo alli duerme y descãsa
No sentis que de vos Febo se ausente,
Y por entre arroyuelos de agua mansa,
Al aprisco el ganado encaminando,
Siluestres instrumentos vays tocando.

Esmalta para vos los campos Flora,
Todo lo borda con alegres flores,
Oro rubio os da el Sol, perlas la aurora
Los montes verdes plantas y colores:
La Diosa que el amor de Adonis llora,
De gracias hinche el prado cõ amores,
Para texer las Ninfas sus girnaldas,
Cogen las flores en sus mismas faldas.

No temeys en el mar el viento esquiuo,
Ni las obscuras noches tenebrosas,
De Marte el fuego penetrãte y viuo,
Los baxios, las Islas peñascosas:
El peligro y rigor del trueno altiuo,
Las espadas, las picas rigurosas,
De todo daño al fin viuis seguros,
Sin castillos, sin torres, y sin muros.

Caribdis, Cafario, ni Carina,
No mueuen a temor vueſtro ſentido,
De la hija de Phorco hecha marina,
No oys con graue voz fiero ruydo:
No ſentis el peſar, perna, o mohyna,
En ver a Caſtor de aguas encendido,
Deſcuydados dormis en la cabaña,
Ni queréys otro bié, ni el mal os daña.

Mas ya el ſumo poder, en cuya mano
Eſta todo cifrado y comprehendido,
Nos buelue aquel ſupremo y ſoberano
Roſtro puro de amor todo encẽdido:
Aplaca el viento, ceſſa del mar cano
El rigor, tempeſtad, pena y ruydo,
O diuino ſeñor, que ſiempre amparas
Aquellas prẽdas que te ſon mas caras!

Paſſada ya la horrida Procela,
El viento ſoſſegado y mar profundo,
Dormida la continua centinela,
Que miraua el enues del alto mundo:
Boluimos luego a dar la blanca vela,
Al Galerno ſutil blando y jocundo,
Oluidando el trabajo y triſte vida, (da)
Porq̃ el pecho Eſpañol preſto la olui-

Canto dezimotercio.

La Isla diuisamos de Tabarca,
Donde el rubio coral el agua cria,
Que ciñendo la en si toda la abarca,
De Genoua la rica señoria:
El Pilotola carta mira y marca,
Porsaber la derrota que traya,
Mirando quien los polos nos diuide,
Con el pronto juyzio el mũdo mide.

Halloſe con el puerto de Biſerta,
De latrocinios mil fiera homicida,
Amparada de muros y cubierta
Con altos montes de la ſierra erguida:
Y conociendo ſer (ſin duda) cierta,
La q̃ es por mal de muchos conocida,
Dexandola enſenada nos ſalimos,
Donde nueſtros deſſeos deſcubrimos.

A viſta eſtamos ya de las ruynas,
De aquella inſigne, y celebre Cartago,
Viendo ſus altas ſierras y marinas,
De la Romana furia duro eſtrago:
Las coſas de memoria, y gloria dignas,
Sepultan aguas del profundo lago,
Los Monarcas esfuerço, y valentia,
Cubre la tierra nueſtra madre fria.

Apenas las cenizas se deuisan
De aquesta antigua maquina sublime
Que aquellas obras, q̃ el valor auisan
El tiempo las consume y las oprime:
Colunas y piramides se pisan,
Sin quedar coraçon que no lastime,
El daño la ruyna y final suerte,
Desta gran monarchia ilustre y fuerte

Los coronados muros leuantados,
Miden humildes ya la tierra dura,
Los varones en armas sublimados,
Metidos en estrecha sepultura:
Excelsos edificios derribados,
Eclisada la fama y la ventura,
La estatua de Anibal fuerte y temida,
De mil barbaras plantas ofendida.

Vn animal que fue terror del mundo,
Assombro de mil barbaras naciones,
Espanto del Romano furibundo,
De quien temblarõ Marios, Scipiones
Esfuerço ẽ quiẽ jamas se hallo segũdo,
Valor q̃ el mismo Sol puso ẽprisiones,
Vencio batallas, puso y quito leyes,
Domando Imperios, y pisando Reyes

a buelto grutas, ſulcos y ruyna,
Apenas alcançamos ſu memoria,
Que ſi del bien vn punto ſe declina,
En el ſe pierde nombre, fama y gloria:
Nunca el futuro daño ſe imagina,
Con alas de fortuna tranſitoria,
Engaño del que en eſto ſe aſſegura,
Pues tienen fin el bien, mal y ventura.

qui eſta de la viuda de Sicheo,
La triſte y lamentable ſuerte eſquiua,
Llorando amargamente aquel deſſeo,
Que el libre coraçon prẽde y cautiua:
En ſus lagrimas mueſtra el caſo feo,
Y con anſia y rigor la pena viua,
Al cuerpo de ſu alma en fee condena,
Cuyas piſadas oy mueſtra la arena.

CANTO XIIII.

Llega la Armada a Tunez, entra en el puerto cañoneaſe con la artilleria de la fuerça de la Goleta, ſalen chalupas de la Armada, y teniendo algunos aſſaltos, queman veynte y dos Nauios y vna Galera, que auia en el puerto cõ poco daño de la Armada, y haze mucho en los Turcos de la tierra, y del Caſtillo.

TOdo aquello q̃ en ſi principio tiene,
Camina tras ſu fin mas deſſeado,
El rio caudaloſo al mar ſe viene,
Corriendo ſin parar apreſurado:
Su paſſo el caminante no detiene,
Haſta adonde camina auer llegado,
Corre el tiempo, que todo lo arruyna,
Y con ſu fin al fin tambien camina,

Camina el labrador sagaz y astuto,
Echando el rubio grano por la tierra,
Con el fin de coger el dulce fruto,
De su casa le quita y le sotierra:
Y hasta coger la liebre el galgo bruto,
Se cansa, lidia, afana, corre y cierra,
La piedra que veloz al ayre se echa,
Al centro que es su fin baxa derecha.

Caminando los mares sin sossiego,
Buscando viene el fin nuestra esperãça,
Guiados de aquel mõstruo vano y ciego,
Para prouar el braço su pujança:
Las llamas de valor en viuo fuego,
En ciende mucho mas la confiança,
Viendo la tierra, y puerto q̃ buscamos,
Dichoso y dulce fin que desseamos.

Aqui haze la mar entre dos puntas,
Vna baya espaciosa y braua,
Adonde las memorias ya difuntas,
Estan de la Goleta que alli estaua:
Aqui las dos naciones viuen juntas,
Que vienen de la vil y torpe esclaua,
Tunez se llama la ciudad sublime,
Reyno y cabeça q̃ el grã Turco oprime.

Del Norte corre al sur vn ancho braço,
De las aguas pisadas de Anfitrite,
Donde el puro licor limita el plaço,
Pues el profundo ser no le permite:
Forman sus buelras intrincado laço,
Donde el Cielo mandô q̃ al mar imite,
El estraño se llama el ancho rio,
De salado licor amargo y frio.

Sale del puerto junto a la Goleta,
Y llega a la ciudad que en fama pinto,
Cuya fuerça y poder tuuo sujeta,
La potencia y valor de Carlos quinto;
La gente de la vil y torpe secta,
Del mundo confusion y laberinto,
Con chatas barcas dando vela al viẽto,
Rõpen sus aguas hasta el mar violento.

Suben pues por aqui mil cosas varias,
Que a aquẽste puerto vienen cada dia,
Para vida y sustento necessarias,
Tenidas por comercio y mercancia:
Bastimentos y ropas ordinarias,
Que la tierra en diuersas partes cria,
Cuyo trato de todo bastifica,
Ala grande ciudad famosa y rica.

Mas de veynte Nauios ocupauan,
El ancho puerto de diuerſos dueños,
Los quinze dellos grandes que paſſauã,
De la marca mayor los mas pequeños:
Para ſalir en corſo ſe apreſtauan,
Reparando los ya gaſtados leños.
Poniendo xarcias y adornando Popas,
Breando quillas, y metiendo eſtopas.

Algunos del Baxa ſon que gouierna,
Eſta tierra por el grande aduerſario,
Con la fuerça de quiẽ en ſu edad tierna
Negò de nueſtra Fê el relicario:
Aquì tambien en el verano inuierna,
El Pirata Duarte Ingles Coſario,
De cuyos ſon los mas de los baxeles,
Hermano en armas de eſtos infieles.

Eſte es de los Piratas foraxidos,
Que inquietan el mar de Polo a Polo,
Amparado de aqueſtos fementidos,
Cuya religion tiene gran dolor:
Con propia voluntad en fuerça vnidos
Firmes en nueſtro daño y ſubiẽ ſolo,
Con no imitado ardid y varios modos
Executan el mal que toca a todos.

En-

Entramos por el puerto descuydado,
Qual si fuera d algũ Christiado amigo
Y sin darnos rezelo, ni cuydado,
La defensa y valor del enemigo:
Y siẽdo ya del todo el puerto entrado,
Al punto de se hazer daño y castigo,
Vezinos a la fuerça fondo dimos,
Con la qual desde luego combatimos

El Turco, que conoce el daño cierto,
Con gran fuerça y valor se defendia,
Del castilo, que tiene junto al puerto,
Adonde la Galera estar solia:
Bolando por el ayre descubierto,
Las furias q̃ Vulcano en fuego embia,
Cañones, balas, todo en vn momento,
Parten las anguas assombrando el viẽto.

Vna y otra disparan sin tardança,
A menudo las bolas nos embia,
Trabajando la furia con pujança,
En quanto alumbra el Sol al claro dia:
Con todas quantas tira nos alcança,
Que de algunas el daño se sentia,
Las otras ofendiendo van al viento,
Y las demas al humedo elemento.

Las vnas por las xarcias ván çumbando,
Vna rompe el costado, otra la entena,
Otra los altos arboles quebrando,
Los aparejos todos desordena:
La pierna del soldado va bolando,
Con lastimoso fin tormento y pena,
En pedaços los braços y partido,
El cuerpo en varias partes diuidido.

Mas apesar de balas y cañones,
Los Nauios estan firmes surgidos,
Que no temen los fuertes coraçones,
Peligros en la guerrra ya ofrecidos:
Con brabatas, con retos y baldones,
A todo mal y daño apercebidos,
Al Castillo responden de tal suerte, (te-
q̃ al Turco dió temor, miedo a la muer

Sale de nuestras Naos la furia horrenda,
Bate en la fuerça con la bala dura,
Hallãdo el fuerte muro quié le ofenda,
El agua da a sus piedras sepultura:
No ay quien furor tã grãde cõprehẽda,
Pues quedando la luz del Sol obscura,
Con humo no se ve Cielo, ni tierra,
De todo el mundo el dia se destierra.

Mas como los Nauios no podian,
A los demas llegar, que eſtan boyãtes,
Que con la poca carga que tenian,
Quedarõ de los nueſtros muy diſtãtes:
Chalupas de la armada apercebian,
Que lleuen marineros con Infantes,
Y apeſar de las bãlas ſin temellas,
Quemãlas Naues y la gente dellas.

Y porque la defenſa no les dañe,
Y les póga la fuerça en duro eſtrecho,
Manda que con paraches le acópañe,
La gente de mas brio y fuerte pecho:
No ay quiẽ el temor, o miedo engañe
Cadaqual de ſu braço ſatisfecho,
Al Cielo pide ayuda, viento a Eolo,
Y que detẽga el curſo al rubio Apolo.

Aqui nueſtro valor mas reſplandeze,
Debaxo de las balas enemigas,
Pues el del fiero Marte ſe eſcurece,
Las beligeras Diofas ſon amigas:
Minerua ſus guirnaldas nos ofrece,
Flora con flores, Ceres con eſpigas,
Con tierno coraçon Venus nos mira,
Marte zeloſo del valor ſe admira.

Ya se apreſtan las maquinas de fuego,
Del furibundo poluo ſalitrado,
Artificio cruel que el vulgo ciego,
Con aguas del cozito ha fabricado:
Con eſtas preuenciones parten luego,
Cada qual de valor y honra armado,
Lleuã granadas, bombas, y alcancias,
Que pueden abraſar las aguas frias.

Y con valor que a todos ſe adelanta,
El fuerte General ſiendo el primero,
Por donde vi cõ miedo el mar eſpãta
De orgulloſo ſemblante brauo y fiero:
Ceſſe quanto la antigua muſa canta,
Del famoſo Reynaldo y de Rugero,
Que otro valor mas alto puro y viuo,
Meda matéria que cantando eſcriuio.

A ſu tronco don Iuan Faxardo imita,
Erernizando enſi la antigua gloria,
Para quien nueuas alas ſolicita,
La fama haziendo eterna ſu memoria:
Dõ Geronimo Aguſtin el nõbre quita,
A mil varones dignos de memoria,
Don Felipe del ancho mar profundo,
Suſpẽde el curſo dãdo gloria al mũdo.

Con

Con mas furia las Naos quemãdo abraſa,
Martin Alfonſo, gloria de Oliuera,
Cabeça deſta antigua, y noble caſa,
Aquien Marte entrego la quinta eſfera:
El valor de ſu hermano el mar arraſa,
Cando al mundo temor cõ mano fiera,
El gran Diego Luys, en cuyo pecho,
Es con la roxa cruz el mundo eſtrecho.

ublimes ramas de aquel tronco antiguo,
Del linage do el tiempo ſe aſſegura,
De quien la veloz fama es buen teſtigo
Con excelſo valor, ſeſo, y cordura:
Tiẽble de vueſtra viſta el enemigo,
Humilleſſe del mar el agua pura, (los
Mueſtre al mũdo por vos q̃ podeys ſo-
Honrar la fama con medir ſus Polos.

on Fernando Becerra de Zuazo,
El orbe eſpanta con ſu mano dieſtra,
Moſtrãdo aquel valor antiguo el braço
Cõ la gloria inmortal q̃ el nõbre mueſ-
El Capitã Angulo es duro lazo (tra
Cõ el guerrero Dios q̃ el braço adieſtra
Aldana cõ mas furia el mar deſpoja,
Y Diego de Caſtro al Moro enoja.

El Capitan Baeça brauo y fuerte,
Al fiero Turco mata, al Moro ofende,
Es su braço gallardo fuego y muerte,
Que las olas del mar con furia enciéde,
Don Frãcisco Abarca si se aduierte,
Ningun juyzio su valor comprehéde,
Y con ellos don Iuan Portocarrero
Ha sido aqui castigo al Moro fiero.

Don Gaspar de Azeuedo se señala,
Don Gonçalo de Roxas le acompaña,
Dõ Pedro del Corral assombra y tala,
El ancho mar, y humeda campaña:
Al valiente Beltran nada se iguala,
En esfuerço valor industria y maña,
Guinea de Vizcaya el nombre fuerte,
Dilata con valor espanto, y muerte,

Geronimo Ximénez se adelanta,
Con los dones, que en el febo reparte,
Con su lira suaue a Apolo espanta,
Y vence con la diestra al fiero Marte;
Si en la guerra pelea, o de amor canta,
Con la fuerça y valor iguala al arte,
Cifra de todo en todo de tal suerte,
Que es cõ la dulce voz su braço fuerte.

Aqui con juuenil pecho arrogante,
Pedro Lorenço Tauora famoso,
Pone al Moro temor con el semblãte,
De aquel valor antiguo belicoso:
El fuerte Ruy de Melo mas triunfante,
Con su nombre en la guerra venturoso,
Enuiste y cierra de temor essento,
Y los Roeles sube al quinto assiento.

Pues don Fernando Caro valeroso,
Muestra su pecho aqui ilustre y claro,
Vibrando el fuerte braço belicoso,
Que al enemigo siempre costo caro:
El Capitan Castillo de orgulloso,
No ay quien a su fuerça de reparo,
De la chalupa con su furia y brios,
Deshaze, rompe, y quema los Nauios.

Villauicencio Capitan valiente,
Fue de los Turcos Rapido cometa,
Don Iuan de Santisteuan diligente,
Hiere como el Alferez Chaçarreta:
De don Francisco Salazar bien siente,
El graue daño el fiero Mahometa,
Pedro de Bargas, dõ Francisco Põze,
A quien el tiẽpo, ofrece jaspe y brõze.

El Capitan Cardoso no se oluida,
De su obligacion antigua y fuerte,
Arriscando la dulce y clara vida,
Del peligro oluidado y de la muerte:
Con el valor de Marquez no se mida,
Ninguno aquí é fauor dio tiẽpo y fuerte
Ayudante de Flandes y soldado,
De braço fuerte cõ vn pecho hõrado.

El Capitan Orlando de Tesauro,
Honra de la nacion Italiana,
Aquí merece de la fama el Lauro,
Pues con su fuerte braço todo allana:
Y aquí aquié flamenco Turco y Mauro,
Humillan la ceruiz fiera inhumana,
Es el Capitan Marcio, cuya gloria,
Iamas la borrara tiempo en memoria.

Sebastian de Falcon Galizia honora,
Con su animo esfuerço y valentia,
Mostrando su valor la nueua aurora,
En cuya fuerte diestra nace el dia: (ra
Pues dõ Tomas de Mena habita y mo
Con el guerrero Dios en compañia,
Los Alferez Leon Ortega, y Cerro,
Ponen al Moro en miserо destierro.

Don Fernando famoso Toledano,
q̃ de Ribera el nõbre noble augmẽta,
De cuya valerosa y diestra mano,
Tiẽbla la quinta Esfera al mũdo efféta:
Don Geronimo Gomez soberano,
Cuyo famoso verso Apolo afrenta,
De el tronco de Montaluõ sublimado
Aquien el fiero Marte esta humillado.

El Capitan Luys Lopez y Mudarra,
Con singular valor las aguas miden,
Hyriendo cada qual rompe y desgarra,
Cõ q̃ al fiero enemigo el daño impidẽ:
Mas que todos aqui tiran la barra,
Aquellos que Iamas temo se oluiden,
El fuerte don Fernando de Escobedo,
Dõ Gaspar Caraxajal assõbro y miedo.

De Prada Capitan fuerte y valiente,
Por las aguas el nombre esta estãpado,
Pues Nauarro en la guerra y paz prudẽ
El valor de los mas dexa Eclipsado (te
El Capitan Oriue juntamente,
El Polo de temor tiene assombrado,
Con Capitan Anciso calla y para,
Sus fuertes olas toda el agua amara.

Otros varones mil sin par, ni cuenta,
De subido valor y fama eterna, (ta
Cuya gloria inmortal su nóbre augmé-
El braço que la espada bien gouierna,
Ya cada qual a su enemigo afrenta,
Con semblante feroz y furia interna,
Enuisten todos y matando ofenden,
Có viuo fuego q̃ en las Naos enciẽdé,

Aquel herrẽdo Dios que el rayo embia,
Y que de las Napeas fue criado,
Enciende con su fuego el agua fria,
De fabricar sus rayos oluidado:
Aqui las armas forja que solia,
A los Dioses porquien viue ocupado,
No en lipareas Islas con su fragua,
Mas dõde al fuego ẽciẽde mas el agua.

Ya bombas caen, llueuen alcancias,
Saltando, corre rompe y atropella,
Ya sienten el terror las aguas frias,
El fuego de temor brama, y centella:
Las nuues huyen de color sombrias, (lla
Medrosa y triste esta qualquiera estre-
Y su curso suspende el Sol en quanto
Tiemblan los Polos de temor y espãto.

De

De enojado se muestra turbio el Cielo,
Con su contrario el fuego se cõforma,
Y huyendo la tierra con rezelo,
A todas partes deste daño informa:
Hasta en su mismo cẽtro abrasa el yelo,
Vn colorado velo el Cielo forma,
Cubriẽdo el globo, porq̃ no lo enciẽda
La fuerte furia, con la ira horrenda.

Las aguas con las llamas abrasadas,
Los mudos peẽes salen del profundo,
Y dexando sus liquidas moradas,
Quierẽ ver el valor q̃ espanta el mũdo
Las fieras por los montes assombradas,
Acobardan el pecho furibundo,
Las aues oluidadas de su buelo,
Por las grutas se esconden en el suelo

Por valles y collados retumbaua,
De las armas el fuerte y duro estruẽdo,
Y de temor el monte se engrifaua,
Que si tuuiera pies se fuera huyendo:
El mar con varias olas se alteraua,
Al bellico furor de Marte horrendo,
Y medrosas las piedras se escondian,
Por las duras entrañas que rompian.

A los vmbrosos arboles amenos,
Con verde rama que con vida al viẽte,
Ya del verde color alegre agenos,
Los priua el viuo fuego en vn momẽto
Los verdes campos y de flores llenos,
Al sentido no dan dulce sustento,
Porque el Cielo abrasado có el fuego,
A todo quita el ser, vida y sosiego.

Al duro son los cerros peñascosos,
Temen que no les falte el firmamento,
Sus corrientes los rios caudalosos,
Atras boluieron con furor violento:
Las ramas de los arboles vmbrosos,
Suspenden con temor su mouimiento,
Los pechos femeninos que esto oyerõ,
A cerrar los oydos acudieron.

En uiste el vno, el otro se defiende,
Cada qual a mas daño el passo inclina,
El otro retirando el passo ofende,
Con el modo que el pecho lo adiuina:
Vno matando el fuego, otro le enciẽde,
Muerto se queda el vno, otro camina,
Ya falta en el conues, ya quema y tala,
Ya baxa presto sin tocar la escala.

Da fuego en el mosquete, y buelta el trueno
Ora pierde la bala, ora la emplea,
En el riesgo se yguala el malo al bueno
Cierto fin de la guerra en la pelea:
Vno pisa el ligor de tierra agena,
Y assentar en su centro el pie desea,
Qual nada, y cõ nadar presto se embarca
Qual cõ los braços la chalupa abarca.

Los Turcos baxan con veloces barcas,
A socorrer la flaca gente suya,
Pretenden ser de nuestra vida parcas,
Porque el furor inmenso se concluya:
Aq̃llos q̃ en la guerra son Monarcas,
Sin que cõtrario el tiempo les arguya,
Salen a recebirlos de tal suerte, (te.
q̃ con la vela hinchada al remo adhier

A tiro de mosquete se llegaron,
De adondé las chalupas les respondẽ
Nuestras balas, que pocos las repuñ,
En cuerpos infieles ya se esconden:
Los timones, que al punto se inclinarã
A infame retirada corresponden.
Sigueles nuestra gente disparando
El passas balas, que les vã tirando.

Ya bueluen a lidiar con los nauios,
Que defendidos son por algun rato,
Mostrando de valor los fuertes brios,
Los hijos del Profeta falso, ingrato:
Ya vnos rompen los crystales frios,
Teniẽdo aqui el huyr por mas barato,
Mas otros con las armas porfiando
Estan la naual guerra sustentando.

Cierra, cierra, repite aqui el Christiano,
España, Santiago, cierra, cierra,
A su Mahoma llama el vil Papagano,
Y el coruo alfanje con furor afierra:
El mar ceruleo, con espumas cano,
Ya buelto en sangre su color destierra,
Relampaguea el ayre, el valle suena,
Y el estruendo feroz al mũdo atruena.

No pierde nuestra gente la esperança,
Dãdo al Turco a entender su bizarria,
El muestra con valor y con pujança
La furia de cañones que tenia:
Su daño a nũa armada aqui le alcança,
Que contrastar sus fuerças pretendia
No parando jamas solo vn momento
El furibundo y belico instrumento.

Esta.

Estauan los nauios ya rendidos,
Ardiẽdo en fuegos, xarcias, y costados
Los Turcos de las balas oprimidos,
Rõpiendo el agua al mar erã lançados:
Mas vno de los fuertes y atreuidos
(q̃ entre infieles ay pechos hõrados)
En vno se quedaua defendiendo,
Que tuuo por infamia el yr huyendo.

En vna nao famosa Leuantisca,
Por sus muchas riquezas importante,
Qual si fuera la guerra burla, o tisca,
Aguarda el Turco cõ feroz semblãte:
Vestida vna camisa a la Morisca,
Con aljuba Turquesca, y el turbante,
El fuerte y gruesso braço arremãgado
De mostachos y cuello degollado.

Vn coruo alfanje, cortador, y agudo,
Con vn liston atado a la muñeca,
De aparencia feroz, alto, y mẽbrudo,
De arrogante confia, y brauo peca:
Caydo el sobrecejo, torpe, y mudo,
Con alma y coraçõ del todo en Meca,
Con el alfanje señas nos hazia,
Como que singular guerra pedia.

Entorno le cercamos el nauio,
Por ver del Turco aq̃l feroz intento,
Pero con gran valor, esfuerço, y brio,
Executa el vſanje el penſamiento:
Mueſtra el Pagano é fuerça ſeñorio
Ligero de las manos como el viento,
Con lenguage Turqueſco nos dezia,
Lo q̃ vn ſoldado nueſtro le entendia.

Eſpañoles de pecho valeroſo,
A quiẽ la guerra â dado nóbre y fama,
Si merece mi pecho belicoſo
Me conſintays el fin para q̃ os llama:
Moſtrar pretẽdo aqui como orgulloſo
Que vño gran valor a mi no infama,
Viniẽdo vno a vno, que es muy cierto
Honrar los hóbres vn y gual cõcierto.

Y quando por temor de mi perſona
No ſe atreua a ſalir ninguno ſolo,
Y el valor q̃ el mundo y fama entona,
Venga aqui a padecer infamia y dolo:
Mi fuerte braço tal partido abona,
Con quãtos con furor toca Apolo,
Quatro ſalid, y feys, y todos juntos,
q̃ el fuerte pecho no repara en puntos.

Bien

Bien pudiera oluidar el nacimiento,
Y auerme con los mas al mar echado,
Mas no consiente infame pensamiẽto
La sangre q̃ al mẽtaun pecho hõrado:
A la muerte, rigor, pena, y tormento,
A mayores peligros arrifcado,
Perder la cara vida y patria amada,
Por ser la honra en todo sustentada.

En vuestras manos quiero dar la vida,
Haziendo mi deuer sin cobardia,
Y quando en esta lid fuere perdida,
Cessarâ la molesta infamia mia:
No sea vuestra furia suspendida,
Prouad los filos de mi fantasia,
Que yo me llamò Ali, soy Otomano,
Y del mismo Baxâ menor hermano.

Esta naue de mil riquezas llena
Mi braço la rindio, que todo allana,
A sustentar sus bienes me condena,
Ser premio del amor de mi Sultana:
Faltar con la palabra es graue pena,
Porque es infamia vil promessa vana,
q̃ quando en la muger ay mas belleza,
Mas nota de los hõbres la flaqueza.

Canto decimo quarto.

Atentos eſtan todos eſcuchando
Las razones del Turco valeroſo,
Cada qual el final punto eſperando,
Por ſalir al concierto belicoſo:
Ya vno y otro lidia porfiando
Cõ ſemblante feroz, fuerte, orgulloſo,
Acetando por ſuyo el deſafio,
El otro a vozes grita ſolo es mio.

Pretende cada qual por ſuyo el pueſto,
Al que feroz embiſte, otro le tiene,
Diziendole, que tenga preſupueſto,
Que el lugar ſeñalado le conuiene:
El otro con ſemblante, y turbio geſto,
Le rempuja, le arroja, y le detiene,
Todo rebuelto con ciuil batalla,
Sin aguardar razon, ninguno calla.

Iugando de la fiera, y dura eſpada,
Los vnos a los otros ſe maltratan,
Y con paſsion ſanguina deſtemplada,
El valor adquirido desbaratan:
Mas vno, a quiẽ tal mal y daño enfada,
Porq̃ aquel penſamiento vano abata,
Vn arcabuz diſpara en punto cierto,
Cõ cuya bala el Turco quedò muerto.

Dizien-

Diziendo en vozes altas: Eſpañoles,
Cuyo esfuerço y valor es ſin medida,
Siendo vos de la Fê luzero y Soles,
No es juſto de voſotros ſea ofendida:
Son de infame valor los arreboles,
Que a tal ruyna vueſtro ſer combida,
El Turco es muerto, ceſſe la porfia,
Que vueſtra lealtad tanto ofendia.

Teniendo fin la cauſa, es guerra en vano
La q̃ haziẽdo eſtays ſin gloria alguna,
q̃ el valor de la inuicta y dieſtra mano,
No le eternizarà tiempo, o fortuna:
Ceſſe de vueſtro pecho el ſer liuiano,
Lo q̃ la honra y ley tanto importuna,
Bolued a vueſtro ſer, que Fê rompida,
Es piedra que jamas ſe ha viſto vnida.

Fue de todos el braço ſuſpendido,
A la voz y razon del compañero,
Siendo aquel duro caſo conocido,
Que armado le tenia el dragon fiero:
Y alcançando la cauſa del ruydo,
Ageno de razon, leyes, ni fuero,
Como hóbres q̃ del ſueño deſpertaró,
Mirando vnos a otros ſe quedaron.

Las difculpas fe dan con corteſia,
Y no ponderan mal el caſo eſtraño,
Los braços vno a otro ſe pedia,
Culpãdo ſu torpeza, y ſimple engañ̃o:
El fuego en el nauio ſe encendia,
Siendo el punto final de todo el dañ̃o,
Y conformes amigos ſe tornaron
A ñra armada, adõde ſe embarcaron.

Por todo el ãcho puerto antorchas nacẽ
Que alũbran varias Ninfas y Napeas,
Con tantas llamas nueſtra viſta aplacẽ
Cõ mas gloria q̃ Dido el pio Eneas:
Con el rigor las viuas llamas hazen
Obſcuras ſombras, y humaredas feas,
Rompẽ las naos las aguas ſin ſoſsiego,
Cuyas velas y xarcias ſon de fuego.

Idolatrar pudieron los Caldeos,
Los Dioſes q̃ por Can le fueró dados
Cõ mas razõ por gloria, y por trofeos,
q̃ no cõ vano error ſiendo engañados:
Aqui tuuieron fin con ſus deſſeos,
A viſta de los fuegos leuantados,
Del ancho mar al cielo que parecen,
q̃ cõ ſus aguas mas ſus llamas crecen.

El

El ſublime valor al Turco admira
En ver q̃ el grã furor, el daño, y muerte
De los cañones, que a menudo tira,
No vençan con temor al pecho fuerte:
Brama de furia, de dolor ſuſpira,
Maldize los efetos de ſu ſuerte,
Viẽdo q̃ tanta fuerça en poco eſtime
La gente fuerte del varon ſublime.

Los Moros de la tierra, q̃ al mar corrẽ,
Matã las balas de las naos Chriſtianas,
Y permiten q̃ miedo y temor borren
Los fuertes hechos d̃ las barbas canas:
Ya las playas y fuerças mal ſocorren,
Porque matan las gentes Africanas
Nueſtros cañones que a la tierra llegã
Donde ſeguros del temor ſoſiegan.

A muchos embiò al lago auerno
El fuerte trueno con la furia horrenda
Adonde daño y mal con fuego eterno
Al triſaute Pluton ſolo encomienda:
El Arraez del golfo mas interno
Hize aqui que ſu agua fuego enciẽda,
Apreſta el barco, toca el remo, y luego
Carga de leña para el turbio fuego.

Canto decimo quarto.

Puestos a punto del final sosiego,
Es cada qual de nos Nerõ Christiano,
En ver arder con justo y viuo fuego,
A la segunda Roma del Pagano:
En quãto a contẽplar esto me entrego
El sentido suspendo pluma, y mano,
Y para poder ser licencia pido,
Que en este Cãto harto largo he sido.

CAN-

CANTO XV.

Estando nuestra armada surta en el puerto de Tunez, despues de auer quemado veynte y tres nauios, y vna galera, entraron dos nauios de Turcos presas de las galeras de Biserta, los quales toma cõ siete Turcos en vno dellos: y queriendo salir le da tiempo, con que se corrio muy grande riesgo. Amayna el temporal, y sale la armada, y va la buelta de Mallorca.

YA

Canto decimo quinto.

YA de las cinco fuentes corporales,
La principal gozaua sus efetos,
Mostrando claramente a los mortales
Los contrarios conformes y sugetos:
La variedad diuersa de animales,
Que falta de razon hizo imperfetos,
Por causa de la luz hambre tenian,
Que de profundas grutas no salian.

Descubria la noche sossegada
Por varias partes fuego diuidido,
La deleytable llama al pecho agrada,
Concediēdo su bien gusto al sentido:
Con desigual concierto leuantada,
Y sin ygual distancia repartido,
Como sierras montañas, y espessuras,
Estan del fuego aqui las llamas puras.

Sin el reboço estaua la que suele
Descubrir embocados, y encubiertos,
q̄ hize el fuego aqui q̄ huyēdo buele,
Por los asperos montes y desiertos:
Todos mirando estan, nadie se duele,
En el mar los Volcanes viēdo abiertos
Algunos bostezando se caîan,
Adonde sin mas cama se dormian.

El

El trabajo, las ansias, la fatiga,
Cõbidã cõ el sueño al cuerpo humano
Con quien la pena passa, y se mitiga,
Como el remedio de su mal mas sano:
Qualquiera gloria, o bien q̃ se consiga
Como el trabajo nunca salga en vano,
Siempre dexa los miẽbros fatigados,
Los cuerpos floxos, lassos, y cansados.

A vista de la llama, y fuego esquiuo,
Vencio Morfeo a toda nuestra gente,
Y cõ la imagẽ muerta en cuerpo viuo,
Se puso junto a nos claro, y patente:
Por el conues se tiende el mas altiuo,
Perdiẽdo de su vista el fuego ardiẽte,
Y con silencio todo parecia,
q̃ el cielo en piedra al mũdo cõuertia.

Ya mostrava su faz rosada y bella, (tõ,
La blãca, hermosa, clara y fresca Auro
No dexandõ cõ luz ninguna estrella,
De quantas el gentil salvage adora.
Veniase riendo como aquella
Que con su risa perlas vierte, y llõra,
Con musica los paxaros la anuncian,
En cuyos versos su loor pronuncian.

Toca

Toca el sonoro pifaro, y la caxa
Despierta a los dormidos coraçones,
El Sol de mas altura se aventaja,
Por calentar las frigidas regiones:
La gente torpe y vil dia y trabaja,
Dando fuego a las pieças y cañones,
Que có vernos de espacio, mas temia
Otro daño mayor que el que sentia.

La luz de Febo no dexaua el dia,
Ni el fuego del todo estaua muerto,
Quando vn nauio solo el mar rompia
Sus aguas diuidiendo al ancho puerto:
Nauios estos son, que el Turco embia,
Tomados é la guerra a daño y tuerto,
Con galeras que trae a su albedrio
En corso siempre por el tiempo estio.

Los Nautas Turcos son, que gouernando
El nauio venian descuydados,
Yco la vela hinchada el puerto entrãdo
Sin ver su daño en pechos lastimados:
Mas el castillo a señas disparando,
Al punto por la mar fueron lançados,
Y el remo có temor rezio apretando,
Con su chalupa a tierra van bogando.

Salie-

Salieron nras barcas como el viento,
Corriendo cada qual mas a porfia,
No tocan con la quilla el elemento,
Qual paxaro bolando parecia:
Alcançan el batel en vn momento,
Que con velozidad el mar rompia,
Con siete Turcos dentro q̃ traxeron,
Que a la dura prision no resistieron.

Viene el nauio bien cargado, y lleno
De trigo, sin mas cosa de importãcia,
Pero no halla poco el bien ageno,
Aquel q̃ lo conuierte en su substancia:
Aqui nos pide el vando Sarraceno,
Haziendo diligencias con instancia,
Se trate rescatar los prisioneros.
A partido de haziendas, o dineros.

Esclauos ay en Tunez, que de Christo
El santo nombre de contino adoran,
q̃ son miẽbros tãbien del cuerpo misto
q̃ al amparo de Pedro, y sombra morã:
Si discurriendo voy por lo q̃ he visto,
Todos la culpa deste daño ignoran,
Cõ la priessa y rigor que el caso tuuo,
Donde nra piedad tan corta anduuo.

Mal-

Maldito seas metal, y quien te busca,
En venas de la humilde y baxa tierra,
Tu ambicion la ley diuina ofusca,
Tu quebrãtas la paz, mueues la guerra:
Eres lobrega noche, fea y brusca,
De quien el claro dia se destierra,
Tyrano, temerario, fementido,
En tanto mal cruel tan atreuido.

Adultero, sin ley, falso, aleuoso,
De fatricidios, muertes, causa propia,
Impio, y sin clemencia, rigaroso,
De males, y de daños, vaso, y copia:
Aparencia de efetos mentiroso,
Castigo del honrado, y dura inopia,
Arpia suzia baxa, y vil torpeza,
Que dexaste sin ley naturaleza.

Comena Prometeo buytres esquiuos
El tierno pecho con tormento y pena,
Porq̃ de barro vil hizo hõbres viuos,
Iusto castigo que tal daño ordena:
Nũca el tiempo gastõ pechos altiuos,
A quien sangre a razon y ley codena,
Mancha el poluo, leuantado en todo,
Y si se moja, daña mas, que es lodo.

Va

Ya vandera de paz, y del reſcate
De los nietos de Agar tratan al punto,
Solamente en el precio ſe debate,
Que lo mas en el pecho eſtâ difunto:
Y porque el cierto fin no ſe dilate,
Del dinero que ya todo eſtâ junto,
Ochozientos cequies embiaron,
Y los ſiete cautiuos ſe lleuaron.

Carazumandalij luego al inſtante,
Orillas de la mar al trato vino,
Con vn baço, color feroz ſemblante,
Pero de condicion manſo y benino:
En vn fiero animal quadrupedante,
A los demas con furia abre camino
La grueſſa lança con la blanca adarga,
Ligeras en la mano el braço carga.

Salta del animal al campo llano,
Piſando apenas la arenoſa playa,
El hijo de las yeguas de Dardano,
Con furia deſigual el braço enhaya:
El Turco de apazible roſtro humano,
A nueſtra gente pide ſalga y vaya,
A ver la gran ciudad, la tierra, y gente
Con palabra de Fê ſeguramente.

Y Seda

De ſedas varias vienen adornados,
Y de fino metal las ropas finas,
Aljubas, y turbantes eſmaltados,
Con arte ſingular de piedras finas:
Blancos calçones anchos y randados,
De mil varias colores peregrinas,
Los alfanjes de plata guarnecidos,
Cauallos enjaezados y polidos.

Recoſtandoſe todos por la arena,
Los cauallos ſin dueño, ſu aluedrio
La rienda del arzon tiene y enfrena,
Sugetando ſu fuerça furia y brio:
A propio arrimo cada qual condena,
El arenoſo campo, ameno, y frio,
Y deſpues que los cuerpos inclinaron
Hablò Caraçuman, los mas callaron.

Chriſtianos valeroſos, muy bien veo
De vueſtras obras el valor potente,
Dignas cierto, ſegun entiendo y creo,
De tan altos heroes y oſada gente:
Mas eſte caſo tan enorme y feo,
A quien le oculta quedarà patente,
Quemar ja nña armada ſin camino,
Vengãdo agrauios en el roble y pino.

Qual-

Qualquiera nao estaua rica y llena
De tesoros de ropa, y mercancias,
No supistes gozar la suerte buena,
Que fuera fin del mal de pobres dias:
Vuestro descuydo mismo me da pena,
Pues cortando del mar las aguas frias,
Con barbaro rigor, y fuerça dura,
Negastes el poder de la ventura.

Los nauios y naos que el mar profundo
Cortando van, y nuestro braço doma,
Con la fuerça y valor q̃ es sin segũdo,
q̃ he dado inuidia a Cartago y Roma:
Sin consentir que el fuego furibundo,
Por su hambre matar, sus leños coma,
Por justa ley mandamos q̃ les echen
En parte dõde dellas se aprouechen.

Este es del gran señor propio mandato,
Con pena de castigo y vituperio,
Mostrãdo nuestra guerra noble trato,
Con la qual acrecięta mas su imperio:
Vuestro grande valor yo no lo abato,
Pues el señor de todo el Emisferio,
Pero temo q̃ el nõbre y fama os quite,
Haziendo lo que en ley no se permite.

Con aquestas razones encubria
El Turco del agrauio el sentimiento,
Y nos daña a entender, que mas sentia
El termino, q̃el daño, y mal violento:
Iustificarse en todo pretendia,
Mostrando con valor entendimiento,
Mas fue de nuestra parte respondido
A lo q̃ el Turco dio muy próto oydo.

A la respuesta toma aqui la mano
Don Francisco de Silua, que exercita
Aquel oficio en todo soberano,
q̃ en el cielo con Dios mora y habita:
En las letras, qual el Iason Christiano,
A Marte con valor y fuerça imita,
Auditor general, siendole en todo,
El qual al Turco hablò d̃ aq̃ste modo.

Valeroso Baxâ, que aquesta tierra
Gouiernas, qual señor solo absoluto,
Veote reprouar la justa guerra,
q̃ te hizo el pecho como fuerte astuto:
Si ignoras el valor q̃ en el se encierra,
Sabrâs que a la honra solo da tributo,
Que aquel q̃ fuere en mas interessado
No es d̃ sangre leal, ni pecho hõrado.

No

No nos mueue interes, ni mas riqueza,
q̃ la honra y valor del braço humano,
Siruiendo a la diuina y suma alteza,
Premio mayor, y biẽ santo, y Xriano:
No queremos de bienes la grandeza,
q̃ mucho mas nos da el cetro Hispano,
Por la fama ganada en esta guerra,
Que mãdote tus naos dẽtro ẽ tu tierra.

No somos no Piratas, que quitando
Andamos por la mar hazienda agena,
Mas este daño y males euitando,
Sufrimos su rigor, tormento, y pena:
No viuimos el cuerpo sustentando
De aquello q̃ a morir la alma cõdena,
Por castigar agrauios y insolencias,
Sufrimos de la mar las inclemencias.

Ni puedes con razon de ley humana,
q̃ el barbaro gentil obserua, y guarda,
Ni en la fera vil, torpe, y profana,
Nuue del mundo tenebrosa y parda:
El trabajo que el pobre humilde afana,
Adonde el bien fallece, y siẽpre tarda,
Quitarlo, sin que el mal lleue consigo
Eterna pena, temporal castigo.

Que ley ay que permita, ni que ordene
Que el instrumento del afeto infame,
Con el mismo rigor no se condene,
Y su daño, castigo, y pena llame:
Ni es justa razon que otra vez pene,
Por mas que el interes enrede y trame,
El descuydado Nauta que camina
Las claras olas de la ley diuina.

Las riquezas, la gente, y los nauios,
Cómuy clara razó se hã hecho llamas
Mostrando el Español animo y brios,
Para quiẽ menester fueron mil famas:
Del mar profundo los cristales frios,
Que cõ mal trato de cõtino infamas,
Iamas permitiran que le interrompas,
Ni que sus olas diuidiendo rompas,

Muy bien entenderas por lo q̃ has visto,
Que interes no nos mueue, ni riq̃za,
Sino por ensalçar la Fê de Christo,
Con el premio mayor de su grandeza:
Por el de nuestro Polo al de Calixto,
Armados de esperança, Fê, y firmeza,
El tiẽpo queda breue, corto el mũdo,
Poca la tierra, nada el mar profundo.

Aquest

Aquesto nos enseña aquel camino
De mayor claridad, que tu no ves
El q̃ es vida, verdad, q̃ es solo y trino,
Pues solo en el estan yguales tres:
Aquel eterno ser, sumo, y diuino,
q̃ haziẽdo en nr̃o bien propio interes,
Su hijo baxa a tierra, y no te assombre,
Por lleuar d̃ la tierra al cielo al hõbre.

Suspenso estuuo el Turco, y escuchando
Las razones tamb en justificadas,
A muchas la cabeça meneando,
Mostrando assi, q̃ del son ponderadas:
Nuestra cõuersacion siẽpre estimãdo,
Sin mas se le acordar cosas passadas,
De todos cortesmente se despide,
Aquien por amistad las manos pide.

Embia al General vn gran presente
De cosas q̃ en la mar son mas d̃ estima
Con gallinas el aue diligente,
Y la que sola llora, y se lastima:
Con mil frutas le embia juntamente
El animal que cubre lana fina,
Vna carta en que dentro referia,
El Turco, lo que de antes nos dezia.

En eſte punto llega otro nauio
Deſcubriendo vna punta a la Baſa,
A cuya entrada preſto dio deſuio,
La ſeña que con humos ſe le hazia:
El Orbe eſtaua ya pardo y ſombrio,
Por auſencia del Sol que no ſe via,
Caminaua la noche diligeate,
A deſplegar ſu manto en Occidente.

Para ſeguirle en vela falta el viento,
Que por la proa ſopla preſſuroſo,
El nauio mudò de penſamiento,
Boluiendoſe al cryſtal mas eſpacioſo:
Ya ſalen nueſtras barcas al momento,
Y con fuerça del remo congoxoſo,
El nauio al traues hallan ſin dueño,
Y ſin las blancas ramas ſeco el leño.

Dan al viento las velas con ſoſsiego,
Rompẽ el agua haſta nueſtra armada,
Que eſtà en q̃lla parte, dõde el fuego
Su llama executò fiera enojada:
De aquel metal q̃ adora el vulgo ciego,
Y del rubio color que al pecho agrada
Con paſſamanos trae telas finas,
Papel, corales, ſedas peregrinas.

Los

Los demas abraſados y rendidos,
Los q̃ el querido puerto demandauan,
Los muertos ſe ſepultan, los heridos
(Que fueron todos pocos) ſe curauã:
Ocultos bienes en las naos metidos,
En las ardientes llamas ſe abraſauan,
Porq̃ la noble ſangre y fuerte pecho
Mas eſtima la honra, que el prouecho.

Fueron nauios veynte y dos aquellos
Que a ſu viẽtre lleuò el fuego eſquiuo
No dexando memoria y ſeñal dellos,
Aquel q̃ en piedras ſepultado es viuo:
Vna galera mas ardio con ellos,
Regalo y guſto de aq̃l Turco altiuo,
Y dando fin al alto penſamiento,
çarpamos anclas, dimos vela al viẽto.

No fueron bien las anclas ſuſpẽdidas,
Ni hazian las naos ſu mouimiento,
Quando el tercero ſer de nueſtros dias
Nos quitô del camino el penſamiento:
De las marinas grutas eſcondidas
Salio moſtrando ſu furor violento,
Que los paños al punto recogimos,
Y otra vez a la mar las anclas dimos.

Con claro tiempo sopla de contino,
Que lleua tras si la tierra dura,
Viniendo por la parte del camino,
Que deste puerto sale a mas anchura:
Sugetos al poder alto y diuino,
La suerte se nos muestra triste obscura,
Que la torméta en tierra de enemigo,
Mas cuydado que viento trae consigo.

Soplaua del Nordeste, que es do tiene
Su propia entrada y boca esta Bahia,
Cuyo poder y fuerça nos detiene,
Que podamos salir todo aquel dia:
De suerte crece el tiempo, q̃ cóuiene
Del daño asseguar que se temia,
Largandole anclas dobles, q̃ pudiessen
A las naos sustentar no se perdiessen.

Creciendo va la furia de tal suerte,
Que el agua los peñascos ofendia,
Con la fuerça del tiẽpo y viẽto fuerte,
En montañas la mar se conuertia:
Muchos vian alli, que con la muerte,
Perpetua esclauitud se le ofrecia,
Daños tan desiguales y conformes,
Como á las penas á su mal disformes.

Con

Con balances se mojan las antenas,
Y los arboles vibran tremolando,
Sustentase la pobre tabla apenas,
Encima del licor horrindo, y blando:
Quiebranse cables sueltanse cadenas,
Van del fondo las anclas agarrando,
Ora baxa al abismo, y luego sube
Al alto cielo como veloz nube.

No ay quien bié conozca, ni que entiéda
El tiempo tan diuerso fuerte, y vario,
Ni quié la causa bié, o mal cóprehenda
Pues el efeto della es tan contrario:
No se halla amparo, q̃ este mal defiéda
Porq̃ en torno nos cerca el aduersario
El viento nos impide la salida,
Que todo es Alguazil de nra vida.

Dos dias con sus noches no sosiega
El elemento que las aguas mueue,
Y con aprieto tal nos pone y llega,
Con terminio fin sla punto breue:
Venturoso de aquel que no nauega,
Ni conoce el rigor del viento leue,
Y con su suerte viue tan contento:
Que oluida otro mas alto pẽsamiẽto.

Cas-

Cansadas ya las olas procelosas
Del furor estupendo que mostraron
Aplacadas las aguas espumosas,
Que tanto sin medida se alteraron:
Sossegadas las quexas lastimosas
De aquellos que su daño lamentaron,
Quieto el mar, el viento sossegado,
Sossegose tambien nuestro cuydado.

Con vn galerno y blando mouimiento,
Del enfadoso puerto nos salimos,
Alegre cada qual, ledo, y contento,
Có vozes de alegria el cielo abrimos:
Hinchádo de Aura vana el pẽsamiẽto,
Con la vitoria y honra que tuuimos,
Gran premio cada qual en si imagina,
Con cuyo viento mas veloz camina.

Si bastara por premio solo el gusto,
Fuera muy desigual, y sin medida,
q̃ es gloria del valiente y del robusto,
Ser del otra nacion rota y vencida:
Mas si se ha de tratar del premio justo,
Que satisfaga al riesgo dela vida,
Ya llega tan caduco, manco, y viejo,
Que con auiso a muchos da consejo.

Descu-

Descubrimos el Simbolo en saliendo,
Isla cerca de alli alta, eminente,
A do mostró valor de Marte horrēdo
Del Precursor la noble y fuerte gente:
Naufragio sus galeras padeciendo,
De Nauarra el Prior sabio y valiente,
Rodeado del Turco se defiende,
Y cō fuerça y valor su gloria emprēde.

Lo mas alto ocupō del monte erguido,
Para mejor sufrir el duro assalto,
No le causa temor verse oprimido,
Ni estar de bastimentos y agua falto:
La blanca Cruz del Santo no nacido,
Con gloria se leuanta a lo mas alto,
Las armas rōpen de vna y otra parte,
Y el trabajo por todos se reparte.

El cerco sustentō casi dos meses,
Cō mil fuertes recuētros noche y dia,
Saliendo con vitoria muchas vezes,
Matando y degollando gente impia:
Los pechos de valor, duros arneses,
De quien el mayor peso se confia,
Acuden ledos, matan de contino
A los que les impiden su camino.

Al cabo deſte tiempo le ſocorre
De Sicilia el Virrey con las galeras,
La nueua como el viẽto buela y corre
Con las lenguas velozes y parleras:
La Isla en fortaleza es muro y torre,
Montuoſa de duras peñas fieras,
A qualquiera defenſa bien conforme,
Por la aſpereza de ſu ſer disforme.

Llega el ſocorro, a quien contrario viẽto
El camino detuuo muchos dias,
Porq̃ ſiendo contrario el mouimiẽto,
Eran vanos trabajos y porfias:
Al fin llegando dõde el mõte eſſento
Rodean las amargas aguas frias,
Leuãta el cerco, ſin tardãça el Turco,
Buelue la popa, abriendo preſto ſurco.

Dexando la encũbrada Isla pequeña,
Que del pueblo enemigo fue cercada,
La derrota tomamos de Cerdeña,
Soplandonos el Rey q̃ a Iuno agrada:
A ſu puerto de Caller nos enſeña,
Mas paſſando a la viſta nña armada,
No podimos ver mas la tierra propia,
q̃ humildes animales tiene en copia.

Del enfadoso mar tan importuno
Enfadados del todo y aburridos,
Luchando con la furia de Neptuno,
Y con los elementos siempre vnidos:
Con perfeta salud no está ninguno,
Del animo y del gusto distraydos,
Debil el cuerpo, flaco, y macilento,
De varios climas, agua, y bastimento.

El desseo abrasando el pensamiento
Para pisar la tierra dulce, y cara,
Cansado de sufrir el vario viento,
Y la instibilidad del agua mara:
Vno se quexa deste mal violento,
Maldize la inuencion de fuerte auara,
Y otros al primer hõbre q̃ embarcado
En el tronco dio vela al viẽto ayrado.

Maldizen aquel barbaro atreuido,
Que primero rompiò el mar furioso,
Poniẽdo la verdad cierta en oluido,
Del castigo de Dios duro, espantoso:
Merecimiento en confusion metido,
Causa de mal y daño lastimoso,
Qual de Babel la pena merecida,
Perdiẽdo el primer ser gẽte atreuida.

Ofen-

Ofensores del bien de la alma propia,
Açotes de la Fê de amor vencido,
Inuentores del daño, mal, ê inopia,
En cuyo efeto puede, y reyna oluido:
De muertes, y de auſencia cifra y copia,
Adonde el mas leal fue mentido,
Sicoples de los lazos de Vulcano,
Parcas de la palabra, y biẽ humano.

Por Radamante duro condenados
En el Orco à viuo fuego ardiente,
Con Oreſtes tambien atormentados,
Eumerides ſu mal y daño aumente:
Sus nombres en oluido ſepultados,
No vean mas el Sol reſplandeziente,
Ni la ſonora trompa Gigantea,
Su fama buele, ni ſus coſas crea.

Mirando eſtaua nueſtro daño y pena
El Padre de los Dioſes, comouido
Deſte fiero rigor, que nos condena
A floxedad de cuerpo, y de ſentido:
Las Deidades que ſu poder enfrena,
Para el punto preſente ha conducido,
No quedando Triton, Ninfa, ni coſa,
Que en el cerúleo mar viue y repoſa.

Ve-

Venia el Oceano acompañado
De Vesta y Zelo, q̃ es amor paterno,
De Nereydas hermosas rodeado,
Que pisan de la mar el licor tierno:
En vn sublime carro leuantado,
A quien dan sin ygual veloz gouierno
Los mõstruos dla mar, fuertes vallenas
Cõ las ricas entrañas de ambar llenas.

En el mismo lugar Tetis sentada,
El hermoso semblante descubria,
Cuya vista lastima Amor, y agrada,
Que fuego con los ojos encendia:
Toda Ninfa se postra arrodillada,
Delante de su Reyna, a quien seruia
Aqui la hermosa Doris, con Nereo
Dan alas al Amor, vida al desseo.

El mezclado Triton viene delante,
Abriendo con su carro el agua pura,
Parten el ayre con feroz semblante,
Los caualios de crin y frente obscura:
Aquel, que en guerras no dexò gigante
Executando en ellos muerte dura,
La retorcida trompa vocifera,
Con cuyas vozes todo el mar se altera.

iruen los hijos a su propio padre,
El caudaloso Aseca, y Tajo puro,
Cada qual reconoce aqui su madre,
Y por fin y principio al centro obscuro:
En obra tal el Duero y Miño quadre,
Mançanares con Tormes va seguro,
El Pisuerga, Mondego, Lima y Betis,
Bañan sus aguas a la hermosa Tetis.

Proteo en varias formas conuertido,
Los Bipedes guiaua con sossiego,
Tomando vario ser solo vn sentido,
Ora se buelue en agua y ora en fuego:
Tambien Zopo venia, que ofendido,
Mueue la dura guerra sin sossiego,
Hiriendo con sus aguas las estrellas,
Por ofender el Dios de las centellas.

Con sonoros y varios instrumento,
Las hijas de Anchelo dulce cantauan,
Elenando la vista y pensamientos,
A los que atentamente le escuchauan:
Oluidando las penas y tormentos,
De su robada ausente a quien buscaua,
A la cithara ayuda la garganta, (ta
Co tierna y dulce voz q al Nauta encã

Iuntas ya las maritimas deidades,
En silencio suspenso el firmamento,
Compuestas las diuersas variedades
De todo el ancho y humedo elemẽto;
Incitando el desseo y voluntades,
De todo aquel ceruleo ayuntamiẽto,
Alçando la alta voz tremula y fria,
El viejo padre Oceano dezia.

Heroes famosos cuyo fer sustenta,
Y dâ sublime assiento mi persona
Hasta el Etiope aduſto que calienta
Con su viuo calor la ardiente Zona:
Pues q̃ vuestra inmortal vida alimẽta
Con sus rayos el hijo de Latona,
Consentid que por vos tẽgan reposo
Los hermanos de Marte belicoso.

El belico Español que el lago puro
De vuestros Reynos apazibles corta,
Sin reparo de fuerça, torre, o muro,
q̃ á su pecho y valor muy poco impor
Sufriendo daño, mal, y rigor duro (ta:
A clemencia me mueue, y me exhorta,
Y a q̃ ponga en su mal breue remedio
Con vn afable trato, y dulce medio.

Bien veys que son aquellos que destierra
Los insultos de todo el ancho mundo,
Y los q̃ el daño, y mal las puertas cierrã
Del duro, ciego, y torpe vicio inmũdo:
Aq̃llos q̃ con pecho y fuerça entierran
La fiera idolatria en el profundo,
No dexando rayz de aqueste engaño,
Causa de tanto mal, ê inmenso daño.

Aquellos que los Polos diuididos,
Contino cortan sin temor, ni pena,
Buscando mil Piratas foragidos,
Viendo el remoto mar y oculta arena:
Siendo de varios vientos perseguidos,
Aquien jamas se dieron en cadena,
Mas siempre libres de prisiõ y esfẽros,
Haziendo sus velozes mouimientos.

Los valerosos pechos no domados,
En guerra sabios y en la paz prudentes,
A cuyo yugo todos los passados
Inclinan las soberuias y altas frentes:
Eternizando hechos sublimados,
En los rayos del Sol resplandecientes,
Adonde duraran mientras el orbe,
No se deshaze se consume y sorbe.

Estos

Estos famosos Nautas que visitan,
Contino de mi ser la propia forma,
Y en los braços de Teris siẽpre habitã,
Porque con ellos viue y se conforma:
Cuyos helicos pechos resucitan,
Los antiguos de quiẽ la fama informa,
Mostrando con las obras inmortales,
Que a nuestro mismo ser quedãiguales.

Pretendo pues que de la pena dura,
De la nauegacion pesada y larga,
Y del temor del viẽto y noche obscura,
Para el cuerpo pesada y dura carga:
Del cansado trabajo y desuentura,
Del contino rigor y vida amarga,
Descansen con plazer gusto y cõtento,
En medio de mi propio pecho essento.

Quiero lleuarles donde regalados
Sean en premio del trabajo esquiuo,
De las Ninfas queridos y estimados,
Deuidos bienes a su pecho altiuo:
Alli del Dios de amor es la stimados,
De su flecha veran el fuego viuo,
Gozando el prado ameno, q̃ no pierde
Con el rigor del tiempo el color verde.

Canto dezimo quinto.

En la Isla mas fertil y abundante,
De quantas mi Corona señorea,
Adonde el mismo amor ha sido amante,
Y vencido jamas, su arco emplea:
El niño tierno, que es feroz gigante,
La libertad, que quita aqui desea,
En plomo conuertida esta su flecha,
Y con las de oro en ojos se aprouecha.

Aqui con gusto, con plazer y fiesta,
Por los rios y fuentes de agua pura,
Gozen el campo, montes y floresta,
Donde flores esmaltan la verdura:
Agenos de quistion pena y requesta,
Que causa el Dios q viste malla dura,
Recuperen el tiepo en verdes sombras,
Aquien naturaleza ha dado alfombras.

Todos atento oyen las razones,
Que el viejo padre Oceano referia,
Aquien Sirenas, Ninfas, y Tritones,
Cada qual en su gusto consentia:
Estimando que a tan fuertes varones,
Haga el bien y merced, que prometia,
Y Venus que alli esta mas lo agradece,
El premio de lo qual Tetis le ofrece.

A Fabonio mando manso y benigno,
Nos lleue a aquella parte deleytosa,
Adonde del pesar, y del camino,
Descansará la gente valerosa:
Guiados por decreto del destino,
Por la soberuia limpha caudalosa,
El pecho vaticina el bien que lleua,
Pronostico de Fê certeza y prueua.

Ya prospera la Armada nauegando,
Argentando la boba nos alumbra,
Encerrados los mas, vno soplando,
Resplandor en el mar se vee y relũbra
Las espumosas aguas apartando,
Vigilantes al monte que se encumbra,
La tierra vimos, nuestro bié mas cierto
Que en otro cãto os cõtaré su puerto

CANTO XV.

Llega la armada a la Isla de Mallorca da allí fondo, salta la gente en tierra a refrescarse del trabajo del viaje: son bien recebidos, y regalados de la gente de la tierra.

(.8.)

YA Con sus rayos el señor de Delo,
Las cũbres de los mõtes pinta y dora,
Derramando las perlas por el suelo,
Tributo de la blanca y roxa Aurora:
Y mouiendo veloz el rapto buelo,
Apartando su luz del que la adora,
A nuestro Polo el dia representa,
De cuya vista el campo se alimenta.

Con

Con las ſombras los valles temeroſos,
Alegres y apazibles ſe moſtrauan,
Las aguas de los rios caudaloſos,
Corriendo con ſu viſta ſe alegrauan:
De las playas los campos arenoſos,
Con los dorados rayos ſe argentauan
Cantando por el mar todas ſus Ninfas,
Piſan con blanco pie las tiernas Linfas.

Era la tierra viſta y deſcubierta,
La Iſla de Mallorca noble y rica,
La qual cõ fuerte gẽte ſabia, y experta,
Ganô el Santo don Iayme a gẽte inica:
Aquien la priſion forçoſa y cierta,
Su cuerpo eterna gloria certifica,
Adonde nunca pudo el vil guſano
La ley executar del cuerpo humano.

Es Mallorca vna Iſla, que metida
Al frio Norte eſta quarenta vn grados,
De maritimas olas combatida,
Con hondos valles, montes leuãtados:
Con veynte leguas ſolas de medida,
Son ſus finales puntos acabados,
Y de contorno tiene ſolo ochenta,
En todas ellas fertil y opulenta.

De amenos campos, rios caudalosos,
Arroyos de cristal, mansas corrientes,
Cõ gruesos trócos, arboles vmbrosos,
Los montes caluos, altos y eminentes:
Armonia de versos Sonorosos.
Con arrullos de tortolas ausentes,
Bramidos de animales, que con zelos,
Rompiendo el ayre llegã a los Cielos.

Ocupa Ceres toda la Campaña,
Adõde con rubio grano se engrandece,
Aretusa su fertil campo baña,
Que cõ la paz dAlfeo sus aguas crece:
Tremola el viento aqui la verde caña,
Que pastoriles flautas nos ofrece,
Y la intrincada yedra al tronco liga,
Porque su natural mejor configa.

A los campos esmaltan varias flores,
Verdes, azules, blancas, y moradas,
Con mil diuersidades de colores,
Rayadas por las hojas y pintadas:
De esperanças, amor, pena, y temores,
Estan las verdes yeruas matizadas,
Adonde el suelo su memoria pierde,
Vestido de color alegre y verde.

El

El copado naranjo esta cubierto,
De candido açahar de olor suaue,
Mostrando con su fin dar señal cierto
Al color del metal, q̃ en todo es llaue
El palido limon de hojas desierto,
Con apetito esta llamando el aue,
Y con toronjas el citron pungente,
De sus ramas el fruto esta pendiente.

El verde mirto con sus flores bellas,
Esmalta el suelo, quãdo sopla el viẽto
En su retrato muestran ser estrellas;
Y Cielo propio con su viuo aliento:
Las intricadas çarças, como aquellas
Que gouiernan su ser del ayre efẽto
Sus verdes ramas por la tierra tienden
Donde del Sol las yeruas se defienden

La palma ingrata con las hojas mide,
Al alto Cielo dando dulce fruto,
Adonde el tronco, q̃ se alcance impide
Mostrando natural sagaz y astuto:
No permite que aqui Palas se oluide,
El arbol que le cor da por tributo,
Poniendo en el color de su vestido,
La gloria de Neptuno estar vencido

Tenea el ayre braços y cabellos,
De Daphne ingrata, tan cruel y dura,
Las ramas verdes y los roncos bellos
Abraça Febo por muy gran ventura:
Las vozes y el rumor q̃ suena ẽtre ellos
Muestran clara seña, de que procura
Huyr al pobre amante, que no sabe
Adonde esta su bien, ni donde cabe.

Los fresnos leuantados, y sombrios,
Hayas, adelfas, sauzes, y lantiscos,
Las juncias, y espadañas, q̃ en los rios
Oluidan los peñascos y los riscos:
El alcornoque, que a los rezios frios,
Con cortezas repara, y los apriscos
A los pastores cierra con sus troncos,
Haziendo muros delos ramos bróços.

Los eminentes alamos crecidos,
Llorando de Faeton la triste muerte,
Y Filimon, y Bauce conuertidos,
En enzinas estan por varia suerte:
Los arboles con hoja, y flor vestidos,
No temen el rigor del tiempo fuerte,
Pues el pastor d Pulla hecho azebuche,
Halla quien su dolor, y pena escuche.

El compueſto cipres, funeſto y triſte,
Que Ciparifo fue moço gallardo,
Su piramidal forma adorna y viſte,
Cubriendo có ſu rama el tróco pardo:
El almendro ſilueſtre, el Cielo enuiſte,
El cerezo con fruto pobre y tardo,
Con deſigual compueſto entrereuidos,
De amenidad eſtan todos veſtidos.

Con ſu roſado fruto eſta el marçano,
La roxa guinda con la verde pera,
El velloſo durazno mas temprano,
Mueſtra ſer diferente de lo que era:
El pomo ſaludable, bueno y ſano,
Con que el veneno nũca mas ſe altera,
Por entre verdes hojas ſe diuiſa,
Adonde viſto, de ſu daño auiſa.

El moral con ſu fruto enſangrentado
De aquellos dos amantes verdaderos,
En quien quedô el color viuo eſtãpado,
Por memoria de amor, leyes y fueros:
El nogal, cuya ſombra ſeca el prado,
Negando la amiſtad de compañeros,
El dulce higo, que del ramo pende,
El granado, q̃ al Rey ſu ſer cõprehẽde.

Ceronia todo pule y todo adorna,
Por los bosques y montes todo aumẽta,
Las Driades hermosas lleua, y torna,
Y Cinaê le conserua, y le sustenta:
A su claro licor vierte y trastorna,
A retusa, que siempre se lamenta,
Sacãdo el medio cuerpo, el caso estrãño
A Ceres cuenta, porque llore el daño.

Del tosco Baco, el roxo fruto ameno
En ayre vano cuelga de su rama,
Donde el dulce licor causa â Silẽno,
En caduca vegez mas nombre y fama:
El arbol del licor mas puro, y bueno,
Que fue madre de aquel, q̃ Venus ama,
Al cielo sube con las ramas bellas,
Con cuyas puntas besa las estrellas.

El zefiro suaue varias flores
Produze con primor, y viuo aliento,
A las yeruas Iacinto da colores,
Con su punto final, duro, y sangriento:
Llora Apolo del moço los amores,
La triste muerte, con el fin violento,
A yaz alegre estâ quando amanece,
Mas marchitase luego si anochece.

El blanco lirio en flores estimado,
De leyte para el gusto del sentido,
En cuyo cuerpo viue transformado,
El que por si de amores fue perdido:
El moço, que de Venus siendo amado,
Fue con la casa a muerte conduzido,
Las lechugas agrestes apercibe,
En cuyas hojas medio tiempo viue

Alhelies, jazmines, y violetas,
Candidas azucenas, mirasoles,
Las puras rosas, lindas, y perfectas,
Que imitan en color los arreboles,
Mejorana, claueles, y mosquetas,
Los siluestres mastranzos Españoles,
Con los secos tomillos, los hinojos,
Las retamas, que roban a los ojos.

Con altamisa, el sandalo oloroso,
Hazen amena sombra en la floresta,
El florido romero virtuoso,
Que a tantas cosas cõ remedios presta:
La humilde grama con su ser dañoso,
Por todo el cãpo sin temor se acuesta,
Mostrando ser alfombra produzida,
Del licor que alimenta nuestra vida.

Vierte su cornucopia aqui Amaltea,
Dando flora a su ser propia abundãcia,
Donde el viuo sentido se recrea,
Con mas suaue olor, gusto y fragancia:
No falta a Circe aqui lo que dessea,
Sinhazer a sus sieruas mucha instancia,
Que el cãpo verde, deleytoso ameno,
Esta de flores y de yeruas lleno.

De varias suertes de aues y animales,
La fertil tierra estatoda ocupada,
Con musicas de versos desiguales,
Por entre verdes ramas modulada:
La sonora armonia a los mortales
El pronto oydo con deleyte agrada,
Con cuyos Ecos habla el valle mudo,
Por entre grutas del peñasco rudo.

El cornigero cieruo va tocando
Las verdes ramas con la punta dura,
El agua clara apenas diuisando,
Adonde el pobre Anteon vio su figura:
El gamo aqui sin alas va bolãdo,
Que no detiene el curso el armadura,
Infelice, pesada, y dura carga,
Que en breues gustos da la pena larga.

El jauali cerdoso, torpe, y feo,
A las flores del campo buelue, y pisa,
Buscãdo el centro dóde esta el desseo
Del propio natural, que a todo auisa:
Vengador de Diana, en cuyo empleo,
Calidonia no muestra gusto y risa,
El blanco Toro de la Europa amante
Huella la tierra con feroz semblante.

La parda liebre oculta, y fugitiua,
El conejo que siempre habita y mora
Con couarde temor la peña viua,
Retrato del dolor que el alma llora:
Con animales mil la nutria esquiua,
El fiero lobo, que su vientre adora
Los tiernos corderillos, que saltando
Vnos con otros balan retoçando.

Las modulas canciones sonorosas,
De las parleras aues lastimadas,
Mitigan duras penas congoxosas,
q̃ en las manos de amor viuẽ cãsadas:
Las dos hermanas de su mal quexosas
Del cuñado cruel poco oluidadas,
Por cima de los troncos se lamentan,
En cuyos ecos mas su daño aumentan.

El pintado girgero llora y canta,
Aquel zeloso amor q̃ alcança en todo,
Con sus silvos el tordo mas leuanta,
El contrapunto, y son del dulce modo:
La bolante paloma, pura, y santa,
La tortola que beue el agua en lodo,
Con la pena y dolor que el alma sẽte,
Si sin consorte sola viue ausente.

El Cisne que gozò la Ninfa leda,
Bañado en claras aguas, canta, y llora,
Con el punto final, adonde queda
La cara vida, que viuiendo adora:
El Merlo, que a los paxaros remeda,
La Calandria con voz dulce y sonora,
Hinchen el verde campo de armonia,
Al descubrir del Sol, q̃ alũbra el dia.

El Aguila Real, que al rayo puro,
Con prõptos ojos de cõtino embiste,
El noble Gauilan, y Azor seguro,
A quien Picaça nunca mas resiste:
El bolador Halcõ, valiente, y duro,
El Cernicalo pobre, humilde, y triste,
El Sacre sabio, que leuanta el buelo,
El inmundo Milano, y chico Orzuelo.

El

El nocturno Mochuelo las almenas
Ocupa con cantar triſte, y funeſto;
La pintada Abubilla con ſus penas
Renueua ſu tyrano, y duro inceſto:
El Buho de Eſcalafo con cadenas
Le tiene el claro Sol q̃ le es moleſto,
La funeſta Lechuza, triſte, y parda,
En cuya forma Nectimene aguarda.

El Gallo vigilante, que la Aurora
Con mil vozes anuncia, deſpertando
El dormido paſtor q̃ habita y mora
En cabañas pagizas deſcanſando:
Pues el Cuerno ſoplon de ſu ſeñora,
Coronis, a quien Ioue viue amando,
Buelta la blanca pluma en color negra
Con cuyo daño la Corneja alegra.

Los Semicapros Dioſes Sagitarios,
Los Faunos de los montes y Siluanos,
Con las hermoſas Ninfas tã coſſatios,
Como cõ ſu deſcanſo poco humanos:
Las Semideas de mil nõbres varios,
De fuentes, rios, montes ſoberanos,
Las aguas que Medea no ſuſpende,
Adonde el claro Sol ſus rayos tiende.

Los pastores cõ bayle, dança, y fiesta,
Al son de flautas, rudos tamboriles,
Caminan a plazer por la floresta,
Con simples juegos a su ser sutiles:
La arrebatada lucha, y la requesta,
Mostrando fuerça, y braços varoniles,
De sus amores gozan con sossiego,
q̃ en todos tiene mando el niño ciego.

El Cornígero pan con sus cañutos
De su Ninfa lamenta las passiones,
Cuyos ojos jamas fueron enxutos,
Desde que oyó las vltimas razones:
Sus lagrimas y canto son tributos,
Que a la causa se dan de sus canciones,
Y sin temor de nueuo desafia
Al boquirrubio Dios de la armonia.

Los rios, fuentes, campos, yeruas, flores,
Prados, riscos, montañas, y arboledas,
Siluanos, ninfas, faunos, y pastores,
Siluestres animales, y aues ledas:
Esmaltes, aguas, vozes, y colores,
Las ramas, bosques, trócos, y alamedas
La fresca tierra de tal suerte adornan,
Que mudando su ser, cielo le tornan.

Las

Las flores viuas, y arboles humanas,
Venciendo almas, ojos mil cautiuan,
Por terrados, por calles, y ventanas,
De propia libertad los pechos priuan:
No fugitiuas ninfas inhumanas,
Que sus amantes con desden esquiuã,
Mas cifra d hermosura é damas bellas
Cuyos rostros son sol, rayos, y estrellas

Muy vergonçosa sale aqui la Aurora,
Y los rayos del Sol quedan vencidos,
Pues la Luna sin luz se quexa y llora.
Obscuros los planetas encendidos:
Cessa la fama de Minerua y Flora,
En mil prisiones quedan los sentidos,
Dando con tal belleza por despojos,
Penas al coraçon, gloria a los ojos.

El crystal, el marfil, la nieue pura,
Mas resplandezẽ por hermosas caras,
Vestida de arrogancia la hermosura,
Muestra mil fuerres cõ desseo auaras:
Con diuino pinzel, viua pintura,
Mostrô naturaleza en partes raras,
Con cuya perfeccion, y gloria lidia,
Teniẽdo d sus hechos propia inuidia.

Las manos de alabastro, boca, y labios,
Corales, perlas, roxos rubis puros,
Por do sale la voz con ecos sabios,
Que rõpe pechos, mas q̃ brõze duros:
El tormẽto, el pesar, penas, y agrauios,
A vista de tal bien viuen seguros,
Las hẽbras de oro, libres almas prẽdẽ,
Y Lisalas de amor el fuego enciendẽ.

En todas resplandece vn claro dia,
Con general fauor del alto cielo,
En sus bocas el Alua se reía,
Dandole glória al mũdo, y luz al suelo
Cada qual en el gesto parecia
El rue que en Fenicia toma el buelo,
Y en dudã estan los cielos de grãdeza,
Si es diuina, o humana esta belleza.

Con afable ternura, y dulce trato
Mueſtranla condicion blãda, y benina,
No ay alma cruel, ni pecho ingrato,
Que es de la libertad gloria y ruyna:
Cõ mil modos de amor sẽblãte grato,
De sublime belleza peregrina,
Con tiernos ojos dan dulces razones,
Que prendẽ almas, roban coraçones.

Rendido amor en fuego se abra saua,
Y sus efectos con el daño oluida,
Herido de la vista que mataua,
Y promete matando dulce vida:
Ya no tiene saetas en la aljaua,
Que son de plomo q̃ no haze herida,
La venda quita luego, el arco arroja,
q̃ quiere ver quiẽ de armas le despoja.

Entre todas se vee la bella Anarda,
Que su Reyna (sin duda) parecia (da,
De hermosa perfecciõ linda, y gallar-
En cuyo bello rostro nace el dia:
El alma teme, el pecho se acouarda,
Con amor, y temor lucha, y porfia,
Amor de su beldad que resplandece,
Temor de que tal gloria no merece.

Angelica hermosura, gesto graue,
A quien abate el Sol su claro rayo,
Con risa del Aurora, voz suaue,
Retratando su frente Abril, y Mayo:
Aquel rubio metal, Indico, Arabe,
Con los palidos granos de Pancavo,
En su presencia pierdẽ nõbre, y fama,
El fuego quema sin mostrar su llama.

Las blancas manos con primor cortadas,
La boca de coral, perlas los dientes,
Neuada frente con cilas matizadas,
Viuas yedras azules traspa: entes:
Las mexillas hermosas, y rosadas,
Arreboles del Sol resplandezientes,
La nariz de marfil, cryſtal el cuello,
Negros los ojos, euano el cabello.

Rindele Paris la mançana de oro,
De auerla a Venus dido arrepentido,
De las muſas el alto y ſacro coro,
En verſos cantan ſu valor crecido:
Boluiendo en riſa la diſcordia, el lloro,
A ſu deſgracia dando eterno oluido,
Voluntia con canciones de alegria
Las fuerças de Angerona combatia.

Quando Anarda ſus viuos rayos mueue,
Rompiendo pechos a las almas llega,
No queda humana viſta que no lleue
Tras ſi con viua llama ardiẽte y ciega:
Y quien tal fuego contraſtar ſe atreue,
Diuina forma amor le enuiſte y niega,
La humana, flaca, temoroſa, y triſte,
Que al diuino poder poco reſiſte.

En

En esta tierra de mil gustos llena,
Saltò pues nuestra gẽte braua y fuerte,
Cansada del rigor, tormento, y pena,
Que se lleua la vida tras la muerte:
Qual el passo recluso desenfrena,
Gozando el campo con alegre suerte,
Y a los mas por los prados pisan flores
Vnos tratã de guerra, otros d̃ amores.

Con placenteros bayles, muy sin miedo,
Apenas la ligera planta posan,
Alegre cada qual, contento, y ledo,
Las olas de la mar mirar no osan:
De Marte el grã furor suspẽso y quedo
En sana paz los animos reposan,
Mas el tyrano amor su guerra enciẽde
De cuyas manos nadie se defiende.

En vengança de verse maltratado,
A quantos ojos ve tantos lastima,
Con diuino semblante sublimado,
Del amoroso fuego sorda lima:
No queda Capitan fuerte, o soldado,
Que cõ poder amor luego no oprima
Prisiõ dichosa, de quiẽ premio espero,
Pues d̃lla el mismo amor es carcelero

Ya cada qual contento de su suerte,
Entre palabras tiernas se recrea,
Boluiẽdo blãda cera el pecho fuerte,
Quando el roxo coral abre y menea:
Cõ cuydado el amor todo lo aduierte,
Que su fuego matar solo dessea,
Y aquellos que el temor inhabilita,
La misma causa de su bien le incita.

En su prision las manos se passean,
Con millazos el alma y coraçones,
El bien gozan los ojos que dessean,
Sin zelos, ni temor, daño, o pasiones,
Los labios en su ser todos se emplean,
Al fenecer las vltimas razones,
Dandose vida del temor effentos,
Ygualan gustos siguen pensamientos.

Qual dize, Amor, y bien del alma mia,
Ya de la ausencia siento el golpe duro,
El alma con dolor suspensa, y fria,
q̃ el bien de amor jamas viue seguro:
Ay duras penas, ansias, y agonia,
Aduersa suerte, triste mal futuro,
Verdugo de la vida, sin clemencia,
q̃ es gloria falsa, dõde reyna ausencia!

Todos

Todos amauan,todos respondian,
Tiernos de coraçon,de almas sugetos
Al punto triste todos diferian,
Prosiguiendo de amor dulces efetos:
Gozando de su bien,el mal temian,
Mas claro fin de males indiscretos,
Iurando cada qual promete y llora,
De jamas oluidar el bien que adora.

Mas Girardo soldado,que de amores
Sufria desde niño mal y engaños,
Passando penas,ansias,y dolores,
Sin q̃ trueque su suerte en tãtos años:
Vio de Anarda los ojos vencedores,
Cifra de la beldad en todo estraños,
Con cuya vista amor su flecha tira,
q̃ es la suya de plomo y de mentira.

A sus pies se arrojò preso,y rendido,
Diziendo:Ninfa de mi alma dueño,
De mirarte,perdon solo te pido,
Vn gusano tan vil,pobre,y pequeño:
De las armas de amor quedo vencido
No se si con mi mal,algũ bien sueño,
Porq̃ viendo la luz quedo mas ciego,
El pecho bate,y arde el alma en fuego.

Dicho-

Dichoso sin amor me representa
En este dulce assalto de tus ojos,
Qual nao, q̃ a puerto sale de tormẽta,
Llena de confusion, penas, y enojos:
Mas como la hermosura nace essenta
Trayendo los desdenes por antojos,
A tantas vozes con ygual ternura, (ra.
Muestra Anarda rigor, ley d hermosu

Huyendo va la bella dama altiua
Del pobre amãte, que su sombra adora
Mostrando su beldad la pena esquiua,
Que vn pecho enamorado tãto llora:
El alma que le queda apenas viua,
Le dize, Tente Sol, aguarda Aurora,
q̃ el cuerpo q̃ estâ mudo para hablarte
Manos le faltarân para tocarte.

Si sin armas amor vencido dexas,
Triunfando de su bien, y sus despojos,
Haziendo el arco de tus propias cejas,
Y las viuas saetas de tus ojos:
Si herido de ti estoy, de que te alexas,
Pagandome por bien males y enojos:
Y si a mi voluntad mal corresponde s,
De q̃ huyes cruel, de que te escondes?

Huyendo

Huyendo vas de mi qual aue, o fiera,
Y a vna alma que lleuas no socorres,
Sino me la lleuares, mas ligera
Correràs, y mejor de lo que corres:
No huyas mas, ò bella Ninfa, espera,
q̃ en las alas de amor no valen torres,
Suspende tu rigor, mi mal concluye,
Porq̃ amor sigue mas a quien le huye.

Si con mi alma vas contenta y leda,
Y la pena del cuerpo no te duele,
Lleuame el cuerpo, q̃ sin alma queda,
Pues el cuerpo sin alma estar no suele:
O dame con fauor que tomar pueda
Alas con que te siga, y con que buele,
Y si en todo mi bien, y gloria calmas,
Dexame el cuerpo, lleuate dos almas.

Quando no, de mi mal seré testigo,
Hasta que amor mi bien me restituya,
Y donde fueres siempre yrẽ contigo,
Siguiẽdo el passo, como sombra tuya:
Sino puedes huyr de tu enemigo,
Por mas q̃ el tiẽpo buele, corra, y huya
Espera vista con que mas me alegro,
O suelta el nudo del cabello negro.

Buel-

Buelue los ojos, que con vida ofenden,
Y siendo negros, soles son, y flores,
El fuego matadas, que ellos encienden
En agrauio, pesar, pena, y dolores:
Y si solo mirando comprehenderá
Mi triste suerte, con el bié de amores,
No me mires jamas, porque no veas
El daño propio que en mi maldesseas.

Ya con mi tristes vozes lastimadas
Las brutas fieras con dolor mouiera,
De ti no son oydas, ni escuchadas,
Eres fiera cruel, y mas que fiera,
Si de vna alma ofender tãto te agradas
Que siendo tuya por tu gusto espera,
Engañate señora el pensamiento,
Por dar vida con el a mi tormento.

Rendida de la voz, y blanda quexa,
Que enamoradamente el eco embia,
Alcançarse la bella dama dexa,
Abrasada del fuego que encendia:
Ya suspendiendo el passo no se alexa,
Porq̃ el fogoso ardor de amor sentia,
Y cõ modo sagaz muestra encubierto
El tierno y ciego Dios su bié mas cierto

En

En risa el llanto y pena va trocando,
Dulce nudo las almas presas liga,
De Troco, y Androgino forma dando
q̃ premia amor tambien como castiga:
Amor aqui sus lazos enlazando,
La sed se mata, el fuego se mitiga,
Con suspiros de vozes desmayadas,
Dulces modos, palabras regaladas.

Con tierno coraçon bueluen los ojos,
Cubriẽdo el negro de las niñas bellas,
Caras prẽdas d̃ amor, dulces despojos,
Luz en la tierra, y en el cielo estrellas:
Como aquel q̃ passõ penas y enojos,
Su peligro despues, cuenta, y querellas,
Assi el tormento del passado susto,
Refiere alli su voz, y crece el gusto.

Con juegos y saraos, con dãça y fiesta
Por frescas playas, y floridos prados
Ocupan por las sombras la floresta,
Fuera de mas dolor, pena, y cuydados:
Desnudo el niño Dios se manifiesta,
Con viuos gustos, modos regalados,
Porq̃ el ardiente fuego satisfaga, (ga-
q̃ aunq̃ es pobre el amor, sus deudas pa

Mas

Mas como el bien que da, lleua consigo
Contrarios, que no tienen resistencia,
Siruiêdo el mismo gusto de enemigo,
Executa el rigor mas su inclemencia:
De aqueste mal y daño soy testigo,
Pues sentí cólos mas la dura ausencia,
Incierto bien, firmeza transitoria,
Caduco gusto, soldadesca gloria.

Pues quando alegre vida se passaua,
Poniendo lo passado ya en oluido,
La Capitana a leua disparaua,
Tornible son, en vidas mal sufrido:
Qual su fuerte llorando lamentaua,
Qual sin poder llorar tiene oprimido,
El tierno pecho que su bien reparte,
En ver que parte queda, y que se parte.

Quedo confusa la razon vencida
En ver que la partida no se escusa,
Y porque parte, sin quedar partida,
El alma llora con temor confusa:
Triste tragedia, dura despedida,
Y Cortesana ley, que sin ley se vsa,
q̃ puesto q̃ en amor mucho se estima,
Al que queda, y q̃ parte mas lastima.

Qual

Qual se cuelga con lazos desde el cuello,
Llorando tristes penas y congoxas,
Iuntandose la frente al rostro bello,
Bañaua en agua las mexillas roxas:
Agenas culpas paga su cabello,
En las obras q̃ el tiempo hizo tã coxas,
Con vozes suenan, gritos y gemidos,
Tristes suspiros de prision salidos.

Con triste vista y gesto descontento,
A do no vale industria, ni cautela,
Dexamos el alegre y noble asiento,
Siendo la pena al alma centinela:
Y sin que Boreas haga mouimiento,
Con mucho mas caudal hinchã la vela,
Tristes suspiros de la gloria ausente,
Velozes ayres viento mas potente.

Las vidas por el alma, que se queda,
Agua dan a la mar con tiernos ojos,
Los ojos por el agua clara y leda,
Las claras aguas lleuan por antojos:
Cõ su memoria amor el alma enreda,
Menguan los gustos, crecẽ los enojos,
En el pecho el cuydado viue y hiere,
Duran las penas, la esperança muere.

Canto dezimo setimo.

Con este gran dolor, pena y tormento,
Las argentadas aguas diuidimos,
Y rompiendo la Linfa al mar essento,
De Cartagena el puerto descubrimos:
Hiriendo el tróco con su voz el viẽto,
De las bosas las anclas despedimos,
Quedando Surtos sin hazer mas salua,
Amparados del monte y sierra calua.

41 Fin

CANTO XVII.

Acaba el soldado su historia: aparece a don Agustin vn Magico, el qual le muestra la sala de la fama con todos los preteritos que merecieron estar en ella, y juntamente adonde estan los daños del tiempo presente.

DE todo el General mil gracias daua
A la causa de toda causa en todo,
El cuerpo desarmado se inclinaua,
Dando al descanso el mas felice modo:
Considerando el bien despierto estaua,
El valiente Español y noble Godo,
Quando a su vista se presenta vn hóbre
Que en alta voz le llama por su nóbre.

Canto dezimo setimo.

Don Agustin famoso, cuya gloria
Escriue el mũdo ébroze y letras de oro,
Dandote el nombre de mayor vitoria,
De quãtos da el supremo y santo coro:
Si apesar de fortuna tu memoria
Viue entre Alarbes, el Pirata, y Moro,
Que mucho que la plebe inorme sea,
Puesta a tus pies con ignominia sea.

Tu gran valor me obliga y tu prudencia,
A mostratte preterito y presente,
Labrado con mi magica sciencia,
Con la qual serê viuo, eternamente:
Si mi disforme y horrida presencia,
En el siglo en que estas no se consiente,
El tiempo en que naci al mundo daua,
Cuerpos gigantes, y aparecia braua.

El Gayo Siluio Lupus fuy llamado,
De la nacion Romana sin segundo,
De cuyo gran valor fue conquistado,
El soberuio poder de todo el mundo:
A la ciencia magica fui dado,
Inuocando las almas del profundo,
Con que estoy inmortal, nunq̃ cõpena,
La deidad infernal tambie me enfrena.

Flegeronte, Tesifone, y Megera,
Obedecen mi voz horrenda y dura,
La barca de Aqueron corre ligera,
Cortado del Auerno el agua obscura:
Mando con gran poder la turba fiera,
Por los ayres espessos y agua pura,
De Sisifo el peñasco parar hago,
Domo las furias del profundo lago.

El dañado Trifauce Cancerbero,
La robada Proserpina y Pluton,
El fetido vapor, el son mas fiero,
Y la rueda se para de Exion:
Las tinieblas horrendas sin luzero,
El Cocito gouierno de Aqueron,
Con el palido fuego, el negro humo,
En cuyas viuas llamas me consumo.

Todo en vn punto, qual señor superno,
Con magestad mi voz ronca obedece,
Las negras furias del profundo auerno,
Y quanto daño sufre y mal padece,
Con esta potestad mando y gouierno,
Debaxo desse monte se engrandece,
Mi palacio real famoso y rico,
Rompiendo el hueco del sul lime pico.

Aqui de mil preteritas pinturas,
Se adornan las paredes refulgentes,
Las mas heroycas obras y auenturas,
De aquellos troncos altos y Eminẽtes:
Pronoſticos tambien de deſuenturas,
Que cõfirmando eſtã daños preſentes,
Tan al viuo pintados con tal tinta, (ta
Que hazẽ de fama eterna aquiẽ los pin

Aqui veras heroes de fama eterna,
Cuyo valor ſublime no ſe atreue,
En agua turbia del oluido interna,
Del tiempo ſepultar el curſo leue:
En la concauidad deſta cauerna,
Eſculpidos veras en punto breue,
Aquellos cuyas obras ſin ſegundo, (do
Dã cõ gloria inmortal mas luſtre al mũ

El magico camina y va ſiguiendo,
El General ſus paſſos diligente,
Haſta el palacio adõde cõ eſtruendo,
Corren cadenas y rumor ſe ſiente,
La puerta que le cierra al punto abriẽdo,
Queda el reboço de la noche auſente,
Dõde el portal de jaſpe y marmol puro
Abraſa el centro del terreno muro.

Dos Gigantes ferozes y atreuidos,
Armados de rigor guardan la puerta,
Hermanos son entrambos y nacidos,
De vn torpe vientre vil y causa muerta:
Aqueſtos fieros monſtruos femẽtidos,
Hazẽ muchos d̃ gloria y fama incierta
El odio es vno, el otro inuidia fiera;
Tan barbara viſion, falſa quimera.

En vna ſala entraron grande y rica,
Cuyas paredes ſon viua pintura.
Ornada del metal que purifica,
El planeta mayor con ſu luz pura:
La forma de reuates certifica,
El arte ſingular, traça, y moldura
Del mas puro marfil candido y terſo
Alas columnas con primor diuerſo.

El techo de Criſtal do eſta pintada,
Con mil lenguas la fama boladora,
Velozes alas la pintura ornada,
Cõ trompeta de voz dulce y ſonora:
En vn carro ſublime leuantada,
Del mas caduco tiempo vencedora,
Dos animales de diſformes trompas,
Cargan los triunfos, y felices pompas.

En las quadras paredes rico ornato,
Los mas famosos de valor sublime, (to
Muestra el sutil pinzel mas viuo y gra-
Dando el matiz q̃ el arte mas estime:
Aqui la propia imagen y el retrato,
Esta de aquel q̃ todo el mundo oprime,
Con su padre Felipo, y con Dario,
Aquel que con su campo seco el rio.

El Troyano Hector, y el Griego Achiles,
Vlises nauegante, Eneas fuerte,
Milciades con fuerças varoniles,
Al Persico valor vence la suerte:
Dos Fabricios, a do las patrias viles
Mal pagan beneficios en su muerte,
Menelao y Seuero el Africano,
El Griego Agameon, y Curiolano.

El grande Cesar, cuyo leue passo,
Dio al Imperio Romano el estatuto,
No pudiendo el valor al fiero Crasso,
La mano suspender, ni al falso Bruto:
Cõ el fuerte Pompeyo el hado escasso,
A cuya muerte Cesar dio tributo,
Anibal, Scipion, y Augusto Sabio,
El grã Marco Marcelo, y Quinto Fabio.

Vn Regulo en su patria fino amante,
Xantipo firme, de Cartago amparo,
El pobre Bucio, Scevola constante,
Vn Camilo leal, de pecho raro:
El Romano Catulo nauegante,
Con el fuerte Asdrubal el hado auaro,
Pio Claudio, Virelo, el mas notorio (ric
Marco cō Quinto Fluuio el grā Serto-

Viriato pastor del Luso antiguo,
Para si de los mas la fama toma,
En cuyas obras muestra por testigo,
A sus pies la inuēcible y fuerte Roma:
Iunto los trumphos tiene alli consigo,
De aquellos q̄ mil vezes vēce y doma,
Catilina, Valerio, y Belisario,
Cō el valiente Scila, el fuerte Mario.

En el lugar mas alto y mas sublime,
A Godofre la fama aqui leuanta,
Haziendo q̄ su nōbre el mūdo estime,
Conquistando por Dios la Casa santa:
El Ingles Artus todo el mūdo oprime,
Con otros doze que el valor leuanta,
El grā Duq̄ Tancredo, y Carlo Mano,
Hebreo Iosue, Theodosio Hispano.

En otra parte estaua a mano diestra,
Alonso Perez de Guzman el bueno,
Cuya viua pintura al mundo muestra,
Vn pecho de virtud, y valor lleno:
Es la honra de España y gloria nuestra,
Temor del fiero y barbaro Agareno,
Cuyas obras al mundo son notorias,
Insignes cosas y felices glorias.

La gran sierpe a sus pies tiene rendida,
Venciendo cõ valor al Moro engaño,
El puñal que el paterno amor oluida,
Muestra en sangre inocẽte el desegaño
La vandalia frontera defendida,
En fauor de su Rey y Moro daño.
Haziendo que su fama se publique,
Con las vitorias del infante Enrique.

Como el padre Abrahan al hijo amado,
Por no romper la Fe del noble oficio,
A ser el duro trance executado,
Las mismas armas dando el sacrificio:
En lo alto del muro leuantado,
Correspondiendo al belico exercicio,
El desseo con obra satisfizo,
Como con voluntad Abrahan lo hizo.

Don

Don Iuan Alonſo de Guzman le ſigue,
Que de ſu padre hereda la grandeza,
En cuyas obras el valor conſigue,
El animo los brios y altiueza:
El Moro ſin temor mata y perſigue,
Executando ſu mayor braueza,
El fuerte Gibaltar Ronda, y Granada
Sienten los golpes de ſu fiera eſpada.

Don Enrique alli eſta Conde ſegundo,
De aquella eſtirpe rara al mundo ſola
Duro aſſõbro terror del Moro inmũdo
Corona en la nacion fuerte Eſpañola
Aqueſte Marte de valor profundo,
Contra Moros viſtiendo peto y gol:
A Gibaltar cercando morir quiere,
Por vno ſuyo ſocorrer que muere.

Don Iuan de Guzman Duque primero,
De la vandalia Coſta adelantado,
Mueſtra el raro pinzel ſublãco azero
En ſangre de mil barbaros bañado:
Ganando a Gibaltar al Moro fiero,
Dõde el paterno amor quedo vẽgado
Con el rigor del belico exercicio,
Es de ſu Rey ſin coſta el beneficio.

Co

Canto dezimo ſetimo.

Con gloria excelſa mueſtra la pintura,
A don Enrrique de Guzman famoſo,
Segundo Duque, cuya gran cordura,
Dexa al Marques de terminos zeloſo:
La fuerte de ſu Rey aduerſa y dura:
Con animo ſocorre generoſo,
No dexando a vaſſallo lugar grande,
Por mas q̃ l tiẽpo có ſus fuerças mãde.

Siguiendo el tronco, qual la flor ſublime,
Don Iuan de Guzman eſtâ a ſu lado,
En Africa Melilla vence y oprime,
Dexando al Granadino caſtigado:
Fue el primer Marq̃s q̃ es biẽ q̃ eſtime,
El Rey aquel valor mas ſublimado,
Premiandole las obras y ſuceſſos,
Có exceſſos de amor, pues ſõ exceſſos.

A don Alonſo mueſtra la pintura,
Sin clara ſucesſion y vida breue,
Mas en otro contexta fina y pura,
En obras de valor el pinzel mueue:
El Catolico Rey con el procura,
Real ſangre mezclar que mas ſe deue,
A ſu nombre y valor y a ſu nobleza,
Que en todo igual la mayor grandeza.

Aqui

Aqui mueſtra tambien con corta vida,
A dõ Carlos del Magno vn ſer ſegũdo,
Si la Parca cruel dura homicida,
Dexara ſu valor dar luſtre al mundo:
Quedô la rica tela engrandecida,
Con aſpecto magnanimo y jocundo,
Con tanta grauedad, ſeſo y cordura,
Que eſcuſô del matiz otra pintura.

A don Alonſo Perez retrataua,
Con ſublime pinzel y raro eſtilo,
En cuyas obras los demas ciſraua,
Venciendo ſu valer Numa Pompilo:
Su nombre aqui la fama dilataua,
Del ſacro Betis al corriente Nilo,
En ſus ombros poniẽdo el graue peſo,
Del gouierno mayor q̃ tiene en peſo.

A ſu lado en valor ya reſplandece
Don Manuel Alonſo el hijo caro,
Sublime Conde, cuyo ſer merece,
Mas viuo ingenio con pinzel mas raro:
La pintura ſus obras engrandece,
Dando al Moro temor y Turco auaro
En breue tiempo que en la mar corria,
Apeſar de Neptuno el agua fria.

Aqui su hermano don Rodrigo estaua,
Dando vida al matiz, ingenio al arte,
A la fama diuersas alas daua,
Cõ obras de Minerua, Apolo y Marte:
De todo el techo y quadras ocupaua,
Con mil glorias futuras la mas parte,
Porque en el resucita y se asseguraua,
Lo que tiene mostrado la pintura.

Aqui bueluen los ojos a la parte,
Adonde el fuerte Luso belicoso,
Auasalla a Neptuno, y vence a Marte,
Con inuencible pecho valeroso,
Tanta Corona, y Rey, tanto estãdarte,
Tanto trofeo, y triunfo glorioso:
Venciendo tanto mundo, y tãta gente,
En las remotas partes del Oriente.

Vn don Egas Muniz muestra esculpido,
En el bronze el buril en cuyo pecho,
Vn coraçon leal viue escondido,
Quedãdo a su valor el mũdo estrecho:
Vn don Fuas Ropiño no vencido,
Vn Mẽ muñis q̃ ẽ el cõtrario ha hecho,
Lo que Roma en el cãpo Mauritonio,
Vn famoso Prior el gran Theotonio.

Con

Con excelso valor alto y sublime,
Mostraua la pintura al Condestable,
Porquiẽ corriẽdo sangre el Betis gime
Defensor de su patria incontrastable:
Dó Nuño Aluarez es aquel q̃ oprime,
Con yugo la ceruiz mas indomable,
Mostrando en el semblante la osadia,
Que a muchos mil boluio la sãgre fria.

Men Rodriguez tambien de Vascócelos,
El modo injusto de su Rey reprehẽde,
Ageno de temor, que no ay recelos,
Si con palabras el honor se ofende:
Dos hermanos Acuñas causan zelos,
Al Dios Mauorte q̃ la guerra enciẽde,
Haziendo aquel valor q̃ el pecho cria,
El principio de Osuna y de Buendia.

Alli corta del mar el golfo essento,
Aquel gran Capitan Vasco de Gama,
Cõtrastando el poder del agua y viẽto,
Argos pierde su nõbre y Troya fama:
Con Pablo todo el noble ayuntamiẽto,
Que por famoso y solo Venus ama,
Con Nicolao Coello valeroso,
El atreuido y sin temor belloso.

El

El fuerte Alóso de Alburquerq̃ el Man,
q̃ es espanto y temor del Gãge y Nilo,
Al Magico pintor turba la mano,
Suspendiendo al pinzel el raro estilo:
Vn Duarte Pacheco soberano,
Aquien fortuna auara corto el hilo,
Dõ Frãcisco de Almeida y dõ Loreço
Ocupan sus vitorias todo el lienço.

En el trono sublime del Dios Marte,
Estaua Iuan Fernandez de Oliuera,
El Clauero de Christo, en quiẽ reparte
Tantas glorias la trompa mas parlera:
No importarâ que digan q̃ soy parte,
Que mucho mas aqui dezir pudiera.
Sino fuera vencido del rezelo,
Por ser aqueste mi tercero aguelo.

La fuerça del Malayo altiuo abate,
Rõpiendo de Malaca el fuerte muro,
Diego Lopez Siqueira que combate,
Dano fuerça, rigor, y engaño obscuro:
Bien es que aqui su fama se dilate,
En el tiempo preterito y futuro,
Que dãdo ẽbroze, firme, duro, y terso,
Su memoria por todo el vniuerso.

Vn don Enrique de Meneſſes fuerte,
Vn valiẽte Sampayo, vn Maſcareñas,
Vn Hector de Siluera, cuya ſuerte
Hará las del Troyano ſer pequeñas:
Vn famoſo Noroña, en quié la muerte
De ſu poder moſtró las frias ſeñas,
Don Eſteuan de Gama, cuyo pecho
Al fuerte Repelin dexò deshecho.

Don Iuan de Caſtro defendiendo a Dio
A peſar de trabucos y cañones,
Del mas innumerable poderio,
De Mamilucos, y otras mil naciones:
Magallanes por el camino impio,
Baxando a las Antarticas regiones,
Por intricadas partes diſcurriendo,
Nueuas coſas del mũdo deſcubriẽdo.

Don Luys de Atayde inuicto, y fuerte,
Sublime, excelſo Conde de Atouguia,
Con el de Santa Cruz, a do la ſuerte,
Con mas nõbre y valor reſplandecia:
Maſcareñas iluſtre, en quien la muerte
Vido el Moro Chaul có mano impia,
Matias de Albuquerque ſublimado,
El brauo General Andres Hurtado.

Ya descubre otro paño, adonde pienso
Que el arte se mostraua mas al viuo,
Quedando su pintor frio, y suspenso,
Viendo el valor q̃ con temor escriuo:
De nobles pechos el valor intenso,
Venciendo la fortuna, y hado esquiuo
Donde son los remates de oro puro,
Las estampas de bronze terso y duro.

Sublima en todo aqui mas la pintura,
Los dos a quiẽ el riẽpo mas se humilla
A Layn Caluo el gran Nuño Rasura,
Iuezes del Estado de Castilla:
De su Conde primero la figura,
q̃ en la guerra mayor gente acaudilla,
El brauo Cid, famoso Castellano,
Açote del soberuio Mauritano.

El famoso Bernardo, que pedia
Al Rey, su padre el Conde de Saldaña
Adonde la pintura descubria,
Librando del Frãces su patria España:
De tierna juuentud la cobardia,
El gran Martin Pelaez buelue en saña,
Garciperez de Vargas, cuyo leño
El exercito Moro haze pequeño.

Aqui

Aqui Sando ſu viga atraueſſaua
En el portillo angoſto, defendiendo
A ſu Rey, y a ſu gente que paſſaua,
Las mas barbaras furias deteniendo:
De aqui el nombre Sandoual tomaua,
Porque tanto valio, que no pudiendo
La vida contraſtar, la ley forçoſa,
Le dio punto final, y fama honroſa.

Pedro Góçalez de Mendoça mueſtra,
Entregando la cara y dulce vida,
Por ſaluar a ſu Rey, en cuya dieſtra
La gloria de mas fama eſtá eſculpida:
No queda por la parte mas ſinieſtra,
Garcilaſo, de quien jamas ſe oluida,
Pues q̃ mata ẽ cãpaña, y quita al Moro
El Aue, llena del mayor teſoro.

A Mons de Claramonte alli retrata,
Venciendo la pintura antigua y nueua
Con la ſierpe a ſus pies, q̃ en laca mata
Con mil victorias, do la palma lleua:
Aqui ſu ſangre iluſtre ſe dilata,
En don Beltran famoſo de la Cueua,
Cuya pintura es biẽ q̃ al mũdo mueſtre
Ser d̃ Alburquerq̃ Duq̃ y grãMaeſtre

Aqui el gran Capitan, fuerte, y sublime
Pinta la fama de mil glorias lleno,
Cuyo alto valor à Italia oprime;
Poniendo à su soberuia duro freno:
El Marq̃s de Pescara al viuo imprime
En el bróze el pinzel mas raro y bueno
Antonio de su Rey señor llamado,
Vn Sãcho, y vn Borbõ, vn Lope osado.

Alli con mil vitorias glorioſas (ble,
El Duque de Alua està fuerte, inuenci
Triunfando cõ las armas sanguinoſas,
Contraſtando su braço lo impoſsible:
Venciendo las naciones belicoſas
El de Fuentes magnanimo, y terrible,
Cuyo nóbre, que al Galo atemoriza,
Y al rebelde Flamenco el pelo eriza.

Mil vencidos fanales y eſtandartes
Tiene a ſus pies con triunfo glorioſo,
Rompidos muros, baxos baluarres,
Aquel Marques de Sãta Cruz famoſo:
El mar rompiendo por diuerſas partes
Con indomable pecho belicoſo,
Dõ Martin de Padilla, adõde mueſtra
Adelantarſe mas la inuicta dieſtra.

El

El fuerte don Garcia de Toledo
Ocupan todo el lienço sus vitorias,
A sus pies tiene el mar suspẽso y q̃do,
Grandes sucessos, y felices glorias:
El famoso Cortês, pecho sin miedo,
Muestra en cosas al mũdo tã notorias
Venciendo con tan pocos gente tẽta,
q̃ quien mejor lo sabe mas se espanta.

Aqui estaua Colon, de nueuo abriendo
El oculto camino al nueuo mundo,
Con infelices tiempos discurriendo
La instable certeza al mar profundo:
En la sala famosa se està viendo
Don Augustin, adonde no es segundo,
Que el lugar que merece en esta sala
Al mas famoso de la fama yguala.

Vista la sala que la fama pinta,
Con aq̃llos que van siguiendo a Marte
Con tan excelsa gloria y rara tinta,
Que vence su matiz, ingenio, y arte:
Passan a otra, que es desta distinta,
En el centro metida, en baxa parte,
Adonde en lienço vil de poca dura,
Muestra el siglo presente su pintura.

Canto decimoſeptimo.

A lo moderno con primor labrada,
De diuerſo metal, tapiz, y eſmalte,
Del mas negro color toda pintada,
Porque la tinta de ſu fin no falte:
La piedra a los remates mal ligada,
Que facilmente ſe deshaga y falte,
Pintado cõ reſpecto el vicio inmũdo,
En el techo de boueda rotundo.

Eſtà la ſanta Fê luego a la puerta,
Abraçada a la Cruz ſanta y diuina,
Que dando viuas vozes, no deſpierta
La gente que ſin ella mal camina:
La puerta al alma para el dañ o abierta
Acrecientan la fuerça a ſu ruyna,
Sin mudar a ſu vida el vano eſtilo,
El Rin elado, y el corriente Nilo.

Aqui eſtà la ſoberuia hinchada y graue,
Arrogante feroz, ſin corteſia,
En todo el apoſento apenas cabe,
Derribado ſemblante, y viſta impia:
Por diuiſa la mas erizada Aue,
Entre las galas, pompa, y bizarria,
Adorando del todo ſus eſtremos,
Aquel mas q en el mundo conocemos.

Los puños la auaricia aprieta y cierra,
De la sed de codicia tan preñada,
Deſſeando tragar toda la tierra,
Al fragil cuerpo carga tan peſada:
Vna aguila a los pies, a do ſe encierra,
El miſmo natural de que es formada,
Moſtrãdoſe en ſus modos vẽcedores,
De plebeyos, de nobles, y ſeñores.

La disforme luxuria inmunda y fea,
Con torpe geſto, y horrida pintura,
Mucha parte del mundo ſeñorea,
En tinta conuirtiendo el agua pura:
Iunto a aquel animal, en quien emplea
Su condicion la prouida natura,
A quiẽ siguen sin freno a rienda ſuelta,
La torpe gẽte en eſte vicio embuelta.

Moſtrauaſe la ira vengatiua,
Sin coſa perdonar grande, o pequeña,
Con el agudo filo, eſpada eſquiua,
Que donde corta, dexa roxa ſeña:
La viſta de vn leon horrenda y viua,
Su ſed en ſangre humana ſolo empeña
Mucha gente del mundo la rodea,
En quien pudo caer mancha tan fea.

Aqui con mil delicias y potages,
Entre pagodes y banquetes ricos,
Con diuersos manjares y breuages
Se encienden cõ la gula mas los picos:
Aqui con vozes roncas y visages,
Inmundos animales mas inicos,
Siguiẽdo su esquadró gẽte sin cuenta,
De gruessos cuerpos, y alma maciẽta.

Enforma de Dragon soberuio y fiero,
Cercada de mil perros y serpientes,
Está la inuidia, daño, y mal primero
Llena de mil congoxas, y accidentes:
Es su modo sin traçe, ley, ni fuero,
Muerden su coraçõ sus mismos diẽtes,
A cuyo mal profundo, y fiero aspecto
El mundo casi todo está sugeto.

Ili sin coraçon, flaca, y dormida,
Y sin mirar los rayos del Sol claro,
La vil pereza esta triste y vencida,
Negando la virtud con modo auaro:
Entre dos animales escondida,
Imagen de su daño, y bien mas caro,
Adonde ocupa con su mismo sueño
Varias gẽtes sin fin, de quiẽ es dueño.

En

En otra parte la Esperança estaua
Entre dificultades oprimida,
Las manos se torcia, y congoxaua,
Entregue al tiẽpo de su mal vencida:
La Caridad sus niños derribaua,
Acabada del todo, y consumida,
Falta de espejo claro, y sin culebra,
La Prudencia pẽdiente de vna hebra.

La Iusticia sin peso, y sin medida,
Sin filos de valor su justa espada,
q̃ estâ de todo el mundo aborrecida,
Cortando por lo poco, o casi nada:
La fortaleza apenas estâ asida
A vna caña vil, rota, y quebrada,
La tẽplança sin consonancia alguna,
q̃ a lo presente el biẽ todo importuna.

Las mentiras, el odio, la inclemencia,
La falsedad, traycion, y aleuosia,
Injurias, ambicion, daños, violencia,
Con engaños, maldad q̃ el pecho cria:
Poca Fê de verdad, solo aparencia,
Ingratitud, rigor con mano impia,
Homicidios, infamias, y adulterios,
Dobles tratos, inmensos vituperios.

Canto decimoseptimo.

Disformes buytres, horridos y esquiuos
Con fiereza, rigor, y pena dura,
Las entrañas abriẽdo a cuerpos viuos,
Les dan en si perpetua sepultura:
Los pechos falsos, torpes y lasciuos,
Con graue daño, y triste desuentura,
Aqui pagan las culpas perniciosas,
Entre las vñas asperas ganchosas.

Aquestos son aquellos, q̃ encubriendo
En su pecho el rigor, y el odio antigo,
Con mil traças ocultas van haziendo
La cauta guerra d̃ encubierto amigo:
Aquellos que la ley desconociendo
Que se deue guardar, traen consigo
La intencion dañada, y Fê rompida,
Debaxo de amistad falsa, y fingida.

Aquellos que la paz en aparencia
Muestrã traçãdo maquinas y ẽgaños,
Aparejando al daño la inclemencia,
Con el poder que puedẽ dar los años:
Aquellos que mostrando la inocencia
Por palio de su mal, y de sus daños,
Ajuntando poder de gente tanta,
Contra aquel q̃ defiende la Fê santa.

Mas no creas que aqueste daño graue
Con falso modo, y con rigor consigas
Que aq̃lla mano en qui̇ẽ està la llaue,
Corta designios, y deshaze ligas:
No temas q̃ el mayor imperio acabe,
Que su poder las fuerças enemigas,
Contrasta con castigo, y muerte fea,
q̃ en el braço Christiano Dios pelea.

Verâs vn vil sin miedo, ni rezelo,
Cortar la oculta tela mal texida,
Boluiẽdo en llãto eterno, y triste duelo
La grã maquina al daño apercebida:
Obra felice fue del justo cielo,
Y no de humano pecho procedida,
Buscâdo vn caso aduerso y modo estra
Por euitar cõ el el mayor daño. (ño

Tu liga quedarà vana y deshecha,
La honra, a riesgo el credito perdido,
La noble y limpia sangre cõ sospecha,
Perdiendo lo esperado y posseydo:
Quien el tiempo futuro mal assecha,
Y sigue el pensamiento mal sufrido,
Muchas vezes se duele a do no basta,
A vnir la Fê, que sin consejo gasta.

Aquí

Aqui dio fin la magica pintura,
Y remate fin al ancha sala,
Que retratô mi pluma bronca, y dura,
Que al perfeto pinzel tã poco yguala:
Mi rustico matiz la tinta obscura,
La ronca voz, y consonancia mala,
No pudo declarar la menor parte,
Del ingenio que aqui mostraua el arte

Mas el desseo, que obligarme pudo,
Puede amparar la graue culpa mia,
Supliendo de mi verso torpe, y rudo,
La mucha confiança y fantasia:
El ingenio mas raro, y mas agudo,
Las culpas de sus yerros temeria,
Si viera que su voz y canto enfrena,
El mẽdigar acento en lengua agena.

Mas solo pudo darme atreuimiento,
Que ẽ todo quãto escriuo soy testigo,
Sufriendo aq̃l rigor, daño, y torméto,
Que mi Canto declara, y trae cõsigo:
No fue al son del musico instrumento
Debaxo del dosel, y rico abrigo,
Mas sufriendo del cielo la inclemẽcia,
Al son de vozes dadas con violencia.

Sobre

Sobre el largo cañon de bronze *duro*
Que sirue de bufete y propio *Asiento*
A vista del ñublado mas obscuro
Al son q̃ mueue el humido elemento
Al siluo de vna bala mal seguro,
Que dà temor al mismo pẽsamiento
Al horrido rõper de picas largas, (gas.
Al estruẽdo y rumor de horrẽdas car-

Por largos mares de mi patria ausente
A peligros y daños arriscado,
Del gran Orbe passe la raya ardiente,
Perdiendo con el Sul al Polo elado:
Al belico furor, y al mal potente,
Puse el pecho mil vezes eleuado,
En vna *vanidad* de sangre antiga,
Que el gusto corta, y el viuir castiga.

No soy eco de alguna voz agena,
De lexos son apenas mal oyda,
Que en lo profundo d la corte suena,
Lexos de aq̃lla horrẽda y mal sufrida:
No soy de aquellos q̃ sin daño y pena
En el regalo y cama bien mo lida
Escriuieron batallas y conquistas
Por relació de quien no fueró vistas.

Y con

todo el temor inerme y frio,
el coraçõ me oprime, y me acobarda,
Acabando el humilde Canto mio,
La mal cortada pluma, tosca, y tarda:
De vos, grã Rey, me amparo, é vos os
q̃ soys el Sol de aq̃sta nuue parda, (fio,
Cuya gloria, que nuestro siglo dora,
Inuidia Cesar, y Alexandro llora.